C.3.c.4

VIAGE
DE LA SERENISSIMA REYNA
Doña MARIA ANA de Austria.
Segunda Muger
DE DON PHELIPE
Quarto deste nombre
REY CATHOLICO DE HESPAÑA
Hasta la Real Corte de Madrid, desde la Imperial de Viena.

AL REY NVESTRO SEÑOR

POR

DON HIERONYMO MASCAREÑAS
Cavallero de la Orden de Calatrava, del Consejo de su Magestad en el Supremo de las Ordenes Militares de Castilla, su Sumiller de Cortina, Prior de Guimaraens, y Obispo electo de Leyria.

Con Priuilegio en Madrid por Diego Diaz de la Carrera ano 1650.

SEÑOR.

LA Relacion del Viaje, que deſpues de ſus felicíſimos Deſpoſorios, hizo la Reyna N. Señora deſde la Imperial Corte de Viena, haſta la Real de Madrid, abũdante en las noticias, y puntual en los ſuceſſos, pongo en las Reales manos de V. Mag. Luego que V. Mag. fue ſervido de mãdarme paſſaſſe con la Caſa Real à Trẽto, para venir ſirviendo de Capellan Mayor, y Limoſnero Mayor à la Reyna N. Señora, me llevò

mi inclinacion à eſcribir dia por dia los ſuceſſos. Executèlo; mas no fue entonces mi intento publicar el Diario, eſcrito mas para remedio de mi olvido, que para perpetuidad de mi memoria. Però aviendo paſſado à diferentes manos, y dellas à la Noticia de V. M. la tuve juntamente, del guſto que V. Mageſtad moſtrò de verle. El debido rezelo, que podia cauſarme antes comunicar al Mundo mis Eſcritos, ſe trocò luego en preciſa confiança de publicar eſte; pues aviendo de llegar à la cenſura de V. Mag. poco debia acobardarme el juizio comun. Con

tal

tal consideracion le di à la Estampa; nada dudoso, desde que lo emprendi, en la eleccion de Protector, pues siendo su materia tã propia de V. Magestad, y la accion que escribo, la que mas puede establecer la duracion desta Monarquia; viene à ser en mi tan forçoso, como volũtario el buscar su Real patrocinio. No le deseo, Señor, como otros, para defensa de los cẽsores; porque no mejoran los Libros à la sombra de los Reyes, que con ser tan poderosos, les faltò la Regalia de prohibir la cẽsura universal en las obras, que se publicã. Esta siempre corre con justicia,

porque es de muchos ; y el riesgo de padecerla por cuenta de quien se avẽtura, ò fiado en el juizio propio, ò en la lisonja agena. La proteccion de V. M. solamente la solicito, para que reciba con agrado este limitado servicio ; atendiẽdo mas à la voluntad, con que se ofrece, que al estilo, cõ que se escriviò. Si alcãçare tal dicha este trabajo, me atreverè à ofrecer otros al amparo de V. Magestad, en que he gastado el tiempo, con loable estudio. En ellos verà V. Mag. glorioſiſsimas memorias de su dilatada Monarquia, ò variadas ya con las mudanças del tiempo, ò sepul-

tas

tadas en perpetuo olvido, de que oy las và ſacando mi deſvelo. Cõſervar la memoria de lo que obraron los paſſados, para exemplo, y eſtimulo de los futuros, es vno de los mayores ſervicios, que los vaſſallos puedẽ hazer à ſus Principes. De tanta importãcia fue en el ſentir de muchos Reyes, que algunos tomaron la pluma, para dexar perpetuadas las acciones, de los q̃ avíã ò dilatado, ò aſſegurado con la eſpada ſus Coronas. Miẽtras ſe diſpone el cumplimiẽto deſta promeſa, ofrezco a V. M. las primicias de mi Eſtudio, en la Relacion Diaria deſte Viaje. Quando no merezca

el

el agrado de V. Mag. por mia, ſe le puede aſſegurar la materia de ella; pues comprehende vn año de la vida de la Reyna de N. Seño ra. Eſta conſerve el cielo, en com pañia de V. M. con proſpera, y di-latada ſuceſsion, para defenſa de la Religion Catolica, aumẽto de ſu Auguſtiſsima Caſa, y conſuelo vniverſal deſta Monarquia. Ma-drid a 20. de Mayo de 1650.

D. Geronimo Maſcareñas
Obiſpo Electo de Leiria.

A DON LVIS MENDEZ DE HARO Sotomayor y Guzman, Marques del Carpio, Conde de Olivares, Duque de San Lucar, Grande tres vezes de Castilla, Conde de Morente, Marques de Eliche, Señor del Estado de Sorbas, y Lobrin, Alcayde perpetuo de los Alcazares, y Torres de la Ciudad de Cordova, Cavallerizo Mayor perpetuo de las Reales Cavallerizas de ella, Alcayde perpetuo de los Reales Alcazares, y Atarazanas de la Ciudad de Sevilla, Comendador Mayor de la Orden de Alcantara, Gentil-hombre de la Camara de su Magestad, su Cavallerizo Mayor, Gran Canciller de las Indias, y Registrador perpetuo dellas.

EXC. SEÑOR.

FACILMENTE se pierde con el tiempo la memoria de las cosas heroycas, sino se dedica à la posteridad con la pluma. Los bronzes, y los mar-

marmores, rotos, y destrozados cõ los años, pierden su calidad, y naturaleza. Las acciones mas celebres, las empressas mas glorioſas, vienen con las mudãças humanas à sepultarse en perpetuo olvido. La misma virtud de las yervas, y de las piedras, seria oy desconocida, y infructuosa, si con docta tradicion no huviessen los de la primera edad, comunicado sus experiencias à esta. Vna de las acciones mayores, y mas heroycas, que la Monarquia Española reconoce al Rey nuestro Señor, fue darla por Reyna, y Señora natural, à la Sereniſsima Archiduquesa Doña Maria-Ana de Avstria, Hija del Augusto Emperador Ferdinando Tercero, y de la Sereniſsima Emperatriz Doña Maria Infanta de España. Ajustòse este Matrimonio, con general aplauso de los vassallos, con inces-

ble

ble embidia de los enemigos, y con notorias conveniencias de ambas Coronas, Imperial, y Catolica. Vio logrados esta Monarquia sus deseos, por medio del Viaje, que la Reyna Nuestra Señora hizo (despues de sus felicisimos Desposorios en Viena) desde aquella Corte, hasta la de Madrid. En este transito huvo sucessos tan dignos de memoria, y circunstancias tan poco merecedoras de olvido, que necessitan de la pluma, para eternizarse, porque si oy se refieren como recientes, mañana correrian la fortuna de olvidadas. V. Excelencia me grangeò con su Magestad la dicha de hallarme sirviendo en esta ocasion à la Reyna Nuestra Señora; y luego entonces paguè el Favor en lo que pude, que fue sacrificar mi voluntad, y obediencia con rendimiento, sin reparar en con-

ſideraciones de conveniencias proprias. Oy puedo continuar con las demonſtraciones de agradecido, pues aviendo eſcrito con cuidado lo ſucedido en eſta jornada, ſe me debe vno de los mayores frutos della, que es ofrecerla à la poſteridad, por medio de la Fſtampa. A V. Excelencia reconocen todos el cuidado de ſu diſpoſicion. Entendiò el Rey Nueſtro Señor, que encargarſe V. Excelencia della, era lo miſmo, que lograrla. Reſultò deſta prevencion, que jamàs la huvieſſe mejor aſsiſtida; y en todas las otras circunſtancias, ſe calificò el acierto de la eleccion, con la experiencia. Poner luego en Manos de V. Excelencia eſte Eſcrito, ſerà à lo menos grangear à mis palabras la imitacion de vna concertada muſica, cuyas notas fenecen en la miſme clave, de

que

que tuvieron principio. La brevedad de ſus hojas no perjudica à la grandeza del Sugeto, como ni à la vaſtidad de los Cielos, que el pincel los reduzga à la pequeñez de vna Esfera. Los cuerpos pequeños, algunas vezes, ſon los mas perfectos, y donde ſe halla mucha materia, falta tal vez la forma. Las operaciones de la Mano Diuina, en la diſtincion del Caos, en la fabrica del Mundo, y de los Cielos, en la formacion del Hombre, y de todos los animales, ſe refieren en la Sagradas Eſcritura, con tan pocas palabras, que queda el que lee mas eſpantado de las maravillas, que informado de los ſuceſſos. La calidad, que mi pluma pudo dar à eſta Obra, fue reduzirla à tan corto volumen, y no faltar à lo ſuſtancial de la materia. Que la igualaſſe el eſtilo ſeria mi mayor deſeo, mas no ſiem-

pre ſe hallan los Apeles, que retraten à los Alexandros. Si con todo grangeare en V. Exc. eſta Relacion, no aplauſo à la Eloquencia, mas amparo al Eſcritor, juzgaria por bien afortunado mi eſtudio, y por bienaventurada mi fatiga. Reciba, pues, V. Ex. benignamente eſta pequeña demonſtracion de mi reconocimiento à ſus favores. Si V. Ex. juzgare, que eſte Eſcrito merece paſſar de ſus manos à los ojos de ſu Mageſtad, ſuplico à V. Ex. le ponga à ſus pies, ofreciendole de mi parte eſte Reſumen de los efectos de ſu cuidado, pues es juſto, q̃ hallandoſe V. Ex. pronto al ſudar en las execuciones, ſea el primero en manifeſtar à ſu Mageſtad la dicha de los aciertos. Lo ſuſtancial deſta Obra es de V. Exc. que dio la materia; la forma ſolamente es mia. Tienda V. Excelencia ſu mano favorable ſobre eſte tra-

trabajo, para que alcancen mayor estimacion los logros de su desvelo; y yo tenga confiança para ofrecer al amparo de V. Exc. otros escritos, quando por medio de V. Exc. logre la dicha, de que su Magestad reciba este con agrado. Guarde Dios à V. Exc. como puede, y deseo. De mi Estudio 20. de Mayo de 1650.

EXC. SEÑOR.

B. L. M. à V. Ex. su mayor, y mas obligado servidor.

D. Geronimo Mascareñas
Obispo Electo de Leiria.

APROBACION DEL MAESTRO F. Tomas de Herrera, de la Orden de S. Aguſtin, Calificador de la Suprema, Provincial, que fue de la Provincia de Caſtilla.

POr comiſsion del ſeñor D. Ioſeph Beno de Rey, Teniente de Vicario General de la Villa de Madrid, y ſu Partido, he viſto la Relacion de la *Iornada de la Sereniſsima Reyna D. Maria-Ana de Auſtria, ſegunda muger de D. Phelipe IV. deſte nombre, Rey Catolico de Eſpaña, haſta la Corte de Madrid, deſde la Imperial de Viena*, compueſta por el Iluſtriſsimo ſeñor Don Geronimo Maſcareñas, Cavallero de la Orden de Calatraua, del Conſejo de ſu Mageſtad en el Supremo de las Ordenes Militares de Caſtilla, ſu Sumiller de Cortina, y Oratorio, y Obiſpo Electo de Leiria. Hela leydo con admiracion, y con guſto. Con admiracion, porque es muy para admirar, que vn Cavallero de tan generoſa Sangre, en edad tan alentada, gaſte los ratos, que le ſobran de ſus obligaciones, en ocupacion tan honeſta, y tan vtil; y que ſiendo nacido en otro Reyno, poſſea con tanta propriedad el idioma Caſtellano. Con guſto, no ſolo por la materia, que es tan alegre para Eſpaña, ſino tambien por la dulzura del eſtilo, y por la variedad de làs noticias, que dà. No he hallado en ella coſa, que deſdiga de la grandeza de ſu Autor, ni en la doctrina, ni en lo tocante à las coſtumbres; y muchas ſi, que conviene, que ſe den à la Eſtampa, para que ſirvan de exemplar en otras ſemejãtes jornadas. Y aſsi me parece, que no ſolo ſe le debe dar la licencia, que pide, ſino pedirle, que vſe della. En San Phelipe de Madrid à 28. de Mayo de 1650.

F. Tomas de Herrera.

LICENCIA DEL Ordinario.

NOS el Doctor Don Ioseph Beno de Rey, Canonigo de la villa de Alcalà, Lugar-Teniente de Vicario desta Villa de Madrid, y su partido: Por la presente, y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir, è imprima el Libro intitulado, *Iornada de la Serenissima Reyna Doña Maria Ana de Austria, segunda muger de Don Phelipe IV. de este nombre, Rey Catolico de España, hasta la Corte de Madrid, desde la Imperial de Viena*, compuesto por el Ilustrisimo señor Don Geronimo Mascareñas, Cavallero de la Orden de Calatrava, del Consejo de su Magestad en el Supremo de las Ordenes Militares de Castilla, Sumiller de Cortina, y Oratorio, y Obispo Electo de Leiria. Atento que consta no tener cosa contra nuestra Santa Fè, y buenas costumbres. Dada en Madrid à treinta de Mayo de mil y seiscientos y cincuenta años.

D. D. Ioseph Beno de Rey.

Por su mandado:

Iuan del Campo.

APRO-

APROBACION Y CENSVRA del señor Licenciado Don Iuan Giron y Zuñiga, Cavallero del Abito de Santiago, Comendador de Pozo-Rubio, del Consejo de su Magestad en el Real de las Ordenes, su Aposentador Mayor, y Gentil-hombre de la Camara de su Magestad Cesarea el Emperador Ferdinando de Austria, Tercero deste nombre.

M. P. S.

POR mandado de V. A. he visto, y con atencion leido el Libro, que ha trabaxado, y quiere dar à la Estampa de el feliz *Viaje de la Reyna Nuestra Señora Doña Maria-Ana de Austria desde la Ciudad de Viena, hasta la Corte de Madrid*, Don Geronimo Mascareñas Cavallero del Abito de Calatrava, del Consejo de su Magestad en el Real de las Ordenes, Capellan, y Limosnero Mayor de su Magestad la Reyna, Electo Obispo de Leiria en Portugal. Todos creo in-

tentaràn leerle, llevados de la merecida curioſidad deſtas noticias; por las Perſonas en cuyo ſervicio ſe hizieron, y dignamente ſe emplearon, tan coſtoſas, tan luzidas, tan grandes demonſtraciones. Pero ninguno avrà, que le ſuelte de las manos, llegando à la ventura de tenerle en ellas. Como à mi me ha ſucedido, començandole por obediencia al orden del Conſejo: Mas proſeguile arrebatado de la dulzura de lo eſcrito, de la curioſidad de lo obſervado, y grandes ſeñas, que dá eſte Parto del Ingenio feliz, y indefeſo trabajo de ſu Autor. Eſto es ſaber peregrinar, eſto es cumplir con la advertencia, q̃ ſe dà á los que tienen ocaſion de conocer diverſas coſtumbres de diverſas naciones. Reparando en todo lo que ſe ofreciere à la noticia, por condiciõ, ò calidad digno de advertencia, de lo qual ſe ſigue vtilidad, y fruto, no ſolo á quien lo nota a coſta de ſu trabajo, ſino à quien entregado al ozio, ò al deſcãſo, no ſupo, ò no pudo ſacar el pie de los vmbrales de ſu patria. Y aſsi ſe hallaràn en eſte Libro noticias, y deſcripciones de publicos, y particulares nobles edificios, copiados monumentos, y memorias de perſonas, y caſos dig-

Donat. 1. annot. de Repub. Venet. libr. 1. in princ.

dignos de la posteridad; notada la felicidad de los campos, frutos, y climas de las partes de España, Italia, y Alemania, à que llegô; que fortaleza tengan muchas Plaças, y Castillos, ó por naturaleza, ò por arte. Y en fin quanto en este Viaje oyò, viô, y examinò digno de advertencia, y alabança, assi lo cõvirtio en sustancia, y propria sangre, que de todo ello ha podido engendrar este feliz Hijo de su Ingenio; para servicio de su Magestad, vtilidad nuestra, y gloria suya. Puede muy bien V. A. concederle la licencia que suplica; y de tal modo se le debe conceder, que se le empeñe, y obligue al cumplimiento de los demás Escritos, que nos ofrece; pues de todos se podrá esperar, lo que este tiene de buen exemplo, gran doctrina, y mucho provecho. Este es mi Parecer, en Madrid à 29. de Iunio, año de 1650.

Thom. Lasio in consul. de Princip. in tit. Princ. Eur. fol. mihi 10.

Lic. D. Iuan Giron y Zuñiga.

SVMA DEL Privilegio.

TIENE Privilegio del Rey nuestro Señor, por tiempo de diez años, el Ilustrissimo Señor Don Gerónimo Mascareñas, Cavallero del Abito de Calatrava, del Consejo Real de las Ordenes, y Sumiller de Cortina de su Magestad, y Obispo Electo de Leiria, para imprimir este Libro del Viaje de la Serenissima Reyna Doña Maria-Ana de Austria, desde la Imperial Corte de Viena, hasta la Real de Madrid, *y para q̃ otro alguno sin su licẽcia no le pueda imprimir, so las penas en el dicho Privilegio contenidas, como mas largo consta en él, despachado en el Oficio de Pedro Fernandez Herrân, Escrivano de Camara. En Madrid a diez de Iulio de mil y seiscientos y cincuenta años.*

ERRA-

ERRATAS.

Fol.21.lin.5. Alemania,diga Alemana.
Lin.22.cultivadas,diga cultivados.
Fol.26.lin.12.pra.diga pura.
Fol.31.lin.19.Auſtriaci,diga Auſtriacis.
Fol.83.lin.17.Avolæ,diga Accolæ.
Fol.93.lin.4.Regala,diga Regali.lin.12.alueris,diga allueris
Fol.114.lin.4.pooce minente,diga poco eminente.
Fol.155.lin.32.Eroche,diga Croce.
Fol.143.lin.19.Erreo,diga ferreo.
Fol.161.lin.3.Planqueto,diga Plunqueto.
Fol.162.lin.1.Iuad,diga Iuan.
F.165.lin.4.Eſtada,diga Eſtado.lin.7.Seuto,diga Sexto.
Fol.176.lin.31.reſultur,diga reſultar.
Fol.181.lin.20.lleuuaanle,diga llevavanle.
Fol.197.lin.4.S.Fill,diga S.Fideli.lin.21.Iuan de Silva de Meneſes,diga Iuan de Meneſes y Silva.
Fol.202.lin.1.yo,diga ya.
Fol.226.lin.15.vos,diga vnos.
Fol.234.lin.27.ſegun,diga ſegur.
Fol.245.lin.25.ſorivia,diga eſcrivia.
Fol.273.lin.vltima Sna,diga San.
Fol.283.lin.32.Maxixo,diga Maximo.

Eſte libro intitulado Viaje de la Sereniſsima Reyna Doña Maria-Ana de Auſtria,&c. *compueſto por el Iluſtriſsimo ſeñor Don Geronimo Maſcareñas, Cavallero de la Orden de Calatrava,del Conſejo de ſu Mageſtad en el Real de Ordenes,y Obiſpo Electo de Leiria,con eſtas erratas,correſpõde,y eſtà impreſſo conforme ſu original. Madrid* 17. *de Setiembre de* 1650.

Lic.D.Carlos Murcia
de la Llana.

TAS:

TASSA.

YO Pedro Fernandez de Herran Eſcriva no de Camara del Rey N.S. de los que reſiden en ſu Conſejo, certifico, y doy fè, que aviẽdoſe preſentado ante los ſeñores del por el ſeñor D. Geronimo Maſcareñas, Cavallero del Ordẽ de Calatrava, del Cõſejo de las Ordenes, Electo Obiſpo de Leiria, vn Libro de la *Iornada de la Reyna N. Señora*, q̃ con licẽcia del Conſejo ſe ha impreſſo, taſſaron cada pliego del dicho libro a cinco mrs, el qual tiene treinta y ocho pliegos, ſin principios, ni tablas, q̃ a los dichos cinco mrs, mõta el dicho libro ciento y noventa mrs, en q̃ ſe ha de vẽder en papel, y dieron licẽcia, para q̃ al dicho precio ſe pueda vender: y mandaron, que eſta taſſa ſe ponga al principio del dicho libro, y no ſe pueda vender ſin ella. Y para que dello conſte di el preſente en Madrid â 19. dias del mes de Setiembre de 1650. años.

Pedro Fernandez de Herran.

EL

EL PADRE FR. GERONIMO de S. Ioseph, Croniſta del Carmen Deſcalço.

AL AVTOR DESTA OBRA, remitiendole ſu Cenſura.

IL. SEÑOR.

HE Viſto el Libro del VIAJE DE LA REINA NVESTRA SEÑORA (q̃ Dios guarde) eſcrito por V. S. y por ſu guſto, permitido mas à mi deſeo, y enſeñança, que à mi examen, y privada cenſura. No podrè yo aora darla de Obra tã grãde, ni aun ſignificar el cõcepto, y eſtimacion, que della me ha quedado; pues aun quãdo à la quietud, y manſion por largos dias en eſta Corte, ſe añadiera prolija, y atenta meditacion deſte Eſcrito, ſiẽpre fuera mi talento muy desigual à la excelencia del, y corta la ponderacion de ſu grandeza. Debia el que juzga las obras de vn inſigne Artifice, ſi ha de ſer digno eſtimador de ſus primores, igualar, ſi ya no exceder en el conocimiento dellos al Autor; por cuya falta ſe cometẽ muchas en los errados, y aun (dirèmos bien aqui) temerarios juizios, que ſe hazen en ſu legal cenſura. La qual ſeria mucho mas indigna, ſi à la ignorãcia del cenſor ſe añadieſſe celeridad en el examen. Mayormẽte en obras grandes, y de grande Artifice, à que la duracion, y madurez de tiempo, y de talento, con igual fatiga dieron fazon.

zon. Por lo qual, hallandome yo tan lexos, y desnudo de las prendas, que para censurar tan excelente obra, como esta, se requiere; muy à costa de mi reputacion, y modestia, me obliga la obediencia de V.S.I. à que le manifieste mi sentir. Harélo, empero, con la costumbre de mi profesion, obedeciendo muy à ciegas: si bien por no errar tanto en lo particular deste hermoso edificio, solo arrimarè el discurso à lo mas general, que le compone, y forma; admirando, no censurando algunas circunstancias generales, que en el he advertido.

Siempre reduxe à tres principales puntos la formacion, y perfeccion de vna obra escrita, que son Materia, Metodo, y Estilo; en los quales, si la hallo ajustada, me parece lo està la obra toda. En esta de V.S.I. começando por el primero, que es la Materia, aora sea eligida, aora imperada, no puede imaginarse entre las humanas, y del siglo mas sublime, y digna; por ser acciones, y sucessos de la mayor Reyna, y mayores Principes de el Mundo. Ni el assumpto puede ser en essa misma esfera de mayor vtilidad; por tocar en la importancia de tan Real Casamiento; de que à la Monarquia de España, y à la de toda la Iglesia se espera, y pronostica tanto bien. Y por mezclarse en el discurso desta narracion tan provechosas, y graves noticias, de que la pazificá, y militar policia puedé coger preciosos frutos. Es assimismo dulce, y deleytosissimo el argumento desta obra, por lo festivo de la Nupcial solemnidad, por lo grandioso de los aparatos, obsequios, y gratulaciones, y por lo vario, y hermoso de los Paises, Provincias, Ciudades, y Regiones, que en este Viaje se describen. Demanera, que la materia deste Escrito (segun lo que del comiençó à ver) es en si grande, noble, hermosa, provechosa, dulce, y deleitosissima en estremo.

Corresponde à la dignidad del argumento, la de su gen-

gentil disposicion, que es lo que llamamos Metodo en la Obra; aspirando, sino igualando en esta, la traza, y arquitectura del edificio, à la preciosidad destos materiales, que le forman, en que ya se descubre la destreza del Artifice, y juntamente la excelencia de la Obra. Porque muy desluzida, y fea quedaria vna gran fabrica, cõpuesta de porfidos, y jaspes, quantequiera preciosos, si el repartimiento de las piezas, y partes, que la componen, fuesse entre si desconveniente, sin la hermosura, q̃ le dà la proporcion, la correspondencia, y la medida, con que à las vezes vn edificio, de tosco material, oftenta grandeza, y perfeccion incomparable. Mucho mayor la ostenta el deste Libro, pues à su preciosissima, y Real materia, corresponde (quanto es dado al valor de los ingenios, en lo sagrado de Altas Magestades) vn cõvenientissimo concierto en el Metodo, con q̃ se dispone todo feliz, y diestramente.

No puede ser mas ajustado à la naturaleza de vn Viaje, que repartir su discurso, y narracion, por los mismos passos, que se hizo. Y siendo los de la Hija del Principe, que le anduvo (seáme licita esta gran alusion de Magestad humana, à divina) tan ayrosos, y hermosos; lo serán, sin duda, los del que con pluma mas veloz, y feliz, q̃ las de Mercurio, calçò, y aligerò sus pies, para seguir su huella. Por donde, el no repartir la materia en Capitulos (que en otras suele ser, ya por la costumbre, obligacion, y por la impaciencia del Lector, alivio suyo) es aqui cordura, y advertencia singular. Pues siendo la continuacion deste Discurso, la misma del Viaje; ni à èl se puede dar diversa interrupcion, ni detener el gusto del que le và siguiendo en la letura, con mansiones, y repartimientos diferentes.

Lo mismo digo en la distribucion de los Libros,

en que la Obra se divide; à que dan acertada distincion, la mayor pausa, y diversidad del curso, y sucessos del Viaje: donde la materia, con vniforme desigualdad se varia, y es la buena, para quedar siempre diferente, y vna misma. En lo qual consiste no pequeña parte de la destreza, y primores del Autor, y se ceba la curiosidad, y gusto del que và leyendo.

Pero adonde mas se ceba de ordinario, y con mayor assimiento, es en la dulçura, y suave curso del Estilo; que es ya el tercero, y vltimo Punto, que diximos; y el que dà, no solo cumplida perfeccion à la Obra, sino vna cierta manera de pulimento, lustre, y hermosura à los mismos preciosos materiales, de que ella se compone. Este ornato si falta, se desluze todo vn gran Escrito. Y es menester gran fuerça de juyzio desengañado, y puro, para hazer estimacion de lo muy bueno, que se dize, y escribe con estilo bronco. Como para tener en algo, al que en el siglo vemos desaseado, con ropas, ò viles, ò indecentes. Las del Estilo deste Libro, son, para la materia de su Arguméto, no solo decentissimas, sino las mas hermosas, que se pudieran inventar. Las vozes, las frases, y figuras, con q̃ se exprimen, y visten los conceptos, ajustadas à la Alteza, y Magestad propia dellos; con tal conveniẽcia, q̃ si la naturaleza quisiera trasladar los pensamiẽtos à la lẽgua, parece fuera esta la suya. Porque à lo grave de las materias se le da magestad, à lo noble celsitud, à lo profundo sutileza, distincion à lo confuso, luz à lo dudoso, à lo esteril, y seco amenidad, flor, y dulçura, y finalmẽte, à cada diferencia de cosas, su debido, y naturalissimo decoro; retratando con el pincel de la pluma, el ser, naturaleza, y semblante de cada vna de ellas. Las palabras, dicciones, clausulas, y periodos, todos corrẽ con limpieza, pureza, y propriedad, sin colusion,

em-

embarazo, ni encuétro de silabas, ò letras, q̃ confundan, y ofendan el oido. Cada sentẽcia es vn diamante bañado todo en luz: Cada fraſe vna hermoſa flor; y el curſo todo de la oracion ſeguida, el de vn arroyuelo tranſparẽte, y puro, que con gracioſa riſa, por entre guijas, y verdura ſe paſſea. Tal me ha parecido à mi el eſtilo deſte graviſsimo volumẽ; y tal creo parecerà à quien le paſſare todo atẽtamente. Que ſi vna teſta, ò braço de vna figura primoroſa, repreſenta ſu perfeccion, y la del todo, de quiẽ ſolo es parte; mucho mas la eſtarà declarando la vniverſal correſpondencia, y viſta de las partes, que ya vnidas le componen.

A las que avemos aqui ſignificado deſta inſigne Obra, ſuele añadir nuevo, y particular realce la excelẽcia, y dignidad del Eſcritor. Porque quando à ſu deſtreza ſe juntan otras prẽdas de virtud, nobleza, dignidad, y puеſto, calificadas cõ la fama, y eſtimacion general, ſe le recrece inmẽſa à ſus Eſcritos. Los de V. S. I. le pediràn licencia, para que ſin ofenſa de ſu modeſtia, puedan gloriarſe deſte ornamẽto, y yo, para dezir, que como el eco deſta voz MASCAREÑAS, generoſamente reſuena, por inclitas hazañas, y eſplendor de Sangre en ambos Orbes; aſsi los eſtudios, los exemplos, y meritos, q̃ à V. S. I. hà fabricado ſingular corona en los Pueſtos, que oy dignamente ocupa, concurren à dar eterno luſtre à eſte Tratado. Largo le quiſiera yo hazer en eſte Pũto; ſi en el deſta hora de mi partida no me arrebatara la atẽcion, el cuidado, y priſa, con q̃ la obediencia, y obligaciones de mi eſtado me ponen ya en el camino para Zaragoça.

Suplico à V. S. I. (con ruegos no fingidos) que deſpues de leido eſte papel, ſe quede en vn rincon; pues no ſiẽdo para otros ojos, que los de V. S. que por ſu benignidad quiere admitirlos; no parezca, preſumo yo, tanta ambicion, que me atreva à elogiar materias, y ſugetos

tan grandes. Esto S. I. assi de prisa he podido significar, de lo que he visto en estos pocos quadernos; y pues à mi cuenta ha estado el obedecer; à la de V. S. I. pertenece el perdonar las faltas desta obediẽcia, con la razon que tuvo, el que dixo en otra tal à su gran Dueño: *Inque meis culpis, da tibi tu veniam.*

Guarde Dios à V. S. I. con los aumentos de gracia, y feliz estado, que deseo, &c. Deste Convento de S. Hermenegildo de Madrid de Carmelitas Descalços oy Martes 5. de Abril de 1650.

De V. S. I.

Indigno siervo, y Capellan, que S. M. B.

Fr. Geronimo de San Ioseph.

PA-

PARECER
DE DON IOSEPH PELLICER DE TOVAR,
CRONISTA MAYOR DE SV MAGESTAD.

ILVSTRISSIMO SEÑOR.

RESTITVYO à V. S. el Volumen, que cõtiene el VIAJE DE LA REYNA NVESTRA SEÑORA, y que el deseo, de que hõrasse mi Estudio, ha vsurpado mas dias, aunque su leyenda me ha parecido detencion de pocas horas. Tan suspenso me ha tenido su Narracion, y tan admirado su Eloquencia, y Compartimiento; en todo igual, y en todo grande; Obra digna del Argumento, y dignissima dèl Autor.

Mandame V. S. que con ella embie mi Censura, y và en su lugar mi embidia; pero embidia de aquella calidad, que confessada es Virtud; pues mi rendimiento no podia engendrar otra; ni la voluntad de los Aciertos de V. S. variar el Genero. Y aunque dezir su sentir qualquiera en agenos Escritos, es aventajarse al de todos, q̃ siempre discurre tan vario; como entiendo, q̃ ninguno q̃ supiere, dexarà de concurrir con mi voto, no rehusarè obedecer à V. S.

Pa-

Para lo qual presupógo, cõ todos los preceptos del Arte de Historiar bien, q̃ vna de las mas principales piezas de la Architectura de la Historia, es la Geografia; y desta la mas peligrosa la de los Itinerarios, por cõprehender tanta diversidad de Topografias. En ella vimos pecar à hombres por todos lados famosos. Y no errarèmos, incluyendo en este numero (en muchas partes) à Estrabõ, Ptolomeo, Antonino, y Cesar; de cuyos descuydos, por escribir mal informados, procedio despues la confusiõ de los Comentadores, en la Demarcacion de Climas, Grados, y Sitios, que aun oy no acaba de purgarse della nuestra grande España; por no saberse de cierto las Marchas, que por ella hizieron Cartagineses, y Romanos; q̃ avian de ser las señales desta verdad. Pero V. S. dexa cõ tanta claridad, y certidumbre, delineados los Transitos, y hecha la Descripcion de Ciudades, Villas, y Pueblos; y notadas las Grandezas, y Magistrados de cada qual, con la Relacion de sus Asientos, Temperamẽtos, y Rios, que si al Mundo le faltara por passar otra tanta edad, como ha vivido, en su vltimo Siglo perseveraran sus señas. Al fin como Testigo, y Ministro tan principal en las mas señaladas funciones deste Viaje; para cuya Escritura fue menester tãto la vista, como la autoridad, y la diligencia.

Añadese à esto, el primor de aver V. S. acertado à templar con su pluma la dureza escabrosa desta parte tã essencial de la Historia; que tal vez encogio la de Pomponio Mela (insigne Geografo Español) y hallandose embarazado, confessò, que passava en silencio muchas Vozes de Lugares, que por la aspereza de su pronunciacion Materna, no podia reduzir à la suavidad Latina; atribuyendo algunos esto, que yo en tan gran Varon juzgo por cortedad, à Candidez, y à Numen. Mas en V. S. veo suavizados con su eloquẽcia mucho mas difici-

les

les horrores de los Alpes, q̃ encontrò en Cantabria Pò-ponio; haziendo capaz nueſtra lẽgua, de quanto facil, y no facil contienen las Eſtrangeras.

Veo tambien introducida en eſta Obra otra maravilla, que no encontraron los Antiguos, y que no echàron menos los Modernos; acaſo, porque no les vino al penſamiento, que podian caber en ſemejante Aſſumpto las materias de Eſtado, y los intereſſes Politicos de Principes, y Republicas. Venciolo la admirable deſtreza de V. S. mezclando deſto, quanto convenia, para dar à entender al mundo las conveniencias deſte feliciſsimo Caſamiento, el acierto de tal eleccion; y los inconvenientes, y conſequencias, que podian arraſtrar tras ſi los demàs, en que ſe hablò al principio. Con que de vna vez ſe callò V. S. las Coronas, ò zeloſas, ò apaſsionadas; y dio ſatisfacion à las demàs, q̃ eſtavan à la mira de tan alta reſolucion en Europa.

En lo que pertenece à la Verdad (Alma ſiempre indiſpenſable, en qualquiera de las eſpecies, en que ſe divide la Hiſtoria) aſsi como es incapaz de duda, lo es tambien de juyzio. Porq̃ V. S. eſcribe con ſinceridad, lo que vio, y manejò, ſin guiarſe por agenas noticias; de feĉto, que reprehendio Atico à Marco Tulio, quando ſe dexò dezir: Que todas las Ciudades del Peloponeſo eran maritimas; y que èl pretendio eſcuſar, defendiẽdoſe, con q̃ avia dado credito à las Tablas de Dicearco. Con que en la parte del Alma de la Hiſtoria, V. S. corre ſeguro, y ſolo en los miembros, de que ſe compone eſte cuerpo, puede tener lugar el ſentimiento de los que juzgaren.

Vno de los mas eſſenciales, fue ſiempre el Eſtilo, à que no todos los que anhelaron por el Laurel de perfeĉtos Hiſtoriadores, hallaron aquella ſazon, que le convenia à toda la luz de la Elegancia, para llenar cabal ſu-

Eſ-

Eſcritura. Yſi ſe haze el cotejo, ſe hallaràn en varias partes, de los que oy eſtan reputados por Principes del Eſcrivir antiguo, tranquilos, y ſerenos los periodos, en materias, que los pedian hinchados, y ardientes. Y al cõ trario, en los que deſeavan dulçura, y apacibilidad, creſpos, y borraſcoſos. Eſto fue trocar las plumas de Oro, y de Yerro, que ha de alternar la mano del Eſcritor; ſirviendoſe en vna de lo mas fino, y en otra de lo mas delicado de la Prudencia. Y deſta inobſervancia, reſulta la deſproporcion del lenguage, colocando Clauſulas, Fraſes, y vozes ſiempre foraſteras de la Narracion; de cuya deſconformidad ſuelen formarſe los Monſtros, que puſiera por exemplares; ſi aqui fuera licito detenerme à individuar los perſonages, q̃ erraron. Miro à V. S. cõ mucho guſto mio, libre de tal rieſgo; y todo en todo tã propio, q̃ en todo eſte contexto parece, q̃ el Arte de Eſcrivir, ſe ha convertido en Naturaleza.

Ni ſe echaràn aqui menos los dos mas Capitales requiſitos, que conſtituyen venerable vna Hiſtoria. Cõ viene à ſaber, Mageſtad en el Argumento, y Dignidad en el Hiſtoriador. La primera, procedida de la Elecciõ, y la ſegunda, del Conocimiento. Ambos los hallo llenos con toda evidencia. Pues el Argumento, no es menor, que la Jornada de la Mayor Reyna del Vniverſo, deſde la Corte Imperial, donde el Cielo la deſtinò la Cuna, haſta la Real, donde la previno el Talamo. Hija del Mayor Ceſar, y Eſpoſa del Mayor Monarca, y eſto à la Expectacion, à la Viſta, y al Concurſo de todas las Coronas, Republicas, y Potẽcias de la Europa. Viaje, que en vn año, que tuvo de duracion, embebiò en ſi ſuceſſos digniſsimos, de quanta Poſteridad, le queda por andar al Mundo. Entradas, y Recibimientos, que cada qual mereciò (y aun tiene) Libros de por ſi. Embaxadas, y Legacias, que acreditan igualmente la Vene-

ra-

racion, y el Reſpeto, que en todas Naciones ſe tiene à la Mageſtad de Eſpaña; Tratamientos, y Ceremonias, q̃ quedan perpetuadas, para Exemplares de ſemejantes Ocurrẽcias. Yſi los Itinerarios à ſecas, ya de Embaxadores, ya de particulares Perſonages de otra edad, los cõſtituyeron famoſos haſta eſta; que ſerà en adelante, el de tan Alta, y Catolica Reyna? Diràn lo los venideros ſiglos, ſin que lo calle el nueſtro.

El Hiſtoriador es V. S. con que ſe conteſta la Dignidad, que deben reconocer en ſi primero, los que emprenden el menor raſgo de vna Hiſtoria. En Nobleza de la primera Claſe de Portugal, ſu Patria, y en ella de vna Familia, como la ILVSTRISSIMA DE LOS MASCAREÑAS; que no aciertan nunca à producir menos, que Glorioſos, y Grandes Capitanes. La vez, que quiſo ſoſegar los zelos, que en tal Sangre tenian las Letras à las Armas, brotò vn Sugeto como el de V. S. en cuya Pluma ſola contrapesò los Meritos de tantas, y tan heroycas Eſpadas. En Eſtudios de tan relevante eſtatura, en qualquiera de las Facultades, que forman vn Varon inſigne, que quando no huviera nacido tan Señor (Cubrié doſe ſu Padre, y Hermano delante de ſu Rey) le pudieran grangear à V. S. el ſerlo. En Dignidad, tan rodeado de Dignidades, como lo dizen los Pueſtos de Conſejero, Capellan Mayor, Limoſnero Mayor, Sumiller Real, y vltimamente de Prelado de Guimaraes, y de Obiſpo de Leiria; que cada qual à parte hiziera digno de Reverencia à hombre de menor Eſfera. Que ſerà concurriẽdo juntas ſobre vn Animo Bien-hechor, vn Coraçon Candido, vn Natural Ingenuo, y finiſsimo Amante de la Nobleza, y de las Letras? ſino hazer, que en eſta Hiſtoria, de parte del Dueño, eſten de màs muchas circunſtancias de digna.

Y no quiero olvidar tampoco la grandeza de la

Direccion, que ſuele ſer la mas Decoroſa Calidad de las Obras; ſiendo aſsi, que hemos viſto muchas vezes, à Sacrificios del Eſtudio, errar las Aras. Pero caſi me arrepiento de aver intentado cargar aqui la ponderacion; pues eſte Libro, ni por ſu Argumento, ni por ſu Autor, ni por ſu Bondad merecia otro Dueño, que al Rey nueſtro Señor, ni cabia en èl otra Proteccion, que la de ſu primer Miniſtro, en quien el calor mas vivo de los Negocios, no ha entibiado el natural Amor à las Letras.

Haſta aqui llega mi ſentir deſta Hiſtoria, ſin querer cotejarla con otras, que de vn ſiglo à eſta parte corrẽ del miſmo Argumento, ya que no de la propia hechura por Europa: porque ſeria dexarla, antes que vencedora de todãs, ofendida de mi; ſupueſto, que vitoria de emulos, ya desiguales, ò ya inferiores, ſuele hazer indigno el triunfo. Gloria diera yo à los vencidos, con ſolo dezir ſus nombres, y que lo eran de V. S. pues con eſto daba à entender, q̃ ellos avian acertado, y V. S. más. Pero porq̃ ni eſte honor les quede, ſe los dexo al ſilencio.

Pudiera ceſſar en lo dicho, pero empeñame V. S. à mas, con preguntarme, ſi podrà divulgar con ſeguridad eſta Hiſtoria, y ſi correrà con aceptacion, y aplauſo. A lo primero reſpondo: Que en mi ſentir ſerà agraviar la cauſa publica, no comunicarla à Eſpaña con mucha brevedad, por medio de la Eſtampa, para noticia, y vtilidad comun; y que ſea eſta Obra la primera, que vea el mundo entre tantos, y tan importãtes Libros, como yo he viſto, q̃ V. S. tiene, parte perfectos, y parte delineados; pues comẽçarà por fatiga, que à otros, muy al fin hiziera conſumados, y famoſos.

En quanto al aplauſo, mi ſentir ſe reduce, à que tẽdrà mas V. S. de grande, quanto menos tuviere de aplaudido. Bien, que de tres generos de leyentes, de q̃ ſe com-

po-

pone la aclamacion vniversal, desde luego se hallarà V. S. con la primera, y la mejor, que es la que dan los Sabios. De la segunda, que es la de los Doctos, dirè despues. La tercera, que se forma de presumidos, de ignorantes, y de vulgares, no añade, ni quita opinion; porque el sequito no haze bondad, como ni merito el numero.

Dividi los Doctos de los Sabios, no à caso, porq̃ ha muchos siglos, que se decidio no ser lo mismo, que la Sabiduria la Doctrina. Señalòse esta diferencia, en llamar Sabio, al que sabe, con la perfeccion, q̃ incluye en si la Equidad, sin que en ella quepa la embidia, que defrauda los honores al merecimiẽto. Y cõ dezir, q̃ los Doctos no mas, no llegan à cõseguir aq̃lla cõsumacion de Sabiduria, q̃ produce la cãdidez. Antes hinchados, y desvanecidos con la ciencia, formarã el escrupulo, q̃ engendra la emulacion; y della nace el descontento de todo aquello que no es suyo.

Desta clase no asseguro à V.S. porque no quiero ponerle en confiança de mas Privilegios, de los que tuvieron los mayores y mas esclarecidos varones de las edades passadas. Traerè solo vn exemplar; y sera no menos que el grãde Aristoteles; para que sea consuelo en V.S. aventurarse a padecer lo que el padecio.

Ya se vè, que està admirado su Ingenio, como prodigio de naturaleza; y que en las Catedras, y en los Pulpitos, entre las controversias del Doctor Angelico, con el Sutil, llega como Tercero el Estagirita à determinarlas. Los Sabios le han aclamado por espacio de casi dos mil años; hasta jurar en sus palabras. Pero los Doctos, al modo de aquellos, q̃ con el vidro Optico dizen, que han descubierto manchas en el Sol, le hã buscado defectos en tres modos. En la Persona, en la formalidad de sus Obras, y en sus Resoluciones.

Dizen, q̃ en ſu nacimiẽto apareciò en èl aire vna mõſtruoſa Eſtatua, q̃ los Oraculos interpretaron ſignificar aver nacido el mas perverſo hombre del vniverſo; y aſsi le buſcaron, para matarle. Que en ſu edad ya varonil ſe dexò arraſtrar de los amores de Hermia, infame ramera, tanto, q̃ vn dia ſe dexò poner della, à guiſa de cavallo, la ſilla, y freno; y que à eſte Idolo laſcivo hizo dedicar las miſmas ceremonias, y ſacrificios, que à Ceres Eleuſina. Que fue no ſolo ingrato contra Platon ſu Maeſtro, pero ingratiſsimo contra Alexandro el Grãde, ſu Diſcipulo, q̃ ſobre reverenciarle como à Padre, le enſalçò à la mayor Fortuna; pagandoſela con el veneno, q̃ le dio, en vẽgança de averle deſpeñado à ſu Caliſtenes. Y vltimamẽte, que por ſus maldades ſaliò fugitivo de Atenas à Calcidia; dõde deſeſperado de ver perdida ſu reputaciõ, ſe ahogò en el rio Euripo, al miſmo tiempo, q̃ con diſtinta tranquilidad moria Demoſtenes.

Deſtos odios cõtra la perſona, paſſan à la formalidad de las Obras de Ariſtoteles, eſſando afirmar, no ſer ſuyas las que corren con ſu Nombre. Valenſe de los Teſtimonios de Eſtrabon, y Plutarco, que conteſtan, que en ſu tiempo ya avia mucho, que eſtavan perdidas; y ſolo ſe Filoſofava con Cartapacios de algunos Peripateticos antiguos. Refuerçanlo, con que Tulio eſcriviò à Lentulo, avia compueſto ſu Orador en Dialogo, ſegun el Eſtilo de Ariſtoteles. A los tres añaden la Autoridad de Simplicio, que eſpecifica, aver ſeguido la coſtumbre de Xenofonte, y Platon, y eſcrito en Dialogos, y que deſtos no parece alguno. Y demàs deſto, que Simplicio interpretando los Predicamentos, cita la Parafraſe de Andronico, y conferido el Texto, que oy corre, diſcuerda del de Simplicio; con que concluyen, con que los Predicamentos ſon de Andronico, y de otros las demàs Obras.

Tal

Tal infaman los Doctos su Formalidad. Pero no menos desacreditan las Resoluciones, que corren, cargando de injurias à Averroes, por aver dicho, que en todas ellas no se halla error. Proponenle infinitos, y los mas Capitales; afirmar, que el principio del movimiento espontaneo, y del sentido, residia en el coraçon, contando por demonstraciones estar en el cerebro. Que el origen de los nervios era tambien el coraçon, y del como de fuente emanava la Virtud Nutritiva; de que resultò errar en las causas de la vista, y en el contar las partes del Alma, que sin acierto llama facultades, no mereciendo todas vnidas este nombre; y que el pulmõ se movia por si mismo. Que errò en la proporcion de los Elementos, en el Circulo Lacteo, en el Arco Celeste, en el numero de los Cuerpos, que ocupan lugar, en reprobar la Demonstraciõ Circular; valiẽdose despues della, queriendo, que las premisas sean convertibles. Pudiera referir otro gran tropel de defectos, q̃ le notan esparcidos por todos sus Libros, y tratados; mas baste dezir, que le acumulá el aprobar los Divorcios, y el negar la immortalidad del Alma.

Tal es el fruto de los Doctos à secas en todas Republicas, y este el peligro fatal de quantos escriven, aviendo de passar el yugo destas Horcas Gaudinas; padeciendo vnas vezes razones sin razon, y otras razon sin razones. Mas no por este miedo se ha privado el mundo de los Escritos de tantos, que su primer objeto fue el desprecio de tales emulaciones. Y nadie và mas seguro, que V. S. pues caso, que no estẽ de aire de perdonarle; ha dado bastantes testimonios de la constancia de su Animo, en casos de mas importancia, y riesgo, como pudiera dezir, si entrara en la heroyca salida, que V. S. hizo de Portugal.

Con que yo suplico aora à V. S. no retarde este benefi

cio

aio comun, en que Eſpaña và tan intereſſada; y tãtos como en eſte Libro eſperan inmortal ſu memoria. Porque conozco, que pedir eſte, es hazer, que ſe publiquẽ los demàs, que V. S. tiene eſcritos. Que tal es la condicion del Imprimir, que el que vna vez empieza, no lo deſampara ſino es con la Vida.

La de V. S. guarde nueſtro Señor, con muchos aumẽtos de gracia, como deſeo. De mi Eſtudio à 20. de Mayo de 1650.

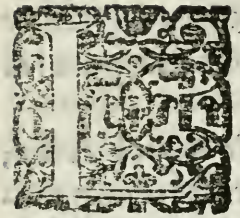
B. L. M. de V. S.

Su mas Amigo, y Servidor.

Don Ioſeph Pellicer de Tovar.

RA-

RAZON DESTE Escrito.



A variedad de sucessos, y circunstãcias, que acompañaron el Discurso del Viaje, que publico; luego desde su principio alentaron mi curiosidad de manera, que no solo empecè, mas prosegui, y acabè su narracion. Deste trabaxo resultò mayor Volumen, que el que aora sale; porque escribi las menores circunstancias, que parecio omitir despues. Con esta consideracion reduxe à Metodo solamente la sustancia de lo sucedido, que es lo que pide la gravedad del assumpto. No necessito de abonar la verdad deste Escrito; pues siendo tan recientes los sucessos, qualquiera pluma, aun menos recatada, que la mia, temiera faltar à la pũtualidad, à vista de tantos testigos.

Divido esta Obra en seis Libros: la materia de cada vno, es la que juzgué mas conveniente al hilo de la narracion. Refierense en el primero las conveniencias, tratados, y ajustamiento del Matrimonio; la Embaxada del Conde de Lumiares con la joya; los Despoforios en Viena; el viaje de la Reyna con su Hermano el Serenissimo Rey de

de Vngria desde aquella Corte, hasta Trẽto; fiestas, que se hizieron en aquella Ciudad; partida de la Casa Real desde Madrid; su viaje hasta Malaga; su navegacion desde aquel Puerto al de Genova, el camino que hizo de Genova á Milan, y de Milan à Roveredo, Lugar diputado para las Entregas.

En el segundo la formalidad de aquel Acto; partida de ambas Magestades para Milan; passage por el Estado de Venecianos; grãdeza, y magnificencia, con que fueron hospedados en todos los lugares del transito; Entrada publica en Lodi, y sucessos hasta Milan.

En el tercero, la Descripcion, y Grandezas de la ciudad de Milan, hermosura de sus Arcos, disposicion de la Milicia, modo, y execucion de la Entrada publica en ella, con las otras circunstancias, que tuvo aquel dia.

En el quarto, los sucessos del tiempo, q̃ la Reyna se detuvo en Milan; fiestas publicas, que se hizieron en ella. Partida del Rey de Vngria para Alemania. Embaxadas de diferentes Principes de Italia. Legacia del Sumo Pontifice. Visitas de la Reyna a diferentes Iglesias, y Conventos.

En el quinto, la partida para el Final. Entradas publicas en Pavia, y Alexandria de la Palla. La marcha con el Exercito por el Monferrato. Llega-

gada al Final. Aſsiſtencia en aquel puerto. Embaxadas de otros Principes de Italia. Iunta de las fuerças maritimas para la embarcácion.

En el ſexto, la ſalida del Final. Diſpoſicion, y ordē de las eſquadras. Navegacion haſta Eſpaña. Entrada en el puerto de Denia: aſsiſtencia en el. Partida, y marcha por el Reyno de Valencia, y Mancha. Bendiciones Nupciales en Navalcarnero. Entrada y fieſtas en el Eſcurial; y jornada deſde alli al Palacio del Buen Retiro.

Mi intento fue eſcribir tambien el dia de la Entrada publica en Madrid, y hize los apuntamientos neceſſarios para reducirlos deſpues al eſtilo, que he ſeguido en toda eſta relaciō. Quādo ya me hallava muy adelante, ſalio a luz otra de la miſma materia, que corre impreſſa. Suſpēdi con eſto la pluma, pareciendome baſtava ſe hallaſſe en aquella ſu noticia; y que ſeria eſcuſado eſcribirla con diferente eſtilo, no pudiendo dexar de ſer la miſma en ſuſtancia. Cumplo con mi aſſunto, eſcribiendo toda la jornada haſta llegar á Madrid: y falto ſolamente en la narracion de vn dia, que eſtà ya eſcrita; y ſiempre me hiziera mucho embarazo la atēcion, de que no creciellc demaſiado eſte volumen.

Por diverſas partes deſte ſe hallaràn derramadas Inſcripciones Latinas, que ſe puſieron en

los Arcos triunfales à las entradas publicas de la Reyna desde Trento hasta el Final; y que al parecer de hombres doctos, con quien se comunicaron, son dignas de la estampa. No se veran entre ellas versos en lengua vulgar alguna; porque en toda Europa se usa solamẽte de la Latina (como mas general) en semejantes pompas. No doy su traducion, ni las declaro, por tres causas. La primera, porque solamente las escribo para los Doctos; y estos no necesitan de que seles traduzgan, ni expliquẽ. La segunda, porque pierden las originales mucho de su energia, y fuerça quando se traduzen, siendo cierto, que nunca se haze con aquella, que les dà la primera lengua, y mano. La tercera, porque creceria otro tanto esta historia; y serian mayores las digresiones, que la materia.

Escribo elogios de las Ciudades principales de nuestro transito, y doy noticia de algunos lugares de menos quenta. El estilo, que tomè para que fuessen agradables, fue hazerlos breves, porque desta suerte divierten á quien lee, sin embarazo de la principal narracio̅. En ellos describo solamente lo natural de las Ciudades, y aquello que ven los ojos; y se ayudan de alguna informacion. Por esso dexo (casi generalmente) todo lo que toca à sus fundaciones, antiguedades, gue-

guerras, y Señores, y me reduzgo á deſcribir el ſitio, forma, fertilidad, edificios, y coſas notables; vnas que puede ver; otras de que puede informarſe quiẽ paſſa por vna Ciudad ſin detenerſe mucho. Para hazer los pocos renglones, que lleva cada vno de los Pueblos, que deſcribo, fue neceſſario, deſpues particular eſtudio en las Hiſtorias de aquellas Provincias. Pareciome no perder el trabajo hecho, y hallome con materia para formar el Itinerario deſte viaje. En aquel eſcrito ſerà el principal intẽto dar noticia de las tierras, que vi; eſcribiendo ſus antiguedades, y grandezas, con que ſe abrirà vn campo fertil á la curioſidad, y ſe lograràn en vn volumen las noticias de muchos pueblos iluſtres de Eſpaña, Francia, Italia, y Alemania.

Quando hago memoria de Embaxadas, que diferentes Principes embiaron á la Reyna, pongo à la letra ſus cartas reduzidas à nueſtra lẽgua, y las repueſtas en la conformidad, que ſe eſcribieron. Hizelo para que ſe vea la forma con que ellos tratan a nueſtros Reyes, y el eſtilo, con que dellos ſon tratados; materia que ignorã muchos, y de que guſtarán todos.

En algunos ſuceſſos particularizo todas las circunſtancias ſuſtanciales, de que ſe viſtieron, para que ſirvan de exemplar en otras jornadas. La

poca curioſidad, q̃ huvo en las antecedẽtes, fue de notable embarazo en eſta, para las reſoluciones. Sirvio ſolo, de que ſe conſultaſſen varones doctos, politicos, y experimentados, para aſſegurar el acierto en lo que no ſe hizo por particular motivo. Serà, pues, de grande vtilidad eſte libro en ocaſiones ſemejantes, porque ſe hallarà en èl todo lo que ſe neceſsitare, para la buena direccion de materias tan graves. Quando no reſultara otro fruto deſte trabajo, ſe hiziera por eſta cauſa ſola, digno de la publica eſtimacion.

RA-

RAZON DE OTROS Escritos del Autor.

ESTE es el primer Libro (de los que he escrito) q̃ aparece en publico, por medio de la Estampa, y el que por la materia correrà mas mundo. Por vna y otra causa me pareciò dar razon en èl de mis Escritos, y de lo que he trabajado en la Historia; materia, q̃ mas me arrebatò el gusto. Sucesiva, ò interpoladamẽte imprimirè, cõ el favor divino, los siguientes Libros.

Itinerario deste mismo Viaje, en que se escribiràn las antiguedades, y grandezas de las Ciudades, y Pueblos del transito.

Monumentos de Italia. Consta de los Epitafios, y Inscripciones notables, que hallè en aquella Provincia, dignos de imprimirse.

Descripcion de Trento, noticias de su General Cõcilio, y Elogios de todos los Españoles, que en èl se hallarõ.

Arboles Genealogicos de la Reyna N. Señora, junto vn Epitome de la descendencia de la Augustissima Casa de Austria, desde su Origen, hasta nuestros tiempos.

Excelencias, y Vtilidades de la Historia. Contiene mas materias este assumpto, que otros Libros, que le han tocado, à que se añaden, consideraciones propias en ala banca deste noble empleo.

Historia de la ciudad de Coimbra. Su principal assumpto es lo tocante à lo Eclesiastico; si bien de lo antiguo se tocan algunas materias con espacio, y novedad. Este es mi primer escrito.

Historia de la ciudad de Ceuta (vnica Plaza de Portugal, y sus conquistas, que conservò la debida obediencia al Rey N.S.) sus sucessos Militares, y Politicos; memorias de sus Santos, y Prelados, y Elogios de sus Capitanes Generales.

Geo-

Genealogia de Portugal, y Elogios de sus Varones, y Mugeres Ilustres. Llega hasta el Rey N.S.D. Phelipe IV. q Dios guarde; y se escriben en Epitome las vidas de todas las Personas Reales de aquel Reyno.

Iglesias de Portugal, y vidas de sus Prelados. Divideſe en quatro Partes. En la primera se escribe la Metropoli de Braga, y sus sufraganeas. En la segũda la de Lisboa, con las Iglesias de su jurisdició. En la tercera la de Evora, y los Obispados, que le estan sugetos. En la quarta el Arçobispado de Goa, con todas las Iglesias vltramarinas.

Varones Ilustres Portugueses. Trata se, aunque en Epitome, de cada vno, sin reservar accion notable suya. El primer Tomo comprehenderà veinte y quatro sugetos grãdes; y en los siguientes se proseguirà con otros no desiguales à estos.

Historia de la Ilustrissima Religion de Calatrava. Escribe se desde su origen hasta nuestros tiempos, con muchas antiguedades, hasta aora no tocadas de los Escritores.

Historia de las Ordenes Militares de Portugal, que son las de Christo, Santiago, y Avis.

Descripcion de Portugal, y sus conquistas. Es materia tratada ya de otros, más discurrida aora con mas, y mejores noticias.

Noticias de la ciudad de Leiria; descripcion de su Obispado, y elogios de sus Obispos.

Vida de D. Leonor Mascareñas, Dama de la Emperatriz D. Isabel, Aya de Phelipe II. y su Hijo el Principe D. Carlos, Camarera Mayor de la Emperatriz Doña Maria.

Vida del B. Amadeo de Portugal, en el siglo Iuan de Silva de Meneses, fundador de la Ilustrissima Cõgregaciõ de los Amadeos en Italia, de la Religion Serafica.

Vida de D. Beatriz de Silva su Hermana, Fundado-

ra

ra de la Concepcion en Eſpaña.

Vida de la Princeſa D. Iuana, Hija del Rey D. Alonſo el V. de Portugal.

Vida de S. Iſabel Reyna de Portugal, Infanta de Aragon.

Vida del S. Infante de Portugal D. Fernando, Hijo del Rei Don Iuan el I.

Vida del Infante de Portugal D. Pedro, Hijo del miſmo Rey.

Vida de S. Iuan Evangeliſta, Apoſtol, y Diſcipulo amado de Chriſto.

Vida de S. Tomas Apoſtol de la India Oriental.

Epitome de la Caſa de los Marqueſes de Villa-Real, Duques de Camiña.

Origen de la Inquiſicion de Portugal. Refutaràſe en èl con papeles originales, y Bulas Pontificias el embuſte introducido entre los poco noticioſos.

Cronica del Rey D. Sebaſtiã, Vnico deſte nombre, y XVI. en orden de los Reyes de Portugal.

Deſtos Libros, los mas eſtan acabados, otros neceſsitan de algun trabajo, para lograr la vltima perfeccion. Y para q̃ los referidos la tengan (ſi bien los que la tiené no dexaràn deſde oy deſcanſar la Prẽſa) neceſsito de algunos años de trabajo. Si Dios fuere ſervido de concedermelos, y algunos otros, entonces ſe lograrà mi principal, y mi mayor eſtudio en la Hiſtoria, à que ſiempre fui enderezando mi lecio cõtinua. Eſte es el de los Anales Eccleſiaſticos de Portugal, obra, ſin duda, por la materia digna de vn avẽtajado ſugeto, ſino de muchos. No refiero los materiales, que ſe hã juntado para eſte Eſcrito (que promete muchos Tomos) ni la lecion de Autores, ò conocidos, ò eſquiſitos, q̃ ſe hallaràn en los quadernos de mis Anotaciones Hiſtoricas; porque ſolamẽte ſerà creible à quien viere logrado eſte trabajo. En èl

ſe-

se hallará ilustrisimas memorias Eclesiasticas de aquel Reyno, ò le considerèmos en los años de la Primitiva Iglesia, por los Martires, por los Confessores, y por los Concilios, que la sustentaron como firmisimas Columnas suyas. O le tomémos despues con la entrada de las Religiones en èl, y las muchas, que fundaron sus Hijos, alli, ò en otros Reynos, con abundante logro espiritual del Imperio Catolico. O finalmente, despues q̃ los Portugueses salidos de Europa, se entraron por las vastisimas Provincias de Africa, Asia, y America à predicar el Sagrado Evangelio. No ay duda, q̃ fueron los q̃ mas lexos q̃ otros echaron la barra en las conquistas espirituales de todo el mundo. Es esto tan notorio, que quien dellas no sabe mucho, sabe poco del. Por su medio se descubriò la mayor, y mejor parte de las tres del universo. A ellas, como hijas mas feas, y menos politicas, repartio Dios mayor dote de riquezas, pára que fuessen buscadas, como fueron de los antiguos. Mas buscadas de muchos por muchos años, los Portugueses las hallaró, estendiendo su dominio, juntaméte con la Fè de Sol à Sol. Lo q̃ en aumento della obraron en aquellas partes, materia es de no pocos, ni cortos volumenes. Testigos serán las muchas Provincias reducidas al gremio de la Iglesia; los Martires, que desde su descubrimiento, hasta el dia de oy dieron testimonio con su sangre, de la verdad de nuestra Religion. Las muchas fundaciones en Reynos remotisimos, las conversiones, los sudores, y los trabajos. Finalmente serà obra de grá servicio à la Iglesia, de igual honra à España, y digno el assumpto, de que sea imitado de otros Reynos della; pues tienen todos tanta materia de que gloriarse. Yo me reduxe à lo que mas me toca, por parecerme poco cõprehensible de una sola pluma la materia toda.

VIA-

VIAGE
DE LA SERENISSIMA REYNA D. MARIA-ANNA DE AVSTRIA, SEGVNDA MVGER de D. PHELIPE IV. deſte nombre, Rey Catolico de Eſpaña, haſta la Real Corte de Madrid, deſde la Imperial de Viena.

LIBRO PRIMERO.

Exò la Sereniſsima Reyna de Eſpaña Doña Iſabel de Borbon, Iueves ſeis de Otubre del año de mil y ſeiſcientos y quarenta y quatro, neceſsitada eſta Monarquia de aſſegurar la ſucceſſion varonil de ſu Corona, que entonces conſiſtia ſolamente en la perſona del Principe nueſtro Señor Don Baltaſar Carlos. La Mageſtad del Rey ſu Padre jamas quiſo dar oidos a ſegũdo caſamiento (bien que ſe los proponian de Alemania, Italia, y Francia) entendiendo, que tomando eſtado el Principe ſu hijo, daria a eſta Monarquia la deſeada ſucceſsiõ. Reconocioſe eſto en diſcurſo de poco tiẽpo; porque aviendo paſſado deſta á mejor vida la Emperatriz

Doña Maria, Infanta de Eſpaña, en treze de Mayo de mil y ſeiſcientos y quarenta y ſeis, deſpachò correo el Emperador en diez y ocho del miſmo, al Marques del Carreto, Cavallero del Tuſon de Oro, de ſu Conſejo de Eſtado, y Guerra, Gentilhombre de ſu Camara, ſu Mariſcal de Campo General, y Embaxador Extraordinario en la Corte Catolica. Mandavale fueſſe luego à Zaragoza (donde en aquella ſazon ſe hallava el Rey) à dar quenta à ſu Mageſtad de la muerte de ſu Hermana, y procuraſſe ajuſtar caſamiento entre el Principe de Eſpaña, y la Sereniſsima Archiduqueſa MARIA-ANA, hijos, y ſobrinos de ambas Mageſtades. Dio quẽta el Emperador deſta determinacion à D. Diego de Aragon, Duque de Terranova, Embaxador Ordinario de Eſpaña en la Corte de Viena, encargandole eſcrivieſſe à ſu Mageſtad en eſta materia. Llegado el correo à Madrid, obedecio el Marques; y llegando à Zaragoza en veinte y ocho de Iunio, para conferir ſu propoſicion nõbrò ſu Mageſtad el miſmo dia vna Iunta. Intervinierõ en ella cõ el Embaxador, el Marques de Leganès, el Conde de Caſtrillo, y el Secretario Pedro Coloma; y cõ poderes reciprocos, mandò ſe ajuſtaſſe el caſamiento, como ſe hizo, firmando los puntos (que ſe concluyeron en dos de Iulio) los de la Iunta por ambas partes. A quatro del miſmo, fuerõ à caſa del Embaxador eſtos Miniſtros, y con ellos D. Luis Mẽdez de Haro, Cõde Duque de Olivares, veſtidos de gala, y le llevaron à Palacio, à dar a ſu Mageſtad la norabuena del concierto. Deſpachoſe aquel dia correo a la Corte Ceſarea con la nueva, recibida, y publicada con el regozijo, y aplauſo que ſe devia.

Durò tan general alegria poco tiempo; porque feneciò con la temprana muerte del Principe, ſucedida en la Ciudad de Zaragoza en nueve de Otubre de aquel año, de enfermedad tã riguroſa, que le acabò en ſolos quatro dias:

dias: Perdida para estos Reynos tã grãde, que es impossible pôderarla. Sintiola su Padre, como quien con mas vẽtajas reconoce las cõveniẽcias, de sus vassallos, y sabe las q̃ se asseguraua en tan importante vida; q̃ aunque assiste Dios con particularidad a los Reyes, no los dexa agenos de los afectos, con que nacierõ mortales. Mas en el mismo calor de la desdicha, mirava à su Monarquia, como tã tierno, y precioso hijo, que no corriã las lagrimas para llorar à su Primogenito, y corria la tinta para encomendar sus vassallos a los Generales: Su resignacion en Dios fue admirable, y tan singular valor particular merced del cielo; pues en lo natural parece no podia caber igual conformidad. Reconocio ser este golpe de la mano de Dios, y que su prouidencia suele permitirlos, para q̃ sea mayor el merito, ofreciendole en victima la prenda de mayor estimacion.

Hizieronse luego a su Magestad diferentes instãcias, para q̃ se sirviesse de passar à segundas bodas, à que se resolvio (deponiendo el dictamen que tenia) por el mayor consuelo de los vassallos, y establecer en su Varonia la sucession destos Reynos. Hallavase con el passado sucesso la Monarquia Catolica sin Reyna, y sin Principe; su Monarca de quarẽta y dos años; y la Infanta heredera de ocho. Los sucessos de los mortales (por quanto no assegura el hõbre vn dia solo!) causan a los vassallos grandes, y justos sobresaltos. Tratavase en esta proposicion de la suma de las cosas, y era lãce en q̃ se arriesgava todo el caudal de España. La prudẽcia devia en la prevencion del remedio mirar atẽtamẽte todas las calidades vtiles, y proporcionadas, no solo para que la Corona salliesse del corazon del peligro, sino para desviarla, quãto se pudiesse, de la raya, y vezindad del riesgo. El remedio consistia en que el Rey se casasse luego, y escogiesse Esposa cõ las mas ciertas calidades, y seguras esperanças de sucession,

y de la paz, y quietud deſta Monarquia.

Diſcurriã los Politicos de los Sugetos, que ſeriã à propoſito para caſamiento del Rey. Parecia à algunos de mas conveniencia Madama Ana Maria de Borbon, Duqueſa de Mompẽſier, Hija de el Duque de Orleans: otros las hallavan en la Princeſa de Mantua Leonor Gonzaga: y muchos, por el parenteſco, y la edad, queriã à qualquiera de las dos Archiduqueſas de Inſpurch. Los mas ſe inclinavã a la Sereniſsima Archiduqueſa MARIA-ANA hija del Emperador Ferdinando III y de la Emperatriz D. Maria Infanta de Eſpaña, con quiẽ eſtuvo capitulado el Principe; y esforçando eſte parecer dezian.

Que la Duqueſa de Mompenſier no podia aſſegurar la paz, tan deſeada entre las dos Coronas de Eſpaña, y Frãcia, ſino dificultarla mas; por los rezelos preciſos, que cauſaria en los Franceſes, el ver a ſu padre el Duque de Orleans, en la menor edad de ſu Rey, apoyado con el poder Catolico, quando dos vezes le avian experimentado enemigo, y podian juſtamente perſuadirſe, que la reputacion, en que ſe hallavã las Armas de aquel Reyno, y el Ducado de Valois, que vltimamente le avian dado, le mantenian en quietud. Que aviendole amparado ſu Mageſtad dos vezes en Flandes, tenia reconocido ya lo q̃ podia prometerſe de ſu fineza; y del natural de los Franceſes no ſe ignorava lo poco que harian por èl. Que dote grãde no ſe hallava en la Duqueſa quando ſu Padre caſado ſegunda vez, podia tener hijos, como ya tenia hijas: y aſsi ſe conſiderava como Duqueſa de Mompẽſier, en cuyo Eſtado tiene Francia la Soberania, y la tenia caſi en el Principado de Dombas, Pais pequeño, ſin Plaças, junto a Leon, y a ſu proteccion, con que era certiſſimo, no querria trocar por lo que es tan ſuyo, lo que avia adquirido con las Armas, pretendiendo, ſino todo, mucha parte, por medio de la paz. Que ofrecer el de Orle-

leans el Ducado de Mompenſier, era darnos pueblos en Francia, que ſin trueque no aprovecharian a la Corona de Eſpaña, dependiendo la cobrança de ſus rentas del arbitrio del enemigo; y que trocarlo con las Provincias, que nos tenia ocupadas, no lo haria el Frances, pues dexara la ſoberania en las que reſtituyera, y no la adquiriera de nuevo en el Ducado de Mompenſier. Que aquella Ley Salica (de que no ſe determina, ſi ha conſervado la grandeza, de que oy goza aquella Corona, ò eſtorvado ſela mayor) quitava las eſperanças todas de engrandecerſe nueſtra Monarquia, quando para nuevas ganancias, ſolo quedavan las herencias, y los caſamientos, contrayendoſe de modo, que la fortuna pudieſſe favorecerlos. Que caſando la Infanta de Eſpaña Doña Ana con Luis XIII. le aſſegurò la Corona, pero nunca que pudo, eſcusò el ſer enemigo del Rey Catolico, aunque casò tambien con hermana ſuya; ni dexarian de ſerlo aquellos Reyes, como emulos de ſu grandeza, ſin que la ternura de la ſangre (afecto que tambien le tienen los Principes) les haga errar en las conſideraciones externas, porque las miden ſiempre con el deſeo de ſer màs. Que efectuandoſe eſte caſamiento, que dificultades no avria, para aſſegurar el dote en Eſpaña? y que inconvenientes no tendria el admitirle en Francia? Quien no rezelaria de Franceſes, que quando dieſſen ſu conſentimiento, ſeria con fin de que fueſſe rato, y no conſumado eſte matrimonio? para que perdiendo tiempo el Rey, adelàtaſſen ſus vanas eſperanças, moviendo en el interin tantas dificultades, que para la concluſion de la paz, pidieſſen para ſu Rey a la Infanta de Eſpaña, quando ſu Padre (como ya hizo Carlos el Belicoſo Duque de Borgoña, vno de ſus glorioſos Anteceſſores) avia de mantener prenda tan Soberana, para quien ſe la mereciesſe màs.

De-

Dezian, que la expectativa al Marquesado de Montferrato, que podia considerarse en la Princesa Leonor de Mantua, seria sin duda vtilissima al Estado de Milan; pero se avia de considerar en poder de Francia, y de Saboya, que temiendo, pudiesse venir a ser del Rey Catolico, no querrian se ajustasse este casamiento, ni restituirle, sin assegurar, que el de la Princesa Leonor fuesse con consentimiento suyo. Causarian nuevos embaraços a la paz, representando al mundo, que aun en tiempos, en que padecemos tanto por conservar lo que possecemos, ibamos disponiendo medios, para agregar nuevos Estados. Harian Franceses al Duque de Saboya irreconciliable con esta Monarquia, entregandole, quãdo mas no pudiessen, el Montferrato, a trueque, ò sin interes, apoyando sus pretensiones à aquel Estado; ò ayudando a las que tienen Venecianos a Mantua, con tantos creditos sobre aquella Ciudad. En suma seria, poner al Rey en diversos empeños, y riesgos de acreditar los Principes de Italia las maximas, que tienen, de que aspira al dominio vniversal, quando su desinteres, y el de sus glorioso Progenitores devia averlos assegurado, de que no desea sino la quietud de aquella Provincia. Que nada se podia interesar en este casamiento, que no fuesse aventurãdo todo lo referido; ni la salud del Duque de Mantua se hallava tan peligrosa, q̃ quando no huviera tantas razones, se asseguraſſe infaliblemente la herencia del Montferrato.

Confessavan en las Archiduquesas de Inspurch la rẽdida devocion de su Casa a la de España, y los meritos de su madre la Archiduquesa Claudia, que en su govierno, y tutela se avia portado tan a satisfacion del Rey; mas añadian: Que el Archiduque Ferdinando avia perdido con la guerra la mejor parte de sus Estados; y que aviendo de ser alguno dellos prenda, con que se ajustas-

se

se la paz en el Imperio, seria poner a su Magestad en empeño de cõtradecirla, cõsiguiẽdo por este medio sus enemigos acreditar en Europa, que rehusava la paz. Que las Levas que podian hazerse en aquellas Provincias eran ya mas dificultosas, que faciles, ò numerosas, como lo representavan los passos del Tirol, para el transito de la gente a nuestros Estados, no ya como lo fueron, por depender tambien de la voluntad de otros Principes. Que empeñar con mas obligaciones al Gran Duque, no se juzgaua de vtilidad, pues lo que no obra la razon de Estado en los Principes, nunca lo consiguen los vinculos de la Sangre. Que en este particular, no solo debia considerarse lo que podia obrar su aplicacion, sino la actividad, que le podia dar su autoridad; con que deste casamiento, solo consiguiria su Magestad el empeñarse a voluntarios peligros, quãdo la atencion debia ser, salir de los presentes, sin entrar en otros.

Concluian: Que en la Serenissima Archiduquesa Doña MARIA-ANA DE AVSTRIA, forçosa debia ser, como voluntaria la elecció de su Magestad. Que la favorecia el titulo de Princesa de España, poco antes perdido; el ser hija de hermana, a quien tanto quiso, y el nombre Augusto de vn Padre, cuya amistad se asseguraria, como los socorros para nuestros exercitos, y que fuesse Caudillo en ellos el Serenissimo Archiduque Leopoldo. Que se quitavan con este casamiento a Francia, y Babiera las esperanças de las conveniencias, que perdieramos nosotros, pues con este vinculo, qualquiera de los dos adelantaria las pretensiones, que tiene a la Corona Imperial. Que asseguravã su Magestad, el que los Estados hereditarios de su Augustissima Casa, no salliessen de su varonia; pues aunque se hallava afiançada la sucesion de la Cesarea con dos hijos, en la instabilidad humana, y en las conveniencias de asseguarla mas, ninguna prevenciõ

pa-

podia parecer demaſiada. Que la edad de la Sereniſsima Archiduqueſa MARIA-ANA, capaz era de ſuceſsion; y que aviendo de ſer forçoſa la diſacion de la venida aun ſe mejoraria mas. Que otras de menos años la tuvieró; y que los exemplares, que ſe dize, ſe buſcan a falta de razon, no era aſsi, pues con ellos ſe acredita, lo que la razon perſuade. Que doze años ſeñala la Igleſia a las mugeres, para poderſe caſar, y a no ſer los competentes para tener ſuceſsion, creible era los alargaria. Que el Principe Nueſtro Señor, y ſu Padre, vno miſmo eran; y ſiendo aſsi, debia ſu Mageſtad, en beneficio de ſus vaſſallos, ſucederle, eſcogiendo para muger (como ſu Abuelo) la q̃ antes avia eligido para hija: Alemana de nacion, de q̃ es rariſsima la que no es fecunda; como lo fueró Madre y Abuela del Rey, Princeſas Auſtriacas, que con numeroſa ſuceſsion aſſeguraron la de eſtos Reynos en la Varonia de la Auguſtiſsima Caſa. Que ſe eſtrecharia de nuevo con repetidos vinculos de parenteſco la amiſtad y mas firme vnion con el Imperio: aviendoſe juzgado para eſtos Reynos en todos tiempos, por tan conveniẽte, el tener empeñados a los Alemanes en la conſervacio de los Eſtados de Flandes, y de Italia. Que a imitacion del Emperador Carlos V. eſtas conſideraciones obligaron al Rey Don Phelipe III. a ceder en Ferdinando II. las Provincias hereditarias, y al Rey N. Señor, que en defenſa del Imperio huvieſſe hecho tanto, que el repetir lo ſeria ocioſa prolixidad.

Aſsi diſcurrian los mejores Politicos al miſmo tiempo, que el Marques del Carreto, conſiderando la importancia de la vnion entre la Auguſtiſsima Caſa, repreſentava las conveniencias, que avia, en que ſu Mageſtad recibieſſe por Eſpoſa a la Sereniſsima Archiduqueſa MARIA-ANA. A doze de aquel mes, dando el peſame a ſu Mageſtad de perdida tan grande, le hizo la miſma inſtã-

cia,

cia, y dio luego cuẽta cõ vn Correo al Emperador de ſu propueſta. Caminavaſe en eſta materia con tanta liſura, y tan conforme al eſtrecho parenteſco de ambas Caſas, que luego que el Emperador tuvo noticia de la muerte del Principe, llamando al Duque de Terranova, le dixo: Que no ſufrian ſu afecto, y lo que amava, y eſtimava al Rey, que en lance de tanto deſconſuelo, dexaſſe de moſtrar lo mucho, que le compadecia, ofreciendole ſus Hijos. Añadiò; que no aconſejaria a ſu Hermano, caſaſſe con la Archiduqueſa, por parecerle de poca edad (para la brevedad, con que era preciſo aſſegurar la ſucceſsion, que avia meneſter) pero que ſi ſu Mageſtad guſtaſſe, y lo tuvieſſe por conveniente, ſe ajuſtaria con todo guſto al ſuyo. Y en eſta conformidad, en carta de veinte y ocho de Noviembre, le ofreciò de nuevo ſus Hijos. Llegò a eſte tiempo el Correo del Marques del Carreto, y aprobò el Emperador la propueſta, de que le dio cuenta. Fueron no pocos los que ſe oponian, varios los pareceres, y dictamenes, y no leves las dificultades, que cauſavan los tiernos años de la Sereniſsima Archiduqueſa, reſpeto a la vrgente neceſsidad, que tenia eſta Monarquia de pronta ſucceſsion. No faltavan otros partidos, ni quien los propuſieſſe, y ſolicitaſſe, aunque no iguales a eſte, en la parte que toca al cariño, y conveniencia. Sin embargo, deſpues de aver ſu Mageſtad conſiderado eſta materia, como convenia, y en que tanto le iba, y a ſu Monarquia; tomando parecer del Conſejo de Eſtado, y pidiendole a los Conſejeros auſentes, y al Almirante de Caſtilla, y Marques de Velada (aunque no lo eran, por las noticias adquiridas en los Pueſtos, que ocuparon) ſe declarò en veinte y ſiete de Noviembre con el Embaxador de Alemania, aprobando el caſamiento, que le avia propueſto con ſu Sobrina. El miſmo dia eſcriviò de ſu mano, pidiendola a ſu Padre, y or-

denando al Duque de Terranova ſe la pidieſſe en ſu nõbre. Deſpachòſe Correo, dando el Embaxador cuenta de lo màs, que avia negociado, y proponiendo, quan cõveniente ſeria, embiar en compañia de la Sereniſsima Archiduqueſa al Rey de Vngria, y Bohemia ſu Hermano; como aqui avia propueſto, con aprobacion de ſu Mageſtad. Reſpondiò el Emperador al Rey de propia mano, en quinze de Enero de mil y ſeiſcientos y quarenta y ſiete, agradeciendo la eſtimacion, que hazia de ſu Hija, y prometiendoſela en caſamiento. Añadiò, que de ſu propio motivo ſe la huviera ofrecido, quando, como tan deſeoſo de breve ſuceſsion Varonil en eſta Monarquia, no huviera hecho reparo en ſu poca edad. Con eſte Correo, en fecha del miſmo dia, embiò a ſu Embaxador ampliſsimos poderes, para que en eſta Corte pudieſſe hazer las Capitulaciones Matrimoniales. Eſtas ſe hizieron deſpues en la de Viena, con orden, inſtruccion, y poder, que el Rey remitiò al Duque de Terranova, para que ſin ninguna dilacion las trataſſe, acordaſſe, y ajuſtaſſe, como lo hizo, a particular ſatisfaciõ de ſu Mageſtad en la forma, que ſe vè del Contrato Matrimonial, y papeles de aquel Tratado. Dio cuenta a ſu Mageſtad de lo que avia obrado, remitiendole los originales de lo acordado, eſtablecido, y ratificado por el Emperador. Con eſta ocaſion ſu Mageſtad Ceſarea eſcriviò al Rey de mano propia, ofreciendole al Rey de Vngria, para que vinieſſe acompañando à ſu Hermana haſta Eſpaña, por lograr el deſeo de conocer a ſu Mageſtad, y beſarle la mano. Que le aſsiſtiria mientras ſu Mageſtad guſtaſſe, ò daria la buelta quãdo ſe ſirvieſſe de diſponerlo, ò le pareciesſe, que las coſas de Alemania pedian ſu preſencia. Que para eſcuſar embaraços, vendria a la ligera, ſin querer cumplimiento de hueſped, ſino tratamiento de Sobrino. A eſta carta reſpondio el Rey con

toda

toda eſtimacion, ſignificando el particular contento, q̃ tendria de conocer tal Prenda; y q̃ por ſi, y por ſus Padres, ſeria de ſu Mageſtad tan bien recibido, y eſtimado como era juſto.

Entretanto ſe publicò en eſta Corte el caſamiento de ſu Mageſtad con ſu Sobrina, en doze de Enero; y à veinte y ſeis ſe hizo vn papel conforme al que ſe avia hecho en Zaragoza, en ocaſion del primer concierto. Firmaronle el Marques de Leganès, el Duque de Villahermoſa, y el Secretario Pedro Coloma, por vna parte; y por la otra el Marques del Carreto, Embaxador de Alemania. Llegò la nueva de eſta publicacion a la Corte Ceſarea; y hizoſe allà con igual ſolemnidad la miſma a treze de Iunio. Tuvoſe aviſo en Madrid de la publicacion hecha en Alemania a los vltimos de Iulio, y ſe recibiò con ſingular regozijo, haziendoſe luminarias por tres noches.

Reſolviò ſu Mageſtad embiar perſona a Alemania, que llevaſſe a ſu Eſpoſa la joya, que ſe acoſtumbra, y el poder para el Deſpoſorio, que dio al Rey de Vngria, y Bohemia ſu Sobrino. Para eſta jornada nombrò a Don Franciſco de Moura, Conde de Lumiares, Gentilhombre de ſu Camara, hijo, y heredero de Don Manuel de Moura, Marques de Caſtel-Rodrigo, Gentilhombre de la Camara de ſu Mageſtad, de ſu Conſejo de Eſtado (oy ſu Mayordomo Mayor) Comendador Mayor de la Orden de Chriſto, Embaxador de Roma, y de Alemania, Governador de los Eſtados de Flandes, y Grande de Eſpaña. Concurrian en el Conde, ademàs de ſu ſangre, las partes que baſtavan, para contrapeſar ſus pocos años, y en ellos las experiencias, y noticias de otros Reynos (por el tiempo que los diſcurriò con ſu padre) con que podian averſe hecho grandes otros de mas edad. Diole ſu Mageſtad titulo de ſu Embaxador Extraor-

traordinario, y orden, de que fuesse por la posta, por huir las largas, que no podian evitarse, caminando a jornadas, y con tren grande. Dispuso el Conde su partida; pero enfermedad grave, que le sobrevino, retardò la brevedad, con que procurò executarla. Convalecido saliò desta Corte en siete de Febrero del año de mil y seiscientos y quarenta y ocho. Passò por Francia el camino de Leon, y de alli por los Esguizaros a Viena, dõde llegò a los veinte y seis de Março. Hallavase ausente el Emperador, assistiendo en Praga, a dar calor a las cosas de la guerra. Passò el Conde allà a los treinta; recibiole la Corte Cesarea con los agasajos, y estimacion debida a su representacion, y persona. Bolviò a Viena en quinze de Abril, donde se avia compuesto su casa cõ prevencion de riquissimas libreas, y posò en el Convento de Monserrate aquella noche. La mañana siguiẽte se le embiaron coches del Emperador, para hazer su entrada en la Ciudad. Hizola con acompañamiento de otros muchos; y pidiò Audiencia de la Sereniſsima Esposa, que se le concediò publica a los diez y siete. Conduxole Don Francisco Marradas, Gentilhombre de Camara de la Magestad del Rey de Vngria; y acompañaronle los criados de la Emperatriz Maria difunta. Propuso el Cõde su Embaxada, presentado la joya; y aũq̃ se deseò passar al acto del Despossorio, se dilatò entonces, porque ambas Magestades Cesarea, y Catolica avian ajustado, se hiziesse la funcion pocos dias antes, q̃ la Reyna salieſſe de Viena.

Dispusose entretanto la Casa de España, que avia de venir sirviendola en esta jornada (de que hablarè mas largamente à su tiempo) y aunque se procurò fuesse con mucha brevedad, no pudo conseguirse, con toda la que se deseava, por los accidentes, que retardaron el efecto. Iuzgò su Magestad Cesarea, que por aver de passar su

Hi-

Hija la mar en las Briſas de Enero (como ſe deſeava por parte de la Catolica) convenia anticipar ſu jornada al lugar nombrado, para las Entregas, antes de entrar el rigor del Imbierno. Perſuadido, pues, que al tiempo que ſu Hija llegaſſe a Trento, ya ſe hallaria en la miſma parte la Caſa de Eſpaña, previno la jornada de ambos Hijos, publicandola para doze de Noviembre del año de mil y ſeiſcientos y quarenta y ocho, y para ſiete del miſmo la funcion del Deſpoſorio; aunq̃ vno y otro ſe dilatò vn dia mas.

Llegado el de los ocho, y aviendoſe hecho las prevenciones de lucimiento, que requeria tal accion en el Salon grande del Palacio Imperial de Viena (que eſtava riquiſsimamente adornado) entraron a la tarde ambas Mageſtades Ceſareas, con la Catolica, y Apoſtolica. Fueron al Sitial, que eſtava prevenido (dando ſiempre la mano derecha a la Sereniſsima Eſpoſa) acompañados de los Embaxadores, que a la ſazon ſe hallavã en la Corte; de los Cavalleros del Tuſon (que vnos, y otros tuvieron banco) y de otros muchos Cavalleros, y Damas, veſtidos los vnos, y las otras riquiſsimamente. Eſtando ſentados cantaron los muſicos del Emperador; y aviendo acabado, el Conde de Lumiares entregò al Rey de Vngria el poder de la Mageſtad Catolica, que para el Deſpoſorio avia llevado. Paſsòle la Mageſtad Apoſtolica a manos del Conde de Auſpergh ſu Ayo, y eſte a las del Secretario de Camara de ſu Mageſtad, para que en voz alta le leyeſſe, como lo hizo. Leìdo el poder, mandò el Cardenal de Harrac, Arçobiſpo de Praga hazer lo miſmo a vn Clerigo, de la Diſpenſacion de ſu Santidad. Llamaron, y acompañaron luego el Rey de Vngria, y el Cardenal a la Sereniſsima Archiduqueſa (que eſtava veſtida a la Eſpañola) al Altar, adornado con preciоſas joyas; y aviendo cumplido en lengua Latina con las ceremo-

monias, que ſe acoſtumbran; y dado el parabien del Caſamiento, dio a entrambos Eſpoſos, preſente, y auſente, la bendicion. Hizieron entonces la primera ſalva los ſoldados del preſidio, y los vezinos de la Ciudad, que eſtavan en arma, por las calles vezinas a Palacio, y en la Plaza del. A eſta ſalva ſiguiò la de la Artilleria en todos los Baluartes; y acabada, cantaron los muſicos el TE DEVM LAVDAMVS en el miſmo Salon. Paſſado eſto, bolvieron ſus Mageſtades a ſu Sitial, y ſe hizo la ſegunda ſalva, como la primera: y acabada la funcion, ſalieron del Salon, y fueron al quarto de la Emperatriz, donde cenaron. La ya Reyna de Eſpaña eſtuvo ſentada entre el Emperador, y la Emperatriz, y mientras durò la cena ſe hizo la tercera ſalva. A nueve comieron todas las Perſonas Reales con la Emperatriz Leonor. A la tarde huvo fuegos artificiales; y en caſa del Cõnde de Lumiares vn coſtoſo banquete, y dos fuentes de vino, que manaron de dos ventanas. A los diez hizo ſegundo banquete el Embaxador de Venecia; y en èl entraron en forma de maſcara, y dança los pajes del Rey de Vngria.

A treze ſalieron de Viena la Sereniſsima Reyna de Eſpaña, y el Rey de Vngria ſu Hermano, acompañados de ambas Mageſtades Ceſareas. En el coche tuvo el primer lugar la Reyna, y al lado izquierdo el Emperador ſu Padre; a la teſtera el mejor la Emperatriz, y à ſu lado el Rey de Vngria. Llegados a media legua de Viena, ſe apeò el Emperador, y dandoles la mano, ſe deſpidiò de ſus cariſsimos Hijos, con tanta ternura, que no pudieron diſsimular las lagrimas. Puſo a ſu Hija en el coche con las corteſias, que ſe debian a la Reyna de Eſpaña; y aguardò a que entraſſe la Camarera Mayor Cõdeſa de Coruña, y començàſe a caminar, antes de bolverſe a ſu coche, donde eſtava la Emperatriz. Los dos

dias

dias ſiguientes ſe embiaron de vna parte a otra Gentileshombres de la Camara, a ſaber como ſe avia paſſado la noche, y proſiguieron los Reyes ſu viaje haſta Tréto. Del ſe hablarà luego, porque me parece juſto hazer antes relacion de las perſonas que veniã ſirviendo a eſtos dos Principes, para que queden en memoria ſus nombres.

El Eminentiſsimo Principe, y Cardenal de la Santa Igleſia de Roma Aldeberto Herneſto de Harrach, Arçobiſpo de Praga, fue electo por el Emperador, para acompañar a la Reyna haſta el dia de las Entregas; y aſsi lo hizo con luzimiento grande de toda ſu Corte, y no menor acompañamiento de perſonas nobles, que le ſiguieron haſta Trento. El Reverendiſsimo Padre Iuan Everardo Nidhardo, de la Compañia de Ieſus, vino exerciendo el pueſto de Confeſſor de la Reyna, que oy continua con ſatisfacion general. El Reverendiſsimo Padre Fray Diego de Quiroga, Religioſo Capuchino, ſujeto de gran capacidad, y conocidas prendas (que avia aſsiſtido muchos años en Alemania por Confeſſor de la Sereniſsima Emperatriz Doña Maria) venia a ſerlo de la Sereniſsima Infanta de Eſpaña, y murio pocos dias deſpues de llegar a Madrid, con ſentimiento comun. Capellanes de la Reyna, Don Alegrete Alegreto; Iuan de Lozano, Canonigo de Albarracin; y Don Angelo de Gracia. Confeſſores de las Damas, dos Religioſos Capuchinos, ambos Valencianos, Fray Arſenio de Vinaroz, y Fray Buenaventura de San Mateo, ſujetos en Religion, y Letras bien conocidos. Vino exerciendo el pueſto de Cavallerizo Mayor Don Diego de Aragon, Duque de Terranova, Principe de Caſtelvetran, Marques del Valle, de Avola, y de la Favara, Conde del Burgeto, Varon de Sant-Angelo, Peripayda, Beliche, y Pietrabeliche, Señor de Monte de

Oro

Oro, y de Menfis, Comendador de Villafranca, de la Orden de Santiago, Almirante, Condeſtable, Capitan General de la Cavalleria Ligera, y primer Conſejero de todos los Conſejos del Reyno de Sicilia, Gentilhombre de la Camara de ſu Mageſtad, de ſu Conſejo, y ſu Embaxador Ordinario en la Corte Ceſarea, Principe del Sacro Imperio, y del Conſejo Secreto del Emperador Ferdinando III. Vino haziendo el oficio de Camarera Mayor Doña Iuana de Mendoça y de la Cerda Condeſa propietaria de Coruña, y Marqueſa, que avia ſido de Floreſ-Davila. El de Guarda Mayor Doña Caſilda Manrique de Luyando, Señora de Honor. Quatro Damas paſſaron en eſta jornada todas Eſpañolas, Doña Leonor Pimentel y Toledo, hija de los Marqueſes de Tabara; Doña Mencia de la Cueva, hermana del Marques de Bedmar; Doña Leonor de Velaſco, hija de los Condes de Siruela; y Doña Ines Maria de Lima, hija de los Condes de Regalados. El oficio de Azafata exerciò Doña Ana Maria de Soto, que avia criado, y dado leche al Rey nueſtro Señor; Doña Catalina de Guevara, y Doña Mariana de Vgarte el de Guardas, Doña Ana de Muñatones, y Doña Ana Gaytan el de Dueñas de Retrete: y ſirviendo en la Camara Doña Geronima de Angulo, Doña Maria Gutierrez, Doña Madalena de Peñaloſa, Doña Antonia, y Doña Ana de Molina, Doña Maria Quel, Doña Franciſca de Cardenas, Doña Maria de Sotomayor, Doña Mariana Gutierrez, Doña Franciſca de Chaves, Doña Franciſca de Peſquera, Doña Ines de Valdaſa, y Doña Franciſca de Tapia. A eſtas acompañava numero grande de criadas inferiores, que ſeria largo, y poco neceſſario referir. Los criados eran: el Doctor Pedro de Palencia, Eſpañol, que murio antes de acabar la jornada en Illeſcas; y el Doctor Tayuel Aleman, ambos Medicos de Camara. Guardajoyas,

Don

Don Franciſco de Angulo. Guardas de Damas, Onofre de Guerra, Iuan de Caſtañeda, Pedro Franco, Chriſtoval de Sevilla, y Miguel Garcia Romero. Repoſteros de camas, Don Nicolas de Velaſco, Don Antonio de Muñatones, Don Iuan Quel, y Iuan de Valderrabano. Ayudas de Guardajoyas, Don Alonſo Lozano, Don Franciſco de Morales, Lucas Cortès, y Don Diego de Villegas. Sumiller de la Caba, Iuan de Bicunia. Porteros de Damas, Don Iacinto Becerra, y Luis Ximenez. Y otro numero grãde de criados inferiores, que junto al de los que fueron de Eſpaña, que ſe nombraràn adelãte, formaron gran caſa el dia de las Entregas.

En la que ſervia al Sereniſsimo Rey de Vngria, y Bohemia, venian los criados ſiguientes. El Reverendiſſimo Padre Chriſtoval Bernardo Geyer, de la Compañia de Ieſus, Confeſſor de ſu Mageſtad; Michael Roez Doctor en la Sagrada Teologia, ſu Capellan; el Conde Iuan Roaycardo de Auríperg, Mayordomo Mayor, Ayo, y Cavallerizo Mayor del Rey, q̃ venia a exercer la Embaxada Ordinaria del Emperador en la Corte de Eſpaña. Gentileshombres de la Camara, Carlos Guillelmo Marques de Baden, el Conde Ioſeph Rabata, que ſervia tambien de Primer Cavallerizo; Don Gaſpar de Teves, hijo del Marques de la Fuente Embaxador de Venecia; el Conde Don Bartolomè de Marradas; el Conde Ferdinando Guillelmo Eslavata; el Baron Franciſco Herneſto de Molardh. Y con honras de Gentileshombres de la Camara, el Conde Bartolomè de Starnberg; y el Conde Iuan Gilberto de Santilier. Pajes el Conde Ferdinando Emerico de Kollnitz; el Conde Ehrgott de Kuefſtein; el Conde Franciſco Chriſtoval de Kevenhiller; el Conde Leopoldo Redelrico de Kollorat; el Conde Leopoldo Guillelmo de Kollonitz; y el Conde Lobgott de Kuefſtein. Ayo de

los Pajes, Balthasar de Nolern de Nolstein, Conde Palatino, y su Maestro Mathias Munninque, Doctor en ambos Derechos. Cavallerizo Don Antonio de Castro, Cavallero de la Orden de Santiago. Maestresala, Don Iuan de Avilès. Ayudas de Camara, Mathias Rudolfo de Sumeran, que era tambien Secretario del Rey, y su Maestro de Lenguas; Iuan Christoval Aichperger; Iuã Michael Textor; Don Pedro de Voaldran; Don Pedro Coronel; Don Ignacio de Villegas; y Andres Kracovoitsch. El Doctor Conrado Voechtler Medico de Camara; Iuan Conrado Furriel de Camara; Iuan Olman Aposentador; Pedro Perent Cirujano del Rey; Iuan Sebastian Pauz Boticario; Martino Heinrrich Maestresala menor; y otros muchos Oficiales inferiores, que en todos serian ciento y veinte personas.

Partieron los Reyes (como dixe) de la Imperial Ciudad de Viena Viernes treze de Noviembre del año de mil y seiscientos y quarenta y ocho. Caminaron este dia y los siguientes, por la Austria, Provincia de la Vngria Superior, gloriosa, y de fama inmortal, por aver tomado della su Renombre la Regia, y Imperial Casa de Austria, Señora oy de Grandes Reynos, y Principados en ambos Mundos. Son sus confines, por la parte de Occidente la Babiera; por la Setentrional el Danubio, hasta el Monte Bebio; por el Oriente el Rio Leysa, que la divide de Vngria; y por Mediodia la Stiria. Es su Metropoli Viena, Corte del Imperio, Ciudad dignamente celebrada en las Historias. Hizieron jornada a Baden, que son quatro leguas Alemanas. Sabado catorze a Neustat, otras quatro leguas. Y Domingo quinze à Schottvesien, la misma distancia; haziendo alto aqui Lunes diez y seis. El Martes diez y siete entraron en la Stiria, llamada antiguamente Valeria, Provincia tambien de la Casa de Austria; haziendo noche aquel dia

en

en MercKfueſchlag, dos leguas de jornada. Miercoles diez y ocho en Kumberg, tres leguas: y Iueves diez y nueve en Prugg, que ſon dos leguas y media; y aqui ſe hizo alto Viernes veinte de Noviembre. Sabado veinte y vno durmierõ en Loybẽ, dos leguas: Domingo veinte y dos en Knitesfeldt, quatro: Y Lunes veinte y tres en Fũdemburg, dos; donde hizieron alto Martes veinte y quatro. Proſiguieron el viaje Miercoles veinte y cinco, y hizieron noche en HundſmarcKt, tres leguas. Iueves veinte y ſeis en Neumargt, jornada de quatro leguas. Viernes veinte y ſiete entraron en la Provincia de Carintia, antiguamente parte de la Vngria; que tiene por Oriente, y Setentrion a Stiria; y por el Ocaſo, y Mediodia los Alpes. Hizieron eſte dia jornada de dos leguas a Friſach; y Sabado veinte y ocho, de quatro, a S. Vito, donde fueron los Reyes recibidos por los de la Ciudad con trecientos cavallos bien armados; y feſtejados con mucha artilleria, y fuegos artificiales. Hizoſe alto Domingo veinte y nueve. Proſiguieron el camino Lunes treinta, y durmieron en FeldtKirccen, jornada de dos leguas. Martes primero de Diziembre de otras dos à Vilaco, Ciudad celebre, llamada de los Antiguos Vacorio, ſobre el Rio Drava, que nace en el Monte Tarviel, y deſagua en el Danubio. Miercoles dos, a S. Paternion, otras dos leguas: y Iueves tres, à Oſpital, dos leguas de S. Paternion, donde hizieron alto Viernes quatro. Sabado cinco durmieron en Greiffemburg, jornada de quatro leguas: y Domingo ſeis en Obertraburg, de dos. Lunes ſiete de Diziembre entraron en el Condado de Tiròl, Region bien conocida de Alemania, q̃ abraça parte de los Griſones, y parte de Babiera, ſituada entre eſta, y la Italia, y ſugeta a los Archiduques de Auſtria. Sus principales Ciudades ſon Oenipont, vulgarmente Inſpurch (donde reſide la Corte de ſus Princi-

pes) Bolzano, Hala, Brixia, Sabiena, y el caſtillo de Tirol, que dà nombre a toda la Provincia. Durmieron eſte dia en Lienz (donde ſe detuvieron Martes ocho) y Miercoles nueve en Silian, tres leguas. Iueves diez en Nyderdorff, otras tres; y Viernes onze en PraunecK, que ſon dos leguas; donde hizieron alto Sabado doze de Diziembre. Proſiguieron el camino Domingo treze, y durmieron eſte dia en Mylbac, jornada de tres leguas, donde llegò el Sereniſsimo Archiduque Carlos Ferdinando, a viſitar a ſus Mageſtades. Lunes catorze en Brixen, vna legua, donde ſaliò a recibirlos ſu Obiſpo, y los hoſpedò en ſu caſa con grandeza. Martes quinze, a la Clauſa, tres leguas de Brixen: y Miercoles diez y ſeis a Bolzano, quatro leguas; donde hizieron alto Iueves diez y ſiete. Viernes diez y ocho fueron a Neumarg, tres leguas de Bolzano. Sabado diez y nueve, a Neves, otras tãtas leguas: y Domingo veinte, a Trento, dos leguas de Neves.

A los Alpes, prodigioſa fabrica de Naturaleza, dieron tal nombre ſiempre nevadas ſus miſmas cumbres. Su mayor extremidad termina en forma de media luna; la vna punta àzia la Playa del Mar Adriatico; la otra à la Ginoveſa; donde ſe juntan con el Apenino. Tomando, pues, ſu principio deſde el Mar de la Liguria, van lebantandoſe, haſta poner ſus cumbres ſobre los Pueblos Carnios, que confinan con los de Iſtria, y de alli inclinandoſe a la parte contraria. Deſpues ſuben en tan grande altura, como ſe vè de ſu eminencia, deſpidiendo cantidad de Rios, que ſe dilatan por diferẽtes Paiſes; como ſon los que dividen la Francia de el Piamonte, y Lombardia.

A ſus raizes, en aquella parte de Italia, que cercan el Mincio, y Tallamento, junto al Torrente Ferſina, que de Pergo, deſpues de varios giros desboca con

fu-

furioso impetu en el Atheſis, ſe vè ſituada la ciudad de Trento. Su ſitio es ameno, y fructifero, acomodado para los negocios de Europa, entre Alemania, y Italia, abrazando, por eſtar en medio, a vna, y otra Nacion. A la Alemania deſpues de largo, y penoſo viaje, por encumbrados, y aſperos Montes, ofrece camino apacible, particularmente quando ſe acerca a ſus campos, donde ſe deſcubre vna agradable Vega, cortada del Atheſis, cuyas Riberas ſe miran pobladas de muchos lugares, y caſas de recreacion. A la Italiana admite con guſtoſa, y alegre viſta, deſpues de vencida la angoſtura de la primera entrada, que cauſan las quiebras, y roturas de los Montes. Y aſsi los que habitan aquel agradable Pais, que ſe contiene en la parte de la vertiente de los Alpes, (a la otra de las Riberas del Pò) ſe hallan recogidos à vn vivir guſtoſo, y a todas Naciones acomodado. Obliga a confeſſarlo la experiencia; pues nadie aventaja a los hijos de Trento, en coſtumbres ajuſtadas a la Divina, y Humana Ley. Los Montes, que ſolo parecia eſtar fundados para cuevas de ladrones, y defenſa de hombres malvados, y facinoroſos, deſeoſos de quitar la vida, y hazienda al paſſagero, aora ſe ven cultivadas; abiertas ſus tierras con el arado; ſembradas, y domadas con cuydadoſa cultura, y llevar abundantiſsimo logro de pan, y vino, y todas las coſas neceſſarias a la vida humana. Vivian primero los hombres de robos, gozavan de los Montes incultos; mas trocando deſpues la vida, los puſieron de mejor condicion, bolviendolos fructiferos, y provechoſos. Venſe al preſente los Valles llenos de yerva; las Selvas con amenidad; los Paſtos muy pingues; los campos con mucho ganado; las Colinas con viñas; las Llanuras ſembradas; y en las partes no fertiles, por ſu aſpereza, alli ſuple la induſtria, penetrando las entrañas de los Montes, para aprove-

chars

charſe de ſus metales, de que abundan, particularmente en la parte, que mira a Italia. No ſe le aventaja Pais alguno en ſeguridad de vaſſallage; no ſe halla en otro mayor ſolicitud, y cuidado de la Agricultura. Vivian primero de humana ſangre; oy buſcan el ſuſtento con honrada fatiga.

Es Trento Ciudad pequeña, mas noble, opulenta, y biẽ poblada. Los vezinos, q̃ habitan a la parte de Italia, hablã la lẽgua italiana; los q̃ a la de Alemania la Tudeſca; y lo q̃ es raro en Ciudad de confines, es tal la pureza cõ que ſe exercitan ambas lenguas; q̃ ni en lo mejor de Alemania, ni en lo mejor de Italia ſe habla con mayor propiedad, y elegancia. Las calles ſon anchuroſas, los Palacios magnificos, particularmente el de los Madruccios, que excede a otros en grandeza, y ſuntuoſidad. Tiene vn caſtillo fuerte en lo mas eminente, que por lo ſuntuoſo de la fabrica, ſe puede llamar antes Palacio, q̃ Plaça de defenſa. Otros edificios la adornã, de mediana grandeza; mas haze conocida ventaja a todos el Palacio Epiſcopal, fabrica, que compite con las mas ſobervias de Italia, y obra del Eminentiſsimo Bernardo Cleſio, Obiſpo y Principe de Trento, Cardenal de la Santa Igleſia, Varon digno por ſus acciones, y virtudes de loable memoria. Ciñen a Trento tres fachadas de muralla, con menudos torreones, no fabricados de ladrillos, como vniverſalmente lo ſon los de las Ciudades de Italia, ſino de piedra. La que mira a Mediodia eſtà bien cerrada, y ſaliendo en forma de media luna, termina en el Rio. De alli el remanente, llegandoſe al Setentrion, viene con gala acompañado de ſus aguas, regando las caſas, que eſtan fuera de los muros. Es eſte el Atheſis, deſpues del Pò, el mayor rio de Italia. Nace no lexos de la tierra de Bolzano, junto al Monte Membrayo, y deſagua con dos bocas en el Mar Adriatico; formando dos

Puer-

Puertos capaziſsimos, el Foſſono, y el Brondolo. Tiene el Obiſpo no ſolo la Iuriſdicion Eſpiritual (en que reconoce por Metropolitano al Patriarca de Achilea) mas la Temporal tambien, recibida del Emperador, à quien reverencia por Señor Supremo, como por Protector al Conde de Tiròl, Principe mas vezino, que ſeñorea el caſtillo, y las murallas, con cargo de la proteccion, y ſocorros. Son tres los principales Templos de Trento. El Catedral, dedicado à San Vigilio Martir, ſu Obiſpo, cuyo cuerpo, juntamente con el de ſu madre Sãta Maxencia, eſtà alli ſepultado. El de San Pedro, donde ſe guarda en ſepulcro de marmol el Santo cuerpo del Nino Simeon, à quien los Iudios crucificaron, y mataron cruelmente, en odio de Chriſto. El de Santa Maria, celebre por el Sagrado, y Ecumenico Concilio, que ſe empeçò, y acabò en èl, deſde el año de mil y quinientos y quarenta y cinco, haſta el de mil y quinientos y ſeſenta y tres. Iuntaronſe en èl ſiete Cardenales, (los cinco Legados de la Sede Apoſtolica) tres Patriarcas, treinta y tres Arçobiſpos, ducientos y treinta y cinco Obiſpos, ſiete Abades, ſiete Generales de Religiones, ciento y quarenta y ſeis Teologos, entre Seculares, y Regulares: Embaxadores, del Imperio (que hazia tãbien la funcion por Vngria, y Bohemia) de Eſpaña, Frãcia, Portugal, Polonia, Venecia, Babiera, Saboya, Florencia, y de otros muchos Principes Eccleſiaſticos. Mas reſervando las grandezas de Trento a nueſtro Itinerario, como ſu Fundacion, Nombre, y Suceſſos; proſigamos el Viaje, por no interrumpirle notablemente.

Entraron ſus Mageſtades en Trento Domingo veinte de Diziembre, a las tres de la tarde, la Reyna en litera, y el Rey a cavallo. Saliò a recibirlos, tres millas de la Ciudad, ſu Obiſpo, y Principe, Carlos Emanuel Madrucio,

cio, con los Canonigos, y Nobleza. Las Señoras q̃ eſtavan aguardando a la puerta de Palacio acompañaron a la Reyna, y la beſaron la mano en la Antecamara. Previnoſe para tales hueſpedes el Epiſcopal, digna habitacion de Principes tan grandes. Con deſmeſurado deſcuello, parece quiere igualar a lo encumbrado del monte. Sus lados, ò eſquinas ſe dilatan con proporcion, por larga diſtancia, cogiendo en medio vna gran plaça, cercada de hermoſos muros, que adornan diferentes Eſtatuas, y las ventanas al rededor, en diſtintos ordenes, y conforme diſtancia. Alli ſe vè vna fuente con abundancia de agua, que recibe vn grande, y hermoſo vaſo de marmol. En la parte Occidental eſtà la capilla de nueſtra Señora, cuya fabrica, y adorno es admirable. Azia el Oriente, enfrente de la Igleſia, ſe mira vn alto, y hermoſo portico, con colunas, que ſuſtentan eſtatuas pulidamente obradas; y aqui deſde las ventanas deſcubre la vi ſta vn jardin deleytable, lleno de muchas, y oloroſas yervas, y flores, y vn boſque hermoſo de arboles fructiferos, en medio de cuya amenidad ay otra fuente, que dividiendo ſus aguas por diferentes partes, baña con freſcos rocios aquel fecundo campo. Las partes interiores del Palacio, ſon de igual hermoſura, y adorno. Luzen las paredes con diferentes pinturas, y dõde quiera que la viſta ſe encamina, parece que vè trabajos de Apeles, y Eſtatuas de Liſipo. Aqui ſe miran los Retratos de los Obiſpos: alli el Valor de Hector: las Guerras Troyanas: la Fuga de Vliſes: y finalmente los Hechos de Ceſar, y de Ferdinando Rey de Romanos. En tanta diferencia de Hiſtorias, no ſe halla pintura, que pueda incitar al mal, muchas ſi donde cada vno, conforme a ſu genio, halle no poco que aprender. La mayor grandeza deſte Palacio, deſpues de tantas, es aver ſido alber gue muchos meſes de la mayor Princeſa del mundo D.

Maria-Ana de Avstria Reyna de España.

La Ciudad, y las calles por donde passaron los Reyes, estavan curiosa, y ricamente compuestas; y aunque huvo vn solo Arco Triunfal para la entrada, fue grande, de curiosa arquitectura, y adornado de excelentes pinturas. Estavan en èl tres Inscripciones principales. La primera hablava de ambas Magestades. La segunda de la Reyna. Y la tercera del Rey de Vngria. Dezia la primera.

Fave Cœlum, Terra plaude.
En duo
Clara Terræ Sidera, chara Cœlo Pignora,
Solis æmula, Austriaco nata Phœbo,
MARIANNA,
&
FERDINANDVS.
Cæsarum Sanguis, Regum Soboles,
In Sceptra, & Coronas genita,
Maior Sceptris, & Coronis.
Gemini Soles
Cœlum mutant, vt lustrent Orbem;
& Occidente Sole Ipsi oriantur.
Quos Mater peperit Germaniæ,
Hispaniæ remittit Pater.
Nobilius, meliusque nihil potuit.

Se ipsum dedit in Liberis.
Plorat Ister, lachrymis natat Rhenus,
Ridet Iberus, Tagusque aureos fundit cachinnos,
Ganges, & Indus exultant eminus,
& caput inclinant Regibus.
Fave Cœlum, Terra plaude.

La Inscripcion, que tocava a la Reyna, dezia assi:

Currite Gratiæ, properate Nimphæ.
Cœlum pluit gratijs, Terra natat delicijs.
Novo Lumine, Novo Flumine.
Hoc venit ab Stella, istud ab Imbre.
Non opus hic Tædis nuptialibus, non fonte puraï
Castis collucent omnia flammis,
Placidis merguntur compita nimbis.
Quacumque pompa transit,
Sparguntur radij, sparguntur & undæ,
Ex Fonte Domina, ex Pectore Sponsæ.
En
MARIANNA,
In quam splendor confluxit, & gratia,
Vno signata nomine, vno cumulata corde.
Regis Soror, Sponsa Regis, Regum Neptis,

Ex

Ex tredecim Austriacis Imperatoribus,
Cæsarum bis quatuor Filia:
Tribus nata Ferdinandis, tribus Philippis
Vtriusque Mundi Dominis,
Quos Virtus, Sanguis, Gloria evexit,
Supra Homines, infra Deos,
Vt altius non posset.
Quodquè vnus non caperet, alter quæsitus est
Mundus, & repertus.
Ne Regna deficiant, novus Orbis novis auget
Imperijs;
Quibus aurũ flumina, gemmas fundunt maria,
Vt aurum ipsi fundant, spargant gemmas,
Inexhausta Liberalitate,
Vt Dijsolent, & Austriaci.
Parcite Rosis, Nymphæ, parcite Lilijs;
Vna sufficit Rosa, vnum Lilium,
Austriaca Nympha,
Nympha Catholica,
Quã facit ANNA magnã, maiorẽ MARIA,
Ita vovet Orbis Catholicus,
Hoc est Vniversus.

La Inscripcion, que hablava del Serenissimo Rey de Vngria, y Bohemia, dezia.

Adeste Reges.
Regium datur Spectaculum in Orbis Theatro.
Vnus sufficit Actor, Rex vnus,
Et si Bohemia illum sibi, sibi vendicet Vngaria;
Quin ipse sibi Bohemiam, Vngariãque vendicat.
Hic vnus implet Scenam,
Fama quondam impleturus Orbem.
Plures sustinet personas, nullam non Regiam.
Rex, & Regius Paranymphus,
Reginæ Frater, & Regalis Filiæ Sponsus.
Vbique suas agit partes semper Regias.
Nullum actum, sine choro virtutum,
Ipse Choragus, & Actor, & Argumentum,
Cœlo dignus spectatore,
FERDINANDVS,
Inter Austriacos NONVS, *aut si malis* QVARTVS
Filius Tertij, Secundi Nepos, Primi Abnepos,
Virtutis pariter, pariterque, & Sãguinis Hæres.
Doctus ab hoc Iustitiam, ab isto Clementiam,
Ab illo Fortitudinem
Ab omnibus esse Pius didicit.

Mirũni tot ab Imperatoribº, didicerit imperare,
A quibus duo Regna accepit, expectat plura.
Nec enim desunt Ferdinandis, & Philippis
Coronæ;
Vix quidem uno ferendæ corpore,
Uno tamen Caroli iam olim gestatæ capite;
Cuius gloriã, ut cũSãguine hauriret Ferdinãdus
Mater fecit PHILIPPOS,
Magnos CAROLI Nepotes verè Catholicos;
Ipsa cum lacte Virtutem dedit,
Superi dabunt Fortunam.
Vt qui tam maturè Sceptris moderatur,
Tam dexterè tractat Coronas,
Tam pulchro auspicatur prologo vitæ Comœdiã,
Pari claudat epilogo, æternis dignus præmijs,
Numeret tot Regna, quot annos.
Plausum ferat, semper
Victor, ut RODOLPHVS,
Sapiens, ut ALBERTVS,
Pacificus, ut FRIDERICVS,
Fortis, ut MAXIMILIANVS,
Fœlix, ut CAROLVS,
Probus, ut LEOPOLDVS,

Ma-

Malis HERNESTVS *ferreus, aureus bonis,*
Omnibus FERDINANDVS.

Avia tambien dos Anagramas; el vno del nombre de el Rey; y el otro del nombre de la Reyna. El primero dezia.

FERDINANDVS.

Annagrama.

DVRA FINDENS.

Interpretavalo la siguiente Inscripcion del Rey, como vencedor de toda adversa Fortuna, hablando con ella.

Age, necte DVRA *duris,*
Adiunge casus, casibus,
Phalangibus phalanges:
Imple nodos Gordios.
Nil proficis sceleſta.
En FERDINANDVS *vnus est*
Virtute DVRA FINDENS.

El Annagrama de la la Reyna Dezia.

MARIANNA.

Annagrama.

MIRA ANNA.

Explicavase hablando de la Reyna.

MARIANNA *nata Regum,*
Es Gratiarum Gratia,
Es tota Gratiosa.
Et hinc, & hinc, & vndique
Es ANNA, *semper* ANNA;
Sed ANNA *signat Gratiam;*
An non es ANNA MIRA?

Vltimamente estava vna Carta escrita en Disticos Latinos, en nombre de la Provincia de Austria, para el Rey nuestro Señor, dandole nuevas de su Esposa, y dezia.

Protinus Hesperias mea littera curre per Oras,
Et prome Regi talia verba refer.
Sponsa Tibi Austriaci, trãsmittitur vnica terris,
Vnica tam celso digna Virago thoro.
Sponsa venit rutilis multum formosior Astris,
Cynthia, qua dici, sive Minerva queat.

Ira;

Irradiant fronte gemini duo lumina Phœbi,
Certant cum croceis Lilia blanda rosis.
Maiestas sedem, sedem sibi Gratia fixit,
Arridet toto, totus in Orbe Polus.
Nil tamen hic vanum, nil fucus pinxit inanis,
Quod queat Augustum, contemerare caput.
Omnia, sed placido divina modestia frano
Dirigit, & Roseus purpurat ore pudor.
Discereret hic alios, vel casta Lucretia vultus
Ducere, & innocuo pingere rore genas.
Hæc foris; ast intus, longè magis aureus ordo,
Virtutum varias pectore condit opes.
Quidquid ab Hispanis Mater tulit inclita terris,
Id totum Sponso Filia Sponsa refert.
O te fœlicem! talem cui iungere Sponsam
Dant Superi, & simili Prole beare domum.
Cui comes est pietas, comes est prudentia, virtus
Omnis in æthereæ fronte, animoque sedet.
Cætera spectabis, quæ non caput ista tabella:
Crede mihi, Sceptris, non data, nata fuit.
Digna tuis Regnis, geminũ quæ flectere mundũ
Possit, & Hesperio cum Iove, iura dare.

AVSTRIA.

Passa-

Passaron algunos dias en Trento, sin salir de Palacio sus Magestades, hasta que el de Año Nuevo tuvieron Capilla en el Colegio de la Compañia de Iesus. Salian despues algunas tardes a passear al campo, y a vna casa de recreacion del Obispo, vezina a la Ciudad; pero sin aver fiestas hasta la llegada de los Archiduques de Tirol, los Serenissimos Ferdinando Carlos, y Ana su muger, y Archiduquesa Isabel Clara, y Archiduque Sigismundo sus hermanos. Llegaron a Trento Sabado veinte de Março del año siguiente de mil y seiscientos y quarenta y nueve, al anochecer, acompañados de poca familia; creyendo no se detendrian mas de quatro dias; pero a instancia de sus Magestades se detuvieron veinte. Salióles a recibir el Rey de Vngria a la puerta de la escalera, y la Reyna dos passos mas a fuera de su Antecamara; y dandoles la bienvenida, se entrò en ella, siguiendola su Hermano, y a èl los huespedes. Sentaronse de visita en sillas iguales; y a media hora pusieron la vianda, para cenar juntos. La Reyna, y su Hermano estavan debaxo de Dosel, al lado derecho las dos Archiduquesas, precediendo la Reynante, y enfrente los Archiduques. Al acabarse la cena, se levantò a dar la toalla a la Reyna el Archiduque Ferdinando Carlos. Trinchò vn Gentilhombre de la Camara del Rey, y otro le sirviò la copa; a la Reyna su Dama Copera; a las Archiduquesas las suyas; y a los Archiduques sus Camareros. Desde el dia siguiente comieron separados, con la Reyna en su quarto las Archiduquesas, y con el Rey en el suyo los Archiduques. Esta tarde salieron a passear al campo. Iba la Reyna en la popa, enfrente las Archiduquesas, y la Camarera Mayor a vn estribo; y las vezes, que se ofreciò ir los Archiduques en el coche con el Rey, llevavan el mismo lugar, sentandose a los cavallos. Iueves veinte y cinco de Março, corrieron en publico

los Archiduques con algunos criados suyos, y otros del Rey de Vngria, tres cabeças de Moro en tres carreras consecutivas: la primera con la lança, la segunda con la pistola, y la tercera con la espada. Llevò el Archiduque Ferdinando quatro premios. El primero de mas galan, de los de la lança el segundo, y los dos de pistola, y espada. El primero de la lança se diò a su Cavallerizo Mayor el Conde Fucar. El dia siguiente veinte y seis huvo otra fiesta de Lanças, mas sin premio. Iueves ocho de Abril, dia de los años del Rey N. Señor, otra de cabeças, en que entraron los mismos, que en la primera. Llevò el Archiduque Ferdinãdo tres premios; el demas galã, el de la pistola, y el de la espada. El primero de la Lança el Conde Fucar; y el segundo el Conde de Munfort, Camarero del Archiduque Sigismundo. El Rey de Vngria visitò a las Archiduquesas en su quarto; y la Reyna mostrò querer hazer lo mismo, mas ellas lo escusaron: con que solo entrò de passo vna tarde, que salia fuera, sin detenerse mas que quanto hablò al Padre Fray Diego de Quiroga, que estava con sus Altezas. En veinte y seis de Abril hizieron a sus Magestades vna Comedia Italiana en Musica, en el Casin del Obispo de Trento. Sabado primero de Mayo, dia de San Phelipe, por la festividad del nõbre del Rey N. S. la alegrò su sobrino el Rey de Vngria, corriendo las cabeças en publico con sus criados, y se pusieron premios de joyas, para presentar a las Damas. Su Magestad ganò dos, el de mas galan, y el de la espada, y ambos los diò a la Reyna; el primero para su Magestad, y el segundo, para que le diesse a Doña Leonor de Velasco, que avia quedado en Palacio enferma. El primer premio de la lança llevò el Conde Marradas, y se le embiò a Doña Leonor Pimentel. El segundo el Conde de Santiller, y le embiò a Doña Mencia de la Cueva. El de la espada ganò el Varon

Fir-

Firmian, Cavallero Tridentino, y sirviò con èl a Doña Ines Maria de Lima. Assi se entretenian sus Magestades en Trento, mientras esperavan la Casa Real, que de España avia de partir, para acompañarlos. Precito fue llegar hasta aqui con la Relacion, por no interrũpir la jornada, y dexar escrito lo sucedido en Alemania, desde el primer tratado deste Casamiento, hasta dexar a la Reyna en Trento, donde la avian de recibir, para acompañarla los criados Españoles.

Luego que el Rey tuvo ajustado casamiento con la Serenissima Archiduquesa MARIA-ANA, tratò, y puso en execucion elegir criados, y formar vna Real Casa, qual convenia, para que la viniesse sirviendo desde la raya de Alemania, hasta la Corte de Madrid. En ordé a esto encargò la superintẽdẽcia de la jornada a Don Iayme de Cardenas Manuel Manrique de Lara Gentilhombre de su Camara, Duque de Naxara, y Maqueda, Marques de Elche, y Belmonte, Conde de Valencia, y Treviño, Adelantado Mayor del Reyno de Granada, Comendador de Esparragosa de la Orden de Alcantara, Mayordomo Mayor de la Reyna nuestra Señora, y de su Alteza la Serenissima Infanta de España. Ayudòle el Rey, como si le viera desnudo de tales Titulos, con grande ayuda de costa, copiosas mesadas, y con mercedes para su persona, casa, y criados, dignas de su Real animo. Necessitavase de persona Ecclesiastica, que acompañasse a la Reyna, por la decencia de su Real Persona, como lo venia haziendo desde la Corte de Viena, hasta el dia de las Entregas, el Eminentissimo Cardenal de Harach, Arçobispo de Praga. En correspondencia de vn Principe tan grande de la Iglesia, nombrò, para que viniesse desde aquel lugar hasta España, al Eminentissimo Cardenal de Montalto, cuyas partes, virtud, y prẽdas le hizieron digno desta confiança, con la circunstan-

cia de ser hechura del Rey, y propuesto por su Magestad en la nomina de España, para la Dignidad de Cardenal. Mas aunque el intento fue, que hiziesse toda la jornada, no llegò à las Entregas, ni acompañò a su Magestad mas que de Milan al Final. Para Capellan Mayor de la Reyna, y su Limosnero Mayor nombrò su Magestad a Don Geronimo Mascareñas, Portuguès (que escrive estas Memorias) su Sumiller de Cortina, Cavallero de la Orden de Calatrava, de su Consejo en el Supremo de las Ordenes Militares, Prior de Guimaraës, y electo Obispo de Leyrìa. Fueron por Capellanes de la Reyna (en este lugar los nombro conforme a la nomina de su Magestad, que en ella les diò precedencia, despues del Capellan Mayor, al mismo Duque) Don Francisco de Ocampo, Religioso de la Orden de Santiago; y Don Iuan de la Laguna Albear, de la de Alcantara; ambos Capellanes de Honor de su Magestad, y dignos de este, y mayores empleos. De los Mayordomos de la Reyna fueron nombrados dos, Francisco de Vasconcelos Portuguès, Conde de Figueirò, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, Comendador de Izeda de la Ordē de Christo; D. Gaspar de la Cueva y Benavides, Marques de Bedmar, Gentilhōbre de la Camara de su Magestad, y Comendador de Moratalas, de la Orden de Calatrava Capitan de Cavallos Guardas Viejas de Castilla. Para que viniessen sirviendo a la Reyna de Meninos fueron nombrados Iuanetin, y Don Phelipe Doria, hermanos del Principe Doria, que avian de venir a España a servir en Palacio; y se les ordenò, que desde Genova passassen a Trento. Fueron tambien dos Cavallerizos del Rey, Don Rodrigo de Tapia y Alarcon, Cavallero del Abito de Santiago, Conductor de Embaxadores; y Don Diego de Herrera, Cavallero de la misma Orden. Ocho Pajes, Don Gaspar de Medrano, Cavalle-

llero de la Orden de Santiago, Don Francisco de Lira, del mismo Abito, Don Fernando de Chavarri, del de Alcantara, Don Diego de Chaves, del de Santiago, D. Francisco Pūqueto, y Bohorques, oy del mismo Abito, Don Iuan de Morales del de Calatrava, Don Luis de Taguada, del mismo Abito, Don Iuan de Hinestrosa y Cabrera, que despues recibiò en Milan el de Alcantara: y por Ayo de todos Don Iuan de Malaga, Gentilhombre de la Casa del Rey. Don Martin de Villela, Cavallero del Abito de Santiago, Secretario de su Magestad, y de la Reyna nuestra Señora, y de sus Reales Entregas. Don Iuan de Larrea, Cavallero del Abito de Santiago, Secretario de su Magestad, y en esta jornada Oficial Mayor. La otra parte de la Casa constava de las personas siguientes. Manuel Muñoz y Gamboa, Grafier de la Reyna, iba sirviendo el Oficio de Tesorero. Don Pedro de Villarreal, Despensero Mayor, fue haziendo el de Contralor, y Grafier hasta Genova; y de alli adelante Sebastian Gutierrez de Parraga, Secretario de su Magestad, y su Grafier, que avia passado antes a Alemania a prevenir algunas cosas necessarias para la jornada. El Doctor Ioseph Iulian de Aguilera, y el Doctor Andres Ordoñez, Medicos de Familia. Guarda Damas Francisco Antonio de Palacios. Repostero de camas Don Marcos Ruiz de Azcona, que sirviò tãbien de Montero de Camara, con Don Antonio Negrete. Don Rodrigo Saravia, y Don Luis de Vergara Vxieres de Saleta. Don Isidro Francisco de Medina, y Don Ioseph de Lujan, que iba sirviendo tambien de Oficial de Contralor, y Grafier. Porteros de Camara, Leonardo Castellanos, y Iuan Francisco de Villegas. Escuderos de a pie, Francisco de la Cuesta, Francisco de Soto, Iusepe Gutierrez, Iuan Pallares de la Abadia, Francisco Lopez Raez, Phelipe de Torres, Iuan Tomas.

mas de Baraona. Francisco Granados, Portero de Damas, iba haziendo oficio de Aposentador de Palacio. Andres Garcia Regidor, Ayuda de Oratorio. Con la Tapizeria Alonso de Caraza. Con la Paneteria Don Marcos de Zuñiga, que murio en el Puerto de Genova en la misma hora que entravamos en èl. Con el oficio de la Fruteria Don Iuan de la Plaza, Vgier de Vianda. Con el de la Caba Tomas de Leon. Con la Sauceria Luis Eugenio de Lisuain y Suescon. Mayordomo del Estado de los Cavalleros, Gaspar de Cepeda. Con la Cereria Francisco Merchan. Con la Botica Simon Rodriguez. Con el Guardamanjel Francisco Muñoz: y todos llevavan ministros inferiores, para exercitar sus oficios, que seria cosa muy larga referir. Fueron tambien tres Aposentadores de camino, Don Francisco de Buytrago, Don Francisco de Arce, y Don Ioseph de Mola. Iuan de Cepeda Cabo de Esquadra, con veinte y quatro Soldados de la Guarda Española; y Iuã Crems, tambien Cabo de Esquadra, con algunos Alemanes; y en Milan se recibieron los demàs, hasta el numero de veinte y ocho.

Nombradas las personas, que avian de hazer la jornada, tratò su Magestad, de que se pusiesse en efecto; y aunque procurò se anticipasse mucho la partida, no pudo conseguirse hasta Lunes diez y seis de Noviembre del año de mil y seiscientos y quarenta y ocho, dia en q̃ saliò la Casa desta Corte, con los Mayordomos, Pajes, y Cavallerizos, aviendo el antecedente besado la mano a su Magestad. El dia diez y ocho partiò el Duque de Maqueda, cuyas jornadas seguirè en este Diario; assi por ser la principal persona, como porque le segui, partiendo en vn mismo dia de Madrid, y llegando juntamente con èl a Malaga, aviendo ambos el dia antes besado la mano a su Magestad, para partir. Hizo jornada

da el Duque a tres leguas de Madrid, durmiendo el dia diez y ocho de Noviembre en Valdemoro, lugar de los Duques de Lerma. Iueves diez y nueve cinco leguas, en la Villa de Ocaña, Cabeça de Partido de la Orden de Santiago. Viernes veinte, cinco leguas de Ocaña, en la Villa de Tembleque, lugar de la Orden de San Iuan. Sabado veinte y vno hizo jornada a Consuegra, Villa tambien del Priorato, cinco leguas de Tébleque. Domingo veinte y dos durmio en Villaharta, lugar tãbié de la Orden de San Iuan, cinco leguas de Consuegra. Lunes veinte y tres, la misma distancia, en Mançanares, Villa, y Priorato de la Orden de Calatrava; y Martes veinte y quatro en Villanueva de los Infantes, Cabeça de el Campo de Montiel, Partido de la Orden de Santiago, jornada de seis leguas. Miercoles veinte y cinco de Noviembre passò quatro adelante a la Villa de Villamanrique. Iueves veinte y seis, siete, a la de San Estevan; y Viernes veinte y siete a Linares. Sabado veinte y ocho durmiò siete leguas adelante, en Anduxar Ciudad de Andaluzia, a la margen de Guadalquivir, donde se detuvo Domingo veinte y nueve. Lunes treinta hizo jornada de cinco leguas a Castro el Rio. Martes primero de Diziembre, de seis, a Montilla, Ciudad en el Marquesado de Priego, y estancia de sus Marqueses. Miercoles dos, de cinco leguas, a la Puente de Don Gonçalo. Iueves tres, de quatro, a la Roda, lugar antes de la Orden de Santiago, oy de los Marqueses de Estepa. Viernes quatro de otras tantas a Antequera, Ciudad del Reyno de Granada. Sabado cinco a las Ventas de Tendilla, junto a Alora, seis leguas de Antequera, donde se hizo alto Domingo seis, por aver sido muy trabajoso el dia antecedente de aguas, y lodos en el passo de Puerto Llano, y porque se juntasse la tropa, que avia quedado esparcida por los campos, y cortijos. Luues

siete

ſiete de Diziembre hizo jornada de cinco leguas a la Ciudad de Malaga, donde entrò a las quatro de la tarde.

Fue recibido con ſalva general de artilleria, y a la entrada con algunas de moſqueteria; porque a la puerta de la Marina eſtava la Milicia de la Ciudad, dividida en catorze Compañias. Eran ſus Capitanes Don Franciſco de Arrès, Marques de Caſares, Cavallero de la Orden de Santiago; y los otros Regidores de Malaga, Dõ Fernando de Noriega, Don Gaſpar de Moxica, Don Geronimo de Eſlava, Nuño Gomez de Atienzo, Don Pedro de Alviſua, Don Pedro de Pedroſa, Don Baltaſar de Coalla Larcaro, D. Diego de Caſtilla, Don Alonſo Coronado, Dor Baltaſar de Zurita, Don Ignacio de Pliego, Don Fernando de Salazar, y Don Chriſtoval Lopez del Corral. Capitanes, y Soldados eſtavan coſtoſamente veſtidos, con que la entrada eſtuvo mas viſtoſa. El Duque ſe apeò en el Palacio Epiſcopal, prevenido para eſte efecto, donde fue luego viſitado por parte de la Ciudad, y por el Cabildo de la Santa Igleſia, como lo fueron tambien el Capellan Mayor, y los Mayordomos. Fue mas alegre la llegada deſte dia a Malaga, porque al miſmo tiempo, que el Duque en ella, entrò en ſu puerto vna Eſquadra de Galeras de Eſpaña, para conducir la Caſa a Italia. Governavala Don Luis Fernandez de Cordova, Cavallero de la Orden de Sãtiago, Gentilhombre de la Camara del Señor Don Iuan de Auſtria, y Governador de las Galeras de Eſpaña, embarcado en la Patrona, cuyo Capitã de Mar, y Guerra era Don Iuan de Carvajal. Las otras tres ſe intitulavan Nueſtra Señora de Guadalupe, ſu Capitan Benito de Queſada; San Genaro, ſu Capitan Gabriel de Mediabaca; y S. Iuan, de la Eſquadra de Napoles, cuyo Capitan era Gregorio Ortiz.

Es

Es Malaga el primer Puerto del Mar Mediterraneo, corriendo la Costa desde el Estrecho de Gibraltar a la parte de Levante, y dista dèl poco mas de sesenta millas. A su frente corresponde en las Costas de Africa el Peñon de Velez de la Gomera. Su asiento es llano al pie del Monte de Gibralfaro, quatro millas de la punta del Canal àzia el Estrecho. Está rodeada de montes por todas partes, mas con bastantes vegas a la de Poniente, pobladas de muchas huertas, y heredades, que no solo la hermosean pero enriquecen de copiosos frutos, y fertiles esquilmos. Es poblacion de mas de doze mil vezinos. Sus edificios son grandes, y hermosos; sus calles asseguradas del Sol, por altas, y poco abiertas; y el temple proporcionado a la salud, por la nobleza del temperamento. Es favorecida en el Estio de ayres saludables, y frescos de Poniente; y en el Imbierno fertilizada con los de Levante. Está en treinta y siete grados de altura de Polo, y goza de buenas aguas, aunque no muchas. Los ayres son puros, porque por la parte de Oriente, y Setentrion, por la altura de los montes, espeso de los bosques, y florido de los campos, llegan ventilados, y sacudidos; y por la de Mediodia passan la seguridad del mar, mejorandose de temple, para su vivificacion. La Comarca de lugares, que viven de sus alimentos, es grande; porque la abrazan por los costados dos partidos de poblacion, llamados, el vno la Axarquia, y el otro la Hoya, que constan de mas de quarenta villas, aldeas, y arrabales. Sus frutos se consumen en esta Ciudad en tierra, y mar; y assi es abastecida de lo necessario con abundancia. Por las calidades de asiento, y grandeza de poblacion la diò Estrabon nombre de Emporio, que es lo mismo, que plaza comun de contratacion, siendo ya en aquellos principios celebre en el Orbe, y Reyna de toda la Costa; que esto significa en Hebreo el

nombre de *Malach*. Dividela (por la parte de Mediodia) del Burgo el Rio Guadalmedina, cuyo origen diſta della cinco leguas, de vna fuẽte, ò nace en las Sierras del Codo. Su caudal no llega al Eſtio, pero en Imbierno toma tanta fuerça, que la ha pueſto en grande ruina ſu rapida corriente varias vezes. Vna legua al Poniente entra en el mar Guadalhorze, y tiene caudal baſtante, para ſuſtentar ſu corriente todo el año. Eſtà cercada la Ciudad de muralla, y barbacana, y contiene la circunferencia muchas torres de maravilloſa fabrica, y arquitectura. Tiene nueve puertas, defendidas de caſtillos, murados en diſpoſicion baſtante para reſiſtir las entradas. A la parte de Levante, dos fortalezas, vna llamada la Alcazava, la otra Gibralfaro; ambas en ſitio eminente a mar, y tierra, tan fortalecidas de murallas, y baluartes, tan prevenidas de pozos, y ciſternas, tan capazes de vivienda, que con buen orden pueden manejar las armas treinta mil Infantes dentro de ellas. En la primera eſtà vna puerta, que ſale al mar, a que el vulgo llama de la Caba, ignorando ſu propio nombre, que es Alacaba, y ſignifica principio de la cueſta. Al pie del Monte de Gibralfaro empieza el Muelle, edificado para amparo de los navios, contra los temporales de Levante, maquina grande, y baſtante para poſtrar el Imperio de las aguas. Tiene ya fabricadas ſeteçientas varas de longitud, y treinta de ancho, con peſcante ſobrado para navios grandes. Eſtà fabricando la Ciudad vn rebellin de canteria, para reparo de las murallas, en la parte donde el mar bate, que por lo eſpacioſo, y fuerte es ſin duda obra inſigne. Es capaz de que rueden pareados quatro coches, y corre haſta encontrar el nacimiento del Muelle. A todos los Templos de Malaga tiene ſuperior ventaja el Catedral, fabrica de las mejores, que tiene la Chriſtiandad, aſsi en traza, y hermoſu-

ra,

ra, como en fortaleza, y claridad. Es joya tan admirada de las Naciones, que sino en lo grande, en lo admirable, y asseado la igualan a las mejores de Europa. No tiene oy acabado mas que la Capilla Mayor, y Cruzero; pero tan capaz este trozo, que no hecha menos, en los mayores concursos, el resto de la obra, que se và labrando. Està rodeada de capillas de vna proporcion, y tamaño, de hermosa arquitectura, con dotaciones, y sepulcros de mucha calidad. El Coro es grande, hermoso, y claro, y el adorno de sus sillas tal, que no le iguala ninguno de España, y excede su escultura a muchas de las que son mas celebres. Mas reservando las grandezas de esta Ciudad a lugar mas proprio, tratèmos de la embarcacion.

Detuvose el Duque en Malaga desde Lunes siete de Diziembre, dia en que llegò a aquel Puerto, hasta Iueves veinte y vno de Enero del año siguiente de mil y seiscientos y quarenta y nueve. En todo este tiempo (sobrando pocos dias) se dispuso la jornada para Italia, juntandose lo que se avia de embarcar, y acomodandose la ropa en las galeras; y porque era mucha, mandò su Magestad, se fletasse vn navio de alto borde, para que se repartiesse, y juntamente los criados de la Reyna. Fletòse vna nao Ginovesa de setecientas toneladas, llamada Nuestra Señora de la Concordia, de que era Capitan Michael Angel Ginovès, guarnecida con quarenta y cinco piezas de artilleria. El modo con que se repartiò la casa fue este. En la Patrona de España (que hizo oficio de Capitana) se embarcò el Duque de Maqueda, con la mayor parte de su casa, y ropa, Don Luis Fernández de Cordova Governador de las galeras, y otras personas particulares, que passavan a Italia, sin dependencia de la casa. En la galera Nuestra Señora de Guadalupe se embarcaron D. Geronimo Mascareñas, Ca-

pellan Mayor; el Conde de Figueyrò Mayordomo; y Don Antonio de Meneſes, hijo mayor de los Marqueſes de Caſtro-Fuerte, que paſſava a ſervir al Eſtado de Milan; y con ellos la mitad del Eſtado Real, para ſervirlos, con todos los oficios neceſſarios. En la de San Genaro ſe embarcaron Don Rodrigo de Tapia, y Don Diego de Herrera Cavallerizos de ſu Mageſtad; los ocho Pajes, ya nombrados; y Don Iuan de Malaga ſu Ayo; y con ellos la otra parte del Eſtado con todos los oficios. En la de San Iuan de la Eſquadra de Napoles los Secretarios Don Martin de Villela, y Don Iuan de Larrea, Manuel Muñoz de Gamboa, y Don Pedro de Villarreal (que como ſe dixo) venian haziendo los oficios, el primero de Grafier, y Teſorero, y el ſegundo de Contralor. En la Nao Ginoveſa ſe embarcò el Marques de Bedmar Mayordomo; Don Franciſco de Ocãpo, y Don Iuan de la Laguna Albear, Capellanes de Honor; los Soldados de las Guardas Eſpañola, y Alemana, y otros muchos criados. En las galeras, y navio ſe repartiò toda la ropa de los de la jornada, y la mucha que iba para el ſervicio de la Reyna, y la gente lo mejor que ſe pudo, para que fueſſe mas bien acomodada.

Eſtando todo diſpueſto, y embarcado, ſi bien los dias antecedentes huvo tiempo conveniente para la partida, ſe aſſegurò del todo lueves veinte y vno de Enero, dia de Santa Ines Virgen y Martir; en que la Capitana a las ocho de la mañana diſparò pieza de Leva, y ſe apartò con las demàs galeras algo del Muelle, porque eſtuvieſſen prontas para la partida. El Duque ſe embarcò a las onze, y luego hizo lo miſmo la demàs gente. Zarpò la Capitana a las cinco de la tarde; y à eſte tiempo la hizo dos ſalvas generales de Artilleria la Giudad, à que ella reſpondiò con quatro piezas, y con otras tã-

tas

tas cada vna de las galeras. Luego largaron los trinquetes con proſpero viento. Corrioſe al principio con Poniente derecho, y de las diez adelante con mares grueſſos de Leveche, que duraron toda la noche. Amanecimos Viernes veinte y dos en frente de Caſtil de Ferro, y a eſte tiempo entraron Terrales, particularmente paſſando por los Llanos de Almeria. Duraron todo aquel dia, en que nos anocheciò frente de Vera, ciudad à las margenes de Guadalmanzor. Sabado veinte y tres amanecimos frente de Almazarron, que es vna Cala entre ſierras; y ſe caminò toda eſta mañana con Pontentes; y à las onze del dia llegamos a Cartagena, cuyo caſtillo nos ſaludò con cinco piezas; a que reſpondiò la Capitana con vna. Paſſamos de largo, aſsi por no perder el viaje, como por eſtar Cartagena aun indiciada de peſte; y entramos en Eſcombreras, vna legua adelante. De aqui ſe deſpachò faluca a la ciudad, con auiſo a ſu Mageſtad de nueſtro viaje. Salimos deſte Puerto a las dos de la tarde, y ſe navegò con buen viento haſta la noche, que ſobrevino en Cabo de Palos, que paſſamos por entre las dos Islas, que llaman Hormigas, y la Tierra firme. Domingo veinte y quatro amanecimos enfrente de Alicante, ciudad inſigne del Reyno de Valẽcia, no tanto por el numero de vezinos, quanto por ſu apacible aſsiento, y caudaloſo comercio, a cauſa de el Puerto. Navegòſe todo el dia a remo, con vientos por la proa, haſta llegar a la Morayna, donde ſe tomò puerto, por ſi crecieſſe el temporàl, y aqui eſtuvimos toda la noche. Lunes veinte y cinco partimos a las quatro de la mañana con el miſmo viento, aunque mas blãdo; y à las nueve del dia dimos fondo en el Puerto de Xavea, Villa de los Duques de Gandia, entre montañas, en el Promontorio Ferraria. De aqui empieza el Seno Ilicitano, que comprehende las antiguas ciudades

de

de Alona, Lucencia, y Illice (oy Elche) que le diò el nóbre. Haze en eſte Promontorio la tierra vna notable punta, de maravilloſa grandeza, que ſe mete tanto el mar adentro, que parece la formò Naturaleza, para baluarte del Reyno, ò Atalaya. Eſto ſignificaron los Romanos, llamandole Hemeroſcopio de Sertorio, que vale tanto como Atalaya de Sertorio; porque deſde eſta punta deſcubria los navios, que venian a eſtos mares. A las diez del miſmo partimos para Denia, donde dimos fondo a las onze del dia, aviendonos ſaludado ſu caſtillo con nueve piezas, a que la Capitana reſpòdio cõ quatro. Eſcrivirè de Denia a la buelta, por ſer el Puerto, en que deſembarcò la Reyna.

Detuvimonos en èl eſte dia, Miercoles veinte y ſiete, y Iueves veinte y ocho. Viernes veinte y nueve a las diez y media zarpamos, entrando poco deſpues en el Seno Sucronenſe, a quien diò nombre la ciudad de Sucro, que aora es Gullera. Llamaſe vulgarmente Golfo de Valencia; es grande, y quanto mas ſe penetra, mas ſe và eſtrechando. Recibe a Serabis, Duria, y Xucar, Rios no grandes, y abraça muchas ciudades, y entre ellas la de Valencia, y la de Sagunto, inclita, y ſeñalada en fè, y trabajos. Haſta las doze ſe navegò a remo, buſcando el viento, que a eſta hora entrò favorable, y durò todo el dia. Anochecionos en la altura de Valencia, y navegòſe toda la noche con algunas mudanças de tiempo. Sabado treinta amanecimos frente de Oropeſa, Villa pequeña al pie del Promontorio, llamado antiguamente Tenebrio (oy Oropeſa) y tambien de Cólomeras. Dimos aqui fondo, donde ſe eſtuvo haſta la vna de la tarde; à eſta hora ſe partiò, y llegàmos al anochecher a Peñiſcola, Villa en la miſma coſta de Valencia. Formala vn empinado peñaſco a la lengua del agua, q̃ ſe levanta ſolo, y aſſiento en vna llanura. Ciñenla las

aguas

aguas del mar por todas partes, sino por vna bien angosta, hasta dexarle hecho vn maravilloso Chersoneso; y aun por aquella la bañan de tal suerte en tiempo de tormentas, que merece por entonces nombre de Isla. Prosiguiendo el viaje entramos à las doze de la noche, en el famoso Puerto de los Alfaques, nombre que, en lengua Arabe, significa Llanuras. Aqui empieza el Principado de Cataluña, situado en el estremo Oriétal de la España Citerior, ò Tarraconense. Tiene al Setentrion la Frãcia; al Poniéte el Reyno de Aragõ, y vna parte del de Valécia; al Mediodia la otra del mismo Reyno, y el mar Mediterraneo; y al Leváte el mismo mar, y parte de Frãcia. Corre su costa desde los Alfaques, hasta Colibre. Dimos fondo enfréte del Monasterio antiguo de la Rabita; mas Domingo treinta y vno, luego que amaneciò, nos mejoramos junto a la Torre, que nos saludò cõ tres piezas. Detuvimonos en los Alfaques este dia, y Lunes primero de Febrero, Martes dos, Miercoles tres, Iueves quatro, y Viernes cinco; porque corrieron vientos cõtrarios, y en este tiempo fue regalado el Duque, con refresco del Governador Francès de Tortosa, por la noticia, que se le embiò del passaporte de su Rey.

Sabado seis de Febrero, salimos deste Puerto à las seis de la mañana, y a las cinco de la tarde llegamos à la Ensenada de Salò, amaynando junto a Cambriles, hasta hazer notorio el passaporte al Governador del Fuerte. Hecha esta diligencia, nos mejoramos, dando fondo denrro de la Ensenada, cuyo castillo nos saludò con algunas piezas. Domingo siete salimos, a las cinco de la mañana, para Tarragona, Cabeça de la Provincia Tarraconense, entre Gaya, y Francolì, caudalosos rios, que la riegan. Llegamos a la Playa à las siete, y saludò la Capitana à aquella Plaça con quatro piecas; à que respondiò el baluarte del Muelle con dos, por no saberse

iba

iba en las Galeras la Casa de la Reyna; y queriendo despues el Governador Iuan Baptista Palavesin Cavallero del Abito de San Iuan, hazer salva general, no se lo permitiò el Duque. Vino luego à visitarle, y fue saludado con quatro piezas a la entrada, y otras tantas a la salida. Crecieron à este tiempo los mares de Levante de manera, que sin embargo de la falta de agua, por evitar mayor peligro, en playa tá descubierta, zarpamos à tomar segunda vez el abrigo de Salò, donde llegamos con gran mareta a las tres de la tarde. Aqui nos detuvimos Lunes ocho, y Martes nueve, por correr tiempos contrarios; y en estos tres dias se compraron à los Catalanes los bastimentos necessarios. Miercoles diez de Febrero bolvimos à salir de la Ensenada de Salò; y à las ocho de la mañana passamos segunda vez por Tarragona; y navegando todo el dia, parte à vela, y parte à remo, descubrimos à la Oracion la montaña de Monserrate. Saludò cada galera con quatro piezas al Templo inclito de la Virgen, celebrado por todo el Orbe, distãte de Barcelona casi siete leguas, fundado en vn monte altissimo, cercado de peñas de igual altura, que como si estuvieran cortadas con vna sierra (de donde tomò el nombre de Monserrate) se rematan en puntas tan eminentes, que diferenciandose de las otras peñas, que tienen vezinas, se dexan ver desde muy lexos à los que navegan. Anochecionos en la boca del rio Lobregat, que por llevar sus aguas rojas, fue llamado de los Antiguos Rubricato. Passamos à la Playa de Monjui. Monte de Iove le interpretan algunos; sacando el nombre de vn Templo, que alli estuvo dedicado aquella vana Deidad; otros monte Iudayco, afirmando ser antiguamente cimenterio de los Iudios, que habitavan en Barcelona.

Desde aqui se despachò la faluca à quella ciudad, y

en

en ella el Maestre de Campo Don Andres de Hermosilla con copia del passaporte, y testimonio de sanidad. Ambos despachos recibiò el guardian del Puerto, y los passò a la Ciudad. Tres horas despues bolviò, y dixo diessen fondo las Galeras, donde estavan; y si el tiempo empeorasse, podian entrar en el Puerto. Pidiò que al otro dia llevassen el passaporte original, como se hizo a las siete de la mañana. Desde esta hora hasta cerca de las dos de la tarde se detuvo el Maestre de Campo en la marina, sin que le dexassen salir de la faluca. Entonces bolviò el guardian, y dixo, no se dava platica a las Galeras, porque sabian aver estado en las costas de Valencia, donde avia peste, particularmente en Vinaròz, y Peñiscola (si bié en ninguna de las dos avian tocado) q̃ se darian los refrescos necessarios. Pidiò el Maestre de Campo el passaporte, y respondio, que se avia llevado al Governador, que se bolviesse a la Galera, y despues se le restituiria. Con esta respuesta fue de parecer el Duque, que Don Luis Fernandez de Cordova escrivièsse vn papel, como lo hizo, a la Ciudad, dandola gracias, por la oferta de bastimentos, y encargandole, que esto fuesse con toda brevedad, por el peligro con que estavan en aquel puesto las Galeras con el mal tiempo que corria. Fue el Maestre de Campo con el papel; y lo que se le respondio de orden del Governador, y Diputados (bolvien dole el passaporte original) fue, que aviendo salido tan poco tiempo avia las Galeras de nuestros Puertos, no podia faltarles agua, y leña, y lo demàs que se les pedia, ni el passaporte ordenava se diesse Puerto, sino es en caso de necessidad, que assi continuassen su viaje, pues tenian tiempo, ò se alargassen de donde estavan. Recibida, pues, esta advertencia, o correcciõ, que pareciò de amigos, por el perjuyzio, que podia resultar, y en efecto resultò a la Monarquia de tantas dilaciones. Y

sabiendo nosotros, que del enemigo se ha de seguir siempre el primer consejo, se tomò resolucion de proseguir el viaje, que continuamos a las seis de la tarde, dando fondo dos leguas adelante de Barcelona, en la Playa de Mongate, donde estuvimos toda la noche. Viernes doze, antes de amanecer, partimos, y con viento favorable llegamos a las ocho de la mañana enfrente de Blanes, donde desagua el rio Tordera. A las onze se passò la punta de Tosse, donde està vn lugar del mismo nombre; entrando a las quatro de la tarde en el Puerto de San Filiù de Gijas. Hizieronlo con gran trabajo las dos Galeras de San Genaro, y Guadalupe, porque crecieron mucho los mares, y viento contrario en la entrada. Detuvimonos este dia en aquel Puerto, y el siguiente Sabado treze de Febrero; y no se nos permitio la entrada, mas compraronse los bastimentos necessarios, que los naturales traian à vender a la Playa.

Domingo catorze salimos a las ocho de la mañana, entrando diez millas adelante en el Puerto de Palamòs à las onze del dia. El Governador Francès, reconocido el passaporte del Rey Christianissimo, nos saludò diferentes vezes, y dio frāca entrada en el Lugar a los delas Galeras; passando à la tarde à la Capitana à visitar al Duque, y fue saludado con cantidad de Artilleria à la entrada, y salida. Aqui nos detuvimos este dia, y Lunes quinze, (en que se pudo hazer viaje, y no se hizo) y Martes diez y seis. En este tiempo fue visitado el Governador de Don Luis Fernandez de Cordova, Governador de las Galeras, y de Don Geronimo Mascareñas; y à las Galeras se vendio lo necessario con abundancia. Salimos de Palamòs Miercoles de Geniza diez y siete de Febrero a las ocho de la mañana: doblamos el Cabo de Vigut; y passando el Golfo de Rosas à las quatro de la tarde, à las cin-

cinco entramos en el Puerto de Cadaquès. Saludò la Capitana a su castillo con quatro piezas; à que respondio con vna, y no se admitio en la Villa gente de las Galeras, por avisò que tenian, de que iban apestadas. Salimos deste Puerto Iueves diez y ocho, esperando hallar fuera buen viento, con que meternos en el Golfo de Leon, y tomar el Puerto de Brusco (el primero de la Costa de Francia) y dos leguas àzia el Golfo, le hallamos por la proa, con que fue necessario, escurrir, y entrar segunda vez en Cadaquès, donde estuvimos este dia, y Viernes diez y nueve; y fuimos proveido de lo necessario, mas sin salir à tierra persona alguna. Este dia partimos de aquel Puerto a las diez de la noche, y caminamos hasta el Cabo de Creus, llamado antiguamente Promontorio de Venus, de vn Templo, que los Antiguos dedicaron à la Diosa; y mudada despues la Religion Gentilica, le llamò la Christiana, Cabo de Cruzes. Hallàmos aqui viento por la proa, y amaynando, proejamos toda la noche hasta Colibre, donde amanecimos Sabado veinte de Febrero. Es Ciudad antigua de la Galia, al presente mas conocida por su antiguedad, y comodidad de puerto, que por muchedumbre de vezinos, que son pocos. Hallando aqui el viento de Tierra, navegamos con ambas velas, hasta seis leguas; mas luego sobrevino mar contraria, con que se tomò resolucion de escurrir; assi se hizo à las onze del dia, proejando tambien, por averse mudado el viento a Xaloque. Llegamos à Colibre a las quatro de la tarde; y avien do saludado à su castillo nuestra Capitana cõ quatro piezas, à que le respondiò con vna, proseguimos à tomar el Puerto llamado Provenere, à Poniente de la Villa. Costò no poco trabajo a las Galeras el conseguirlo, particularmente à la de Guadalupe, que estuvo sobre las penas de parte de Levante, enfrente del mismo

to, en que se perdiò el año antecedente la Patrona de Sicilia. Estuvimos en el Puerto de Provenere junto à Celibre Domingo veinte y vno, Lunes veinte y dos, Martes veinte y tres, Miercoles veinte y quatro, Iueves veinte y cinco, Viernes veinte y seis, Sabado veinte y siete, y Domingo veinte y ocho de Febrero; y si bié los Franceses negaron platica, no permitiédo, q persona alguna entrasse en el Lugar, dieron licencia a los Catalanes, para vender los bastimentos.

Partimos deste Puerto Lunes primero de Março a las diez de la mañana, con viento por la proa, aunque bonancible, y con mareta tambien por proa, si bien poca. Navegamos a remo hasta las quatro de la tarde, metiendonos en el Golfo de Leon; y a esta hora hallamos el viento, y la mar mas crecida. Corriose recia tormenta esta tarde, y noche, y padecieron mucho todas las galeras, particularmente la de San Iuan de Napoles, que arrojada la artilleria, desapareciò de nuestra conserva, y no la vimos, sino en Genova, despues de la entrada en aquel Puerto. Navegòse en esta forma hasta las diez de la mañana de Lunes dos de Março, hora en que el viento sosegò algo, y la mar se echò vn poco: creciò despues, y navegòse toda la noche, corriendo gran tormenta; y aviendo saltado viento por proa, hizo la Capitana dos ahumadas, para que la siguiessen, y rindiò el bordo. Assi se navegò hasta el amanecer de Miercoles tres, hora en que se descubriò Tolon de Fracia, y Islas Deras, Stecades de los Antiguos, y celebres por el fino coral de sus Costas. Navegando a ellas, nos dio viento por la proa, y mar crecida, que obligò à tirar la buelta de Tolòn; esto mismo nos sucediò tres vezes, hasta que huvo viento favorable para este Puerto. Llegamos a èl a las cinco de la tarde, dando fondo en la entrada, miétras se hizo notorio a los Franceses con la Faluca el

passa-

passaporte de su Rey: y aviendo alcançado licencia, dimos fondo enfrente del castillo, dexando la entrada para el dia siguiente. Saludòle nuestra Capitana con quatro piezas, y respondiò con tres. Iueves quatro de Março entramos en el Puerto à las siete de la mañana; y al passar por su castillo, le saludò la Capitana con quatro piezas, à que respondiò con tres. Dimos fondo enfrente de la Ciudad, fuera de la Darsena; y saludòla la Capitana con quatro piezas, à que respondiò con tres. Fue grande el agasajo, que los Españoles hallaron en Tolòn, donde avia orden del Rey Christianissimo, para que se les hiziesse todo buen passaje; y que de los almazenes de la Armada pudiessen valerse, para lo que les fuesse necessario. Vinieron à visitar al Duque los principales de la Ciudad, y los Cabos de su Armada, q̃ alli se hallavan, q̃ eran, el Governador della, y el Veedor General. Los Diputados le embiarõ refresco de parte de la Ciudad, y à ofrecerle todo lo necessario para el viaje.

Provença es aquella parte de Francia, que se llamò la Galia Narbonense. Bañala el Mar Mediterraneo, y dividela de Italia el Varo, rio celebre; de el resto de la Francia à la Tramontana los Montes Gebena, y Iura; y no cede su Pais à ningun otro en fertilidad. Diole este nombre la costumbre de los Romanos, que à los Reynos, que conquistavan fuera de Italia, llamavan Provincias del Imperio; y à Provença le quedò, como por excelencia entre las otras. Goza de tan benigno cielo como Italia, y assi logra los mismos privilegios en la abundancia, y bondad de frutos, que Liguria, con que se provee el remanente de la Francia. Entre las Ciudades maritimas desta Provincia, no es la de inferior nombre Tolòn, distante quinze leguas de Marsella, por la parte, que esta mira al Occidente. Està en quarenta grados, y cincuenta minutos de elevacion de Polo. Fueron sus po-

pobladores los Ciudadanos de Marsella, y varios los nombres, que la dieron los Antiguos. Vnos dixeron ser la antigua Olbia, à quien Estrabon puso por Colonia de los Marsellesses; otros, que Eres, ò Yeres; y otros la Telo de Antonino. Fue pueblo celebre en todos siglos; y tuvo el honor Episcopal, desde que fue su primer Pastor San Graciano, Discipulo de San Cleto; y sucessores en aquella Silla los Santos Confessores Martin Panonita, Florencio, Gregorio, y Bricio. Es su Obispo Sufraganeo del Arçobispo de Arles. Su govierno Secular fue el que de las demàs Ciudades de Francia. Tal vez la señorearon Principes Soberanos; tal Condes. Tuvo Ciudadados insignes; y en los primeros siglos aquel celebre Piloto, y Astrologo Telò, de quien habla Lucano. En la Religion Catolica lo fue Fr. Desiderio de S. Gil de Tolon, Gran Maestre de la Religion de San Iuan, sucessor de Fray Perin de Pont. Es pueblo de cinco à seis mil vezinos; tiene seis Conventos, y vn famoso Puerto, donde imbiernan las Armadas de Francia.

Viernes cinco de Março nos detuvimos en Tolò, y continuò el buen trato de los Franceses con los que estuvieron en la Ciudad. Las Galeras se pusieron este dia junto al castillo, y èl les saludò primero con cinco piecas; à que respondiò la Capitana con quatro. Sabado seis salimos deste Puerto a las nueve de la mañana, y aũque con trabajo llegamos à mediodia à las Islas de Porquerola; y por ser la mar crecida, dimos fondo en la misma Porquerola; mas entrando dentro de dos horas viẽto favorable, zarpamos, llegando al ponerse el Sol à tierra firme, dando fondo en los Almazenes de Borma, donde estuvimos esta noche surtos. Domingo siete de Março salimos à las tres de la mañana, navegando todo el dia con variedad de vientos. A las cinco de la tarde passamos por las Islas de Santa Margarita, y San

Ho-

Honorato ; saludònos su principal castillo con cinco piezas, y los Navios, que alli se hallavan con muchas, y respondiò nuestra Capitana con quatro. La de San Honorato es la principal; hazenla el Rodano, y el Mar Mediterraneo, que la rodean; fue su antiguo nombre Lerino, y perdiole por el de San Honorato, por aver sido este Santo el que alli fundò el celebre Monasterio, en q̃ està su cuerpo, que oy tiene la Religion de San Benito, dependiente de la Reformadissima Congregacion de Monte Casino. Prosiguiendo el viaje, nos anocheciò frente del Cabo de Antibo, llamado assi de la antigua Ciudad del mismo nombre alli fundada, y en nuestros tiempos fortalezida, para reparo de las invasiones de Saboya. Es este el vltimo Lugar de Francia, a quien navega de España à Italia. Entrandonos aqui el viento por la proa, escurrimos, dando fondo en las Viñetas, Ensenada del Cabo de Antibo à la parte de Poniente, donde estuvimos hasta las ocho de la mañana de Lunes ocho de Março, que navegamos todo el dia con viento favorable, por las Playas del Piamonte. El nombre le diò su mismo sitio al pie de los Montes Alpes: estos le terminan por el Aquilon, y Occidente; el Apenino por Mediodia, y por Oriente la Insubria; pero su dominio passa mas allà de los Alpes, de la Insubria, y del Apenino, sujeto todo al Duque de Saboya. Rieganle veinte y ocho rios, y el principal es el Pò, llamado antiguamente Eridano, que procediendo del Monte Vesulo, desagua en el Mar Adriatico. Este Pais es de los mejores de Italia, en abundancia, y bondad de frutos, y por el sitio en que està, deseado de los mayores Principes de Europa. A las cinco de la tarde dimos vista à Niza de Provença, Ciudad maritima de Saboya, junto al rio Varo. Tiene inexpugnable castillo (combatido ya en vano de Franceses, y de Barbarroja) donde con eterna glo-

ria

ria ſuya, y beneficio grande de la Chriſtiandad, el Sumo Pontifice Paulo III. compuſo al Emperador Carlos V. con el Rey Franciſco de Francia, deſpues de las ſangrientas guerras, que tanto llenaron las Hiſtorias.

Paſſamos por Villafranca de Niza, llamada antiguamente Puerto de Hercules, ò por vn Templo, que tuvo, en que ſe venerava ſu vana Deidad, ò porque Hercules Thebano hizo en eſte ſitio vna Fortaleza, paſſando en buſca de Gerion. Anochecionos ſobre Monaco, Ciudad de los Principes deſte Titulo, puеſta en lugar fuerte ſobre los eſcollos del mar; y celebre por ſus antiguos monumentos. Tiene vna Fuerça de mucha importancia, haſta nueſtros dias con preſidio Eſpañol; mudado à Franceſes ha pocos años por el Principe, que mal ſatisfecho de las promeſas de Francia, llora, con poco remedio, ſu deſatencion, y ſufre el merecido caſtigo. Navegamos toda la noche con viento freſco, y mar crecida, amaneciendo Martes nueve ſobre Veinte millas, Colonia antiguamente de los Alpes, celebre en tiempo de Romanos, bañada por la parte Oriental del Rota, rio conocido. Navegando todo eſte dia con buen tiempo, paſſamos a las cinco de la tarde por el Final, Cabeça de el Marqueſado deſte nombre; de que eſcrivirè à la buelta, por ſer èſta la Playa en que la Reyna ſe embarcò para Eſpaña. Al anochecer entramos en Baya de Saona, Caſtillo de Ginoveſes, à quien la Capitana ſaludò con quatro piezas, y fue reſpondida con igual numero. Detuvimonos en eſte Puerto, que eſtà dos leguas à Poniéte de Saona, eſperando orden de Genova, para la entrada. Aqui fue viſitado el Duque de Maqueda del de Turſis (nombrado para venir ſirviendo en eſta Iornada el puеſto de Teniente de Principe de la Mar) y de ſu nieto el Principe de Avela, General de la Eſquadra de Ga-

le-

Galeras de España, que asiste en Genova. Iueves onze por la mañana entraron en todas las Galeras Ministros de la Republica a hazer la informacion de sanidad; y hallandola buena, permitieron la entrada.

Zarpamos con viento de Tierra, que luego se mudò a Leveche recio, con mares gruessos; y poniendo la proa en Genova, entramos en aquel Puerto, no con pequeño peligro a las diez del dia. A la entrada del Muelle saludò la Capitana à la Ciudad con quatro piezas, y con el mismo numero cada vna de las Galeras; y respondio el baluarte del Muelle baxo con siete. Saludò segunda vez à la Real de España, que alli se hallava, para conducir à la Reyna; y respondio con igual numero. Tercera vez à la Capitana de la Señoria con quatro, y respondio dio con otras tantas. Vinieron luego à la Capitana el Principe Doria, el Duque de Tursis, y el Principe de Avela. Desembarcaron al de Maqueda, y le llevaron à Peche a vn Palacio del Principe Doria, donde estuvo, hasta mudarse a San Pedro de Arenas; y aqui assistiò todo el tiempo que nos detuvimos en Genova. La Galera San Iuan de la Esquadra de Napoles, que se apartò de nuestra conserva en la tormenta del Golfo, la padeciò mas recia, que las otras; aviendosele roto el Espolon, fue preciso echar à la mar quatro piezas de artilleria, dos ferros, y algunos bastimentos: deshizo tambien la Popa, para correr mejor la tempestad, y hasta el Iueves por la tarde discurriò con peligro por el Golfo, haziendo bordos à vna, y otra parte. Entonces descubriò la Isla de Corcega, y trabajando toda aquella noche; y el dia Viernes, por tomar el Puerto de Calvi, lo consiguiò à las diez de la noche. Domingo siete prosiguiò el viaje la buelta de Genova con Poniente-Leveche, y entrò Lunes ocho en Portovenere, aviendo pa-

decido igual tormenta à la paſſada. Saliò de aqui à onze (el miſmo dia que entramos en Genova) en demanda del Puerto ſin; y tres millas antes de entrar, ſe levantò vn viento tan recio de travès, que ſe viò en mayor peligro que en las dos tormentas referidas. La chuſma trabajò, para vencer el rigor del mar, y el viento, con increible eſfuerço, ganãdo à palmos el poco camino, q̃ avia de alli al Puerto, donde entrò à las quatro de la tarde. Saliò de aqui, y à las onze del dia entrò en Genova, quãdo todos la juzgavan perdida.

Entre los rios Varo, y Magra, y las raizes del Apenino, à las orillas del mar, ſe ven los pueblos de la Liguria, cuyo imperio, por ſu antiguedad, y potencia pretende en todo, y poſſee en parte la Ciudad de Genova. Eſtà à las riberas del Liguſtico, à la margen, que dexan libre los montes vezinos, que por las eſpaldas le hazen gracioſo recinto, amparandola de los ayres Setentrionales. Su Puerto es ſeguro, y capaz de poderoſas Armadas, formado de dos Muelles grandes, que fabricados en profunda altura, ſirven de reparo al impetu de los Leveches, que ſon ſu traveſia. Tiene, ademàs de la fortificacion del Puerto, dos recintos de murallas, vno ciñe la Ciudad ſola, y el otro la Ciudad, y los Burgos: aquel corta las faldas de los collados; y eſte atravieſa ſu mayor altura. Vno, y otro eſtan guarnecidos de fuertes baluartes; mas el mayor acompañado de foſos altos, y eſpacioſos, abiertos en piedra viva, con muchas eſtradas encubiertas; y en partes fundado en peñas de gran precipicio, que le dexan mas fuerte. Rodea el primero tres millas; el ſegundo ſiete, y no ſe conoce en la Chriſtiandad fortificacion alguna, ò por arte, ò por naturaleza, mas inexpugnable. Contiene eſta Ciudad numeroſo pueblo; y aunque las calles ſon, por la mayor parte angoſtas, ay Palacios muy nobles, aſsi dentro, como fue-

ra

fa della, con grandes, y hermosos jardines, donde la Nobleza passa todo el tiempo del Estio. Haze conocida ventaja a los otros el del Principe Doria, en sitio, y grãdeza de apossento, cantidad, y hermosura de jardines; q̃ situado à orillas del mar, casi en medio de el Puerto, tiene las espaldas en la montaña; tal es su longitud. Adornan a Genova suntuosos Templos, y es nobilissimo el Catedral, por muchas causas; por aver salido de su Capitulo tres Pontifices, muchos Cardenales, Arçobispos, y Obispos; por ser Consagrado del Santo Pontifice Gelasio II. por ser Santuario de famosas Reliquias; y por ser de los mas antiguos, que se abrieron a la Religion Christiana: y absolutamente el primero en todo el mundo, dedicado al nombre de aquel grande Campion de la Fè Lorenço Español. Està casi en medio de la Ciudad, en sitio alto, que le haze magestuoso; denota la devocion de los Ginoveses su hermosura, y ornato. Por la parte de afuera es todo de marmoles blancos, y negros: tiene tres puertas en la frontera, todas de còlunas de marmol: el Coro es espacioso, y alegre: el cuerpo grãde y claro: y los Altares adornados de esculturas, y pinturas de los Maestros mas primos. A todos los edificios de Genova aventaja en grandeza el Palacio Ducal de la Republica, en que reside el Senado, los Consejos, y Magistrados mas principales. Tiene a la entrada vna plaza de mediana grandeza, en cuya circunferencia se ven las estancias de los Soldados, que le guardan. Entrase à ella por vna puerta, continuamente guarnecida de numerosa Milicia. De esta, por medio de la plaza, se sube a la de Palacio por onze gradas; à vno de cuyos lados se vè la estatua marmorea de el Principe Andrea Doria, Padre de la patria, y autor de la libertad Ginovesa. Al otro la de Iuan Andrea Doria, Conservador de la misma libertad. Entrase por esta en vn gran porti-

co, sustentado en colunas de marmol, y subida vna pequeña escalera se divide en dos no poco grandes, y capaçes; la de la parte siniestra conduce à vna sala grande, donde se junta el Consejo Mayor, en quien reside el Supremo Imperio de la Republica: à la otra parte se vè la Armeria, bien fabricada, y con bastante numero de armas: al otro lado està la estancia, en que assiste el Duque, capaz, y bien dispuesta, y debaxo della dos particulares viviendas para los dos Senadores, que le assisten continuamẽte, mudados de quatro à quatro meses. Goza oy Genova entera libertad, si bien su suelo inclina à instabilidad, y mudanças mas que ningun otro de Italia. De aqui han resultado las parcialidades, que la han traido en perpetua discordia. De aqui las civiles de Huelfos, y Gibelinos, Fiescos, Adornos, y Fregosos. De aqui, finalmẽte, que desde el año de mil ciento y sesenta y dos (en que se entregò al Emperador Federico Barbarroja) hasta el de mil y quinientos y veinte y ocho (en que libre del yugo Francès, se puso debaxo de la proteccion del Emperador Carlos V. y de la Corona de España) mudò esta Republica veinte y ocho generos de govierno: vnas vezes sujetãdose temporalmẽte al Papa, ò à los Arçobispos, Vizcondes, y Duques de Milan: otras à los Reyes de Frácia: otras à los Duques de Saboya: y otras poniendose en su libertad, y governandose por si misma, ya Aristocratica, ya Democraticamente. Fue en tiempos antiguos muy glorioſa Genova en el Mar Mediterraneo, por sus Armadas, y por las Vitorias maritimas, que alcançò; primeramẽte contra los Sarracenos, y despues contra los Venecianos, Pisanos, y Catalanes. Concurriò en la Conquista de la Tierra Santa con todos los otros Principes de la Christiandad, donde los Ginoveses procedieron con valor, y bizarria. Conquistò algunas Ciudades, y tierras en el Oriente; y llegò su do-

dominio al Mar Euxino, donde poſſeyò largo tiempo la Ciudad de Caſa, la mas poderoſa de aquellas partes. Aviendo deſpues la potencia Otomana ſenoreado todo el Oriente, y abatido, no ſolo el Imperio Griego, mas el Perſiano, y el Egipcio; cediò Genova tambien al poder, y grandeza de aquella Monarquia, y reducida à ſus antiguos terminos, quedò dominando la Corcega, y gran parte de la Liguria.

En Genova dexarè las deſcripciones de las Ciudades, y Lugares principales deſte camino, haſta la buelta; porque como con la Reyna entramos en los miſmos, que aora irèmos viendo, à lo menos haſta Pavia (de donde ſe torciò la jornada àzia el Finàl) ſerà juſto reſervar la Relacion de ſus ſitios, y grādezas, para la ocaſiō del feſtejo de ſus entradas. Detuvoſe el Duq̃ en aquel Puerto deſde Iueves onze de Março, haſta diez y ſiete de Abril, dia en q̃ partiò para Milā. Antes de ſu partida ſaliò la mayor parte de la Caſa. D. Rodrigo de Tapia paſsò a Milā, à prevenir lo neceſſario, para la entrada publica. D. Diego de Herrera, y los Pajes algunos dias deſpues: y el Conde de Figueyrò ſe adelantò tambien, por ganar tiempo de ver à Venecia. El Marques de Bedmar ſe hallava en Roma con el Cardenal de la Cueva ſu hermano; y llegò deſpues à Milā, à tiēpo para hazer la jornada à Trento, y hallarſe en las Entregas. D. Geronimo Maſcareñas partiò de Genova Lunes doze de Abril, y llegò Iueves quinze à Milan. El Duque, vltimo de todos, ſaliò en diez y ſiete de Abril, y hizo eſte dia jornada de veinte y dos millas à Otagio; en diez y ocho à Tortona, que ſon veinte y quatro millas; acompañandole deſde Serraval, primera Plaça del Eſtado de Milan, dos Compañias de Gavallos, que el Marques de Caracena embiò à eſte efecto, con ſus carrozas, para mayor comodidad del viaje. A diez y nueve hizo jor-

nada à Pavia, que son veinte y cinco millas; y à veinte à Milan, que es camino de veinte millas. Tres de la Ciudad le estava esperando el Governador Marques de Caracena con muchos Ministros, y Cavalleros Milaneses, y numero grande de Cabos del Exercito. Con tal acompañamiento entrò en ella, y se apeò en Palacio, dõde le estava prevenida posada. Estuvo el Duque en Milã desde veinte de Abril, hasta Lunes diez de Mayo, en q̃ se hallaron prontas todas las prevenciones necessarias. Saliò este dia cõ la mayor parte dela Casa Real. Hizose jornada à Lodi, q̃ son veinte millas: Yaqui se apartò D. Geronimo Mascareñas, por ver las ciudades de Cremona, y Mãtua; y se juntò despues cõ la Casa el dia catorze en Gusolengo. Martes onze hizo jornada el Duque, de Lodi à Sonsin, q̃ son veinte y dos millas. Miercoles doze à Bressa, Ciudad de Venecianos, q̃ son veinte. Iueves treze a Desenzan, jornada de diez y siete millas. Viernes catorze a Gusolengo, diez y seis millas. Sabado quinze a Dulzedo, que son diez y seis. Este dia los Mayordomos, Pajes, y Cavallerzios passaron a ver a Verona; y al otro se incorporaron con el Duque. El qual, Domingo diez y seis, hizo jornada à Hala de Trento, que son catorze millas. y Domingo diez y siete à Roveredo, que dista quinze millas de Hala; y era el lugar diputado a las Entregas. Mientras se dilatavan para el dia, que se señalò, passaron à Trento, Don Geronimo Mascareñas, y los Mayordomos a ver aquella Ciudad, de donde bolvieron el siguiente dia. Este, en que el Duque de Maqueda llegò à Roveredo, vino a visitarle de Trento el de Terranova, y a comunicar con èl el modo de las Entregas, y se bolviò el Martes.

VIA-

VIAGE
DE LA SERENISSIMA REYNA D. MARIA-ANA DE AVSTRIA, SEGVNDA MVGER de D. PHELIPE IV. deste nombre, Rey Catolico de España, hasta la Real Corte de Madrid, desde la Imperial de Viena.

LIBRO SEGVNDO.

MIERCOLES diez y nueve de Mayo, fue el dia destinado para las Entregas. Partieron los Reyes de Trento à las diez de la mañana, y caminaron àzia Roveredo con ambas Casas; embiando delante lo que no avia de servir a la funcion de aquel dia. El Duque de Maqueda saliò de Roveredo con la Casa, que llevava considerable numero de carrozas, a las tres de la tarde; caminando hasta vn campo, tres millas de Roveredo, a la parte izquierda del Athesis. Es sitio acomodado, para que se juntasse vna, y otra tropa, porque tiene dos millas de circuito, llano, y apacible, donde se descubre gran parte del valle, que baña aquel rio, por el Condado de

Tirol. Està eminente a este campo el castillo de Brisseño, de los Archiduques de Inspurch, para evitar las invasiones de Venecianos; fuerte, y bien guarnecido de gente, y artilleria. Sin este, queda aquella campaña entre otro, llamado de la Pietra, àzia Roveredo, y el lugar de Caliano, à la parte de Trento. A este sitio llegò el Duque a las cinco de la tarde, con los criados de la Casa Real de España, que salieron con grande lucimiento de libreas. Llegada la Casa à este puesto, hizo alto, esperando à los Reyes; y luego fue passando la tropa de sus criados, que los precedian. Como del castillo de Briseño fueron descubiertos los coches Reales, que seria à vna legua de distancia, empezò vna Salva Real, con pausa bien ordenada; y en dos horas, que durò se dispararon mas de quatrocientas pieças de artilleria. Los Reyes caminavan con gran espacio; y hizieron vna detencion larga, que dilatò su llegada al sitio señalado hasta las siete de la tarde, hora en que la Casa Española descubriò a la Alemana; y como esta fue entrando en el sitio, diò aquella la buelta, tomando la delantera, para venir acompañando a la Reyna, donde no huvo otra ceremonia, guardando las de este dia para el Palacio de Roveredo. Luego que la tropa llegò al Castillo de la Pietra, hizo tres Salvas Reales con numero grande de artilleria. A su imitacion hizieron lo mismo todos los castillos de vna, y otra parte del Athesis, que con el Eco, que resonava por entre aquellos valles, fue de las mas alegres fiestas, que pudieron imaginarse. Llegò todo el acompañamiento con los Reyes a Roveredo al anochecer, donde los aguardavan los del Govierno, con las ordinarias ceremonias de tales entradas. Las calles, hasta la casa diputada para Palacio, guarnecidas de luzida Infanteria, que diò autoridad a la funcion, y gusto à los que mirayan. Es Roveredo Lugar de novecientos à mil vezinos,

de

de los Archiduques de Inſpurch. No ſe levantò Arco alguno en èl; mas en cada vna de las dos puertas, q̃ tiene, avia vna Inſcripcion; en la de la entrada la de la bie̅ venida; y en la de la ſalida otra de buen viaje. Dezia aſſi la primera.

Regiæ Maieſtati MARIANNÆ,
Ferdinandi Tertij Imperatoris Filiæ,
PHILIPPI Quarti Hiſpaniarum Regis
SPONSÆ,
Civitatem hanc
Summa omnium gratulatione, ac lætitia
Fœliciſsimè ingredienti
Roberetani Cives,
Eius nomini deditiſsimi,
Ad reverentiſsimi affectus,
Atque obſervantiæ declarationem
Erexerunt.
Anno à pariente Virgine
CIↃ.IↃC.XLIX.
XIIII. KAL. Iunij.

La segunda Inscripcion, que estava en la puerta por donde avia de salir la Reyna, dezia.

Dijte servent
MARIANNA AVGVSTA,
Charis charitum,
Tredecim Austriacorũ Imperatorum Sanguis;
Auspicatissimis cuius Nuptijs
Germania, Italia, atque Hispania tota
Spe, latitiaque nova
Augentur.
I fœlix in tua gaudia,
MARIANNA AVGVSTA:
Incolumem cum SPONSO,
Supra Reges OPTIMO, MAXIMO
Dijte servent.

Apeados los Reyes en Palacio, el Duque, y la Casa de España se retiraron a la Iglesia Mayor, mientras el Secretario Don Martin de Villela dispuso, y escriviò el Auto de las Entregas, que en breve espacio lo puso en execucion. El Duque saliò de la Iglesia; y acompañado de los demàs criados, que avian ido de España, fue à Palacio; y llegado à la Antecamara, entrò solo, quedando los demàs à la puerta. Esperavale en pie la Reyna; y à su lado izquierdo, algo apartado, el Rey de Vngria; y despues estavan arrimados à la pared el Cardenal de Harach, el Duque de Terranova, el Conde de

Aus-

Auſperg, y otros Cavalleros Alemanes. A la de enfrente, la Camarera Mayor, la Guarda Mayor, y las Damas. El Duque besò la mano à la Reyna, y la dio la bien venida, y luego llamò al Secretario Don Martin de Villela; y le ordenò, que leyeſſe publicamẽte el Auto delas Entregas. Hizolo, y ſu formalidad dezia.

Martin de Villela, Cavallero de la Orden de Sãtiago, del Conſejo, y Secretario del muy Alto, muy Excelente, y muy Poderoſo Rey Catolico Don Phelipe IV. por la gracia de Dios Rey de Caſtilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Geruſalen, de Portugal, de Navarra, de Granada, de Toledo, de Valencia, de Galicia, de Mallorca, de Sevilla, de Cerdeña, de Corcega, de Murcia, de Iaen, de los Algarves, de Algecira, de Gibraltar, de las Iſlas de Canaria, de las Indias Orientales, y Occidentales, Iſlas, y Tierra firme, del Mar Oceano, Archiduque de Auſtria, Duque de Borgoña, de Brabante, y de Milan, Conde de Aſpurg, de Tirol, y de Barcelona, Señor de Vizcaya, y de Molina, &c. nueſtro Señor, que Dios guarde, y enſalce por largos, y felizes años, doy fè, y verdadero teſtimonio, para que ſea notorio, y manifieſto a todos; como aviendoſe acordado entre la Mageſtad Ceſarea de el Señor Emperador Ferdinando III. y la Mageſtad Catolica del Rey nueſtro Señor, que deſpues de la celebracion de ſu feliciſsimo Deſpoſorio con la Sereniſsima Archiduqueſa MARIA-ANA (oy Reyna de Eſpaña) nueſtra Señora, que con efecto ſe celebrò en Viena, huvieſſe de ſer conduzida, y ſervida por quenta de ſu Mageſtad Ceſarea, haſta el confin de Alemania; y de alli à Eſpaña por la del Rey nueſtro Señor. Y hallandoſe, en execucion dello, la Reyna nueſtra Señora en eſta ciudad de Roveredo, en ſu Real alojamiento, acõpañada del Sereniſsimo Señor Rey de Vngria, y de Bohemia ſu Hermano; oy dia de la

fecha deſta, hizo ſu Mageſtad Apoſtolica, en nombre de la Ceſarea, la actual, y real Entrega de ſu dicha Mageſtad de la Reyna nueſtra Señora, en Don Iayme Manuel de Cardenas Manrique de Lara, Duque de Naxera, Duque de Maqueda, Marques de Elche, Marques de Belmonte, Conde de Trebiño, Conde de Valencia, Adelãtado Mayor del Reyno de Granada, Señor de la Caſa, y Mayorazgo del Sereniſsimo Infante Don Iuan Manuel, Comendador de Eſparragoſa de Lares, de la Orden de Alcantara, Gentilhombre de la Camara de ſu Mageſtad, y Mayordomo Mayor dela Reyna N. Señora, y de ſu Alteza la Señora Infanta de Eſpaña; que con eſpecial orden, y comiſsion, para hazerſe en ſu Cabeça la dicha Entrega, ſe hallò preſente: y que aſsi el dicho Duque de Naxera, y de Maqueda; deſpues de hecha la reverencia, y acatamiento acoſtumbrado en ſemejantes Actos, y Entregas, à las Perſonas Reales, ſe encargò de ſervir, y conducir à la Reyna nueſtra Señora à la parte de Eſpaña, donde ſe hallaſſe el Rey nueſtro Señor, en conformidad de ſus Reales Ordenes. Con lo qual ſe acabò la dicha Entrega, y ſe cumpliò lo acordado acerca deſto entre ambas Mageſtades, Ceſarea, y Catolica; hallandoſe preſente a todo ello el Cardenal de Harach, Arçobiſpo de Praga, del Conſejo de Eſtado del dicho Señor Emperador; el Conde de Auſpergh, tambié Cõſejero de Eſtado de ſu Mageſtad Ceſarea, ſu Embaxador à Eſpaña, Ayo, y Mayordomo Mayor de el Señor Rey de Vngria, y Bohemia; el Duqne de Terranova, Gentilhombre de la Camara del Rey nueſtro Señor, de ſu Conſejo, y Embaxador en Alemania, y Cavallerizo Mayor de la Reyna nueſtra Señora; Don Geronimo Maſcareñas, electo Obiſpo de Leyrìa, del Conſejo Real de las Ordenes, Capellan, y Limoſnero Mayor de la Reyna nueſtra Señora; el Conde de Figueyrò, y el Marques

ques de Bedmar, Gentileshombres de la Camara del Rey nueſtro Señor, Mayordomos de la Reyna nueſtra Señora; el Marques de Banden, Gentilhombre de la Camara del dicho Señor Rey de Vngria; los Condes de Ravàta, y Marradas, y Baron de Molar, aſsimiſmo Gétileshombres de la Camara de ſu Mageſtad Apoſtolica; Don Rodrigo de Tapia, Conductor de Embaxadores en la Corte Catolica, Cavallerizo de ſu Mageſtad; Don Diego de Herrera, de la Orden de Santiago, aſsimiſmo Cavallerizo de ſu Mageſtad; el Conde de Staremberg, el Baron de Aſſemburg; el Conde de Santiller; y otros muchos cavalleros, y perſonages particulares. Dada en en Roveredo à diez y nueve de Mayo de mil ſeiſciétos y quarenta y nueve.

Acabado de leerſe el Auto, ſe retirò el Secretario, y entraron à beſar la mano los criados, que fueron de de Eſpaña; advirtiendo el Duque à la Reyna, quien era cada vno, y el Pueſto, que avia de exercer. Los que entonces beſaron la mano (deſpues de el Duque) fueron, Don Geronimo Maſcareñas, Capellan, y Limoſnero Mayor; el Conde de Figueyrò; y Marques de Bedmar, Mayordomos; Don Rodrigo de Tapia, y Don Diego de Herrera, Cavallerizos; Don Martin de Villela, Secretario, y los ocho Pajes de ſu Mageſtad, ya nombrados. Paſsò deſpues cada vno à la parte donde eſtava el Rey de Vngria, y ſin pedirle la mano, le hizo vna profunda reverencia. Acabada eſta funcion (con guſto general de los que ſe hallavan preſentes) ſe puſo la meſa para los Reyes, y vino la vianda. Moſtraron deſeo los Alemanes, de querer ſervir aquella noche al vſo, que haſta alli ſe avia hecho; y los Eſpañoles no menor, de ver las ceremonias, que en ſu Palacio ſe vſan; y aſsi vinieron facilmente en conſentirlo, aſsiſtiendo todos à la cena. Acabada, ſe retiraron los Reyes; y deſpues de aver

aver platicado vn breve rato, el de Vngria se despidiò de su Hermana, para irse à descansar à su quarto, y acompañòle el Duque de Maqueda, hasta dexarle en èl.

Iueves veinte de Mayo, por la mañana, se despidiò de sus Magestades el Cardenal Harach, Arçobispo de Praga. La Reyna le esperò sentada, hasta que llegò à la puerta de su aposento, y se levantò al hazer la primer reverencia; hizo tres, y luego le pusieron vna silla en la tarima, en que se sentò. Entonces le hablò la primera vez de vos la Reyna, diziendole: Cubrios; porque hasta alli le tratava de Dileccion, como lo vsan los Principes de Alemania con los Cardenales. Cubriòse, y hablò largo espacio con la Reyna, que respondiò estando el Cardenal descubierto: bolviò à hablar segunda vez cubriendose, y la Reyna le respondiò, hablando vno, y otro en Aleman, menos la palabra referida, con que la Reyna le mandò cubrir: con que se levantò; y hechas las cortesias ordinarias, se despidiò de la Camarera Mayor, Guarda Mayor, y Damas, estando la Reyna entretanto en pie; y haziendole el Cardenal otras reverécias, se saliò de la Antecamara. El Duque de Maqueda le acompañò hasta el principio de la escalera: y hasta el coche el Capellan Mayor, el Conde de Figueirò, y el Marques de Bedmar. Sus Magestades comieron luego, y se hizo esta tarde jornada à Hala de Trento (quinze millas de Roveredo) Lugar de quatrocientos àquinièntos fuegos, tambien del Condado de Tirol. Llegòse à las seis de la tarde, y se hizieron las demonstraciones, que podia aquel pequeño pueblo. Levantòse vn Arco à la entrada de jaspes fingidos, mas sin Inscripcion alguna; y la puerta de la casa, que se previno para Palacio, estava adornada de pinturas, y ramos, y algunas Compañias de Infanteria, haziendo lugar à la entrada. Esta noche em-

embiò à los Reyes vn regalo el Obispo, Principe de Trento, que traian treinta personas en otras tantas fuentes, con diversidad de dulces, frutas, y aves, que su Magestad mandò repartir entre sus criadas, y criados.

Viernes veinte y vno de Mayo se hizo jornada de Hala de Trento à Caprin, que son diez y siete millas; y antes de la partida, se despidieron de ambos Reyes algunos cavalleros Alemanes, que venian acompañandolos, destinados solamente hasta las Entregas. Empezò la jornada deste dia à las dos de la tarde; y aviendo caminado como vna legua, llegò orden de los Venecianos, para que no se passasse adelante, diziendo, que aun no estavan hechas todas las prevenciones, para el recibimiento, y que era fuerça dilatarse el passage hasta los veinte y ocho del corriente. Con que huvo gran dilacion en esta marcha, y diferentes recados de parte à parte, llegando à tanto, que los Venecianos empezaron à levantar la puente de madera, que avian fabricado en el Athesis, por quitar el passo à la gente; mas viendo, que la Reyna no cedia, y que la marcha se continuava, bolvieron à ordenarla con toda brevedad. Estava fabricada sobre doze barcones grandes, guarnecida de Infanteria, y tan anchurosa, y igual, que passò toda la gente, y carruage con comodidad. Llegaron à ella sus Magestades à las cinco de la tarde; y entrando en el Estado de Venecianos, saludò el castillo, que està antes à la parte derecha del rio con quinze piezas. Nace el Athesis no lexos de la tierra de Bolsano, junto al Monte Membrayo; y siendo pobre de aguas en su principio, se engruessa notablemente con las del Lavis, rio caudaloso, que desagua en èl, no muy lexos de la fuente; y con las de otros, como en Trento del Fersina; en Roverè del Lem; en Avila del Viana; en Serraval del Sorna; y mas ade-

adelante del Noſſe, que viene del Valle de Non; y con otras aguas, que recibe del Pais de los Svizeros. Iunto à Bolſano, corriendo à la parte de Medio dia, empieza à ſer rapido, mas llegando à las Llanuras de Trento, camina con mas ſoſiego. De nuevo apretado entre montañas, las corta con tanto violencia, y rapacidad, que parece mas torrente, que rio. Con la miſma baña la ciudad de Verona, cortando deſpues aquella celebrada cāpaña, en que ſe dieron batalla, que durò tres dias, los Romanos contra los Cimbros, y Oſtrogodos. Poco deſpues ſe acrecienta con vn pequeño rio, que baxa de Montorio, deſpues con el Fibrio, y luego con vn arroyo, tal vez tan crecido, que merece nombre de rio. Entran deſpues en èl el Alpon, y el Tramena, que vnidos con buena parte del Belga, que baxa de las Montañas Vicentinas, le hazen muy caudaloſo. De la otra parte de Medio dia deſagua en èl con copioſa corriente el Buſsè, con otros muchos arroyos. Con todas eſtas aguas llega engrandecido à Leñano, dividiendoſe poco deſpues en dos partes; la que camina à Medio dia, ſe encuentra con el Tartaro, y haziendo de dos vn rio, ſe entran en las Lagunas de Rovigo, dōde, no ſolo pierden el nombre, mas tambien el de rios. La otra parte, deſpues de paſſar vnas Lagunas, llega à Torrenova, y vltimamente, dividida en dos brazos, entra en el Mar Adriatico, formādo de dos Puertos capaciſsimos; el de la parte derecha ſe llama el Foſone; y el de la ſinieſtra el Brondolo.

Como los Venecianos no aguardavan eſte dia à los Reyes, no eſtava la puente del todo perfecta, ni adornada, y ſolo tuvieron lugar de ponerla de vna y otra parte ramos. Paſſada, ſe tomò el camino de la ſierra, para hazer noche en Caprin, que eſtà cinco millas de la puente; caminandoſe con algun trabajo, por aver llovi-

do

do mucho esta tarde; y llegòse al anochecer. Caprin no es lugar formado, mas vn sitio, donde estan muchas casas de recreacion de algunos Señores. La principal, que es del Conde Bebilaqua, estava prevenida para Palacio, bien adornada de lo necessario. Aunque la llegada fue tan repentina, en las pocas horas, que los Venecianos tuvieron, para prevenirse, llegò abundancia grande de regalos, para toda la tropa; y por ser en dia de pescado causò mayor admiracion. Aqui, como en todos los Lugares vezinos, pusieron los Venecianos pena de la vida à quien vendiesse cosa alguna de comer à qualquiera de las personas, que acompañavan à los Reyes. Fue obedecido el bando, proveyẽdose à todos con tal abundácia, q̃ no se necesitò de cosa alguna, por la vigilãcia, y cuidado de los Superintendentes, encargados por la Republica desta provision.

Sabado veinte y dos de Mayo, por la mañana, fueron entrando diferentes partidas de Cavalleria en la campaña de Caprin, embiadas por la Republica, para que hiziessen escolta à los Reyes; y aqui estuvieron hasta la partida. Esta mañana embiò à pedir licencia Iuan Capelo, Comissario General, y Capitan General de Tierra firme del Estado de Venecia, su Embaxador, que avia sido, en la Corte de Constantinopla. Preguntòsele, si venia como Embaxador, y si traia carta de creencia de la Republica? Respondiò, que si, y que venia à visitar à la Reyna de su parte: con esto se le avisò, que podia venir à Palacio. Oyò Missa la Reyna, y luego vino el Embaxador. Fuele à buscar la Guarda à la puerta de Palacio, y le acompañò hasta la del aposento de la Audiencia. Entrò, seguido de muchos criados de librea, y venian con èl algunos cavalleros Venecianos, costosamente vestidos, y con copiosas, y ricas libreas. Acompañòle Don Rodrigo de Tapia, Conductor de Embaxa-

dores; y llegando al aposento antecedente al de la Audiencia, salió à recibirle el Duque de Maqueda dos passos fuera de la puerta, y entrò con èl. La Reyna estava sentada en dos almohadas, acompañada de sus criadas, y criados: el Duque de Maqueda al lado izquierdo, cubierto, como lo estavan el Duque de Terranova, y el Conde de Figueyrò. Luego que entrò el Embaxador, se levantò la Reyna, y estuvo assi, hasta que subio en la tarima, donde le mandò cubrir; y en pie (sentada la Reyna) hizo su razonamiento en Lengua Italiana, que durò vn quarto de hora. En èl discurrio de la alegria, en que se hallava la Republica, de que honrasse sus Estados. Diole la norabuena de su Casamiento con el Rey Catolico; significòle el gusto, que la Republica tenia con este nuevo vinculo de la Casa de Austria: hizo grandes ofertas de todo lo que fuesse necessario, para esta jornada, disculpando, por la ocasion de las presentes guerras con el Turco, las pequeñas demonstraciones, que se hazian con tal Señora. Dixolo todo con elegancia; y la Reyna le respondio con igual agrado. Entrò luego su Secretario, y le presentò la carta de creencia de su Republica, y èl a la Reyna; y hablando segunda vez brevemẽte, se despidio. Acabada esta funciõ, fue al quarto del Rey de Vngria, y le visitò. Respondiole el Rey dos vezes en lengua Latina con elegãcia. Traia orden del Emperador su Padre, para que respondiesse en Aleman a los que le hablassen en esta lengua, en Espaõl a los que le hablassen assi, y en lengua Latina a los que en qualquiera otra. Con esto se despidio el Embaxador, y la Guarda le acompañò hasta la puerta de Palacio. La carta, que los Venecianos escrivieron à la Reyna, dezia.

Se-

Serenissimæ, & Excellentissimæ Dominæ MARIÆ-ANNÆ, Dei gratia Hispaniarum, Portugalliæ, utriusque Siciliæ, Hierusalem &c. Reginæ Catholicæ, Illustrissimæ. Franciscus Molino, eadem gratia, Dux Venetiarum &c. salutem, & commendationem. Al consuelo grande, que ha tenido esta Republica, por el digno Real Casamiento de V. Magestad con la de el Rey Catolico, se ha juntado en nosotros particular cõtento, por la ocasion, que hemos tenido, de assegurar à V. Magestad en su passaje por nuestro Estado la afectuosa observancia, que la tenemos, con toda plena demonstracion. A nuestro muy amado Nobie Iuan Capelo, que hemos destinado Embaxador Extraordinario a V. Magestad; y que tiene à cargo representarle con viva voz, lo que faltare à la expresion de nuestros animos, se servirà V. Magestad de dar en lo demàs el credito, que diera à nosotros mismos; que en tanto pedimos à la bondad del Sumo Hazedor, quiera aumentar en V. Magestad las prosperidades, con fecũda, y numerosa sucesiõ, y con el mayor concurso de felizes sucessos, q̃ puedan desearse. *Datæ in nostro Ducali Palatio die XIIII. Maij, Indictione secunda. M.DC.XXXXIX. Paulo de Garzoni Secretario.*

No se respondio a esta carta por mano del mismo Embaxador, porque el afecto, y demonstraciones de la Republica merecieron en esta ocasion, que su Magestad remitiesse la respuesta con particular persona; y no pudo hallarse mas apropossito para esta funcion, que Don Gaspar de Teves, Marques de la Fuente, Embaxador Ordinario de España à aquella Republica, que estava presente, y quando huvo de bolver à Venecia, llevò esta carta en respuesta.

Doña MARIA-ANA, por la Gracia de Dios, Reyna de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Gerusalen, de Portugal, de Navarra, de las Indias, &c. Illustrissimo Dux de Venecia, mi muy caro, y mi muy amado amigo. Hallandose aqui el Marques de la Fuente de buelta para essa Ciudad, à la continuacion de la Embaxada del Rey mi Señor, que està à su cargo, he querido encargarle la funcion de significaros (como lo harà) la particular estimacion, que he hecho de las demonstraciones de vuestro animo, experimetadas en los agasajos, y regalo, que al passar por vuestros Dominios recibi. Holgarè, que el Marques haga dello tan viva representacion, quanta es mi gratitud, y de que le deis entero credito, en lo que en orden à esto os representare de mi parte, en el interin, que llevandome Dios con bié à España, yo la pueda mostrar con efectos, y complaceros en quanto alli se ofreciere de vuestra satisfacion. Y sea, Illustrissimo Dux de Venecia, mi muy caro, y mi mui amado amigo, nuestro Señor en vuestra cõtinua guarda. Milan a veinte y nueve de Iulio de mil y seiscientos y quarenta y nueve. LA REYNA.

Partieron los Reyes de Caprin, para Busolengo, que son catorze millas. Luego que acabaron de comer, mandò la Reyna se diessen quatro buelras de cadena, y vna medalla con su retrato, y el del Rey nuestro Señor, al Conde de Bebilaqua, dueño de la casa en que posò: tres buelras, y vna medalla al Comissario, que tuvo la Republica en aquel lugar: y vna buelta, y medalla al Cabo de la puente. A la salida de Caprin, fueron llegando las Compañias de Cavallos, que se avian juntado, gente escogida, y bien armada, en numero de quinientos, todos del Estado de Venecia. Divididos fueron acompañando la tropa; la mitad de Vanguardia, y la mitad de Retaguardia. Llegòse à Busolengo à las seis de la tarde;

y à

y à la entrada estavan en orden cinco Compañias de Infanteria, haziendo calle à los Reyes. Sirvioles de Palacio la casa de Iuan Bautista Rodela, Ciudadano Veronès; y fue Comissario de las prevéciones el Conde Luis Mafei. Estava Palacio bien adornado de colgaduras, y de todo lo necessario. La abundancia, y liberalidad con que los Venecianos socorrieron este dia à todos, fue sin duda grande. Luego que la Reyna llegò à Busolengo, pidieron Audiencia los Diputados del Estado, y Condados de Milan; y dieron de su parte la obediencia, fueron los siguientes. Por el Ducado de Milan, Iulio Padulo, y Iuan Bautista Colnago, Sindico del Ducado, q̃ hablò en nombre de todos. Por el Principado de Pavia, Francisco Beccaria. Por la Provincia Sumelina, el Doctor Iuan Iacomo Cane. El Embaxador del Condado de Cremona, no llegò à tiempo. Por el de Como. Geronimo Stampa. Por el Condado de Novara, Iuan Bautista Buzzi. Por el de Tortona, Pedro Paulo Remoto. Por el Condado de Lodi, Iuan Livraga. Por el de Alexandria, Guillelmo Angilieri. Y por el de Vegeven, Feliche Custodi. Despues que estos hablaron, entrò vn Comissario de la ciudad de Verona, que es de el Estado de Venecianos, y hizo por ella los debidos ofrecimientos à la Reyna.

Domingo veinte y tres de Mayo se hizo jornada de Busolengo à Desenzan, que son diez y seis millas. Quando los Reyes estavan comiendo, poco antes de la partida, pidieron los Venecianos licencia, para servir la confitura; y alcançada, la entraron en doze fuentes, que llevavan otros tantos criados costosamente vestidos. Permitiose, que las principales Señoras, que alli se hallavan entrassen este dia à ver comer à los Reyes; y fue notable el concurso de gente forastera, que de todo el Estado de Venecia concurrio, assi dentro del lugar, como

mo en la campaña. Esta se viò poblada de carrozas, en q̃ vino la principal Nobleza de aquel Estado, particularmente de la ciudad de Verona, que como mas cercana, se viò este dia despoblada. Dieronse en Busolengo tres bueltas de cadena, y vna medalla al Comissario de la Republica: y dos cadenas, y vna medalla al dueño de la casa. Passamos el rio Adda, à siete millas de Busolengo, donde los Venecianos avian fabricado otra puente de barcas, guarnecida de Infanteria. Divide el Adda los Cenomanos, de los Insubres; nace en el Monte Brailo en los Alpes, y discurre cerca de cincuenta millas por la Valtelina. Despues passa el Lario, Lago conocido, sin mezclar sus aguas; y cortando vna planicie grande, entra en el Pò, enriquecido de otras muchas, que le tributan Pisiavo, Meira, Lira, Tarteno, Brembo, Serimoto, y Serio. En el parage donde le passamos està el castillo de Pesquera, de Venecianos, que haze cabeça al Lago de Garda, fuerte por naturaleza, y por arte, y bien guarnecido de artilleria. Quando la Reyna llegò à èl, fue saludada dos vezes, y en ambas con ochenta piezas. Salieron este dia al camino nuevas tropas de Cavalleria, q̃ se remudaron con las otras, y acompañaron hasta Defensan; y tambien el General Capelo siguio la jornada. Es Defensan lugar de mas de mil vezinos, à las orillas del Lago de Garda, el mas apacible, y deleytoso de los que se conocen en Italia: tiene de longitud desde Pesquera à Riva treinta y cinco millas; y de latitud de Salò à Garda catorze. Padece semejantes tormentas à las maritimas, y tanto mas peligrosas, quanto las embarcaciones tienen menos por donde discurrir. Produce excelentes pescados, y el mas preciado es el Carpion, que en bondad, y delicadeza no cede à otro. Vna, y otra ribera deste Lago son amenas, pobladas de lugares, y arboles fructiferos; y en lo fecundo no es inferior su Pais

a

à otro de Italia. Llegaron los Reyes à Denſan à las ſiete de la tarde. Eſtava prevenida para Palacio la caſa de Alfonſo Logron; y à la entrada de ſu puerta mucha Infanteria, y Cavalleria, haziendo calle, para que paſſaſſen. Fue Comiſſario para las prevenciones, por parte de la Republica Iuan Bautiſta Andrea, Governador del Lugar; y como eſte dia eſtavā las coſas mejor prevenidas, dieron los Venecianos los baſtimētos cō mayor abundācia, y fue ſin duda mucho lo q̄ ſe deſpēdio. A la meſa ſirvieron tambien eſta noche la cōſitura, y embiaron cantidad de cajas à todos los criados.

Lunes veinte y quatro de Mayo, ſe hizo jornada de Deſenſan à la ciudad de Breſſa, que ſon diez y ſiete millas. Dieronſe alli al Comiſſario de proviſion dos cadenas, y vna medalla: y à Francisco Beltran, Scalco de la Republica, vna cadena, y vna medalla. Caminòſe eſte dia con buen tiempo, aunque caluroſo; y fue tal el concurſo de gente en el camino, que caſi todo èl eſtuvo ocupado de coches, que de diferentes partes del Eſtado Veneciano avian concurrido. Aviaſe adelantado el General Capelo, y ſalio de Breſſa à eſperar à los Reyes, cō grande acompañamiento de la Nobleza de la Ciudad: todos coſtoſamente veſtidos, y con riquiſsimas libreas ſus criados.

Breſſa, Ciudad Noble de Lombardia, en vna grā llanura à la raiz de vn monte, en ſitio, antiguedad, y grandeza compite con muchas de las mas celebres de Italia. Tiene tres millas de circuito, y numeroſo pueblo, rodeada de fuerte muralla, en que ay cinco puertas, y vna fortaleza caſi inexpugnable, fabricada de piedra, en ſitio tan eminente, que ſeñorea la Ciudad toda. Su preſidio es de Venecianos (à cuya Republica obedece oy Breſſa) y de forasteros ſe admiten Alemanes ſolamente. El Caſtellano eſtà obligado con juramento, à no ſalir

ja-

jamàs del caſtillo, haſta dar la poſſeſsiõ al ſuceſſor. Tiene dos retiradas, vna ſuperior à otra, y ambas fuertes; quatro ciſternas, con abundancia de agua, para largos ſitios; armeria bien proveida de inſtrumentos militares: ſu capacidad es para mucha Infanteria, y tiene alojamiento para trecientos cavallos. A la parte ſinieſtra de Breſſa diſcurre el Melo, rio de mediano caudal, que poco deſpues entra en el Olio; junto à la Ciudad el Garça, que dividido en diferentes braços, ſirve de regar los prados, y los campos. Tiene muchos Conventos, que compiten con los mejores de Italia; y los Templos ſon ſuntuoſos. No es el de menos hermoſura, y grandeza el Catedral, donde ſe venera vna Cruz de color celeſte, q̃ tienen tradicion ſer la miſma, que aparecio al Emperador Conſtantino, quando peleava contra Maxencio. Los edificios publicos, y particulares ſon magnificos; y entre ellos el Palacio del Govierno haze notoria ventaja, en grandeza, y capacidad: no le es inferior el Epiſcopal, edificio moderno, y perfecto en todo. El territorio es abundante; logra cien millas de longitud, deſde Moſſo, que eſtà quinze de Mantua, haſta Dialengo, junto à Valcamonica; y quinze de latitud, deſde Liñon haſta Vrſinovo, en que ſe cuentan quatrocientos y cincuẽta lugares bien poblados; los Lagos de Iſter, y de Iſſe, muchos montes, y valles abundãtes de todos frutos, en particular de azeyte, vino, y pan. No falta copia de diferentes metales, eſpecialmente hierro, de que con gran primor ſe labran armas de fuego, y aſsi ay mucha abundancia dellas en las tiendas publicas, tanto, que en vna hora ſe pueden armar treinta mil hombres.

A la entrada de la Ciudad eſperavan dos mil Infantes de la Milicia del Pais, que hazian calle à la puerta, y haſta Palacio, ſin otras Compañias luzidas de Cavalle-

lleria. El concurso de la gente era tal, que fue necessaria toda la prevencion, para que se pudiesse entrar sin impedimento. El castillo hizo Salva Real, que durò largo espacio. Entrò la Reyna à las quatro de la tarde. Veianse las calles pobladas de innumerable Pueblo, assi Bressiano, como forastero, que concurrio à ver tan festivo dia. Era grande el luzimiento, con que los vassallos del Estado de Milan procuraron hazer mas vistosa esta entrada; las telas bordadas, y joyas, que llevava cada vno de los que por los Tribunales, y Ciudades iban à ponerse à los pies de su Magestad, tan costosas, varias, y curiosas, que juntas con la diversa multitud de sus libreas, formaron luzidissimo adorno. Entrò en primer lugar el carruage, seguido de dos Compañias de Cavallos; luego el General Capelo, Embaxador de la Republica en litera, acompañandole muchos Cavalleros del Pais a cavallo, y diez y seis coches de à seis cavallos de la tierra, con varias libreas; seguianse dos Compañias de Cavallos, vna de Arcabuzeros, y otra de Corazas, vestidos de armas blancas, y con las espadas desnudas en las manos; luego entrò el Duque de Maqueda; despues el Rey de Vngria en litera, acompañado del Conde de Auspergh, de sus criados, y parte de la Guarda de la Reyna, el coche de los Mayordomos; à que seguia la litera de la Reyna, en que tambien venia su Camarera Mayor, Condesa de Coruña. Rodeavanla las dos Guardas Española, y Alemana; los Cavallerizos, y Pajes; y detras el Duque de Terranova, Cavallerizo Mayor; luego los coches de las Damas; y vltimamente dos Cõpañias de Cavallos, Corazas, y Arcabuzeros; y cerrava todo el acompañamiento, el Esquadron de Infanteria, que estava fuera de la puerta. Apearonse los Reyes en el Palacio de la Ciudad, que es grande, y bien repartido; y en sus puertas, salas, y escaleras estava guarnicion de

Soldados de la Republica; y asistio tambien mientras la Reyna se detuvo aqui, la Guarda de los Venecianos luzidamente vestida. El Palacio Episcopal, que es bueno, y grande, estuvo dispuesto para el Duque de Terranova, Marques de la Fuente, Capellan Mayor, y Confessor de su Magestad, donde fueron hospedados por orden de la Republica con grandeza. Luego que los Reyes se pusieron à cenar, hizo el castillo vna bizarra salva de artilleria, y mosqueteria, y se coronò de luminarias con tal disposicion, que hizo vistosa apariencia. Permitiose, que la principal Nobleza Bressiana assistiesse à la cena, y otros muchos de diferentes tierras de aquel Estado; fue el concurso, en el tiempo, que aqui nos detuvimos, grande. Tuvo comission para dar de comer en su casa à todos los criados de los Reyes, que tenian lugar en el Estado, el Conde Martinengo, de los principales Gavalleros de aquella Ciudad; y para la demàs gente de la tropa huvo diferentes Comissarios. Cumplieron vnos, y otros con tal grandeza, y acierto, que todos tuvieron, que admirar. No se levantò en Bressa Arco alguno, para esta entrada, ni aun se pusieron tres Inscripciones, que estavan hechas; vna para la puerta de la entrada; otra para la de Palacio, y otra para la de la salida. No se juzgava, que la llegada fuesse tan repentina, y àssi no se puso en execucion, lo que se avia dispuesto: alcancè las Inscripciones, y pueden entre las mejores tener lugar. Dezia la primera.

Annam-Mariam
Ferdinando III. Austriorũ Cæsarũ Augustiss.
Genitam.

Phi-

Philippo IV. Austriorum Regum Potentissimo
Nuptam.
Austriarum ideo Heroinarum fœlicissimam
Venerabunda, Lætabunda,
Excipe Brixia.

La segunda.

Anna-Maria
Austriacorum Heroum Sobolis
Regiæ Virginis, Regiæ Viraginis,
Regio Thalamo
Chalibea fulcimenta
Brixiana incus adorna.

La tercera.

Teutonico Hymenæo,
Hac
Ad plagas Ibericas transmeanti
Cygnæi avola,
Iucunda itinera, iucundiores tedas,
Hilares ominantur.

Martes veinte y cinco de Mayo, fue preciso, que la Reyna se detuviesse en Bressa, porque avian llegado diferentes Embaxadores, y Comissarios del Estado, Tribunales, y Ciudades de Milan, para dar la debida obediencia. El General Capelo avia alcançado en esta ocasion el ser armado Cavallero, por el Serenissimo Rey de Vngria, que tenia Poder del Emperador su Padre, para hazerlo en su nombre; y guardòse la funcion para la mañana desse dia. Sobre la tarima debaxo de el dosel se armò vn sitial, à vso de Alemania, donde se puso silla con almohada, para el Rey, en que se sentò. Estãdo assi, dexaron entrar toda la gente luzida, que se hallava en Palacio, que fue mucha, para que assistiesse à aquel acto. El Embaxador fue llevado à la tarima por Don Gaspar de Teves, Marques de la Fuente, Embaxador Ordinario en Venecia, que se apartò à vn lado; y el Secretario del Rey leyò en voz alta el Poder del Emperador, que estava en lengua Latina; y luego, que acabò de leerle, se puso el Embaxador de rodillas delante del Rey. Llegò el Conde Iusepe Rabata (que por ser el Camarero mas antiguo, sirvio en este acto de Mariscal) y entregò al Rey la espada, que hasta entonces tuvo desnuda en la mano. Tomòla el Rey, y diò tres golpes con ella al Embaxador en el ombro derecho; y con esto se acabò el acto. El Rey hizo al Embaxador vna breve platica en lengua Latina, en que le diò la norabuena de estar armado Cavallero, à que èl respondiò en Italiano, agradeciendole la honra, que le avia hecho, aunque nada desto era de la formalidad del acto. Acabado se passò el Rey à su quarto, y quitada la silla, se puso otra para la Reyna, en que se sentò, para dar las Audiencias, prevenidas. Entrò en primer lugar el Embaxador de Venecia Capelo, à despedirse, y fue tratado como la vez primera. Despues de aver hecho dos razonamientos,

tos, vno al principio, y otro en respuesta à la Reyna, pidio licencia, para que los cavalleros, que le acompanavan, la hiziessen reverencia; fueron llegando vno à vno, arrodillandose en la tarima, sin besar la mano, diziendo el Embaxador, quien era cada vno. Retirôle entonces à vn lado de la sala; y luego entraron los Senadores de Milan. Y fueron los que hizieron esta funcion, Aluysio Beleredi, y Don Nicolas de Castro, Cavallero del Abito de Santiago. Despues de los Senadores, dos Ministros por el Magistrado Ordinario; y fueron los Questores, Isidro Casado, y Conde de la Carbonara, Cavallero Visconti, y Tesorero General; el primero Togado, y el segundo no. Siguieronse otros dos, por parte del Magistrado Extraordinario; el Conde Vimercato, y Don Mateo de Rosales, Conde de Baylarte; el primero de toga, y el segũdo de capa, y espada. Entraron luego los doze Electos por la ciudad de Milan, con quien iba el Vicario de Provision Doctor Iacome Antonio Castilione, que hizo el razonamiento por todos. Eran estos, Marques Francisco Maria Visconti, Conde Alberto Visconti, Conde Pirro Visconti Borromeo, Cõde Guido Antonio Stampa, Antonio Francisco Fosano, Conde Iuan Bautista Gerbellon, Conde Renato Borromeo, Cõde Antonio Arcimboldo, Conde Iacomo Simoneta, Conde Marco Antonio Ratino, Conde Ludovico Taberna, y Conde Sagramon Bolognino.

Antes de entrar los Comissarios de las otras ciunades del Estado, se ofrecio competencia entre las de Pavia, y Gremona, sobre qual avia de preceder. Es antigua discordia esta en funciones diferentes; y aviendose remitido en las ocasiones passadas à suerte, salio siempre por Gremona, mas este dia la perdio, alcançandola Pavia. Las otras ciudades tambien compitieron, sobre la Precedencia, que se remitio à suertes, y salieron en la for-

forma, que se irán nombrando. Entraron por la ciudad de Pavia quatro Embaxadores, el Doctor Aurelio Botigela, que hablò por todos; Conde Carlos Mezabarba, Marques Carlos Belisomo, y el Coronèl Geronimo Gandulfo. Por Cremona quatro, Doctor Carlo Bonete, que hablò, Marques Francisco Soragna, Marques Iuan Bautista Schinchineli, y Paolo Datti. Por Novàra quatro; el Doctor Camilo Baliotti, que hizo el razonamiento, el Capitan Philipe Serivanti, Iacomo Francisco Brusati, y Iusepe Leonardi. Por Lodi quatro; el Doctor Francisco Vignati, que hablò, el Doctor Iuan Bautista Codazo, Iuan Mateo Somariva, y Horacio Modignano. Por Como tres; Alexàndro Herba, que hablò, Baltasar Mugiascha, y Quintilio Raymondi. Por Alexandrìa de la Palla tres; el Doctor Iuan Estefano Sortilione, que hablò, Francisco Guasco, y Pedro Martyr Arnuyo. Por Vegèven dos; el Conde Brunolio Pietra, y el Conde Fernando Pietra. Verceli, ciudad del Piamonte, conquistada por las Armas de su Magestad, no recibio aviso alguno, para embiar sus Embaxadores; faltò en esta ocasion, y cumplio despues en Milan con las obligaciones de su afecto à la Corona de España, embiando dos cavalleros; el Conde Pedro Fráciſco Langosco, y el Baron Iacinto Barrozzio. Vltimamente dio la obediencia el Golegio de los Doctores de Milan por quatro Comissarios. Si el luzimiento del dia antecedente fue grande en los Ministros, este fue sin duda mayor, con nuevas galas, costosos bordados; en particular los de la ciudad de Milan, que como Cabeça del Estado, ostentaron en su bizarria la devocion, y fidelidad, que professan à su Rey, y Señor natural, y la alegria de verse à los pies de su Reyna: haziendo lo mismo, en quanto les fue posible, los Ministros de las otras ciudades. Passaron todos al quarto del Rey de

Vn-

Vngria, que debaxo de doſel, en pie, aſsiſtido de ſus criados, eſperava, y le dieron la bie venida, ſin beſarle la mano.

Continuò eſte dia en dar de comer, y cenar al Eſtado de ambos Reyes el Conde Martinengo. En eſto, y en las demas prevenciones, antes ſe aumentò, que minorò la liberalidad de los Venecianos. Fue tal el concurſo de gente à la comida, y cena, que fue rota muchas vezes la Guarda. Huvo à la noche ſalva de artilleria, y luminarias, como el dia antecedente; y eſtuvieron en eſta Ciudad de rebozo, el Duque de Mantua, y el Cardenal de Eſte, hermano del de Modena. La Reyna embiò eſte dia vna joya al General Capelo, que conſtava de ſeis bueltas de cadena con vna roſa grande de diamantes, dos ſortijas tambien de diamantes, por paſſadores, y vna medalla colgada con los retratos del Rey, y la Reyna, que valdria todo quatro mil eſcudos. Repartieronſe tambien medallas, y cadenas à diferentes perſonas; por eſte orden. Al Conde Camilo Martinengo, Mayordomo Mayor de la Republica, cinco bueltas, y vna medalla. Al Conde Carlos Martinengo, Maeſtre de Campo de las Milicias tres bueltas, y vna medalla. Al Conde Franciſco Martinengo Vilagana tres bueltas, y vna medalla. Al Coronèl Vimes, Superintendente en Breſſa, dos bueltas, y vna medalla. Al Conde Geronimo Angrado, Capitan de Corazas de la Guardia de la Reyna, dos bueltas, y vna medalla. Al Conde Viceguerra, Capitan de la Guardia del Rey de Vngria. Y à los ſiguientes lo miſmo. Capitan Vianelo, de la Guardia de Infanteria, Capitan Capandriti, de Capeletes; Capitan Slado, de Arcabuzeros de à cavallo; Capitan Dranſi, de Capeletes; al Cabo de los Alabarderos; Vicente Caneva; Maeſtre de Palacio; Marcos Cardinal, que traxo las proviſiones de Venecia. Dioſe mas vna

buel-

buelta, y medalla à cada vno de los siguientes. Sargentõ Mayor de la Guardia, Capitan de la puerta, Don Adone Scalco de Bressa; y al que traxo el presente de la Republica. A los oficios de cocina de Palacio, à los Trõpetas, y Tambores se premiò liberalmente con dinero.

Miercoles veinte y seis de Mayo recibiò la Reyna, en nombre de la Republica, regalo, que constava de doze cajones grandes de vidrios, y otros tantos de dulces. Este dia se hizo jornada de Bressa à Sonsin, que son veinte millas. Salimos à la vna del dia con gran lluvia, causa de quedarse mucha gente en el camino. Esperò à la salida la misma Cavalleria, y Infanteria de Venecianos; y sin embargo de la lluvia, fue el concurso tan grande por las calles, y campaña, que dificultosamente podian las Guardas hazer camino. El General Capelo, y la mas luzida Nobleza de Bressa acompañaron hasta los confines de sus Estados, donde se despidieron de los Reyes, con todas demonstraciones de cortesia. Passamos por el castillo de Vrsinovo, que es de Venecianos, Plaça fuerte, llamada antes San Iorge. Edificòse el año de mil y ciento y treinta y quatro; y pusole la primera piedra Iuan Fiumicelo Obispo de Bressa. La causa de la mudança del nombre no la hallo, sino se le puso à diferencia de Vrsiviejo, otra Plaça fuerte vezina. Hizo Salva Real mientras fue passando la tropa, y durò mas de vna hora. Antes de llegar à este castillo, aguardavan diez tropas de Cavalleria del Estado de Milan, para acompañar à la Reyna: mas adelante mil Infantes del mismo Exercito. Governava la Cavalleria el Cõde Galeazo Trotti, Teniẽte General de la del Estado: La Infanteria Española, el Maestre de Campo Don Iñigo de Velandia; y la de Naciones, el Maestre de Campo Conde Francisco Arès. Esta tarde se rompieron ambas varas

ras de la litera, en que iba la Reyna, con grande riesgo de su Real Persona, que por permision Divina evitò otro mayor, sucediendo antes de entrar en el rio Olio, q̃ se passò à vado, y iba muy crecido. Aviendose mudado la Reyna à la litera de respeto, evitò, el que se rompiesse la otra, vadeando el rio, donde, sin esto, corrio gran peligro, por entrar en el vado de noche. Nace el Olio en Montarvolo, parte de los Alpes; divide el campo de Bressa del de Gremona, y Bergamo; y antes de entrar en el Pò, donde pierde el nombre, recibe à Melo, y à Ghieso, rios de limitado caudal. Llegamos à Sõsin muy de noche; su castillo hizo salva Real de artilleria, que durò largo espacio. Es Sonsin lugar del Estado de Milan, de hasta mil vezinos. Fue arruinado el año de mil y ciento y veinte y quatro, por el Emperador Frederico Barbarroja, passando con su exercito contra Gremona. Restauròse despues; y en el de mil y ciento y noventa y dos le arruinaron los Milaneses; mas à poco tiempo le restauraron, adornandole de buenos edificios. Despues de sugeto à los Milaneses, lo fue al Rey de Francia, quãdo señoreò à Milan. Mas passando al Emperador Garlos V. aquel territorio, por muerte del Duque Frãcisco Esforcia, continuò hasta oy en el dominio, y obediẽcia de sus sucessores. Diputòse en este lugar para Palacio la casa de Garlos Assaneli.

Iueves veinte y siete de Mayo, fue preciso, que los Reyes se detuviessen en Sonsin, assi porque descansasse la gente del trabajo del dia passado, como porque se jũtasse la mucha, que quedò esparcida por la campaña, à causa de no aver podido vadear el rio. Assistieron à la comida todos los Capitanes, que alli se hallavan, governando la Cavalleria, y Infanteria; y despues besaron la mano à la Reyna con luzidas galas. Eran, el Teniente General Conde Galeazo Troti; Don Diego de Vllauri,

Cavallero del Abito de Santiago, Comiſſario General; Don Luis de Benavides, y Iayme San Pedro, Capitanes de las Guardias del Marques de Caracena; de Lanças el primero, y el ſegundo de Arcabuzeros; el Coronèl Aſtus; el Coronèl Annon; y el Comiſſario General Moròn. De la Infanteria Eſpañola, el Maeſtre de Campo Don Iñigo de Velandia, del Tercio de Saboya; el Sargento Mayor Iayme Perez Sarrion; y los Capitanes, Don Iuan de Chaves, Don Franciſco Alvarez de Sotomayor, Don Franciſco Chacon, Don Bernabe Ontañon, Don Franciſco de Olarte, Alonſo Moreno, Alonſo de Nieva, Don Iuan Suarez. De la Infanteria Italiana, el Maeſtre de Campo el Conde Franciſco Arès, ſu Sargento Mayor el Gavallero Iuan Tos: Capitanes, Pedro Pablo Graciolo, Baſſano Dada, Conde Otavio Caſtilion, Fray Philipe Gavangli, Pablo Gualtier, y Maeſtro Nuncio. Beſaronla la mano primero los Cabos de la Gavalleria.

Viernes veinte y ocho de Mayo, ſe hizo jornada de Sonſin à Lodi, ciudad del Eſtado de Milan; y quando ſalimos de aquella Plaça, hizo ſegunda ſalva general ſu caſtillo. En campaña raſa aguardava la Infanteria eſquadronada; y quando paſſaron los Reyes, ſaludaron con tres cargas. Adelante eſperava la Cavalleria en batallones, que ſe dividiò en dos tropas, tomando vna la Vanguardia, y otra la Retàguardia, y aſsi marcharon en orden. Llegàmos à Crema, ciudad de Venecianos, la vltima Plaça ſuya, que aviamos de paſſar; yen ella ſe cõtinuaron las demonſtraciones de agrado, con que aquella Republica feſtejò à la Reyna. Dioſe paſſo por medio de la ciudad, con ſalva, que durò mientras paſsò el acompañamiento, en mas eſpacio, que de vna hora. No ſolo ſe diò paſſo à la gente deſarmada, mas à la Cavalleria, y Infanteria tambien, coſa de ſuma confiança, y en q

la.

la Republica mostrò bien, la que podia hazer de los Españoles. Fue Crema antes castillo, oy es ciudad Episcopal, pocos años ha erigida. Està en llanura amena, y ceñida de fuerte muralla. En grandeza, hermosura, riquequeza, y esplendor de edificios haze ventaja à muchas ciudades de Italia. Su castillo es de los mas fuertes desta Provincia; y era comun proverbio dezirse, hablando en Fuerças de importancia: BARLETA EN LA PVLLA, PRADO EN TOSCANA, Y CREMA EN LOMBARDIA. Deviò de ser esto antes que el castillo de Milan, y otros llegassen à la grandeza, que oy tiené. Su poblacion se debe à los vezinos Catolicos, que quedaron de la ruina de Parrasco, quãdo el año de noveciẽtos y cincuẽta y vno recibierõ los otros la heregia; y llamarõ à la nueva poblaciõ Crema, en memoria de aver sido abrasada su patria. Detuviera me en escrivir mas por estenso sus grãdezas; mas es transito de la jornada, y necessario seguir à la Reyna, que passa à Lodi, sin detenerse aqui. Prosiguiẽdo el viaje, à tres millas de Lodi esperava el Marques de Caracena, Governador de Milan, con mucha Nobleza de aquella ciudad, y los principales Ministros de ella, Togados, y Militares. Fueron, entre otros, el gran Chanciller Don Geronimo Quixada; el Presidente del Senado Marques Gusano; y los Presidentes de los Magistrados Ordinario, y Extraordinario, Conde Bartolomè Arès; y Don Alonso del Rio. El luzimiento con que todos estavan de vestidos, y libreas, ocasionò alegre vista. No se detuvieron mucho tiempo; luego que llegaron à la tropa, dieron buelta, y fueron acompañãdo delante. El Duque de Maqueda se apeò de su coche, y se metiò en el del Marques de Caracena; y con ellos entraron el Maestre de Campo General Marques Sierra; el Duque de Sexto, primogenito del Marques de los Balvases; el Gran Chanciller; y Don Vicente Mõ-

ſinri, General de la Artilleria. Deſta ſuerte llegamos à la puerta de la ciudad de Lodi, que mira al Adda. Mas antes q̃ eſcriva el modo del recibimiento, dirè la forma en que eſtava la ciudad para la entrada.

Lodi, ciudad de Lombardia, edificada à las orillas del Adda, no es grande, pero ſus calles ſon bien pobladas, aunque eſpacioſas. En el ataque de Cremona, que hizieron los Franceſes, y Modeneſes el año paſſado de ſeiſcientos y quarenta y ocho (ſin otro fruto, que perder veinte y ſeis mil hombres en la empreſſa) con el tétativo de paſſar el Adda, y invadir el Lodeſano, demolio eſta ciudad ſus burgos, previniendoſe de fortiſsimos reparos, y reduxo el caſtillo à mejor defenſa. El territorio, mas hermoſo por lo fecundo, que por lo grande: tiene de longitud quarenta millas, deſde Caſtelnovo, que diſta ſiete de Cremona, haſta Lavaña, confin del Milanès. Eſtà cortado de cantidad de venas, ſacadas de aquel rio con notable induſtria, para riego, y fertilidad de los campos. Lo mas fecundo es aquel eſpacio, que eſtà entre el Adda, y el Lambro; y paſſado eſte, la parte q̃ no goza de aguas, es fertil de vinos; particularmente la Colina de San Columbano, que ſola, y eſſenta, en eſpacioſa llanura ſe dilata ſiete millas à lo largo. Es por eſta cauſa, el campo de Lodi mas fertil, que los circunvezinos, y juzgado por mejor entre los de Lombardia. Veſe poblado de hermoſos, y grueſſos villages, ninguno ceñido de muros, ò plaça fuerte. La puẽte ſe hallava fortificada de nuevo, para mejor comodidad del paſſage; y la puerta coronada cõ las Armas Reales de Eſpaña, acõpañadas de trofeos, y otros ornatos convenientes, y con eſta elegante Inſcripcion.

Excipe triumphali alveo, limpidissime flaviorũ
Addua,
Regis Monarchæ Coniugem Viraginem,
Pontis Regalia sarcina iure superbias
Mariæ-Annæ gerulum
Elementum.
Pande Reginæ Regiam, Augustæ Augustam,
Qui nuper hostibus ostia clauseras, victor amnis!
Sub invicto Duce,
Magno Istro certare iam poteris.
Vterque fœlix.
Ille quod alucrit, tu quod alueris Reginam.
Claro lapsum silentio loquax cane.
Sistite sospites hospites,
Hac MARIA-ANNA AVSTRIACA
transit.

El atrio, que forma esta puerta exterior antes de la entrada, estava adornado de ricas tapizerias, porque era el lugar diputado, para recibir soleneméte à la Magestad de la Reyna debaxo del Palio. Dentro de la ciudad, al principio de la calle, llamada Grãde, estava el primer Arco, dedicado al Emperador Ferdinando III. Padre de ambos Reyes, y tenia este Elogio.

Fer-

Ferdinandi III. Imperatoris,
Augusti, Pij, Maximi,
Fœlicis, Fortis, Invicti,
Gestis, Fama,
Glorioſiſsimi,
Magnæ MARIANNÆ Parentis,
Gloriæ immortali,
Imperiali munificentia olim erecta,
Nunc fœliciſsimis Nuptijs inſtaurata,
Civitas Laudenſis obſequentiſsima
Poſuit.

En la plaça mayor eſtava el ſegundo Arco, dedicado al Sereniſsimo Rey de Vngria, de cuya fecundidad, prometiendoſe la ciudad de Lodi felicidades propias, le adornò con la ſiguiente Inſcripcion.

In Vngarico Rege, Reginæ Sororis filios Heroas,
Reges veſtros futuros ſuſpicite, ingentes animæ,
Illuſtres lucidiſsimi ſanguinis propagines,
Quos cœlum terræ, terra cœlo regendo parit.
O. is honos, vultus gratia, frontis maieſtas,
Corporis vigor, elegans Auſtriacum exprimunt.
Ex uno diſcite omnes.

En

En el reverso deste Arco, que hazia perspectiva à la plaça mayor, se puso el siguiente Elogio, à la Magestad de la Reyna.

Serenissimæ MARIANNÆ *Austriacæ,*
Hispaniarum Reginæ,
Nomine, virtute, venustate, genere, connubio,
Heroinarum Maximæ.
Cui
Genialem Thalamum primum petenti,
Amores Pyrrhicam saltant,
Gratiæ Palæstricam formant,
Fama Hymenæum canit,
Pronuba assidet Gloria,
Virtutum Corona præfert tedas,
Musarum Chorus modos facit,
Laudensis Civitas
In lætitiæ lachrymas effusa
Occurrit:
Connubialique excitato Arcu,
Augustæ Sobolis,
Fœcunditatem,
Ominantur.

Co-

Correſpondia à eſte el tercer Arco, que le hazia frente en parte; y en parte à la fachada de la Igleſia Catedral. Era ſu ſitio la plaça, al principio de la calle Real, donde eſtava diputado el Palacio para los Reyes. Eſte ſe conſagrò al Rey nueſtro Señor con la ſiguiente Inſcripcion.

PHILIPPO Quarto
Regum Regi Maximo,
Semper Auguſto, Invicto, Optimo,
Fama nominis immortali,
Futuræ Prolis auſpice gloria,
Fortunatiſsimas Nuptias,
Aſpirantibus gratiarum amicis Auſtris,
Fœlicitate pronuba,
Totus Orbis gratulatur;
Vtriuſque Poli feſtos plauſus,
Dediti ſsimi Cives Laudenſes,
Fidentibus votis, fidiſsimis animis,
Proſequuntur.

Eſtavan el Poteſtad, y Decuriones de la ciudad, electos para la funcion, y los Doctores del Colegio en lugar acomodado, junto a la puerta del Adda; y el Reverendiſsimo Obiſpo Pedro Marquez Vidoni en la Igleſia de San Roque, fuera de la puerta, veſtido de Pontifical. Acompañavale el Capitulo de la Catedral, con capas de brocado, y todo el Clero Secular. Poco antes de

de las seis de la tarde llegò la Reyna à aquel puesto, y hizo la entrada en esta forma. Precedia la compañia de Arcabuzeros de la Guarda del Marques de Caracena; y à ella se seguia el coche del Marques, en que èl iba cõ los Duques de Maqueda, y Terranova. A estos seguian los criados de ambas Casas, y los Ministros, y Nobleza, que acompañavan al Governador de Milan. Luego el Rey de Vngria, que aqui se adelantò en la litera con sus criados à esperar en la puerta de la Catedral. Llegò la Reyna con este acompanamiento à la Iglesia de San Roque, que està junto à la misma puerta, y se apeò de la litera, en que iba tambien la Camarera Mayor. Arrodillòse en dos almohadas, que estavan sobre vna alfombra, y besò la Cruz, que conforme al Rito del Pontifical, le dio el Obispo, combidandola, para que fuesse à visitar su Iglesia. Llegò aqui el Governador de Milan, y puesto de rodillas besò la mano à su Magestad, que le recibio con agrado, y le mandò cubrir (por orden que tenia del Rey, para que lo hiziesse mientras se hallasse su Magestad en aquel Estado.) El Doctor Iuan Mateo Palavesino, del Golegio de Como, Potestad, en vna fuente de plata, que tenian dos Porteros, presentò à la Reyna las llaves doradas de la ciudad. Acetòlas, y entregádolas al Duque de Maqueda, èl las bolvio al Potestad. Entrò luego en la litera con su Camarera Mayor; y viédo, que el Obispo, y Clero iban delante, acompañandola, les embiò à dezir con su Capellan Mayor Don Geronimo Mascareñas, no lo hiziessen, antes tomassen el camino por diferente calle. Obedecieron la orden; venerando, como era justo, la piedad, y religion de la Reyna. El Rey de Vngria (como dixe) passò adelante en su litera. Seguiase la compañia de caravinas de la Guardia del Marques de Caracena, vestidos de casacas coloradas, guarnecidas de plata. Luego la Reyna en su Li-

tera, à cuyo lado derecho iba el Duque de Maqueda, y al izquierdo el de Terranova; los Mayordomos, Cavallerizos, y Pajes à vno, y otro lado, y todos à pie. Vio la Reyna, que el Capellan Mayor iba en la misma forma, y ordenole se saliesse del acompañamiento, y fuesse por otras calles à aguardar à la Iglesia Mayor. Rodeavan la litera los Decuriones, que en numero de veinte y quatro, vestidos de negro à la Española, y con bastones dorados en las manos, hazian dos alas. La litera iba descubierta, y hallaronse presentes algunos, que vieron en esta forma, la en que entrò en la misma ciudad la Serenissima Reyna Doña Margarita. Cubriala vn Palio de de tela blanca, con franjas, y guarnicion de oro, llevado de ocho Doctores del Colegio de los Legistas. Iunto à ellos iban otros muchos Doctores, para mudarse, vestidos con togas, y sotanas de tabi negro, y cadenas de oro al cuello. Al Dosel se seguian las carrozas de las Damas, y otras de la Familia de su Magestad. Vltimamente la compañia de Lanças de la Guardia del Marques de Caracena, y despues della multitud grande de carrozas, assi de la Casa de la Reyna, como de los Ministros, y Cabos, que avian venido de Milan à hallarse en esta funcion. Con esta orden llegò el acompañamiéto à la plaça mayor, donde se hallavan esquadronadas las seis compañias de la Milicia vrbana de su Guarda, dexando lugar bastante, para apearse la Reyna, y los q̃ la seguian. Estava ya a la puerta de la Catedral el Rey de Vngria, acompañado de su Corte; y assistiale el Marques de Caracena, y los Cabos, que le seguian. Llegò la Reyna con grandes aclamaciones de el pueblo, que no cabia de contento, viendo con sigo à su natural Señora. Apeòse, y fue recibida del Obispo, que le diò el Agua bendita, y acompañada del, y del Clero, hasta el Altar Mayor, donde estava el sitial, para ambas Magestades;

cuyo

cuyo terliz quitò el Capellan Mayor. Aqui hizieron oracion mientras se cantò el TE DEVM LAVDAMVS. Acabado dixo el Obispo las oraciones del Ceremonial. Levantaronse los Reyes, para ir à su Palacio. Acompañòles toda la Nobleza referida; el Obispo sin habito Pontifical, y los Canonigos sin las capas de brocado. En lo que durò esta entrada se hizieron tres salvas generales de artilleria, y morteretes; y à la noche huvo luminarias en toda la ciudad, murallas, castillos, y Palacio, que hizieron hermosa vista. El Palacio donde estuvieron los Reyes, fue la casa del Marques Ludovico Vistarino, capaz de tal alojamiento, y adornada costosamente en ambos quartos. Fenecida la entrada, saliò de la plaça la Infanteria vrbana, y entrò la del exercito, que se esquadronò, y dando tres cargas, fue deshilándo, y saliendo; sucediò la cavalleria, q̃ haziendo lo mismo, dexò la plaça. Esta noche diò el nombre la Reyna al Marques de Caracena, que entrò à tomarle en cuerpo, y con baston.

Sabado veinte y nueve de Mayo, por la mañana, llegò à Lodi correo de España, q̃ passava à Alemania cõ despachos de cinco del corriẽte. Fue con el orden de el Rey, para que el de Vngria no passasse à España. No me toca discurrir los motivos desta resolucion; solamẽte põdrè las cartas del Rey, para el Emperador, y para el de Vngria, q̃ los declaran. Fuerõ escritas de propia mano, y pueden honrar qualquier Historia. La del Rey de Vngria dize assi.

Serenissimo Rey de Vngria, y Bohemia mi Sobrino. Por lo que escrivi al Emperador mi Hermano, luego que supe avia resuelto embiar à V. Magestad acompañando, y assistiendo à su Hermana, avrà visto V. Magestad el gusto, que recibi con esta resolucion, y el alborozo, con que le aguardava, para tenerle en mi compañia,

ñia, y poder mostrar à V. Magestad lo que le quiero, y amo; pues esto y cierto no doy en ello ventaja à su Padre. Despues con las nuevas resoluciones, que ha tomado en las cosas del Imperio, se han mudado totalmente las cosas, con que me ha sido preciso (contra todo mi gusto, y voluntad) representar al Emperador las dificultades, que avia en la llegada de V. Magestad à esta Corte; pero, que si resolvia viniesse à España, yo saldria con mucho gusto al desembarcadero, para recibir à V. Magestad, y bolverle à encaminar desde alli à su casa, sintiendo mucho, que aviendo de ser tan pocos dias los q̃ yo gozasse de la compañia de V. Magestad, aventurasse V. Magestad su salud, y comodidad en vna embarcació tan larga, de ida, y buelta. A esto me escrive el Emperador mi Hermano, que ha dado orden à V. Magestad, para que en todo siga mis consejos, y execute lo que yo le pidiere. He respondido, estimando mucho esta demonstracion de cariño, que haze conmigo. Y en execucion de lo que me escrive, me ha parecido despachar luego este correo à V. Magestad, pidiendole se sirva de escusar el cansancio, y riesgo de salud, que puede tener si prosigue su viaje en compañia de su Hermana; supuesto, que segun el estado en que oy se hallan las cosas del mũdo; yò no puedo mudar de resolucion. Cò harta pena se lo digo à V. M. pues para mi no huviera mayor gozo, q̃ conocerle, y tratarle como Hijo, pues el amor q̃ le tẽgo es de buẽ Padre. Espero en Dios, q̃ presto se mudarã las cosas demanera, q̃ yo pueda gozar mas despacio de la cõpañia de V. M. pero aora me suspẽde este gusto el juzgar, q̃ esta resolucion es conveniente, assi para las cosas del Emperador mi Hermano, como para las mias propias, siendo cierto, que nuestros intereses son vnos mismos; y assi juzgo, que V. Magestad se conformarà con gusto en esta resolucion. Dios guarde à V. Magestad como

mo deseo. Madrid cinco de Mayo de mil y seiscientos y quarenta y nueve. Buen Tio de V. Magestad. YO EL REY.

La carta para el Emperador dezia desta manera.

SEÑOR. Por la carta que V. Magestad me escrive en catorze de Março, lo que me avisa el Conde de Lumiares, y lo que el Marques de Grana me ha representado, veo como V. Magestad pone en mis manos la venida, ò quedada del Rey de Vngria mi Sobrino, de que estoy con sumo reconocimiento, y obligado por esta demonstracion à resolver lo que entiendo es mayor beneficio de nuestra Casa, lo qual antepondrè siempre à mi gusto; pues si me huviera de regir por èl, es cierto, que admitiera, y tuviera conmigo à mi Sobrino, à quien quiero con la ternura, que quise à su Madre, y con el amor de propio Hijo. Pero tras esto el estado, en que se hallan oy mis Reynos, no me permite hazer mudança de lo resuelto, mientras Dios nuestro Señor no dispusiere, que las cosas del mundo, y los intereses de Estado me den lugar à poder tomar otra resolucion; y assi, forçando mi inclinacion, y con harta pena mia, siguiendo lo q̃ V. Magestad me escrive, aviso à mi Sobrino, y à los Ministros, que vienen con èl, que en virtud del orden de V. Magestad, le pido no adelante su persona en compañia de su Hermana, pues sentiria infinito, que aventurasse su salud, y que padeciesse tantas incommodidades, por solo poderle ver por tan breve rato. Yo espero Hermano, y Primo mio, que muy presto han de estar las cosas del mundo, de manera, que siendo yo oy el que detẽgo à mi Sobrino, sea mañana, el que le llame, y traiga à mi casa, donde le tendrè en lugar de Hijo, queriendole con el mismo amor, que si lo fuera verdadero. V. Magestad se assegure desto, y de que quedo con sumo dolor, de que las cosas presentes me obliguen à resolver cosa tan

con-

contra mi gusto, y deseo. En lo demàs me remito à lo q̃ el Marques de Grana, y el Conde de Lumiares diràn en mi nombre à V. Mag. Nuestro Señor guarde à V. Mag. como deseo. Madrid 5. de Mayo de 1649. Buen Hermano, y Primo de V. Mag. Yo el Rey.

Esta mañana, despues que la Reyna oyò Missa, permitio, que la hablassen, y besassen la mano diferentes personas. En primer lugar entrò el Obispo de Lodi Pedro Vidoni; despues los doze Decuriones del Consejo Ordinario; en sù nòbre hablò el Doctor Iuan Bautista Codazo, representando à su Magestad el contento, q̃ sentiã de sù felicissima llegada, y de sus Bodas, de que esperavan resultasse la comun tranquilidad, y reposo de la Monarquia. Entrò luego el Governador de Milan, para dar à conocer à la Reyna las personas, que la avian de besar la mano, que fueron los quatro Presidentes, y la Nobleza del Estado, que alli se hallava, y Cabos del exercito. Eran muchos, y durò la funcion largo espacio. Presentò la ciudad à la Reyna veinte y quatro formages, por ser el regalo propio deste Lugar, y que se haze en el mejor, que en ninguna otra parte de Italia. Hizose jornada este dia de Lodi à Mariñan que son diez millas, cõ mucha agua; y à la salida se hizo salva de Artilleria, que durò todo el tiempo, que fue passando la Reyna, y su acompañamiento. El Marques de Caracena se adelantò, y fue esta noche à Milan à prevenir las cosas de la entrada, y siguieronle los Presidentes, y Nobleza. Llegamos à Mariñan à las seis de la tarde, sin aver cessado en todo este tiempo la lluvia. Es Lugar Noble del Estado de Milan, y goza titulo de Marquesado. Ciñeronle de muros los Milaneses el año de mil y docientos y quaréta y tres, y junto à èl se vè el sitio donde Francisco Rey de Francia, ayudado de Bartolome Albiano General de las Armas Venecianas, alcançò vitoria de los Svizeros el año de

de mil y quinientos y quinze. Es memorable, por aver muerto en el, año de mil quatrocientos y setenta y dos Blanca Maria, muger de Francisco Esforcia, y por quié alcançò el titulo de Duque de Milan: fue muger heroica en prudencia, y honestidad, y hija de Phelipe, vltimo de la familia Viseonti. Los Reyes fueró alojados en el Palacio del famoso Capitan Iuan Iacome de Medicis, tã nóbrado en las Historias.

Domingo treinta de Mayo bolvio el Marques à Mariñan, acompañado de muchos cavalleros, y cabos del exercito, con cantidad de carrozas, y galas. Las aguas continuavan; y tomòse resolucion de que sus Magestades entrassen de rebozo en Milã, que està diez millas de Mariñan, para descãsar en su Real Palacio, hasta q̃ mejorasse el tiempo, y diesse lugar à la entrada publica. Assi se hizo este dia jornada à Milan, donde entraron à las siete de la tarde por Puerta de Tossa, estando aguardandolos todo el concurso de la ciudad en la Romana. El rigor continuo de las aguas hizo dilatar la entrada hasta diez y siete de Iunio; mos entretanto hizieron los Reyes algunas salidas de Palacio, de que serà preciso hazer memoria. Lunes treinta y vno salieron à visitar el cóvento de Religiosas de S. Marta, que es de la Orden de S. Agustin; y merecio la hóra de ser el primero, por estar en èl vna hermana del Eminent. Cardenal Monti, Arçobispo de Milan, à quien se hizo este agasajo, bié merecido de su afecto a la Corona de España. Entraron en compañia de la Reyna muchas señoras Milanesas, y en mayor numero en los q̃ visitò los dias siguiétes. De los criados entraron este dia, y siempre, el Duque de Maqueda, el de Terranova, el Cõde de Ausperg, y el Capellan mayor; y las mas vezes los Mayordomos, y algunos ministros. Fue grande el agasajo, q̃ la Reyna hallò en las monjas desta casa; y fue este general en todos los conventos; y con

con esta advertécia escusarè el repetirlo, quando hable de los otros. Martes primero de Iunio, por la tarde, fuerò al convento mayor, que es de monjas de la Orden de S. Benito; dedicada su Iglesia à S. Mauricio, y Segismúdo Rey. Estuvo en el mismo sitio antiguamẽte el Tẽplo de Iupiter; y oy se hallá algunos vestigios desta antiguedad dẽtro en el monasterio. En vna torre antigua desta casa estuvieron presos S. Gervasio, y Protasio, S. Victor, y los Santos Nabor, y Felix.

Miercoles dos de Iunio, vispera del Corpus, alcançò la gracia de besar la mano à la Reyna (sin embargo de no averse hecho la entrada publica) el P. Fabricio Bansio, Provincial de aquella Provincia, de la Compañia de de Iesus. Acompañòle el P. Alexandro Rodes, Italiano, oriundo de Milan, recien venido del Iapon, para passar à Roma por Procurador General de aquella Provincia. Passò à la India el año de mil y seiscientos y diez y nueve desde Lisboa; y vino aora por tierra sobre cosas de aquella Christiandad. Entrò este dia à ver à la Reyna, con ocasion de mostrarla vna gran Reliquia, que trae de parte de la Provincia del Iapon al General de la Compañia. Es la misma Biblia, que S. Francisco Xavier, Apostol de la India, traia en su predicacion: Fue impressa en Leon de Francia el año de mil y quinientos y treinta y dos, y es la primera, que vi sin numeros. Està margenada de letra del mismo Santo, con Autoridades de algunos Padres de la Iglesia; y en la primera hoja tiene escritas dos cosas de su misma letra en Lengua Portuguesa. Arriba dize assi. *A 15. de Novembro de 1536 partimos de Paris, para comezar à nossa vida in Domino.* Abaxo tiene estas palabras. *A 17. de Abril de 1540. chegamos à Lisboa.* Los curiosos hazen reparo en cosas, que à los que no lo son, parecen insubstanciales. No me pareciò dexar las memorias referidas, sin copiarlas, para co-

te-

tejarlas despues con las Historias de la Compañia, y ver si concordavan con este verdadero testimonio, que oy se descubre de propria mano del Santo. Es grande el numero de Libros, que examinè, para estos dos puntos; si bien creo, que algunos no avràn llegado à mi noticia. En quanto al primero de la partida de San Francisco Xavier de Paris para Venecia, lo general de los Historiadores, concordando en el año, ignoran el mes, y dia. Y vno, que le quiso expressar, concordando en el mes, no acertò el dia, pues le señalò à treze de Noviembre. Solamente el Padre Luis de Guzman (de los que he visto) concuerda en todo con la memoria, que nos dexò el Santo; y assi no es justo, que callando su nombre, le robe yo la gloria de aver acertado, por grãgearmela à mi de averlo descubierto. En el segundo punto de la llegada de San Francisco à Lisboa en compañia de Don Pedro Mascareñas, Embaxador de Portugal en Roma, se deberà à mi curiosidad, el que se sepa; porque de todos los Autores, que he visto, ninguno señala mas, que el año de la partida, sin expressar el mes, y dia de la llegada. En alguna ocasion puse estudio en averiguarlo, escriviendo algunas memorias de Don Pedro, vno de los mayores Heroes de mi Familia; y rebolviédo la Historia de Portugal, y no pocos papeles de aquel Reyno, salio infructuoso mi trabajo. Tambien lo parecerà à algunos este reparo; mas bien conozco, que no lo juzgaràn assi los estudiosos, à cuya curiosidad solamente se dedica. Esta Biblia puso en manos de la Reyna el Religioso referido, que la viò, y venerò con ternura, por ser particular devota de aquel Santo, y averle tomado por Protector en todas sus acciones. Es cosa digna de particular reparo, que siendo las primeras palabras, que la Reyna viò en la Biblia estas: *A quinze de Novembro*, fuesse este el dia mismo, en que su Magestad

Horatio Turselino en la vida del Santo, cap. 4.

Luis de Guzmã en la historia de las Missiones, lib. 1. cap. 17.

tad entrò en Madrid, pudiendo juzgarse, que siendo Protector el Santo de sus acciones, quiso por este camino assegurar la de su felice arribo a Espana, y señalar el proprio dia de su entrada en Madrid. La tarde deste dia fueron los Reyes al convento de San Pablo de monjas Dominicas, fabrica grandiosa, y bien acabada, y fundacion de la Marquesa de Guastala. Iueves tres de Iunio, dia de la fiesta del Corpus, vieron la procession de vna ventana de Palacio. Por la tarde fueron al Colegio de Guastala, fundacion tambiẽ de la Marquesa; y por no ser casa de clasura entrò mas gente, que en otras.

Viernes quatro saliò el Rey de Vngria à ver el castillo de Milan; acompañole su Castellano Don Iuan Vazquez Coronado, Cavallero del Abito de Calatrava, del Consejo de Guerra. No se hizo demonstracion alguna de salva, por estar aun el Rey de rebozo. Besò la mano à la Reyna esta mañana, por parte de los Cantones Catolicos de Esguizaros, vn Coronel, Embaxador suyo. Permitiòsele esta Audiencia, no pudiendo aguardar al dia de la Entrada publica, por hallarse assistiendo al Servicio, y Levas del Emperador, y del Rey nuestro Señor. Diole la Reyna audiencia en pie, passando para el aposento dõde avia de comer. La carta, que presentò, era en esta forma.

Serenissima, y Potentissima Reyna, Clementissima Señora. Aviendo sabido, que V. Magestad haria en breve su Entrada en la ciudad de Milan, y de alli proseguiria su viaje à Espana, nos ha parecido, no diferir en semejante ocasion (pues en nuestros tiempos no se ha ofrecido otra) el cumplir con lo que debemos; y en esta conformidad congratulamos, y damos à V. Magestad con entrañable afectos de nuestro corazon, y con quãto mas podemos desear, la norabuena de su Real Casamiento, deseando para este efecto à V. Mag. toda felici-

dad

dad en ſu viaje, y aplaudiendo generalmente, el q̃ Dios nueſtro Señor aya querido bẽdecir, y proſperar el Reyno de Eſpaña con tal Reyna; pues à ſu tiempo podrà alegrarſe de vna floreciente ſuceſsion, para conſuelo, ornamento, y aumento de toda la Igleſia Catolica militãte. Con eſte cordial deſeo, indubitablemẽte confiamos, que V. Mageſtad, como Imperial Princeſa, y Archiduqueſa de Auſtria, aſsi en vigor de la perpetua vnion hereditaria con eſta Auguſtiſsima Caſa, como por la confederacion eſtablecida entre la Real Corona de Eſpaña, y noſotros, ſe ſervirà de conſervarnos en ſu Real afecto, y benignidad, heredada de la Mageſtad Ceſarea del Emperador, Padre de V. Mageſtad, y clementiſsimo Señor nueſtro, como haſta aora de ambas Mageſtades en diferentes vezes avemos experimentado. En eſta conformidad ſuplicamos à V. Mageſtad humildemente, ſea ſervida de recibir con benignidad eſte obſequio, que procede de verdadera inclinacion, y realidad de coraçon, y juntamente de tener encomendados nueſtros intereſes, aſsi comunes, como particulares, q̃ proceden de ſervicios militares, que en eſtos tiempos avemos hecho, y hazemos efectivamẽte en el Eſtado de Milan, interponiẽdo ſu Real autoridad, ò ſea con ſu Mageſtad, ò cõ ſus miniſtros ſubdelegados, para q̃ noſotros, y los nueſtros podamos lograr el fruto, q̃ nos prometemos, ofreciẽdonos en todas ocaſiones de moſtrar para cõ eſſa Real Corona nueſtra debida obligacion, y obſervancia; y pidiendo à Dios aumente la vida, y Eſtados de V. Mag. como la Religiõ Catolica ha meneſter, y ſus humildes ſiervos deſeamos. Lucerna 29 de Mayo de 1649. De V. Mag. humilliſsimos ſiervos. Los Cantones confederados con la Real Corona de Eſpaña.

A eſta carta reſpondio la Reyna con la que ſe ſigue.

Doña Maria-Ana, por la gracia de Dios Reyna de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Gerusalen, de Portugal, de Navarra, de las Indias, &c. Ilustres Cantones Catolicos de Lucerna, Verna, Suyz, Vnderbald, Lug, y Friburg. Vuestra carta de veinte y nueve de Mayo he recibido; y de la insinuacion, que en ella hazeis del contentamiento, con que quedavades de mi feliz Casamiento, y del afecto, q̃ conservais à entrábas Casas, Cesarea, y Catolica, hago la estimacion, q̃ es justo; y quedando con igual gratitud, desearè, que vuestros intereses corran siempre con la satisfacion, que merece vuestro loable animo. Podreisos asségurar dello, y de que se os observarà toda benevolencia, y cordial correspondencia de parte del Rey mi Señor. El Governador deste Estado queda encargado de daros satisfacion en vuestros particulares, presentes, y futuros, y no menos en los militares, que apuntais en vuestra carta, que yo holgarè sea con la prontitud, que se debe, y que el tiempo dè lugar para ello. Milan à 27. de Iunio de 1649. La Reyna.

La tarde deste dia no salieron los Reyes de casa; tuvoseles prevenida Comedia de representátes Italianos, que oyeron desde las vẽtanas, que tiene Palacio sobre el corral en que se representa.

Sabado cinco de Iunio, por la tarde, visitaron el Convento de la Anunciada, de Religiosas Canonigas Reglares. Domingo seis besò la mano à la Reyna vn Embaxador del cuerpo cõfederado de Grisones, à quié diò audiẽcia en la misma forma, q̃ al antecedente. Puso en sus Reales manos vna carta, que dezia.

Serenissima, y Potẽtissima Reyna, Clemẽtissima Señora. Aviẽdo tenido noticia del desposorio de V. Mag. q̃ por particular providencia de Dios se ha celebrado con el Serenissimo, y Potẽtissimo Señor, el señor D. Phe-

lipe

lipe IV. Rey de las Españas N. clementissimo Señor, y confederado; y de que V. Mag. se hallava ya en el camino, para passar à sus Reynos; aviêdo llegado à la ciudad de Milan, hemos recibido sumo alborozo; y atento à la vnion hereditaria, què observamos con la Magestad Cesarea del Emperador Padre de V. Mag. y N. clementissimo Señor, y cõ toda la Augustissima Casa de Austria, como tambien à la confederacion, que tenemos con la Magestad Catolica, hemos debido congratular à V. M. con profundissima humildad, y reverencia, pidiendo à Dios de todo coraçon, conceda à V. Mag. muy prospera, y feliz llegada à los ojos de su Serenissimo Esposo, y los bendiga con apacible, y prolõgado govierno, salud, y toda deseada prosperidad, disponiêdolo todo, para mayor aumẽto de sus Reynos, y Provincias hereditarias, beneficio de los Estados à ellos cõfederados, y generalmente de toda la Christiandad. Suplicamos à V. Mag. se sirva de recibir cõ agrado esta nuestra cõgratulaciõ, nacida de verdadera sinceridad de confederados, y vezinos, y de biẽ intencionada devocion. Guarde Dios à V. Mag. como la Christiandad ha menester, y sus humildes siervos deseamos, Goyra 23. de Mayo de 1649. De V. Mag. humilissimos criados. Los Cabos, y Consejos de las tres Ligas de Grisones en Goyra.

Respondio la Reyna à esta carta con la siguiente.

Doña Maria-Ana por la gracia de Dios, Reyna de Castilla, de Leon, de Aragon, &c. Illustres Governadores de las Provincias de Grisones, caros, y fieles amigos nuestros. La demonstracion de contentamiento, q̃ insinuais en vuestra carta de veinte y tres de Mayo, de lo q̃ Dios ha sido servido de disponer de mi persona, cõ el feliz Casamiento en España, y del arribo à esta Ciudad, os la estimo como es justo. Confio en la Magestad divina, ha de ser para servicio suyo, y holgarè de mostraros

igual

igual gratitud en todas ocasiones de vuestra satisfaciõ, pues no ay duda, que à la sincera, y buena correspondẽcia, que observa vuestro animo cõ las Casas de Austria, se debera toda particular atencion, y la tendrè en quanto entẽdiere ser de vuestros intereses, de q̃ospodreis assegurar. Milan 27. de Iunio de 1649. La Reyna.

Lunes siete de Iunio besò la mano à la Reyna el Obispo de Tortona. No salio de casa, ni su Hermano, y oyeron à la tarde Comedia. Martes ocho visitaron el Cõvento de S. Barbara, de monjas Capuchinas. Miercoles nueve oyeron Comedia en Palacio. Iueves diez fueron al Convento de S. Agustin, de Religiosas de su Orden, à Portanova. Viernes onze oyeron Comedia. Sabado doze, por la mañana, salio el Rey a vèr el Domo de Milan, donde le tuvo prevenido el Cardenal Monti esplẽdido almuerço. Passò de aqui à S. Fideli, Casa Professa de la Compañia de Iesus; y comio con los Religiosos en su refitorio: y con èl en su misma mesa quatro de la Cõpañia, Fabricio Benso, Provincial de aquella Provincia; Iulio Fopa, Preposito de la Casa; Alexandro Fiesco, Rector del Colegio de Milan, y Bernardo Geyer, Confessor del Rey. El Conde de Ausperg tambien comio este dia en el refitorio, apartado con los otros Religiosos. La Reyna assistio esta tarde en casa à la Comedia. Domingo treze; Lunes catorze; Martes quìnze; y Miercoles diez y seis no salieron los Reyes, y tuvieron todas las tardes destos dias Comedia. Iueves diez y siete fue la Entrada publica en Milan, que se escrivirà en el siguiente Libro.

VIA-

VIAGE
DE LA SERENISSIMA REYNA D. MARIA-ANA DE AVSTRIA, SEGVNDA MVGER de D. PHELIPE IV. deſte nombre, Rey Catolico de Eſpaña, haſta la Real Corte de Madrid, deſde la Imperial de Viena.

LIBRO TERCERO.

LA Ciudad de Milan, Cabeça de la Inſubria, eſta en igual diſtancia entre los famoſos rios Adda, y Teſin, no lejos de los Alpes, en latitud de quarenta y cinco grados, y longitud de treinta y vno, y veinte y tres minutos. Su forma es caſi circular, menos por la parte, q̃ àzia el caſtillo mira al Setentrion, que retirandoſe adentro dexa imperfecto el circulo; por eſto es mayor ſu traveſia del Oriente al Ocaſo, que del Aquilon al Medio dia. El ambito de ſus murallas abraza diez mil paſſos, ſiendo admirable en tan gran circuito, q̃ caſi à igualés eſpacios le rompen puertas, lé defienden baluartes. Rodeanla profundiſsimos, y anchos foſos, llenos de agua.

agua, deducida de los rios vezinos. Dentro deſte recinto exterior, ſe comprehende la Ciudad, y Arrabales (de quien la dividen otros foſos, y otras murallas) tan grandes, y eſpacioſos, que la aumentan notablemente, y pueden algunos competir en grandeza con Ciudades no pequeñas. Populoſa es tanto, que algunas vezes ſe hallò llegar ſu pueblo à trecientas mil perſonas. Es ſu region templada en cielo, y ſuelo; ſu terreno fertil, y hermoſo. Dos navillos navegables la cortan, deducido el vno del Teſin, y otro del Adda, cuya navegacion la tiene baſtecida de vituallas, y rica de mercaderias. Todo ſu Pais ſe vè regado de rios caudaloſos, y arroyos crecidos, inundado de fuentes, eſmaltado de jardines, poblado de quintas, aſſombrado de arboledas, y veſtido de amena verdura; con que ſiendo apacible à la viſta, es tambien vtil à ſus habitadores. Ducientos y quarenta Templos adornan, y hermoſean eſta gran Ciudad, muchos dellos merecedores, por antiguedad vnos, por grandeza otros, y otros por hermoſura, de igualarſe à muchas Catedrales de la Chriſtiandad. No ſufre la brevedad deſte Elogio aun el nombrarlos; y menos permitirá ſe eſcrivan por menor ſus grandezas, dignas de crecidos volumenes. Hablarè de vno, por todos, que es el Domo. Eſta eſtupenda Baſilica; eſta, ſin duda, Octava maravilla, tuvo principio el año de mil y trecientos y ochenta y ſeis, à treze de Iunio, ſiendo Duque de Milan Iuan Galeazo Vizconti; y Arçobiſpo Antonio, de los Marqueſes de Saluzo. Aunque ſu fabrica tuvo principio ducientos y ſeſenta y quatro años ha; y aunq el concurſo de laborantes, fue entonces exercito numeroſo, mas que junta de trabajadores (ya movidos de la devocion de las Indulgencias concedidas por el Papa, ya del exemplo del Duque, que trabajava como qualquier dellos) no ha llegado aun al fin, que con gaſto ex-

ceſ-

ceſsivo, y continua ſolicitud ſe procura; ni es mucho, q̃ à maquina tan grande, no aya baſtado táto tiempo à perficionarla. Eſtà eſte Templo en el centro de la Ciudad, y mira ſu fachada, con poquiſsima declinacion, al Occidente Equinocial. Su materia, dentro, y fuera, en muros, y ornamentos, es marmol candidiſsimo; ſu forma es de Cruz, ſus naves cinco, haſta el Cruzero, y tres de alli adelante. Trecientos brazos Milaneſes tiene ſu longitud, y ſu latitud de eſtremo a eſtremo del Cruzero ciento y quarenta y cinco; menos (pero mucho) ſe enſancha en lo reſtante, en que ſu anchura ſon noventa y ſeis braços. La cupula, ſoſtenida de firmiſsimas colunas, ſe eleva en lo interior ciento y treinta; mas ſu extremidad exterior aſciende à ducientos; ſiendo vn Sagrado Briareo, que con doblados brazos, que el profano quiere eſcalar el cielo. Mas donde voy? ò quando acabarè de referir ſus grãdezas, ſi en ellas me empeño? Quãdo podrè deſcrivir la magnificécia ſuntuoſa de ſus Coros? el ornato admirable de ſus colunas? La riqueza increible de ſus Altares? La grandeza de ſus Sacriſtias, adornadas de ſobervios, aunque ſagrados, vaſos, y ornàmentos? Sus ſepulcros? Sus pilaſtras? Sus aquedutos? Sus piramides? Sus eſtatuas? Nunca podrè; mas podrè en algun modo hazer comprehenſible ſu grandeza, por vna parte della. uatro mil quatrociẽtas y cincuẽta eſtatuas ha de tener, cõforme al diſeño. Oy no ſon tantas, pero ſon muchas; y ya parece mas pueblo vivo, que concurre al Templo, q̃ eſtatuas inſenſibles, que aſsiſtẽ inmobles en èl. Mas ſi ſon muchas por el numero, ſon tan artificioſas por la forma, tan hermoſas por la variedad, tan precioſas por la materia, que puede ſu multitud ocupar dias enteros los ojos, que las miran. Deſto ſe colija la grandeza del todo, y quede aqui la deſcripcion, como el Templo, por acabar, para que en eſto àl menos le ſea parecida. En

lugar de las fabricas profanas, que son muchas, y magnificas, dirè algo del castillo, que es sin duda la mayor. Defiende, y hermosea la Ciudad (inferior en sitio) desde vn sobrecejo pooceminéte. En diez años le fabricò Galeazo Segũdo de los Viscõtes (emulãdo en su fabrica las obras Romanas) y acabòla el de mil y trecientos y sesenta y ocho. No solo la guarneciò con fortissimas defensas, mas hermoseòla tanto de ornamẽtos, y pinturas, que aviendo excedido à muchos Reyes de Europa en otras fabricas, à si mismo se excedio en este edificio. No le defendiò su Fortaleza, ni le preservò su Hermosura de la ruina, que padeciò el año de mil y quatrocientos y quarenta y ocho; no de enemigos externos, sino del Senado Milanès, que le desmantelò, y echò por tierra. Reedificòle Francisco Esforcia el primero. Ampliarõle los Franceses; y reduxeronle los Españoles à la forma que oy tiene. Es quadrada, mas en la frente, y angulos sobresalen excessivamente grandissimos baluartes. Dos torres defienden su frente, y à las murallas, de maravillosa latitud, fortalecen terraplenos anchurosos, cõ trá sitos bobedados en su gruesso. Toda esta maquina rodean duplicados, y anchissimos fosos, dentro de la muralla vno, y fuera otro; y fortalecida en ambos la escarpa, y contraescarpa con muros de ladrillo: por ellos corren profundos rios, que defienden al enemigo, ò acercarse à las murallas, ò lo interior del castillo, si dellas se huviere apoderado. Al rededor de todo èl, por sus parapetos, y troneras, assoma gran numero de gruessissimos, y formidables cañones de artilleria. En lo interior es capacissimo: dividese en barrios, calles, y plazas, à modo de vna Ciudad. Ni es menos populoso por el numero grande de oficiales, que le habitan, conducidos para la fabrica de instrumentos militares. Mucho lugar ocupan sus troxes, y almacenes, bastecidos de gran copia

pia de vituallas, y municiones, con que no necesita de ninguna ayuda externa, por abundar de todas las cosas necessarias, en paz, y en guerra. La armeria es digna de ser vista, por la copia de armas, que contiene. Tambien es notable el molino de harina, à quien, ni aun cō minas es posible quitarle el agua; porque los fosos abundan de manantiales, y venas perenes. Setecientos Españoles guardan este castillo, y al Castellano quaréta Tudescos. Con este presidio valeroso, y cō estas defensas inexpugnables, queda esta Fortaleza, siendo inaccesible à toda invasion foraștera. Referida vna, y otra fabrica de Milā (hablar en todas es imposible) harè breve resumen de sus grandezas. Treinta y siete Santos (los veinte y cinco Milaneses) han ocupado su Silla Archiepiscopal; y entre ellos San Bernabè Apostol, à quien debe su primer enseñança; el antiguo Doctor San Ambrosio; y el moderno Cardenal San Carlos Borromeo. Veinte Obispos reconocen al Arbobispo de Milan por Metropolitano. Su Diocesi dividida en setenta y dos Vicarias, tiene setecientas y treinta y dos Parroquias; treinta y tres Iglesias Colegiales; ciento y diez y siete Conventos de frayles; ciento y setenta y dos de monjas; quatro Colegios de Clerigos Regulares; ducientos y cincuenta Seminarios; veinte y siete Preposituras de la Religion de los Humillados; nueve Colegios de Virgines de Santa Vrsula (y otras muchas de Virgines de santa conversacion;) tres casas de Recogidas; y trecietas Iglesias dedicadas al nōbre Sacrosanto de Maria; tanta es la devocion con ella! Esto en la Diocesi. En la Ciudad ay onze Colegiadas; setenta y vna Parroquias; y mas de ciē Cōventos de frayles, y monjas; ciento y veinte Escuelas de la Doctrina Christiana; y nueve en que se leen, y enseñan varias profesiones; vnas, y otras sin premio alguno. Lo mismo sucede en cinco Colegios; y en otros cin-

co, que en Pavia, para estudiantes Milaneses fundaron hijos desta Ciudad. El de los Borromeos es celebre, y venerable, por la santa memoria de su Autor. Es deposito Milan de ciento y treinta y dos cuerpos santos; y su Diocesi de veinte y tres; y destos ciento y cincuenta y cinco son Milaneses (cosa rara!) los cincuenta y seis. Muchos se cree estan ocultos; pero quinze mil Martires consta estar sepultados en el Cimenterio de San Eustorgio; y igual, ò mayor numero en el Convento de San Francisco. Si en el culto divino se muestra esta Ciudad tan Religiosa, piadosisima se muestra en el socorro caritativo de las necesidades, compitiendo á porfia su piedad con su religion. Bien lo acredita el Hospital mayor, edificio hermoso, y magnifico en la fabrica, y raro en el govierno. Diez y ocho Cavalleros de la primer nobleza le rigen; y à otros diez Hospitales, y Casas de huerfanos, que del dependen. En cada vno se curan diversas enfermedades, y dolencias; y es tanto el numero de pobres, y tanto el gasto, que vn año costò averse curado en ellos quatro mil y quinientas personas, y aver excedido el gasto de noventa y siete mil escudos. Otros Hospitales ay para viejos, y peregrinos. Y es peregrino entre todos el Lazareto de la peste, por su hermosura, grandeza, y capacidad. Seguro abono de la piedad desta Republica son onze lugares pios, que ay en ella, en que con loable orden, y Christiana piedad se distribuyen muchas, y grueſſas limosnas, se dan medicinas, y pagan Medicos, para enfermos, y necesitados. Baste para indicio de la grandeza de Milan en esta Catolica piedad, el ser cierto, que cada año se casan, y dotan honestamente ochocientas donzellas. Es Milan madre fecundissima de ilustres, y clarissimos Varones, ya en Santidad, ya en Armas, ya en Letras, ya en Dignidades. Ciento y sesenta y dos Santos Milaneses ha avido, dando es-

te

te nombre à noventa y cinco Beatos, y treze Beatas. Seis Pontifices dio à Roma; mas de cincuenta Cardenales; y muchos, y graviſsimos Miniſtros, que han ſervido à la Santa Sede en varios, y importantiſsimos manejos. Ciento y quarenta y dos Prelados, Patriarcas, Arçobiſpos, y Obiſpos dio à varias Ciudades; y à ſu Igleſia iluſtriſsima (ſino la primera deſpues de la Romana entre las Occidentales) ſetenta y ſiete. Es madre de ſiete Reyes, y ocho Emperadores; y de doze, ſino fue cuna, fue Corte; y à treinta y dos coronò de hierro las frentes Imperiales. Mas de quatrocientos Eſcritores en varias Artes, y Ciencias la iluſtran con ſus Eſcritos; con que muchos ennoblecen tambien la Republica Literaria. No la honran menos muchos varones doctiſsimos Catedraticos, y Maeſtros celebres en varias Academias de Europa. Igual, ſino mayor, numero de hombres, que por el valor Militar ſe hizieron memorables; y muchos, que ocuparon ſupremos grados, ya en el regimen de la Republica, ya en el govierno de los Exercitos. Muchas, y nobiliſsimas Familias ay en Milan derivadas de Reyes, de Emperadores, de Troyanos, de Griegos, de Romanos, de los antiguos Toſcanos, de los Godos, de los Longobardos, de la Nobleza de Francia, y Alemania. Muchas dellas ſon Tituladas; y tal ay, que tiene ocho, ò diez Titulos: muchas ſin ellos, pero cõ riquiſsimos feudos, y ſeñorios. Eſtos hijos ſon, los q̃ granjean fama inmortal à eſta iluſtriſsima Ciudad, q̃ no cãſada de producir tantos, y tan iluſtres en los ſiglos paſſados; produce oy varones benemeritos de eterna memoria en los futuros.

Haſta el dia diez y ſiete de Iunio ſe detuvo la Entrada publica en Milan, con ocaſion de las aguas continuas. Mudòſe el tiempo el dia antecedente, y luego ſe dieron las ordenes neceſſarias (para q̃ ſe puſieſſe en exe-

cu-

cucion el siguiente) al Senado, Magistrados, Vicario de provision, Colegios de Doctores Legistas, y Medicos, y a todos los demas, que tenia lugar en esta funció. Este dia por parte del Superintendente General de la Milicia de Milan Marquès Tivaldo Visconti, fue dado ordẽ, para que se tocassen cien caxas por la Ciudad, para hazer saber à todos los Maestres de Campo, Oficiales, y Soldados de las quarenta y ocho Compañias, divididas en seis Tercios, que se juntassen à otro dia en sus puestos señalados. Golgaronse las calles por donde avia de passar la Reyna costosamente, y se adornaron las ventanas con lo mas precioso de aquella Ciudad; y esta generalidad basta para encarecer la ostentació de aquel dia. Mas antes q̃ escriva el modo dela entrada, harè la descripció de los Arcos Triunfales, q̃ levantò Milan à este solene triunfo de su Reyna. Cinco fuerõ en numero; dirè de cada vno en particular.

El primero se levantò en Puerta Romana, por dõde se avia de dar principio à la solene entrada. Constava su fabrica de tres puertas, adornadas de pedestales, de colunas, arquitraves, frisos, y cornisas. Los frisos adornavan triglifos, y empressas. Sobre el vivo de las colunas se via frontispicio redondo, y por remate le corona va otro angular. Eranle ornaméto, y remate balaustres, y pedestales cõ estatuas. Dorico el ordẽ de las colunas (de fingido bronce) vsado ya en los Arcos Triũfales de la antigua Roma. Ocho braços Milaneses (son veinte y vn palmos y medio Romanos) era la latitud de la puerta de enmedio; y era la altura treintay ocho. Festones adornavã su extremidad, y esta sustẽtava vna Inscripció, q̃ en tablero guarnecido de bronze, alto quatro brazos y medio, y largo nueve, se leìa; combidando à la entrada à la Serenissima Reyna assi.

In-

Ingredere, Mariana Auſtriaca,
Magni Cæſaris Ferdinandi Filia,
Maximi Regum Philippi IV. Sponſa,
Gemino Auſtriaco titulo Vrbem tuam.
Hic Sol fœlicitatis, qui te Regina nobis oritur,
Te matre vtrique Orbi nunquam occidet.
Interim Inſubria, in hac Vrbe Principe
Vectigalis,
Ex auſpicatiſsimo tuo Nomine, pleno Imperij,
Et gratiarum,
Regnantes in te Charites, in tuo adv̄etu experta,
Se totam in tributarios plauſus pandit,
Et Hymen canit triumphale.

Dos Hiſtorias hermoſamete pintadas ſe vian ſobre las puertas laterales en tableros quadrados, guarnecidos de bronze. La Reyna Sabà (eſta era la vna, y eſtava à la parte derecha) adorava à Salomon, ſentado en trono excelſo, cuyas gradas eran carga à pequeños leones. En vn roleo inferior dezia el mote: PAX OPTIMA RERVM. Aſsi ſe lee en antiguas medallas de Trajano. Aguero era feliz la vnion de aquella Reyna con Salomõ Rey pazifico, de vna paz largamente eſperada, y ſuſpirada largamente. Rebeca con venerable acompañamiento (la pintura de la parte ſinieſtra) era conduzida Eſpoſa del Patriarca Iſac. Viaſe alli acompañada de camellos cargados de precioſos dones; y recibida en el cam-

campo festivamẽte del mismo Patriarca. Era este el mote, que se lee en antiguas medallas del grande Augusto: SPES PVBLICA: y presagio la fecundidad de Rebeca (celebre en las Divinas Letras) de felicissima sucesion à este Real Ayuntamiento, con que se assegure, y perpetue tambien en beneficio de los subditos la Austriaca Monarquia. Debaxo de la primera Historia se mirava pintada vna Empressa. El cuerpo era vn Iris resplandeciente entre opacas nuves, admirable en la variedad de sus colores. Animavala esta letra: PLACET, ET PLACAT. Y declaravala esta Inscripcion, que sobre vn pedestal se leia.

Ite ferrea Sæcula,
Regina Pax, è Cœlo affulgens iubet.
Hanc auream pacis Iridem, Orbis coronam,
Inter ferruginea bellorum nubila,
Austri accenderunt.
Serenissimæ prolis Augusta mater,
Quò illustrior placet, serenior placabit.
Vbi ferrea Sæcula sustulerit,
Aurea fluent.
Hæc ex Arcu cœlesti arcana
Insubres gratulabundi auspicantur.

La

La Aurora hermoſamente iluminada de azul, ſe via inferior à la ſegunda Hiſtoria, en cielo todavia tachonado de Eſtrellas. Deſta ſegunda empreſſa era el mote: Ex magnis maiora. Y la declaracion era.

Aurea redite Sæcula.
Auguſta pax Imperatrix è Cœlo iubet:
Aurea hæc toto Orbe cœleſti coronata Aurora
Heſperum cadentem redivivum
In Phoſphorum accedet,
Orientem fœlicitatis Heſperiæ afferet,
Et ſimul Heſperum barbaro Orienti.
Ex magnis maiora expectate.
Hanc, quæ in Cœlo fœlicitas cœlatur,
Inſubres venerabundi ſibi, ac terrarum
Orbi, vovent.

Sobre el frontiſpicio redondo eſtavan ſentados dos niños de entero relieve, y de ocho braços de eſtatura. En medio teniã las Armas Reales, que ambos ſuſtẽtavan. Diez brazos era la altura dellas, y ſu ornamento cartones, y pendientes. En el reſalto del medio del frontiſpicio agudo, eran remate cinco pedeſtales, oprimidos de cinco Eſtatuas de entero relieve, de altura de cinco brazos. El Dios de las Bodas ocupava en medio la ſumidad del Arco. Ioven veſtido de pompoſo ropage, coronada de roſas la cabeça, vna Fè de oro en la mano ſinieſtra, y en la dieſtra el globo de la tierra, (coronado tambien de Real Corona) el pie triunfan-

te pisava vna vibora, y tenia este Verso.

Orbe coronata, Orbis eris Maria-Anna Corona.

Que indicava la Potencia de la Monarquia Española, coronada del circulo del Mundo. Tras esta se elevava la PRVDENCIA, dueña de edad madura, y de dos rostros como Iano. Miravase à vn espejo, que sustentava en la mano derecha. Rodeavala vna sierpe, geroglifico desta Virtud; y la cabeza escondida en dorado yelmo, coronavan hojas de moral. Al otro lado se via la GRACIA, Donzella risueña, hermosa, y ricamente vestida; apretador de diaspros, y otras joyas, le coronavan el cabello; gargantilla de gruessas margaritas le ceñia la garganta; y con briosa accion esparcia con la mano flores. Seguiase la BENEFICENCIA, Donzella de alegre aspecto, de risueño rostro, adornada de preciosas vestiduras, con ambas manos derramava dos grandes cornucopias; vna arrojava joyas; monedas, anillos, y cadenas; la otra flores, y frutos. Vna Aguila descansava en su cabeza. Todas estas estatuas, habitos, simbolos, y geroglificos eran representacion de los dotes de Naturaleza, de Fortuna, y animo con que la Reyna se haze amable à todos. En la parte posterior del Arco se leiá en vna Inscripcion distribuidas estas palabras.

Accurrite Insubres Proceres Populi.
Mariannam Augustam,
Hispanicam, Germanicam,
Cæsareis natalibus, Regio coniugio,

Et

Et Auſtriaca omnium virtutũ dote clariſsimã:
Cui, tanquam Potentiſsima Regina,
Italia
Frontem Alpibus coronatam inclinavit;
Inſubria,
Tanquam Domina clementiſsima,
Turritum Vrbibus caput ſubmiſit;
In hoc primo adventu ſuo,
Quo hanc Vrbem Metropolim beat,
Ludentibus ad feſtum certamen
Innocenti prælio plauſibus, cum obſequijs excipite;
Et in tanto vere fœlicitatis,
Profuſo omni flore gaudiorum,
Primum hoc
Amantiſsimæ veſtræ fidei
Amphitheatrale ſpectaculum
Exhibete.

En la Roqueta de la puerta Romana ſe mirava el ſegundo Arco, dedicado à la Mageſtad de Ferdinando IV. Rey de Vngria, y Bohemia, Hijo Primogenito de Ferdinando III. Emperador Auguſto. En quadro, alto ocho brazos, y largo diez, ſe mirava ſobre el frontiſpicio de la puerta pintado Conſtantino el Grande. A promover los intereſſes de la Catolica Religion, ſe encaminava al Concilio Nizeno. Quatro lienços pinta-

dos al olio de peritiſsimos Maeſtros, eſtavan diſpueſtos (dos à cada lado) en los dos de la puerta ſobre el puéte, iguales todos en longitud de nueve, y en latitud de ſiete braços. Cõtenian eſtas Hiſtorias. Octaviano Auguſto contra Marco Antonio, en la batalla Actiaca. Carlos Magno en viaje à Roma à la defenſa del Sumo Pontifice. Rodolfo el Grande, Ceſar Auſtriaco, contra Ottocaro Rey de Bohemia. Oton el Grande, coronado en San Ambroſio de Milan. Tambien aqui ſe vian eſtas empreſſas, reverſos de medallas. Vn Aguila, que con tendidas alas volava, opueſta vigoroſamente à los ſoplos de vn viento, con eſte mote. NEC AQVILO AQVILIS. La via Lactea en medio del cielo, pintada de menudiſsimas Eſtrellas, y eſta letra: CANDORE NOTABILIS IPSO. Vn Sol ardiente en el Signo de Leon, y eſte mote: VIGOR, ET CŒLESTIS ORIGO. Vn Cetro, cuya cima adornavan dos Cruzes desiguales, ſemejantes à las que los Patriarcas vſan. La letra dezia: PIETATE, ET POTENTIA. En el eſpacio intermedio de los quadros, ſe vian pintadas en grãdes figuras las imagines de las Virtudes, que adornan vn animo verdaderaméte Real. Avn lado de la puerta ſe elevava vn pedeſtal, y ſobrepueſta à èl, ſe ofrecia à la viſta eſta Inſcripcion.

Ferdinando IV. Fortiſsimo, & Piiſsimo,
Auguſto Mariæ-Annæ Sororis Sponſæ
Paranympho,
Sereniſsimo noſtræ fœlicitatis Auroræ
Phoſphoro;
Quem Ferdinandi primi Cœſaris Auſtriaci
Invictam probitatem,

Se-

Secundi victricem Pietatem,
Tertij triumphalem Religionem,
Et omnium Ferdinandorum Austriadum,
Immensa decora præferentem;
Sicuti paterni nominis, ita Imperij hæredem
Inter mortalium, ac Superum vota,
Virtutumque suffragia, Orbis terrarum
Auspicatur;
Civitas Mediolanensis gratulatur, obsequitur,
plaudit;
Et inauguratrix Cæsarum ad Italicum Regnũ,
Iam nunc aureo capiti
Ferreum destinat Diadema.

Debaxo de la bobeda de la puerta, en el anchuroso cuerpo della, se miravan pintadas en grá tamaño las Armas Reales. A los lados estavan en dos partes las de la Ciudad. De arquitectura Dorica estava pintado el resto del cuerpo interior de la puerta. Otra (Dorica tambiẽ) fingida de colores, adornava el reverso, cõ basas, colunas, capiteles, arquitrave, friso, y cornisa. Sobre ella se via adornada esta Inscripcion; q̃ contenia la causa de las felizisimas esperanças de paz, trãquilidad, y Real sucessiõn, concebidas destas Bodas, y passage por Milan dela Reyna, acompañada de su Sereniſsimo Hermano. Este era el tenor della.

EX-

EX Fœlicissimo Hymeneo Magnæ Herculeæ MARIÆ-ANNÆ, Ferdinandi III. Filiæ, cum Philippo IV. Maximo Hispaniarum Monarcha, auspice Regnatricis Nymphæ Regio Paranympho Ferdinando IV. Vngariæ, atque Bohemiæ Rege, ingentibus conceptis auspicijs Insubriæ tranquillitatis, Europæ pacis, Infantis Monarchæ æternæ Regiæ posteritatis. Iacobus Antonius Castiglioneus, Vrbis Præfectus, & Sexaginta Viri, Dominam suam clementissimam venerati, inter festa hilaria, parvum hoc ingentis lætitiæ monumentum immortalitati posuerunt.

Al fin de la calle del Corso de la puerta Romana, entre los dos Palacios del Marques Acerbo, y Coronel Annon, se levantava pomposo el tercero Arco, dedicado à la Magestad del Rey nuestro Señor. Era su arquitectura Dorica, y su claro de ocho brazos de largo, y quinze de alto. En la pilastrada dos remates de relieve de dos brazos y medio fuera del vivo, con otros dos resaltos, que terminavan la anchura del Arco. Sobre el pie se elevavan dos medios colosos de relieve; su altura era de seis brazos, y su anchura proporcionada. Era en todo el termino de veinte brazos, con caidas de paños, y festones abronzeados, como tambien lo eran los medios

Co-

Colosos. Sobre el claro de la puerta tenian estos las Armas Reales de diez brazos de grandeza, guarnecidas de bronze, y con caidas, y cartelas, y encima la Corona Real. Fenecia el orden primero con cornisa arquitravada, y sobre el segundo en altura de ocho brazos estavan en derecho de los remates, los resaltos de tres brazos en quadro; dos Inscripciones, y dos Empressas se vian en ellos. El Monte Olimpo cubierto hasta la mitad de nubes, y de rayos; la cima levantada hasta las Estrellas, iluminada del Sol; era la primera, y estava à la mano derecha. Del cuerpo de la Empressa era alma este mote: TOTO VERTICE SVPLA EST, y declaracion esta Letra.

Olimpus hic è Cœlo natæ
Austriæ virtutis Regiæ,
Altis radicibus,
Abyssos complexus,
Coronatum Astris,
Supra Mundum nostratem
Cœlo inserit caput,
Stabit cum Cœlo cognomine,
Cui confini innititur.
Subside Fortuna
Mundi rotatrix, & turbinum,
Terras, non Cœlum terres.
Tuarum minarum tonitrua,
Tua dextera fulmina,

Suis

Suis Olimpus pedibus despiciens,
Toto vertice supra est.

Vn Fenix ardiendo en pyra de oloroſos leños ſobre vna palma, era la ſegunda Empreſſa; y eſtava à la mano izquierda con eſte mote: EX FVNERE FŒNVS. Y explicavaſe con la ſiguiente Inſcripcion.

Huic Phœnici Hesperio,
Austriadum gloriæ,
Quam coronat æternitas,
Occidens simul, & Oriens,
Regnum, & Patria est.
Parens sui, & Filius,
Posthumus sibi, & superstes,
Inter bustuarias cunas,
Parturiente vitam morte,
Dum moritur, oritur,
Dum perit, parit;
Morientibus, & renascentibus
Sæculis semper gemellus,
Certus Coronatæ posteritatis,
Nunquam sterilis, trahit
Ex ipso funere fœnus.

La

La Inscripcion principal dezia.

Philippo IV. Maximo Hispaniarum
Monarchæ,
Annæ-Mariæ Austriacæ Augustæ nubenti,
Europa, Asia, Africa, America adornantibus
Orbem terrarum in muliebrem Dominæ
Sponsæ mundum,
Conditricem Monarchiæ in Ioanna,
Philippi Primi Coniuge,
Magni Ferdinandi Catholici Filia,
Amplificatricem coniunctione Orientis
cum Occidente,
In Isabella Lusitana Maximorum Heroum
Austriadum,
Caroli V. Vxore, Philippi Secundi Matre,
Et omnem dotalem in Austriis Regnis fælicitatẽ.
Insubria, Potentissimo, & Clementissimo
Domino suo,
Vniversis, & hominum votis, & cœli,
Terræque auspicijs,
In Fidei inviolatæ monumentum
Gratulatur.

En medio avia otra mayor, con que llegava à ſuſtentar la corniſa del frontiſpicio. Eſtava ſobre ella vn Aguila de relieve de nueve brazos de tamaño, con dos cabezas, y en cima la Corona Imperial. A los dos lados, correſpondiendo à los reſaltos, eſtavan ſentadas dos eſtatuas de relieve, iguales ambas, en altura de ſeis brazos. A EVROPA repreſentava la primena, en habito Real, con manto, corona, y cetro. Vna cornucopia eſtava à ſus pies, y en ſu mano ſinieſtra vn eſcudo, y eſculpida en èl la Aguila, en acto de dar vna Corona; con eſte mote: ASTRORVM SERTVM. De AMERICA hazia repreſentacion la ſegunda. Tenia plumas en la cabeça, y en el ropage, y en el cuello gargantilla de perlas; con la dieſtra empuñava vn Cetro de oro; y en la ſinieſtra ſuſtentava vn eſcudo, en que ſe via figurada vna PANTERA; con eſte mote: TERRÆ GRAVE PONDERE SCEPTRVM. Al lado del Arco avia dos pedeſtales de relieve, de quatro brazos, y medio en quadro, y altos onze, y coronados de corniſas. Dos eſtatuas de altura de diez brazos eſtavan en pie ſobre ellos. La ASIA repreſentava la vna; la AFRICA la otra. Coronada de flores eſtava la primera; dava vn manto Real, ſeñalando con la ſinieſtra vn camello, que tenia à los pies por ſymbolo, con eſta Letra: PVRPVRA TE GEMINI SOLIS MANET. Veſtida à la Moriſca eſtava el Africa, con arracadas pendientes de las orejas, corales al cuello, y ſuſpendido à las eſpaldas el carcax. Vn anillo tenia en la dieſtra, y en la ſinieſtra vn eſcudo, eſculpido en èl vn elefante, con eſta letra: ANNVLVS ORBIS. En los lados deſtos pedeſtales dos Empreſſas, y ſus declaraciones. Era la primera vna Cruz de Eſtrellas, à quié mirava fixa vna nave, que ſulcava el Oceano: viaſe el cielo todo eſtrellado, y en èl la Luna, y Via Lactea, con eſte mote: VNVM ASPICIT AVSTRVM; y luego eſta Inſcripcion.

Inſ-

Inſpicite, ô Inſubres,
In Auſtrali Polo,
Auſtriacum veſtrorum Regum
Cœleſtem pietatem,
Ex eodem Cœli ſolio,
Ex quo Deus Cœlis imperat,
Eodem Stellantis Crucis,
Sceptrum in ævum regnantem,
Hoc Argo-nautis Hiſpanis,
Novum Mundum aperuit,
Quem cum veteri regerent
Monarchæ Orbe maiores.
Hæ alijs Stellis cadentibus,
Sine Occaſu æternum oritur.
Hic arctoum hæreſeos anguem,
Ex adverſo antarctica fulminat.
O reducem cum aurea ſtate
Reginam beatitatem;
Et Imperatrices terris virtutes,
Si omnes uno aſpiciant in Auſtro,
Hanc piam Crucis Cynoſuram.

La otra era vn Iacinto, nacido en vn jardin delicioso, à soplos de vn suave viento, con este mote: ASPIRANTIBVS AVSTRIS. Declarava el concepto esta Iscripcion.

Aspicite, ò Cives,
Aspirantibus Austris
Floridam fœlicitatis faciem.
Inscripti nomina Regum
Stellascunt in terra flores.
In litterata folia è Cœlo
Trahunt Regia germina,
Saphyrinam serenitatem,
Sereniſsimi florum Reges,
Et Regum flores.
In vno hoc flore Aprilis,
Hortus Heſperidum invidendus,
Heſperis ſemper vernabit,
Et fœcundus feret in ſæcula,
Æterni veri delitias.
O florem fœlicitatis.
Vbique regnantem.
Ita ſine lituo hauruſpices,
Ex bonarum avium volatu.

Cin-

Cinco Hiſtorias ocupavan el grueſſo de la puerta, dos en las partes laterales, y tres en el Arco. En medio moſtrava la primera à Napoles junto al mar, y vezina à ella vna Armada, cuyo General avia ya ſaltado en tierra. Avia en vn roleo eſte mote: CLEMENTIA SERVATRIX. Seguiaſe à la parte dieſtra la empreſſa de Tunez por Carlos V. cõ eſta Letra: FORTITVDO BELLATRIX. Inferior à ella eſtava la poſſeſsion de las Eſpañas, tomada por Phelipe I. el Hermoſo, y la adoracion de los Grandes deſte Reyno. Dezia la Letra: PRVDENTIA REGNATRIX. A mano izquierda, y vezina à Napoles eſtava pintada la poſſeſsion, que tomò Phelipe II. del Reyno de Portugal, con eſte mote: IVSTITIA VICTRIX. Mas baxa ſe via la expulſion de los Moriſcos de Eſpaña, hecha por Phelipe III. y era eſta la Letra: RELIGIO TRIVMPHATRIX. En el reverſo del Arco, pintado todo, ſe leia la ſiguiente Inſcripcion.

Excipe, Philippe, potentia, pietate, ſapientia,
Ter maxime,
Annam Mariam Sponſam, magnitudini
Tuæ parem.
Auſtria iterum in Hiſpaniam migrans vehit,
Et Regnis fatum, & Regibus Cæſarum
Fortunam.
Habebis in vna Sponſa Auſtriaca adamantinis
Nodis,
Æternum omnium bonorum coniugium;

Con-

Coniunctos in vna Cœlite domo,
Inter Auſtralia ſigna, beneficos Planetas;
In vno Solio regnantem maieſtatem,
Et amorem;
Fœderatos in vnum Sacramentum triumphos
Cum pace;
Palmas nuptas, palmis ad Auguſtas victorias;
Maritata roſis lilia ad Regios Hymenæos;
Cum maxima potentia coniugem, ſummam
Fœlicitatem.
Ab Oriente Auſtriaco hic Sol ad Occidentem
Venit,
Vt pariat Stellantem Sereniſſimorum liberorum
Poſteritatem,
Ac tandem naſcatur Heſperia firmamentum.

No debia Milan en tal ocaſion olvidarſe de manifeſtar con alguna demonſtracion ſus obligaciones al Marques de Caracena ſu Governador. Iuzgò, pues (y bien) no poder erigirle Arco mas digno, y triunfal, ni memoria mas glorioſa, que la repreſentacion de ſus recientes fatigas; en la precedente Campaña; ni podia aver mejor, ni mas digno ornato, que ſus propios trofeos. Enfrente, pues, del ſitio, llamado el Mal Canton (que por ſu eſtrecheza no ſufre otra coſa) puſieron à los ojos de la Reyna, y de toda la pompa, vn gran quadro de veinte

te y dos brazos de alto, y catorze de ancho. En èl se via en distante perspectiva la Ciudad de Gremona, assediada, y en forma gigantea, con la figura, y facciones, con que suelen pintarse: vianse tambien los quatro rios, del con tanto valor defendidos, el Pò, el Tesin, el Adda, y el Tanar. Tres Angelès en lo alto ofrecian à su Magestad las Llaves, el Cetro, y la Corona. Inferiores al quadro en los dos lados se leian dos elegantes Inscripciones. La primera dezia assi.

Aloysio de Benavides, Marchioni Caracenæ,
Invicto Heroi, vbique Victori,
Pro Hispano Monarcha Insubriæ Governatori,
Et rerum bellicarum in Italia Præfecto,
Obsuperatum Gallorum, Allobrogum,
Italorum tricipitem Exercitum
Vno capitum truncato,
Reliquo corpore fame, ferro, fuga prostrato,
Ob liberatam à terrore Italiam,
Tyrannide Insubriam,
Obsidione Cremonam,
Ob vendicatum à servili iugo fluviorum
Regem Eridanum,
Fracta ferrea catenarum mole,
Mersa fluviali classe,

Captis fulminalibus machinis,
Disiectis Insularum munitionibus,
Regentibus Magni Alexandri manum,
Maximi Fabij Cunctatoris Consilijs,
Et Cæsaris Fortunâ secundo flumine semper vehentibus,
Obsidionali, Civica, Castrensi, Rostrata Adarea Coronato,
Insubres vniversi Laureati,
Patritij, Equites, Plebs,
Triumphum gloriæ in ævum decernunt,
Famæ Epinicion;
Ac totam Provinciam, vt suam semper agnoscat,
Privatis amoribus, & publica defensione
In Trophæum statuunt.

La segunda Inscripcion dezia.

Agnoscite ex Gentilitio spolio Caracenæ Leonis,
Herculem triumphatoreu nõ minoris gloriæ,
Quia proclava monstrorum omnium domitrice,
Vibravit ensem omnium hostium victorem.

Fe-

Ferotiori Batavo in Belgio domito Leone,
Quam Nemæo,
Maiori Geryone in Insubria in tricorpore
Exercitu prostrato,
Probavit Orbi terrarum citra fabulam
Hispanos Hercules dari, non Thebanos,
Ne quid Herculem deesset.
Servata ubique magnis Victorijs Hispana
Monarchia
Eius Vicarijs humeris stetit.
Inconcussum semper Iberi Atlantis Cœlum,
Aliquid etiam supra Herculem vidimus.
Non unum, sed plures Acheloos fluvios
Superatos,
Eridanus, Rhenus, Addua, Mossa
Æternis undarum plausibus Caracenas
Victorias immurmurani.
Tandem Abila, & Calpe
In sua fortitudine, & constantia erectis,
Inscripto Gallico furori, Non plus ultra,
Et Hispanæ emulationis
In reliquijs tricipitis exercitus,
Omnibus monstris deletis,

Pacata magna ex parte Italia,
Orbi terrarum pacando auſpicatiſsimum
Initium fecit.
Hic vnus, qui Herculem totum impleret,
Supererat heroicus labor, & Cœlo dignus.
Io dicite, Cives, Io victor Caracena,
Herculi triumphatori.

A la entrada de la Plaça del Domo ſe elevava el quinto Arco, dedicado à la Mageſtad de Ferdinando III. Emperador de Alemania. Su orden era Ionico, y dobles los ornamentos, por ſer de la miſma arquitectura, y ornato los pedeſtales, las colunas, y eſtatuas, que miravan al Domo. Levantavanſe diez pedeſtales de cinco brazos de altura; y ſobre quatro dellos à ambos lados eſtavan plantadas colunas de treze brazos y medio de altura. Sobre los quatro laterales ſe vian quatro Eſtatuas de entero relieve, de ſeis brazos de altura, que repreſentavan las quatro Monarquias. La Aſsiria con Real ornato, coraza, cetro, corona de oro, y joyas, y el rio Eufrates à los pies. La Perſiana con turbante, arco, cetro, y corona de oro. La Griega, armada con yelmo la cabeça, con eſcudo la mano ſinieſtra, y con eſpada la derecha. La Romana, armada en blanco, con eſpada pendiéte al lado, cetro en la ſinieſtra, media pica en la dieſtra, y à los pies el Tibre. Sobre dos pedeſtales pueſtos en medio delo interior del Arco, hecho à modo de cupula, ſe alzavan dos Coloſos de Emperadores Auſtriacos. De entero relieve era ſu forma, de nueve brazos ſu eſtatura, y de bronze ſu fingida materia. Era el primero de

Ro-

Rodolfo, à mano derecha, que fue el primero, que en la Casa de Austria tuvo el titulo de Grande: Cubriale Real manto; coronavale Imperial Diadema; y cetro le ocupava la dieſtra: y acompañavale en vn roleo eſte mote: POTENTIA FŒLIX. De Fernando II. Padre del preſente Emperador, era el ſegundo, ſin armas, mas con manto, cetro, y corona, y eſta Letra: FORTIS RELIGIO. Vna Corona Imperial ſoſteniá eſtos Coloſos, dorada, y con ornato de pedreria, y de quatro brazos de diametro. Avia eſtas Inſcripciones, y Empreſſas en los pedeſtales. Debaxo de la Monarquia Aſsiria, la ſiguiente:

Ferdinando III. Auguſto,
Tum hæreditaria â Rodulpho I. Auſtriaco;
Primigenia granditate Magno:
Tum ſuis titulis â Religione, ac Fortitudine
Maximo,
In Aſsiria Monarchia aliarum omnium
Principe,
Aſia totius Imperium,
Et Monarchiam omnium ſæculorum ambitu
Coronatam
Inſubria Auſtriacis Imperatoribus
Multis obſtricta nominibus
Auſpicatur.

La Empreſſa era vn rio, que en el curſo ſe iba enſanchando; con eſte mote: QVO LONGIVS, EO LATIVS. Debaxo de la Monarquia Perſiana eſtava eſta Inſcripcion:

In Ferdinando III. *Auſtriaco*
Omnes bellicæ virtutis, & civilis potentiæ
Numeros colligente,
Et Iulium Cæſarem in ſe,
Cum magno Auguſto iungente,
Maximi Cyri, & aliorum Perſarum
Monarcharum
Fortem Prudentiam,
Moderatricem populorum, & hoſtium
Triumphatricem,
Inſubria Cæſarum ad Italicum Regnum
Inauguratrix,
Cum plauſu veneratur.

La empreſſa, vn moral acoſtumbrado à florecer mas tarde, que los otros arboles; con eſta Letra: SERO, ET SERIO. Baxo de la Monarquia Griega, ſe mirava la ſiguiente Inſcripcion.

Ad Ferdinandæi Solis exortum
Extingue Oriens Imperatricem tuis terris,
Ac maribus Lunam;

Ef-

Effringe ferreum Thracij Martis iugum;
Novos tibi Austria dabit victores
Supra Conditorem Monarchiæ,
Fulminatrice dextra Alexandros,
Nec deesse potest Magni titulus,
Quem â primo Imperij Authore hæreditarium
Habent.

La Empressa era vna saeta volante; y el Mote: VICTRICIBVS ALIS. A los pies de la Monarquia Romana esta Inscripcion.

Ferdinandi III. Imperatoris
Romani Occidentalis Imperij,
Tuis magnis Augustis maioris,
Tuis optimis Trajanis melioris,
Iunctam cum Romana Fortitudine, Austriacã
Pietatem,
Roma rerum Domina admirare,
Exceptura triumphali plausu,
Cum coronatam septem geminis collibus frontem
Inclinans,
Regina manu
Augusta Cæsari insignia impones.

Por

Por Empreſſa ſe mirava pintado el Rey de las avejas, ſin aguijon, con eſte Mote: QVIA INNOCENS IMPERAT. El claro del Arco era de ocho brazos de ancho, y de alto diez y ſiete: en medio tenia a ambas partes dos Inſcripciones, que llegavan haſta el goteadero de la corniſa. La primera dezia.

Imperatori Cæſari Ferdinando III.
Pio, Fœlici, Auguſto.
Maiorum Cæſarum ſuarum Auguſtarum
Virtutum,
Sereniſſimæ prolis magnitudine,
Ter Maximo;
Quod Mariam Annam Hiſpano Monarchæ,
Auſpicatiſſimo vtrinque Auſtriaco Hymenæo
Deſponſarit,
Ad gemini Orbis tributarij ſummam
Fœlicitatem,
Ad Hiſpanæ Monarchiæ æternam firmitatem;
Ad certam ſpem Europeæ pacis,
Ad clementiſſimum Inſubriæ patrocinium,
Gratulantis ſibi, quod prima cum plauſu
Provinciarum vectigalium Dominam ſuam
Potentiſſimam veneratur,
Inſubres Charites

Om-

Omnium gratiarum Eucharisticum hoc
Possuerunt.

La segunda dezia.

Mariæ-Annæ magnitudinem, Insubria,
Ex paterno Colosso metire.
Totus in vtraque Augusta Sobole
Gemella Germaniæ, & Hispaniæ spes
Pater irradiat:
Hunc Colossæum Cæsarum Gigantem
Omnes istæ magnorum Cæsarum imagines
Conflant,
Non solum minorem maioribus,
Sed vnum omnibus parem,
Omnes vnum Ferdinandum repræsentant,
Omnes exprimentem.
Huic summæ fœlicitati adhuc colophonem
Impones,
Cum Cœlum dabit tua manu
Frreo Italici Regni diademate
Inauguratum rerum apicem intueri.

Sobre las colunas avia arquitrave, friso, y cornisa, pintado de claro, y escuro. Quatro Estatuas avia tambien al-

altas cinco braços de relieve entero ; repreſentavan las quatro Ciudades Imperiales, Roma, Viena, Conſtantinopla, y Milan. En medio avia a cada parte las Armas Reales cõ dos muchachos a los lados; ellas de altura de ſeis braços, y ellos de tres y medio. El orden ſegundo era Octagono, en forma de media naranja, de altura de ſeis braços, adornado de corniſa, de frontiſpicio, y balauſtres. En los angulos de la cupula, y en el medio ſuſtentava diez Eſtatuas, cinco à cada parte, de tres braços y medio de altura. La primera azia la entrada repreſentava à Alberto, primer Emperador Auſtriaco, todo armado. La ſegunda a Federico el III. Emperador tambien Auſtriaco. La tercera à Alberto II. coronado de Laurel. La quarta à Federico IV. veſtido à la Imperial, mas deſarmado. La quinta à Maximiliano el I. que tenia en vna mano vn eslabon, de que ſalia fuego, y el Tuſon al cuello. A la parte del Domo era la primera, à la mano derecha, la que repreſentava al Emperador Carlos V. con Tuſon al cuello, y las Colunas Herculeas à los pies, con el Plus vltra. La ſegunda à Ferdinando I. La tercera à Maximiliano II. La quarta à Rodolfo II. Y la quinta à Mathias I. todos Ceſares Auſtriacos, veſtidos en habito Imperial. En medio (debaxo de la bobeda deſta cupula) eſtava pintado Mercurio; à los lados dos Hiſtorias tambien pintadas al olio de claro, y obſcuro, largas ſiete, y altas ſeis braços. Otras dos ſe vian en el medio circulo de ſiete, y quatro braços de largo, y ancho; y eran. La vna Octaviano Auguſto con vna Aguila, q̃ llevava al ſitio donde ſe avia de edificar Conſtantinopla, vna plomada à la preſencia de Conſtantino. La otra, la Aguila aparecida en Rodas poco antes que Tiberio fueſſe llamado de aquella Isla al Imperio. La quarta la Aguila, que ſe ſentò ſobre el ombro dieſtro de Claudio quando con las inſignias Conſulares entrò

en

en el Foro. Tambien se vian en alto dos Empressas, y dos reversos de medallas de Aguilas, y Leones; aquellas insignias del Imperio, y estos Armas de los Condes de Hautspurgh, de quien se derivan los Cesares Austriacos. A la parte derecha en lo alto se alçava en pie vn Leon coronado con vna espada en la garra diestra, y el mundo (y sobre èl la Cruz) en la siniestra, denotando la potencia del Imperio Austriaco. A la otra parte vn Aguila de dos cabeças (vna coronada de laurel, y otra de olivo) se levantava sobre las nubes, denotando la felicidad del Imperio Austriaco, en paz, y en guerra. En tercer lugar avia vn Leon coronado con este Mote: DEBITA FORTI. En quarto otra Aguila de dos cabeças, sentada en vna roca eminente; vn rostro elevado al cielo, otro à vn valle profundo, y esta Letra. ET SVMMA, ET IMA. Denotavan las quatro Virtudes Cardinales, que establecen, y hazen feliz el Imperio de Austria; à que aluden tambien los Motes de Rodolfo, y Ferdinando, referidos: POTENTIA FŒLIX, FORTIS RELIGIO. Erá finalmente estas las Empressas de enmedio. Primera el Sol en el Signo de Libra, con este Mote: OMNIBVS IDEM. Segunda dos Planetas en conjuncion, con este: FŒLICIVS ARDENT. Tercera vna nave con Castor, y Polux, con este: ALLISA NON LÆDVNT. La quinta vn cubo Geometrico, y la Letra: QVOCVMQVE VERTAR. Sexta el Arbesto de la India, y este Mote: PVRIOR CVM VRITVR. A la puerta principal del Domo, fabricada de exquisitos marmores, y adornada de muchas, y primorosas labores, se añadiò al rededor el ornamento de la fachada, que falta por hazer; hizose de marmores fingidos en madera con labores à la Gotica, conforme al diseño de la misma fachada. Era el aparato fabricado de nuevo de treinta y tres braços de ancho, y quarenta de alto; y la puerta alta diez y siete, y ancha ocho. Vianse

abaxo sẽtadasquatroEſtatuas de relieve fingidas de mar mor blanco(como todas las otras)y de altura de ſeis bra ços. Repreſẽtava la primera,al lado derecho dela facha da,à San Bernabè con habito Pontifical,conMitra. En las manos ſuſtentava vn Templo, por aver ſido Apoſtol de Milan,y Fundador de ſu Igleſia. San Cayo era la ſegunda,en habito tambien Pontificio,y con Mitra;en la ſinieſtra empuñava vna Cruz,y levantava la dieſtra en acto de predicar. A la parte ſinieſtra de la fachada era el primero San Ambroſio,tambien como los otros en habito Pontifical,y en la mano el açote acoſtumbrado. S. Carlos era aqui el ſegundo, con el miſmo ornamento, Baculo Paſtoral en la ſinieſtra, y alçada la dieſtra, en acto de bendecir ſu pueblo. En medio ſobre las pilaſtras eſtavan otras ocho Eſtatuas de cinco braços de altura. En la primera,à la dieſtra de la fachada ſe via figurado San Enrique Emperador, con habito, manto, y corona Imperial, à la qual ſe añadia al rededor otra de flores, ſymbolo de ſu virginidad, conſervada haſta la muerte;vn Cetro en forma de Cruz tenia en la mano derecha,y la otra ſuſtentava mageſtuoſamente ſobre vna eſpada. San Eſtevan, primer Rey,y Apoſtol de los Vngaros,con habito Real,y largo,era el ſegundo: en la dieſtra tenia vna eſpada,la punta en el ſuelo,por no ſervirſe della;y vna Cruz enarbolada en la ſinieſtra. Tercero era aqui San Leopoldo el Pio, Marques de Auſtria,veſtido con decoro de gran perſonage, con ambas manos,ofreciendo al cielo vn Templo, que en ellas tenia. A Venceslao el Santo,Primero Rey de Bohemia, repreſentava la quarta Eſtatua, q̃ veſtido habito Real, abiertos los braços,los ojos bueltos al cielo,yvn puñal atraveſado en el pecho,eſtava haziẽdo notorio ſu martirio. El Santo Rey de Caſtilla Don Fernando era el primero à la otra parte de la fachada:eſtava todo armado,

do, y coronado sobre el yelmo; en vna mano la espada, y vna cabeça de Moro en la otra. Don Fernando Infante de Portugal era el segundo à este lado, armado, aunque sin yelmo, coronado de flores, bueltos al cielo los ojos, y las manos ligadas de vna cadena. Era el tercero Segismundo Rey de Borgoña, en habito penitente, mas con la Corona Real en las sienes. El quarto Carlos el Bueno, Conde de Flandes, con manto, y corona Real; en la siniestra el Cetro, y esparciendo monedas con la diestra. Seis estatuas de cinco brazos ocupavan lo mas alto de la fachada; que eran seis principales Virtudes, con que los Santos referidos se abrieron camino, para la inmortalidad. Todas se mostravan con los habitos, y symbolos, con que suelen representarse. En medio acompañavan à las Armas Reales, de altura de diez braços, dos Inscripciones laterales. La primera dezía assi.

Ingredere Maria-Anna Reginarum
Maxima,
Maximam hanc Basilicarum Metropolim,
Sublime hoc in terris cœli suburbium,
Immo cœlum, tot cœlitibus frequens;
A terra de suis visceribus amantissimè
Fabricatum,
Cuius fundamina Religio in Abyssis iecit,
Et apicem astris insertum, magnificentia
Coronavit.

Conditores, inſtauratoreſque Mediolanenſis
Eccleſiæ tibi aperiunt,
Et in octavo Orbis Miraculo,
Auguſto, Regicque numinis Domicilio
Auſtriacæ Imperatrici, Regnatricique Religioni,
Et Magnificentiæ
Pares exhibent ideas.

La ſegunda dezia.

Suſpice Marianna Auſtriaca Heroinæ
Cœlum,
Quæ Templum aſpicis;
Et ex Maximis tuis Imperatoribus, Regibus,
Archiducibus,
Henrico, Stephano, Vincislao, Leopoldo,
Segiſmundo, Ferdinandis, Carolo,
Qui Auguſtæ, & Regiæ tuæ Genti hæreditariam
Pietatem,
Cum Purpura, Sceptriſque tranſcripſerunt,
Sanctiſsimè Infantes Monarchas concipe,
Vt Auſtriades addantur

Fa-

Familiæ Heroes, Templis Statuæ,
Terris Superi, Cœlo Indigetes.

Tal era el ornato de las Calles, y Arcos. El del Templo se supone, y basta dezir por menor, q̃ se vierõ expuestas todas las riquezas de aquella gran Basilica, con curiosidad, y aseo.

Escrivirè aora la forma de la Entrada. Fuera de la Puerta Romana se armaron cinco pavellones en campo capaz de tan gaande concurso; el vno para la Reyna; otro para el Rey de Vngria; y los tres para las Señoras, que tenian lugar en la Entrada; donde descansaron, y se previnieron para hazerla. Algo distante, àzia la campaña, estava esquadronada toda la Cavalleria, y junto à ellos, para su guarda, vna compañia de Infanteria de la Milicia de Milan. A la Puerta de la Ciudad estavan de guarda tres compañias con el Maestre de Campo Iacome Faznane, y guarneciendo la muralla todo el Tercio de la Puerta Ticinesa, del Maestre de Campo Comendador Don Phelipe Sfrondato. En el Burgo, junto à la Cruceta de Puerta Romana, otro Tercio de Infanteria; y parte del guardando las avenidas de vna y otra parte del navillo; junto à la Puerta de la Roqueta: era este Tercio del Maestre de Campo Marques Bercelino Maria Visconti. Seguianse dos Tercios, repartidos en esquadrones: el vno en la Plazuela de S. Nazaro, del Maestre de Cãpo Conde Alberto Visconti; y el otro à S. Iuã en Gõca, del Maestre de Cápo Conde Antonio Arcimboldo. En la Plaça del Domo avia otro esquadrõ mayor que hazia plaza, donde se avia de apear la Reyna. Assistiale su Maestre de Campo el Principe Don Hercules Tribulcio, acompañado de muchos cavalleros, y oficiales,

les à cavallo, cubriẽdo cõ ſu Tercio toda la fachada del Templo. Serian por todos ocho mil los Infantes, q̃ avia en la Ciudad, deſde la puerta de la Entrada, haſta el Domo, todos de la Milicia ordinaria, que governava el Maeſtre de Campo Marques Tibaldo Viſconti, de el Conſejo Secreto, y Governador General de aquella Milicia. Sacò eſte dia librea de eſcarlata, quajada de paſſamanos de oro, ocho lacayos, y dos pajes à cavallo. Todos los Cabos deſta Infanteria, Maeſtres de Campo, Sargẽtos Mayores, Capitanes, y demas oficiales eſtavan luzidamente veſtidos, con gran numero de criados, y coſtoſiſsimas libreas.

Deſpues de comer ſalieron ſus Mageſtades, y las Damas, y por fuera de Puerta Toſſa ſe fueron à la Romana, donde ſe apearon, y entraron en ſus pavellones, ſiendo à eſte tiempo ſaludados con ſalva general de Artilleria, morteretes, y moſqueteria. A las tres de la tarde fueron todos los Tribunales à caſa del Marques de Caracena, que por eſtar la Reyna en Milan, era el Palacio del Marques Acerbo à Puerta Romana. A eſta hora ſaliò acompañado à cavallo, con vna eſquadra de trompetas, y atabales delante, con caſacas de terciopelo carmeſi guarnecidas de plata, y tras ellas grande acompañamiento de cavalleros Milaneſes, Cabos, y Oficiales del exercito, todos con bizarras galas, y lucidiſsimas libreas. Seguialos la Guarda de Alabarderos del Marques, y ſu Capitan Don Gonçalo de la Guerra. Luego iba el Marques, à quien ſeguian, el Conſejo Secreto; el Senado, los dos Magiſtrados, Ordinario, y Extraordinario, Ciudad de Milan, Colegio de Doctores Legiſtas, y Colegio de Medicos. Con eſte acompañamiento llegò el Marques à la Puerta de la Ciudad, donde hizieron alto à vn lado los Tribunales por ſu orden, por no embarazar el paſſo à la Cavalleria. Apeòſe junto al pa-

pavellon de la Reyna; entrò, y presentò à su Magestad los Cavalleros Blancos, y Rojos, q̃ la Ciudad previno para assistir de guarda, y acompañarla.

Estando todo prevenido, para empezarse la Entrada, se ofrecieron dos competencias, que la retardarõ algo. La primera entre el Senado, y el Consejo Secreto (que corresponde al de Estado de España) sobre qual avia de preceder en el acompañamiento; pleyto, q̃ pende en el Consejo de Italia. La Reyna embiò à dezir por el Secretario D. Martin de Villela al Presidẽte del Senado, que era servida precediesse en esta funcion el Consejo Secreto, sin perjuyzio del derecho del Senado. Escribio este luego vna Consulta à su Magestad, como estavan prontos para obedecer sus ordenes; mas representando de nuevo las razones, que tenia para preceder al Consejo Secreto. El principal fundamento, el de representar la misma Persona Real, su nombre, titulo, voz, y autoridad, que no tenia el otro. Sin embargo su Magestad mandò, que esta vez precediesse, y assi se executò. La segunda competencia fue entre el Presidente del Senado Marques Cusano, y el Gran Chanciller Don Geronimo de Quixada. El Presidente pretendia preceder, por aver sido Regente en el Consejo de Italia, y conservar oy el mismo titulo; y porque como aquel Cõsejo es superior al Estado de Milan, assi lo debia ser el tambien al Gran Chanciller. Este se fundaba, en que siẽpre su oficio precedio al otro; y que ser el Marques del Consejo de Italia, siendo particular, y hallandose fuera del, no avia de perjudicar à las preeminẽcias de su Puesto. Esta duda se moviò el año antes, y ambos recurrieron al Consejo de Italia, y al Rey, que fue servido resolver, que precediesse el Gran Chanciller; mas por averse replicado por parte del Presidente, se moviò de nuevo la duda para el acto presente de la Entrada, y se de-

te-

tenia por este respeto. La Reyna embiò à dezir por el Secretario Don Martin de Villela al Presidente, q̃ era servida se escusasse en este acto la competencia, y que el Gran Chanciller fuesse en el lugar, que hasta aora, miétras el Rey determinasse otra cosa. El Presidente obedeciò sin replica, pidiendo licencia (que se le concedio) para hazer vna protesta, de que aquel acto no le perjudicasse.

Allanadas estas dificultades, se tratò luego de la Entrada. Pusieronse à cavallo los de el acompañamiéto; y estando prevenido el Palio junto al pavellon de la Reyna, se fueron encaminando à la Puerta de la ciudad, donde estava el Clero, y Colegio Helvetico esperando. Llegada à este puesto la Reyna, cantò la musica de la Iglesia Mayor, y la del Regio Ducal Palacio las Antiphonas ordinarias. Antonio Rusca Prebofte de el Domo (primera Dignidad en ausencia del Arcipreste) revestido con capa de coro, y acõpañado de los demas de su Cabildo con capas coloradas, presentò la Cruz à la Reyna, y luego al Rey de Vngria, que besaron con devocion. Es esta vna Cruz de Oro, que vn noble Veneciano ofreciò à S. Carlos, quajada de diamantes, que està apreciada en diez mil escudos. Acabada esta funcion se retirò el Clero, bolviendose al Domo por otro camino, donde avia de estar esperando à sus Magestades. Con que se empezò la Entrada, precediendo à todo vna salva general de artilleria, morteretes, y mosqueteria, que durò largo espacio. El modo del acompañamiéto fue en esta forma.

Precedian quatro trompetas de su Magestad, con casacas de terciopelo carmesi guarnecidas de passamanos de oro. A estos seguia Daniel Capitan, Correo Mayor del Estado; acompañavanle diez y seis correos, y ocho postillones à cavallo, vestidos de paño verde con guar-

guarniciones de oro, y con las insignias del oficio bordadas en los capotillos. Tras el Correo Mayor entrò el Conde Galeazo Trotto, Teniente General de la Cavalleria del Estado. Por ausencia de Don Vicente Gõçaga, General propietario, hazia su oficio este dia, vestido de luzidas armas, con sus Ayudantes, y camaradas, seis cavallos à la mano, dos trompetas, seis lacayos, y dos pajes à cavallo con vistosa librea de paño carmesi guarnecida de oro. Despues del Teniente General iba Don Diego de Vllauri, Cavallero del Abito de Santiago, Comissario General de la cavalleria del Estado, governando su compañia, y llevava quatro cavallos de respeto, dos pajes, y dos trompetas à cavallo, y quatro lacayos, todos con luzida librea. Iban los soldados de su compañia de armas blancas, plumages diferentes, bãdas rojas, y pistolas en las manos. A esta compañia se seguia la de cavallos del General: governavala su Teniente; y los soldados, como la precedente, vestian armas blancas, plumages diferentes, bandas rojas, y llevavan pistolas en las manos. Despues iba la compañia de cavallos del Conde Galeazo Trotto: governavala su Teniente; y los soldados iban de la misma manera, que los otros. Era la quarta compañia la de Arcabuzeros de la guarda del Marques de Caracena governada de su Capitan Iayme Sampier. Todos los soldados vestian casacas de paño carmesi, guarnecidas de passamanos anchos de plata, plumages bizarros, y luzidas armas en las manos. A la cavalleria seguian los cavalleros, criados de ambas Cortes, gran numero de cavalleros Milañeses, muchos Oficiales, y Cabos del exercito, que en todos harian numero de mas de trecientos. Querer particularizar la riqueza de los vestidos, el lzimiẽto de las libreas, y el numero de criados, q̃ cada vno llevava, fuera aumentar otro tãto este volumen; dexolo à la consi-

deràciõ de quien ſupiere peſar la bizarria Alemana, Italiana, y Eſpañola.

A tan viſtoſo acompañamiento ſeguia todo el Colegio de los Medicos con eſtolas de brocado verde; dos Porteros delante à pie, veſtidos de negro. Governava eſte cuerpo de comunidad el Real Protomedico Iuan Bautiſta Guiſano. Deſpues del Colegio de los Medicos iba el de los Doctores Legiſtas con Becas de broca do carmeſi, y oro; dos Vedeles delante à pie, veſtidos de carmeſi; y ſus dos Abades Hipolito Boſo, y Carlos Eſtefano Lita, con las inſignias que les tocã de cadenas de oro, y medallas al cuello. Los Doctores, q̃los acõpañaró fueron, Iuan Bautiſta Brivio, Pedro Antonio Verro, Baltaſar Caſtel Beſiolo, Pedro Paulo Confalonero, Iulio Dugnano, Señor de Trezano, Ceſar Borro, Gaſpar Alfier, Franciſco Orrigon, Geronimo Vimercati, Ludovico Moneta, Carlos Scotto, Iuan Bautiſta Landriano, Pedro Georgio Borro, Luis Brivio, Aſcanio Alfier, Bernabè Viſconti, Synidor Baſgapè, Carlos Franciſco Beſolo, Alexandro Maria Viſconti, Carlo Caſtel Beſolo, Carlo Franciſco Caſtillon, Conde Palatino, Ceſar Viſconti, Carlo Corio, Conde de Bobia, Innocencio Corbeta, Carlo Viſconti, Iuan Galeazo Boſſo, Danexio Caſa, Ceſar Abogadro, Iuan Guiſſano, Phelipe Pirovano, Marques de Caſino, Guido Antonio Macõta, Iayme Bolonigno. Arcangelo Latuada, Geronimo Citadino, Carlo Corio, Cavallero de la Orden de Alcantara.

Al Colegio de los Doctores ſeguian ſeis trompetas de la ciudad, veſtidos de carmeſi, mangas, y aforros de las capas de terciopelo carmeſi, y blanco, y ſeis Porteros de lo miſmo, delante à pie. Iban luego los ſeſenta Decuriones del Conſejo General de la ciudad, doze de Proviſion, y ſu Vicario, cabeça de todos, Iacome An-

tonio Caſtillone, con el Teniente Regio Conde Ludovico Melzi. Repreſentavan eſtos la ciudad de Milan, y llevava cada vno numero grande de criados con viſtoſas libreas. Los ſeſenta Decuriones, que ſervian eſte año eran los ſiguientes. Algunos no ſe hallaron en eſte acto, vnos por auſentes, otros por impedidos, y otros fueron en diferentes lugares en eſta miſma Entrada. Nombrarè à todos, Conde Ludovico Melzi Doctor, Marques Franciſco Maria Viſconti, Conde Iuan Ambroſio Pecchio; Gioſepe Raverta, Conde Antonio Corio, Iuan Pietro Negroli, Conde Bartolome Arès, Preſidente de el Magiſtrado Ordinario, fue con ſu Tribunal; Marques Agoſtino Litta, cavallero de la Orden de Santiago, Conde Alexandro Panigarola, cavallero del miſmo Abito, Iacome Fagnani, Iuan Bautiſta Pieno, Conde Alberto Viſconti, Capitan de Ordenanzas, Conde Carlos Viſconti, Camilo Lonato, Conde Don Angelo Trivulzio, cavallero del Abito de Santiago, Geronimo Legnano, Conde Georgio Raynoldo, Iuan Bautiſta Orrigone, Hipolito Brivio, Raymondo Foppa, Conde Carlo Arquinto, Capitan de Iuſticia, Antonio Aliprãdo, Don Aguſtin Caimo, cavallero del Abito de Santiago, Geronimo Monti, Geronimo Fagnano Doctor, el Principe Tribulcio, cavallero de la Orden de el Tuſon, Iuan Bautiſta Homodei Queſtor, Iuan Angelo Porro, Conde Pirro Viſconti Borromeo, Marques Vercelino Maria Viſconti, Marques Maximiliano Stampa, Egidio Roma, Conde Guido Antonio Stampa, Cõde Luis Arconato, Marques Tibaldo Viſconti, de el Conſejo Secreto, Iacinto Orrigone Senador, Philipo Corio, Conde Oracio Archinto, Marques Carlo Galarato Doctor, Iuſepe Eroce Doctor, Iuã Bautiſta Viſconti Doctor, Iuan Bautiſta Guiſſano Protofiſico, Iuã Iacome Schiaffenato, Conde Iuan Bautiſta Rovia,

Gonde Don Hercules Sfrondato, Capitan de Ordenãças, Pompeo Caſtillone, Comendador Marques Mauricio Arcimboldo, Gonde Ludovico Arès, Governador de Como, Marques Iuan Pozzobonelo, Iuan Bautiſta Latoada, Conde Don Iulio Monti, Antonio Franciſco Foſſano, Conde Bernabè Barbò Doctor, Don Geronimo Stampa eſtava en Eſpaña; Galeazzo Boſſo Doctor, Marques Geronimo Talento Fiorença Doctor, Galeazo Viſconti, Marques Franciſco Viſconti, Gonde Luis Viſconti, D. Gaſpar Caimo, cavallero dela Orden de Santiago. A los que no iban en el cuerpo de eſta comunidad ſe les ha ſeñalado lugar, y ſeñalarà adelante.

Al Conſejo General de la ciudad, ſeguian los Fiſcales Togados, y de capa, y eſpada, eran, el Doctor Lucas Pernigot; el Licenciado D. Gabriel de la Hoz Villegas; Geronimo del Fratre; Ludovico Porro, y Vincencio Riva. A eſtos ſeguian los Tribunales en eſta forma. El Magiſtrado Extraordinario, ſus Porteros veſtidos de color pardo. Sus Miniſtros, Don Alonſo del Rio, Preſidente; Iuan Bautiſta Burela, Conde de Vimercat; el Marques Ceſar Viſconti; Don Matheo de Roſales, cavallero del Abito de Santiago, Conde de Vailarte; Doctor Franciſco Arnolfo; Marques Otavio Cuſſano; Don Raymundo Soria. El Magiſtrado Ordinario, ſus Porteros veſtidos de leonado eſcuro. Sus Miniſtros; el Conde Bartolome Arès, Preſidente; el Marques Pirola, cavallero del Abito de Santiago; Doctor Iſidro Caſado; el Queſtor Bragerio; Iuan Bautiſta Homodei; Marques Iſimbaldi; el Conde Cavallero Carlos Viſconti, Queſtor, y Teſorero General; Don Iuan de la Reatigui, cavallero del Abito de Santiago. Seguianſe, el Poteſtad de Milan Don Iuan Malo de Briones, y el Vicario de Capitan de Iuſticia Iuan Bautiſta Viſconti,

con

con los dos Iuezes de Palacio; el Doctor Colegiado Geronimo Lagnani, y Don Pedro Cavallero, con varas altas en las manos, inſignias de ſu Dignidad. Luego la Guarda del Capitan de Iuſticia, y el miſmo Capitan Conde Carlos Arquinto, veſtidos al vſo de los Suizeros, de color blanco y verde, labrado en ondas, con que ſe repreſentava el blaſon de ſu Familia. Seguiaſe el Senado, ſus Porteros à pie, veſtidos de damaſco morado, con cadenas de oro al cuello. Sus Miniſtos; el Marques Luis Cuſano, Preſidente, Regente del Conſejo de Italia. Senadores, Doctor Luis Belcredi; Doctor Iuan Bautiſta Boneti; Doctor Pedro Petracin; Doctor Andres Alfier; Doctor Iuan Bautiſta Canton; Doctor Iuã Guidobon Cavalquin; Doctor Carlo Patelan; Doctor Franciſco Maria Caſnedi; Doctor Franciſco Redenaſco, Poteſtad de Pavia; Doctor Don Nicolas Fernãdez de Caſtro, cavallero del Abito de Santigo; y Doctor Bartolomè Sertorio. Seguiaſe el Conſejo Secreto; componiãle, el Gran Chanciller D. Geronimo de Quixada, D. Gil de Arena, Conde Iuã Borromeo, y el Marques Iſimbaldi: y los otros Miniſtros del teniã diferentes pueſtos en eſte acompañamiento.

Deſpues de los Tribunales entraron los criados mas inmediatos de la Caſa: Don Martin de Villelã, cavallero del Abito de Santiago, Secretario de ſu Mageſtad, y de la Reyna nueſtra Señora, y de ſus Reales Entregas; y Don Iuan de Larrea, cavallero del Abito de Santiago, Secretario de ſu Mageſtad. Los dos Meninos de la Reyna, Iuanetin, y Don Phelipe Doria, hermanos del Principe Doria; el primero veſtido de azul, quajado de plata; y el ſegundo de verde quajado de oro. Luego los Mayordomos. Don Gaſpar de la Cueva, Marques de Bedmar, Gentil-hombre de la Camara de ſu Mageſtad, Mayordomo de la Reyna, veſtido de grana

co-

colorada, bordada de oro; llevava seis pajes, y seis lacayos, vestidos tambien de colorado, bordado de oro. Francisco de Vasconzelos, Conde de Figueirò, Gentilhombre de la Camara de su Magestad, Mayordomo de la Reyna, vestido de ormesi de aguas, color amusco, bordado todo de ojuela de plata; seis lacayos, y seis pajes con librea de color de oliva, bordado al canto de plata passada. Seguiase el Duque de Maqueda, Mayordomo Mayor de la Reyna, vestido de tela noguerada, guarnecida de lantejuelas de oro, y plata; diez y seis lacayos, quatro Ayudas de Camara, y doze pajes; estos con librea de terciopelo leonado, y aquellos de paño, guarnecido de alamares de plata con perfiles de oro: assi el Duque, como los Mayordomos llevavan bastones en las manos. Y es justo se advierta para otra ocasion, que estas insignias fueron aqui improprias; y se viò despues en la Entrada publica de Madrid enmendada esta ceremonia, por no vsarse en acompañamientos à cavallo. Iuntamente con el Duque de Maqueda iba Don Luis de Benavides Carrillo y Toledo Marques de Caracena, y Fromesta, Conde de Pinto, Gentil-hombre de la Camara de su Magestad, de su Consejo de Guerra, Governador de Milan, y Capitan General de las Armas de Italia, vestido de tabi pardo, quajado de bordadura de ojuela de plata, aforrado el ferreruelo en tela de plata, y pardo, plumage, y cabos blancos; llevava veinte y quatro lacayos (la esquadra de trompetas, y atabales iba delante) y doze pajes con librea vniforme de grana. bordada de plata, cabos, y plumages blancos.

Seguianse los sesenta y dos cavalleros, que la ciudad presentò à la Reyna, para su guarda, vestidos vniformemente de tela de plata, cabos, y plumas blancas, cañas de la India en las manos con puntas de plata, y flocaduras de lo mismo. Los cavalleros encargados desta fun-

cion

fueron, Conde Antonio Viſconti, Franciſco Bernardino Prata, Conde Antonio Secco, Federico Roſone, Cõ de Luis Pecchio, Conde Otavio Dugnano, Paolo Camilo Marliano; Hipolito Caſtel Beſozzo, Geronimo Seregno, Iuan Bautiſta Fagnano, Scaramuzza Viſconti, Iuan Bautiſta de Capitani, Angelo Iuſepe Carpano, Geronimo Arconato, Marco Antonio Barzo, Conde Iuan Rabbia, Otavio Reſta, Conde Alberico Belgiogioſo, Otavio Piola, Iacome Lonano, Ermes Viſcõti de Caſteletto, Iuſepe Cotta, Hercules Viſconti, Franciſco Confalonero, Carlo Pozzo de Perego, Ferrante Lampugnano, Camilo Trotto, Antonio Landriano, Iuã Bautiſta Caccia, Iacome Corio, Iuan Pietro Citadino, Cõde Galeazzo Bolognino, Franciſco Reverta, Marques Secco, Alfonſo Viſconti, Conde Geronimo Simonetta, Scipion Giuſſano, Luis Legnano, Branda Caſtigllone, Ludovico Landriano, Camilo Carcano, Don Geronimo Servellon, Conde Cigognia, Franciſco Viſconti, Marques Geronimo Lampugnano, Oracio Arrigone, Conde Antonio de la Somaglia, Otto Viſconti, Otavio Cavia, Iuan Bautiſta Moneta, Iuan Maria Caſato, Cavalier Barbavara, Carlo Toſo, Geronimo Litta, Frãciſco Braſca, Geronimo Oſio, Alfonſo Corbetta, Cõde Matheo Taberna, Danese Filiodone, Ferdinando Solaro, Geronimo Caſtano, Camilo Trotto.

A eſtos ſeſenta y dos cavalleros, ſeguian otros diez y ocho, deſtinados tambien por la ciudad, para guarda de la Reyna, veſtidos vniformemente de brocado carmeſi, y oro, con baſtones en las mano, en forma de venablo. Hizieron eſta funcion los cavalleros ſiguiẽtes, Conde Paolo Bolognino, Conde Carlos Belgiogioſo, Don Carlos Sfrondato, Franco Mandillo, Conde Carlos Viſconti; Conde Luis Arconato, Conde Alexandro Panigorola, Marques Mauricio Arcimboldo,

Con-

Conde Conſtante de Adda, Marques Iuan Pozzobonillio, Franciſco Maria Rò, Marques Agoſtino Litta, Bernabè Viſconti, Conde Geronimo Caimo, Galeazzo Vizconti, Marques Franciſco Viſcòti, Conde Luis Viſcòti, y Conde Carlos Mariano.

Deſpues de las dos guardas referidas de cavalleros, iban las tres ſiguientes: la guarda Suizera de Alabarderos del Governador de Milan, en numero de cincuenta; governavala ſu Capitã D. Diego de la Guerra, y ſu Teniente Carlos Frãciſco Puſterla: ſeguianſe las dos guardas de ſu Mageſtad, Eſpañola, y Alemana, à vn lado, y à otro, en numero de cincuenta perſonas.

Paſſadas las guardas entrò la Reyna nueſtra Señora debaxo de Palio de tela blanca de plata, con franjas de oro: llevàron las varas los Doctores del Colegio Legiſtas haſta la Plazuela de San Iuan en Conca; y de alli adelante haſta Palacio los Doctores de Colegio Medicos. Sacò la Reyna ſaya quajada de bordadura de plata, mangas largas en punta, ſombrero negro cõ plumas blãcas, y nacar. Iba en hacanea morcilla, el fillõ, y gualdrapa de terciopelo encarnado, quajado de bordadura de plata. A ſu lado izquierdo, debaxo del miſmo Palio iba el Sereniſsimo Rey de Vngria D. Fernando, veſtido à la Eſpañola de raſo triſtami, quajado de bordadura de oro y plata, el ferreruelo con gayas, plumas, y cabos blãcos, en cavallo bayo claro. Iunto à la Reyna à pie los dos Cavallerizos D. Rodrigo de Tapia, y D. Diego de Herrera, ambos cavalleros del Abito de Santiago; veſtido el primero de chamelote color amuſco, quajado de plata; y el ſegundo de chamelote de aguas cabellado, quajado de bordadura de plata cõ perfiles negros. Con el Rey de Vngria ſu Cavallerizo D. Antonio de Caſtro, cavallero del Abito de Santiago, luzidamente veſtido. Rodeavan la hacanea, en que iba la Reyna los ocho Pajes,

jes Don Gaſpar de Medrano, D. Franciſco de Lyra, D. Fernando de Echavarri, Don Diego de Chaves, Don Franciſco Planqueto y Bohorques, Don Iuan de Morales, D. Luis de Taguada, y Don Iuan de Hineſtroſa y Cabrera, veſtidos de librea de ſu Mageſtad, con cabos ricos bordados, y plumas de diferentes colores. Su Ayo Don Iuan de Malaga, Gentil-hombre de la Caſa de el Rey, veſtido de leonado bordado de plata. A la otra parte los ſeis Pajes del Rey de Vngria; el Conde Ferdinando Emerico de Kollnitz; el Conde Ehgot de Kueffeſtein; el Conde Franciſco Chriſtoval de Kevenhiler; el Conde Leopoldo Reraldico de Kollororat; el Conde Leopoldo Guillelmo de Kollonitz, y el Cõde Lobgott de Kueffſtein, con librea a lo Vngaro de color azeytunado, liſtada de terciopelo carmeſi.

Detras de la Reyna iba ſu Camarera mayor la Condeſa de Coruña: à ſu lado izquierdo el Conde de Auſpergh, Cavallerizo mayor del Rey de Vngria, ſu Ayo, y Camarero mayor, veſtido de tela roſaſeca, bordada de plata; doze pajes, y doze lacayos veſtidos de paño verde, guarnecidos con paſſamanos de oro, medias, y plumas de color de gamuza, y mangas de oro liſo. Al lado derecho vn poco retirado, por la preeminencia de ſu oficio, el Duque de Terranova Cavallerizo mayor, veſtido de tafetan doble cabellado, bordado de plata paſſada, la capa gayada de lo miſmo, aforrada en tafetã doble azul celeſte bordada tambien de plata paſſada, cabos, y plumage cabellado, y azul celeſte: ſacò doze pages, y veinte y quatro lacayos cõ vngarinas de terciopelo negro, guarnecidas con puntas de plata. Iba deſpues D. Caſilda Manrique Guarda mayor, y à ella ſe ſeguian las Damas por eſte orden. Doña Leonor Pimentel veſtida de raſo noguerado, bordado de ojuela de plata, ſombrero negro, y plumas blancas, todo aderezo de diamãtes.

Llevava lugar con ella Iuad Francisco Serra, Marquès de Almendralejo, Gentil-hòbre de la Camara de su Mageſtad, de su Conſejo de Guerra, Maeſtre de Campo General del Exercito de Lombardia, veſtido de lama de plata parda, con flores de lama; aforrado el ferreruelo de lo meſmo; llevava ocho pajes, y ocho lacayos veſtidos de cabellado con alamares de lama de oro. D. Mencia de la Cueva veſtida de tela noguerada, y oro, guarnecida en ondas, con puntas de oro, y plata, ſombrero negro, y plumas blancas, y aderezo de diamantes. Servianla el Duque de Seſto, primogenito del Marques de los Balbaſes, còn ſeis pajes, y ſeis lacayos de librea de paño cabellado, con alamares bordados de oro: y Don Carlos de Eſte, Marques de Burgomaynè, con librea tambien cabellada, guarnecida de ondas de plata, que dio à quatro pajes, y ſeis lacayos. Doña Leonor de Velaſco veſtida de tela color de oliva, y plata, guarnecida de puntas de plata, ſombrero blanco, plumas de color de oliva, y todo aderezo de diamantes. Acompañavanla Don Pedro de Acuña Conde de Aſſentar, Capitan de dos compañias de cavallos Corazas, y Arcabuzeros, veſtido de raſo cabellado ſobre ormeſi negro, quajado de guarniciones de plata; ſeis pajes, y ocho lacayos, veſtidos de paño arenoſo, guarnecido de galones de plata, y azul: y el Conde de la Ribera, con librea de pardo obſcuro, guarnecida de puntas de oro, y plata, que dio à quatro pajes, y quatro lacayos. Doña Ines Maria de Lima, veſtida de tela triſtami, guarnecida de puntas de plata, ſombrero blanco, y plumas blancas, y triſtamis, todo aderezo de diamantes. Servianla Don Iulio Monti, Conde de Balſana, q̃ ſacò quatro pajes, y ſeis lacayos de librea de paño morado, bordado al canto de plata, y noguerado: y Don Gaſpar de Teves, hijo del Marques de la Fuente, con quatro pajes, y ſeis lacayos

yos de librea de paño verde, cõ alamares de oro, y verde, y plumas del mismo color.

Seguiase la litera, coche, y silla de la Reyna, todo de tela verde, y oro, con guarniciones de oro. Luego quatro compañias de cavalles, en esta forma. La de Lãças de la guarda del Marques de Caracena, con su Capitan Don Luis de Benavides; dos trompetas delante, algunos cavallos à la mano, seis lacayos, y dos pajes, librea de color melocoton con alamares de oro, y encarnado. Los soldados con casacas guarnecidas, como la otra compañia de la guarda, que entrò en la vanguardia; lanças en las manos, y en ellas vanderolas de tafetã carmesi con las armas Reales. A esta seguia la compañia de cavallos del Coronel Iorge Estrozzi; los soldados con casacas de lo mismo, que los otros, y pistolas en la mano. Era la tercera la compañia del Coronel Anon: y la vltima la del Comissario General Heraclio Moroni. Todos los Capitanes iban luzidamente vestidos, y bien acompañados de criados, y cavallos; y los soldados, sobre el luzimiento referido, llevavan en cada hilera plumages de diferente color; con que se hizo de los mas ostentosos acompañamiẽtos, que se han visto en ocasiones semejantes.

Quando llegò la Reyna à la puente de Puerta Romana, donde estavã mas de quatrocientos presos, los soltarõ à su vista, y fueron por las calles hasta el Domo à dar las debidas gracias à Dios por su libertad. La cavalleria de vanguardia estuvo esperando en esquadron junto al Domo, para hazer passo à sus Magestades. Apearõse aqui los Ministros de los Tribunales, y personas del acõpaña miẽto; y haziendo lo mismo los Reyes, entraron todos acompañãdoles al Domo. Estava à la puerta el Obispo de Bovio, acompañado de todo el Clero, à falta del Arçobispo Monti, q̃ se hallava enfermo: diò à sus Magesta-

des el agua bēdita; y entonando la muſica vn motete, ſu bieron à la capilla mayor, dōde eſtava prevenido ſitial, y almohadas de brocado, con terliz colorado, q̄ llegādo los Reyes, quitò cō las ceremonias acoſtumbradas, el Capellan mayor D. Geronimo Maſcareñas. El Obiſpo de Bovio al lado dela Epiſtola entonò el TE DEVM LAVDAMVS, q̄ proſigniò la muſica de la Santa Igleſia; y dichas las Preces, y Oraciones del Ceremonial, para ſeme jātes actos, pueſto en medio del Altar, diò la bendiciō à ſus Mageſtades. Salierō acabada la ceremonia, y deſde la puerta, debaxo del Palio, ſe fuerō al Palacio Ducal, acompañados del Clero, y perſonas del acompañamiēto. Aſsi q̄ entrarō ſe les hizo ſalva de morteretes grueſſos, que eſtavan prevenidos: y aquella noche ſe puſo el Palacio todo en cōtorno de luminarias, como ſe hizo en la ciudad. Levātòſe luego en la plaça de la Igleſia mayor vna piramide triāgular, de altura de treinta varas, pintada toda, y cō los remates de brōze, guarnecida de lo miſmo: los triangulos haſta el medio cō vrnas de fuego, y otras invenciones diferentes, que agradaron tres noches, que fue encēdida, haſta que en la vltima ſe abraſò toda la maquina.

Cenaron los Reyes retirados, y ſalierō à vna de las vēntanas de Palacio à ver la maſcara de cavalleros, q̄ en ſu plaza entrava: todos luzidamēte veſtidos, cō hachas en las manos, y cātidad de lacayos de diferētes libreas tambiē cō hachas. Lo materiāl de los veſtidos eran diferētes lamas; los plumages grādes, y tocas de plata. La maſcara ſe dividiò en diez quadrillas. La primera el Maeſtre de Campo General Marques Sierra; D. Pedro de Acuña, Cōde de Aſſentar, Capitan de cavallos; Maeſtre de Cāpo D. Pedro Brizuela del Abito de Santiago; Comiſſario General D. Franciſco Caſtejō; D. Gaſpar de Teves, Capitā de cavallos. La ſegunda, D. Luis de Benavides,

Ga-

Capitan de la compañia de la guarda del Marques; D. Iuan de Mompavon, Teniente de Maeſtre de Campo General del Abito de Santiago; D. Antonio Orgollo, Capitan en la cavalleria del Eſtado; el Barõ de Gramõt Capitan de infanteria Borgoñona; el Maeſtre de Campo Perſival de Portigo, del Tercio de Sicilianos. La tercera el Duque de Sevto D. Antonio de Meneſes, primogenito de los Marqueſes de Caſtro-Fuerte; D. Vaſco Colmenero Teniẽte de Maeſtre de Campo General; el Cavallero Cavenago del Abito de S. Iuan, Capitã de Infanteria Italiana; D. Chriſtoforo Eſpinola; D. Pirro Eſpinola, cavallero del Abito de Alcãtara Capitan de cavallos. La quarta el Maeſtre de Campo D. Iuan de Bativile, de Infanteria Borgoñona; el Maeſtre de Campo D. Iñigo de Velãdia, del Abito de S. Iuan, del Tercio de Saboya; el Maeſtre de Campo Baldirio de Godina, del Tercio de Napoles; el Coronel reformado Carlos Galarà; D. Gaſpar de Artiaga Capitã de cavallos del Eſtado. La quinta el Conde Ludovico Taberna; el Cõde Mauricio de Maſſerati; Eſcaramuzza Viſconti; Federico Rozzon; el Comiſſario General Eraclio Moron; D. Tomas de Arce y Cabrera. La ſexta el Maeſtre de Campo D. Proſpero Tutavila, de Napolitanos; el Comiſſario General Varõ Zatera, de la cavalleria de Napoles, reformado; D. Antonio Tutavila; D. Antonio Guinazo; Iuan Dominico Durante, Capitanes de la cavalleria de Napoles. La ſeptima el Maeſtre de Campo Conde Frãciſco Arès de Italianos; el Teniente de Maeſtre de Cãpo General Foſſan; el Sargẽto mayor Toſo, cavallero de S. Eſtevan de Florencia; el Cavallero Fagnã del Abito de S. Iuan; el Cõde Otavio Caſtillone, Capitã de Infanteria Italiana; el Capitan Baſſan de Adda, de la miſma Infanteria. La octava el Coronel Marques de Borgomayne, de Alemanes; el Coronel Iuan Pietro Anon,

de

de cavalleria Alemana; el Coronel Iorge Eſtoz, de cavalleria Alemana; el Teniente Coronel Iuan de S. Mauricio; el Sargento mayor D. Gregorio de Alvarado. La nona el Comiſſario General D. Diego de Vllauri del Abito de Santiago; el Coronel de Arcabuzeros de cavallo D. Iuan de Vllauri; el Conde Rugero Marian, Capitan de cavallos del Eſtado; el Conde Vitallian Borromeo Maeſtre de Campo reformado. La decima, y vltima, el Teniente General D. Iuſepe de Velaſco, de la cavalleria de Napoles; D. Iuan de Velaſco, Capitan de la miſma cavalleria; D. Baltaſar de Figueroa; D. Luis de Villaizan; D. Diego de Gordova; y Don Iuan Iclan, todos Capitanes de la cavalleria de Napoles.

VIAGE
DE LA SERENISSIMA REYNA D. MARIA-ANA de Auſtria, Segunda Muger de Don Phelipe IV. de eſte nombre, Rey Catolico de Eſpaña, haſta la Real Corte de Madrid, deſde la Imperial de Viena.

LIBRO QVARTO.

DEScansaron los Reyes la mañana ſiguiente de diez yocho de Iunio, y comierõ retirados. A las cinco de la tarde ſe empezò la ceremonia del Beſamano, à que concurrieron todos los Tribunales, por el orden, que ſe dirà. En primer lugar entrò el Marques de Caracena, que en beſando la mano à la Reyna, ſe apartò à vn lado, para nombrar à cada vno de los que avian de hazer la miſma funcion. Mandòle cubrir, y eſtuvo juntamente con los Duques de Maqueda, y Terranova. Siguiòſe Don Geronimo de Quixada, Gran Chãciller; y à eſte el Preſidẽte del Senado Marques Luis Cuſano cõ los

los Senadores de Milan, cuyos nombres, como los de los Tribunales, que se siguen, se refirierō el dia de la Entrada. Sucedió al Senado el Magistrado Ordinario, guiado de su Presidente el Conde Bartholome Arès; y à este el Extraordinario, con su Presidente Don Alonso del Rio. Despues los Fiscales; y en vltimo lugar la ciudad de Milan, q̄ es la Camareta de sesenta y los doze de provisiō. Acabada esta funcion, se hizo la misma con el Rey de Vngria en su quarto.

Sabado diez y nueve à las cinco de la tarde salierō los Reyes à visitar el convento de la Concepciō de Religiosos Capuchinos à Puerta Oriental. Hizieron oracion en la Iglesia, donde estava manifiesto el Santissimo: despues entraron con los criados, y criadas en el jardin. En vn prado pequeño, pero ameno, se sentaron à vna pobre mesa, donde los Religiosos les sirvieron con los regalos, que permite su pobreza santa; y en los mismos platos vidriados, de que vsan en su refitorio, que edificò no poco à los circunstantes. Acabada la merienda, el Provincial Fray Feliche de Milan hizo à la Reyna vn presente muy cōforme à su santidad, y pobreza: constava de vn rosario, el mismo con que rezava el glorioso Padre San Frrncisco (que fue traido de Florencia del lugar en que se guarda su santo habito) reliquia digna de grande estimacion, y que la Reyna recibiò con particular afecto. Luego hizo oferta en nombre del cōvento de cien Missas, cien rosarios, cien comuniones, y cien disciplinas. El Guardian Fray Lorenço de Novara presentò al Rey de Vngria otro rosario, y vna lamina pequeña con reliquias; y repartieron despues con las Damas, y Criados cosas del mismo genero. Estuvieron los Reyes en el bosque largo espacio; despues salieron, y fueron à Palacio.

Domingo veinte se representò en el salon baxo de

Pa-

Palacio la Comedia intitulada el Teseo, que avian prevenido para esta ocasion los Padres de la Cõpañia de Iesus: q̃ durò desde las quatro y media de la tarde, hasta las nueve y media de la noche: fue sin duda cosa digna de ser vista, y admirada, assi por las personas, que la representaron, que fueron hasta ochenta estudiantes, hijos todos de cavalleros Milaneses, como por las apariencias, que huvo, todas extraordinarias, y bien executadas; de que fue inventor Don Curtio Manara, Cremonès, excelente ingeniero. Oyerõse diferẽtes coros de buena musica, y vieronse costosas, y luzidissimas galas en todos los q̃ representaron. La Reyna estuvo en medio del salon en vn teatro bien dispuesto, sentada en silla; à su lado izquierdo su Hermano, y alli las Damas, y Guarda mayor: à las espaldas avia otro teatro mayor, en que estavan las damas de la ciudad, en numero grande; y mas atras dispuestos aposentos, para el Governador, Tribunales, y Residentes de Principes. Abaxo, junto à los Reyes, oyeron los criados de ambas Casas, con otra gẽte escogida; prohibiendose mayor cõcurso, porque la representacion se executasse con mas quietud. El salòn, en que se representò, se fabricò para otra semejante, que se hizo à la Reyna Doña Margarita, quando passò por Milan à sus Reales Bodas; y se hizo la obra del en quarenta dias, siendo de los mejores aposentos, que debe de aver en Europa, en grandeza, capazidad, y pinturas.

Lunes veinte y vno de Iunio por la mañana, tuvo Audiencia el Cabildo de la Metropolitana de Milan, para besar la mano à la Reyna, guiado del Preboste Antonio Rusca, quarta Dignidad de aquella Iglesia, à quien tocò hablar en esta funcion. Salieron los Reyes esta mañana à ver el Domo, y en el el santo Clavo, y el miraculoso cuerpo del bienaventurado S. Carlos Borromeo. Fueron re-

cibidos en la Iglesia cõ excelẽte musica, y notable cõcurso de pueblo. Estaua dispuesto sitial en la capilla mayor, dõde hizieron oracion, baxãdo luego à la de S. Carlos. Quãdo entrarõ estava ya patente la caxa de cristal, en q̃ se guarda aquel santo cuerpo. Oyeron Missa, y acabada la sacaron de la de madera, en q̃ està, y la pusieron sobre el Altar. No se vè del cuerpo mas que el rostro, porque lo demàs està cubierto con las vestiduras Pontificales. La caxa es de cristales guarnecidos de plata, la mas excelente obra, que puede imaginarse: Empezòla el Rey Don Phelipe III. y acabòla el Rey nuestro Señor. Aviẽdo visto los Reyes el santo cuerpo, se apartaron, para q̃ le viessen, y venerassen los criados, y despues que subieron, concurriò mucha gente particular à verle. Passarõ à la sacristia, en cuya capilla estava el santo Clavo, que se baxò aquella mañana del lugar donde se guarda. Sabido es, que santa Elena despues de aver hallado la Cruz en que Christo padeciò, hallò tambien los Clavos, con que fue clavada en ella su santa Humanidad. Al vno hizo poner en el freno, ò bocado, y de otro hizo vna corona; y embiò vno, y embiò vno, y otro à su hijo el Grãde Emperador Constantino; y confiado en estas poderosas armas, alcançò gloriosissimas vitorias de sus enemigos. El Clavo, que el Emperador traia en el freno, presentò à San Ambrosio Arçobispo de Milan; y èl le colocò en la Iglesia del Salvador, que fundò San Bernabè Apostol: despues se mudò à la Iglesia de Santa Tecla; y quando empezò à crecer la Iglesia del Domo (para que en todo fuesse grande) se mudò à ella este precioso Tesoro, donde se guarda con suma veneracion. Luego que sus Magestades llegaron, vn Canonigo baxò la Cruz, y sacando della la caxa de cristal, en que està la santa reliquia, la puso sobre el sitial, para que la viessen, y considerassen despacio. De aqui passaron à ver la pla-

ta

ta de la sacristia, y luego el tesoro de San Carlos, que està tambien en ella. Y aviendolo visto todo, salieron acompañados del Cabildo hasta la puerta. Besò la mano à su Magestad este dia, antes que comiesse, el Reverendissimo Arçobispo de Aleppo, por parte del Principe de Bozolo, y de la Princesa su muger, y puso en sus Reales manos esta carta.

S. C. R. M. No pudiendo yo ir personalmente à besar la mano à V. Mag. como sumamente he deseado, (por satisfazer à la obligacion de mi infinita devocion à V. Mag.) embio a Monseñor Arçobispo de Aleppo, portador desta; el qual despues que la huviere manifestado à V. Mag. y significadole juntamente la ambicion que tengo de ocasiones, que puedan declararme humilissimo siervo de V. Mag. suplicarà à V. Mag. reconozca en esta accion los mas reverentes obsequios de mi servidumbre, y le estime conforme à la incomparable benignidad de V. Mag. que honrandome con esta gracia, oirà V. Mag. mis devotas suplicas, por medio de estos renglones: y mientras al sobredicho Arçobispo me remito, à V. Mag. profundissimamente me inclino. Bozolo onze de Iunio de mil y seiscientos y quarenta y nueve. De V. Sacra Catolica Real Magestad, humilissimo, y devotissimo siervo. PHILIPE DVQVE DE SABIONETA.

Respondiò su Magestad en esta forma.

Illustre Principe de Bozolo, fiel, y amado nuestro. El Arçobispo de Aleppo ha presentado vuestra carta de onze de Iunio, en que mostrais vuestro afecto, y contentamiento en la ocasion presente de mi passage à España, con lo demàs, que referis acerca desto, que todo me ha parecido muy propio de vuestras obligaciones, de que yo he hecho la estimacion, que experimentareis siempre que se ofrezca en que complaceros, y no menos en

vueſtras cõveniencias propias, que ſiempre os las deſea rè à medida de vueſtros grandes merecimientos. Dada en Milan à cinco de Iulio de mil y ſeiſcientos y quaréta y nueve. YO LA REYNA.

A la tarde fueron los Reyes al Convento de San Pablo de monjas Dominicas, donde eſtuvieron en dos deſte mes: era dia del Beato Luis Gonçaga de la Compañia de Ieſus, que tiene particular capilla en el coro de eſte convento: y en èl algunas Religioſas parientas, por el Apellido de Gonçaga, que combidaron à ſus Mageſtades. Eſtava excelentemente adornado, y en particular el coro. Repreſentaron algunos Dialogos muchachas ſeglares veſtidas de Angeles, que fueron de entretenimiẽto à todos; en eſpecial vna Oracion, que recitò en lengua Alemana vna hija del Conde de la Ribera, difunto, de edad de ſiete años; en que refiriò los ſervicios de ſu Caſa. Fue alabada de los Alemanes, que ſe hallaró preſentes; afirmando, que ademas de ſer elegãte, la avia dicho con la miſma propiedad, y pronunciacion, q̃ ſi fuera natural.

Martes veinte y dos de Iunio fue dia de vniverſal contento para Milan. Llegò eſta mañana nueva de la feliz vitoria, que alcançaró las Armas maritimas Venecianas (ſiendo ſu General Iacomo Riba) de las del Turco en el Puerto de Focchic, en quinze de Mayo deſte miſmo año. Antes que comieſſe la Reyna diò Audiencia à diferentes perſonas, que alcançaron licencia de beſarla la mano. En primer lugar entrò el Vicario General de la Orden de San Franciſco Fray Daniel Dongo, natural de la ciudad de Como, en el Eſtado de Milan, y ſus compañeros, Fray Iulian Perez Secretario de la Ordẽ, Eſpañol, natural de Cartagena, Fray Euſebio Velez, Secretario General de Italia, natural de Como, y Fray Bernardino Albertin, natural de Milan, Viſitador, que

fue

fue de la Provincia Romana. Entrò luego el Vicario General del Arçobiſpado, por parte del Eminentiſsimo Cardenal Monti, que ſe hallava enfermo. Hizo ſu razonamiento en lengua Latina con elegancia, y preſentò de parte del Cardenal dos ſalvillas de Agathas guarnecidas de oro, de excelente hechura, y mucho valor. En vna vna Cruz de Diaſpro Oriental de màs de medio palmo, y en medio vnas limaduras del ſanto Clavo. En la otra vn relicario de criſtal, con reliquia de la carne de San Carlos. Entraron deſpues los Canonigos de la Igleſia de la Eſcala: y hablò en nombre de todos Eraſmo Caimo, Preboſte ſuyo, y Refrendario de ambas Signaturas. En quarto lugar los Oradores de las ciudades del Eſtado, que fueron; por Pavia el Doctor Carlos Belone; por Cremona, el Doctor Carlos Boneto; por Lodi, el Doctor Tiberio Azate; por Como, el Doctor Pablo Turriano; por Novara, el Doctor Camilo Baleoti; por Alexandria, el Doctor Iuan Bautiſta de Pozo; por Tortona, el Doctor Nicolas Buſeto; por Vegeven, el Doctor Pedro Angelo Sacheti; por Berceli, ciudad de nuevo conquiſtada en el Piamonte; hizieron la miſma funcion con los dèmàs el Conde Pedro Franciſco Langoſio, y el Baron Iazinto Barrozio; y hablò por todos el Orador de Lodi. En quinto lugar entro el Colegio de los Doctores, en cuyo nombre hablò Hipolito Boſſo, Abad, y Teniente del Proveedor General del Exercito. En ſexto los Comiſſarios del Marqueſado del Final; y vltimamente el Vicario, y los Doze de Proviſion con el preſente, que la ciudad de Milan embiò à la Reyna. Traianle ſiete perſonas veſtidas de librea carmeſi, guarnecida de blanco; y conſtava de quatro caxas aforradas, y cubiertas de terciopelo carmeſi, guarnecidas de oro, y dentro veinte y quatro piezas de telas de oro, y plata; ſeis en cada vna, todas ricas, y de excelen-

tes,

tes labores. Los otros llevavan tres caxas de terciopelo carmesi guarnecidas de oro: en vna vn jarro de cristal de Roca de altura de mas de dos palmos; en otra vna fuente; y en la tercera vna copa de lo mismo, todas guarnecidas de oro; alhajas dignas de tal Reyna, y q̃ fuessen presentadas por tal ciudad. Con esto se acabò la funciò; y los que besaron la mano, hizieron la misma con el Rey de Vngria.

Estava prevenido para esta noche vn Sarao de las Damas, y Cavalleros de la ciudad; y passaron à verle los Reyes à otro quarto. Dispusose el Salon grande de los Consejos, donde se hizo vn repartimiento con zelosias para sus Magestades, y las criadas. Por lo alto del Salon se hizieron à lo largo dos corredores, para que pudiessen ver las personas particulares: abaxo, al rededor de todo èl, estavan bancos cubiertos con alfombras, dõde se sentaron las Damas, que eran muchas, y de lo primero de la ciudad. Enfrente de la Reyna, à lo vltimo del Salon estavan los cavalleros, que avian de dançar. En èl avia docientas luzes, dispuestas en estrellas, que colgavan de lo alto, con que estava bien alumbrado, y sin embarazo. Fueron los primeros, que salieron, el Marques de Caracena, y el Marques Sierra: El primero sacò à la Marquesa Sierra, hija del Duque de Tursi; y el segundo à la Marquesa de Este, que se escusò; y en segũdo lugar à la Condesa de Valẽcia. Dançaron todos con acierto; y durò el Sarao desde las ocho, hasta las doze con aplauso.

Miercoles veinte y tres de Iunio no salierõ de casa los Reyes. Esta mañana puso en manos de la Reyna el Governador de Milan dos cartas, vna del Duque de Mantua; en que daba à su Magestad cuẽta de su casamiẽto; otra de la Duquesa su madre sobre la misma materia. Dezia la del Duque

Sa-

Sacra Mageſtad mi Señora. Dabiendo yo en todas las ocaſiones, que ſe ofrezcan à eſta Caſa manifeſtar à V. Mag. mi verdadera devocion; no dexo de dar cuenta à V. Mag. del tratado, y ajuſtado matrimonio entre la Sereniſsima Archiduqueſa Iſabel Clara de Auſtria, y yo, debaxo del feliz amparo del Emperador mi Señor; el qual à todo lo ajuſtado en la negociacion por la Mageſtad de la Emperatriz Leonor mi Señora, ſe ha ſervido de dar benigniſsimo cõſentimiẽto. Por tanto ſuplico à V. Mag. agradezca el preſente oficio, acompañado de la humildad de infinitos obſequios à la perſona de V. Mag. en cuya feliziſsima gracia, y proteccion, reſignandome lo mas que puedo, beſo con profundiſsima reverencia la veſte. Mantua quinze de Iunio de mil y ſeiſcientos y quarenta y nueve. De V. Mag. humiliſsimo, y devotiſsimo Siervo, CARLOS DVQVE DE MANTVA.

La de la Duqueſa.

Sacra Mageſtad mi Señora. Es indecible el alborozo de mi animo en acordar à V. Mag. la obedientiſsima devocion, que le profeſſo, particularmente en ocaſion de participar à V. Mag. el matrimonio hecho por el Duque mi hijo con la Sereniſsima Archiduqueſa Clara Eugenia de Auſtria debaxo de el feliz amparo de ſu Mageſtad Ceſarea, que por ello ha dado ſu benigniſsimo conſentimiẽto. Reſta ſolo, que V. Mag. ſirviendoſe de agradecer eſte oficio, aumente la eſperança de ver promovida eſta Caſa à la honra de ſu gracia, y proteccion, como vivamente ſe lo ſuplico, mientras con profunda reverencia beſo à V. Mag. las manos, y pido à nueſtro Señor dè à V. Mag. la mas deſeada felicidad. Mantua, y Iunio quinze de mil y ſeiſcientos y quarenta y nueve. De V. Mag. humiliſsima, y devotiſsima Sierva. MARIA DVQVESA DE MANTVA.

A eſtas dos cartas reſpondiò ſu Mageſtad con eſtas. Al Duque.

Doña Maria-Ana por la gracia de Dios, Reyna de Caſtilla, de Leon, de Aragõ, de las dos Sicilias, de Ieruſalen, de Portugal, de Navarra, de las Indias, &c. Iluſtriſsimo Duque de Mantua, mi muy caro, y muy amado Primo, vueſtra carta de quinze de Iunio ha ſido recibida de mi con particular guſto, por la noticia, que me trae de la concluſion de vueſtro caſamiento con la Señora Archiduqueſa Iſabel Clara mi Prima, de que puedo aſſeguraros he hecho la eſtimacion, que vueſtra perſona, y Caſa merecé, y de que os doy la norabuena, porque verdaderamente la eleccion ha ſido muy acertada: Eſpero en Dios, que han de reſultar iguales conveniencias à ambas Caſas, deſeando yo, que en diſponer, y adelantar las que me tocaren, experimenteis lo que holgarè de complazeros, y de manifeſtaros mi buena voluntad. Y ſea, Iluſtriſsimo Duque de Mantua, mi muy caro, y muy amado Primo, nueſtro Señor en vueſtra continua guarda. De Milan veinte y nueve de Iulio de mil y ſeiſcientos y quarenta y nueue. La Reyna.

A la Duqueſa.

Doña Maria-Ana por la gracia de Dios, &c. Iluſtriſsima Duqueſa de Mantua, mi muy cara, y muy amada Prima. Muy bien debeis al guſto con que he recibido vueſtra carta de quinze de Iunio, la confiança, que en ella moſtrais, del que yo he tenido con la noticia, q̃ me trae, de averſe concluido el caſamiento tratado entre el Señor Duque Carlos de Mantua mi Primo, y la Señora Archiduqueſa Iſabel mi Prima. Eſpero en Dios, que de tan acertada eleccion han de reſultur las conveniencias, que deſeo à ambas Caſas, y à vos el conſuelo, q̃ tengo por cierto. De todo os embio la norabuena, con el afecto, que podeis creer de mi obligacion, aſſegurándoos

doos, el que hallareis en mi animo, para lo que fuere de vuestra mayor satisfacion. Y sea Ilustrissima Duquesa, &c. De Milan à veinte y nueve de Iulio de mil y seiscientos y quarenta y nueve. LA REINA.

Entrò esta tarde en Milan el Embaxador de la Republica de Luca, Romano Garzoni, cavallero del Abito de Santiago. Salieron à recibirle fuera de la Puerta Ticinense treinta carrozas de à seis cavallos, ocupadas de cavalleros, que combidaron el Conde Gregorio Raynoldo, y Benedeto Citadino. Por hallarse proxima la partida del Rey de Vngria, quiso la Reyna, que se representasse este dia (porque su Hermano la viesse) vna Comedia armonica, intitulada el Iason, aunque sin las apariencias, y ornatos, que estavan dispuestos. Representòse en el Salon en que se hizo el Sarao. Empezòse à las siete de la tarde, y acabòse à las onze de la noche. Despues se representò en publico.

Para Iueves veinte y quatro de Iunio estava dispuesta la salva general del castillo de Milan, que avia prevenido su Castellano Don Iuan Vazquez Coronado, del Consejo de Guerra de su Magestad. Salieron este dia à verla sus Magestades à casa de los Condes Bartolomè, y Ludovico Arès, que fue el parage mas acomodado, para verla de cerca. A las cinco de la tarde entraron sus Magestades, y fueron derechamente al quarto baxo, que corresponde al jardin, donde gozaron la frescura de las fuentes, fragrancia, y hermosura de las flores, mientras el Conde Iulio Arès, niño de quatro años, y su hermana Doña Margarita, de edad de seis, hijos del Conde Presidente recitaron diferentes versos (en gratitud de aver honrado sus Magestades su Casa) con admiracion de todos. Estavan en vna tribuna deste quarto los mas escogidos musicos de Milan, que cantaron mientras alli se detuvieron los Reyes. A la musica sucediò vna dança

de matachines de los mejores, que avia en la ciudad. A las siete se diò de cenar à sus Magestades; despues à los criados, y criadas con ostentacion, y grandeza. Gastòse en esto toda la tarde, y à la noche se subieron al quarto alto, que estava costosa, y curiosamente adornado; à cuya puerta, sobre la escalera, para memoria de la honra, que recibia esta Casa con tales Huespedes, se puso la siguiente Inscripcion.

Mariæ-Annæ Hispaniarum Regis
Potentissimi Vxori,
Privatas ædes
Regia munificentia,
Splendore suo,
Et Magni Regis Fratris illustranti,
Ad perennem memoriam,
Posteris dixere
Comites Aresij.

A la parte que mirava al castillo entraron sus Magestades à vn corredor nuevamente fabricado para esta ocasion, con artificio, y curiosidad; en òtro las criadas, y en otro los criados de la Casa. Acomodados todos, empezò la salva por vna de mosqueteria, de que estavan guarnecidas las murallas; à esta sucediò la de morteretes por los corredores; y vltimamente la de artilleria. Avia dos grandes castillos de fuego, fabricados fuera de los fosos, que despues de la primera salva empezaron à arder, despidiendo cantidad grande de fuegos artificiales, à que sucediò la segunda salva, como la primera. Despues ardien-

dieron dos grandes piramides de diferentes invenciones de fuego; y vltimamente se hizo la tercera salva de mosqueteria, morteretes, y artilleria. No fueron menos de ver los fuegos artificiales, que al mismo tiempo saliã del jardin del Conde, que aunque le trataró mal, no fueron la menor parte de la fiesta. Durò espacio de tres horas; y acabada, la Condesa Lucrecia Arès presentò à la Reyna, al Rey de Vngria, y à todas las criadas alhajas de gran valor, y buen gusto. Menester era alargarme mucho (quando procuro la brevedad en todo) si huviera de referir por menor la grandeza, luzimiento, y gastos con que se portaron los Condes este dia; mas es tan notoria mi obligacion à esta Casa (por los favores, que recibi en ella el tiempo que fui huesped) que me pareciò no dexar sospechosas sus alabanças. Despues que sus Magestades se recogierõ à Palacio, como estava dispuesta la jornada del Rey para el dia siguiéte, se despidieron esta noche cõ gran ternura, como para tá dilatado apartamiento de dos Hermanos, q̃ avian vivido siempre jũtos, y con amor reciproco.

Viernes veinte y cinco de Iunio partiò temprano el Rey de Vngria para Alemania, con justo sentimiento de los buenos, por ser Principe dotado de todas las partes, que pueden hazerle respetado, y querido. Tal opinion dexò en los pocos dias, que fue tratado entre aquellos, que solo procuraron servirle; porque todos hallaron en èl la condicion, y virtud de Phelipe III. su Abuelo, cuyo retrato copiò en los dotes del alma, como le representa en la exterioridad del cuerpo. No pudo seguirle (por aver partido antes de la hora, que se pensò) el acompañamiento prevenido de personas de la Corte, y de la Nobleza de Milan. Hizieronlo hasta vna milla de la ciudad el Marques de Caracena, el Duque de Terranova, el Maestre de Campo General Marques

Sierra, y el Duque de Sesto. De alli adelante le acompañò vn trozo de cavalleria del Estado, hasta los confines. Don Francisco Izquierdo de Bervegàl, Secretario que avia sido de la Emperatriz difunta, y vino exerciéndo el mismo puesto con la Reyna hasta las Entregas, tuvo por su cuenta en esta ocasion el ajustamiento de la buelta del Rey. Siguiò à su Magestad el mismo dia, que partiò de Milan, hasta entregar à sus Ministros el dinero, que la Reyna le embiava para su viaje, con algunos presentes para sus Magestades Cesareas, y Archiduque Leopoldo su Hermano, y cadenas con medallas, y dinero para todos sus criados. Aviendolo hecho con particular satisfacion, se bolviò à Milan, para seguir la jornada. Comiò este dia el Rey en Gorgonzola, junto al navillo de Martezana, doze millas de Milan, en casa del Abad Obispo Bovio; y parte de su Corte en la de los Condes Iuan Bautista, y Geronimo Cervellon. Durmio en la Canonica, passado el rio Adda; y de aqui tomò el camino de Crema, y Bresa. Esperavale à los confines del Estado el General Iuan Capelo, como Embaxador de la Republica de Venecia, que le recibiò, y fue hospedando en todo el Estado de la Republica, con las mismas demonstraciones, que la vez primera. Quedando la Reyna con el sentimiento debido à la ausencia de tal Hermano, le embiò à visitar esta tarde con el Mayordomo de semana, Marques de Vedmar, que le alcançò en la Canonica. La tarde deste dia, por divertirse, salio al convento de Santa Redegunda, de monjas de la Orden de San Benito, junto à Palacio, dõde estuvo hasta la noche.

Sabado veinte y seis de Iunio salio por la tarde al convento de Santa Praxedis (à Puerta Tossa) de monjas Capuchinas. Domingo veinte y siete no salio, y fue visitada de algunas Damas de Milan. La tarde deste dia en-

entrò el Eminentisimo Caldenal de Montalto, que al principio se dixo, avia sido nombrado para acompañar à la Reyna en esta jornada. Aunque algunos dias antes llegò à la Cartuxa, donde estuvo aguardando su ropa, q̃ avia mandado desembarcar en el Final de vna galera de el gran Duque de Florencia, en que llegò à Genova. El Governador le aguardò dos millas fuera de la ciudad. Entraron acompañandole al cerrar de la noche, hasta cincuenta carroças con lo mas luzido de Cabos del Exercito, y Ministros de los Tribunales. Tiene el Cardenal en Milan casa propia, donde se apeò. Lunes veinte y ocho le dio la bien venida de parte de la Reyna el Conde de Figueirò; y à las seis de la tarde la besò la mano el Cardenal con luzido acompañamiento de cavalleros y criados. Esperavale en pie debaxo del dosel; y entrò acompañado de los dos Mayordomos. Pusose la silla sobre la tarima, y sentado, y cubierto estuvo hablando largo espacio. Despues desta visita entraron quatro Religiosos de San Francisco con vn presente de su Comissario General; llevvaanle doze personas; y constava de Agnus, Camandulas, y algunas Reliquias, cõ diferẽtes flores de seda, y cera, todo de excelẽte gusto, y muy propio de Religiosos. Besò la mano tambien este dia à la Reyna el Abad de los Celestinos en nombre del Eminẽtissimo Cardenal Carrafa.

Martes veinte y nueve hizo su embaxada Romano Garzoni, Embaxador de Luca, acompañado de mucha Nobleza, con ochò pajes, y ocho lacayos vestidos de terciopelo verde guarnecido de oro, y los pajes con capas aforradas de tabi verde, y oro. Acompañavanle algunos camaradas bien luzidos, con numero de criados. La Reyna le recibiò en pie arrimada a vn bufete, donde escuchò la embaxada, y respõdiò à ella. Presentò la carta siguiente de su Republica.

S. C. R. M.

Romano Garzoni nueſtro Embaxador, repreſentarà à V. Mag. el infinito conſuelo, que causò en nueſtros animos el Caſamiento de V. Mag. con la del Rey Catolico. En ſu viva expreſsion ſe manifeſtaràn nueſtros afectos de vna conſtantiſsima devocion à ſu Auguſtiſsima Caſa, y nueſtros encendidos deſeos de ver perpetuada con feliz Suceſsion la proteccion Real. Suplicamos à V. Mag. le dè entera fè, y exercite con noſotros la benignidad, que con tan gentiles, y Reales modos reparte à todos, obligandolos à reverenciarla. Y en quanto encaminamos al cielo nueſtros debidos ruegos, ſuplicandole conceda continuacion de proſperos ſuceſſos à los glorioſos penſamientos de V. Mag. le hazemos humiliſsima reverencia. Luca ocho de Iunio de mil y ſeiſciétos y quarenta y nueve.

D. V. M. C.

Humiliſsimos, y reverentiſsimos ſervidores.

General, Ancianos, y Confaloniero de la Republica de Luca.

A eſta carta reſpondiò la Reyna.

Doña MARIA-ANA por la gracia de Dios, Reyna de Caſtilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Geruſalen, de Portugal, de Navarra, de las Indias, &c. Muy Iluſtre, Magnificos, Nobles, Expectables, y bien amados nueſtros. Vueſtro Embaxador Romano Garzoni me ha dado la carta de ocho de Iunio, y referido juntamente las demonſtraciones de vueſtro afecto, y devocion à las Mageſtades Ceſarea, y Catolica, que es la miſma, que ſiempre aveis obſervado en vueſtro animo, y lo que debeis al que os conſerva el Rey mi Señor, pudiendo aſſeguraros, que en mi eſtimacion tendrà ſu lugar la demonſtracion, que en eſta ocaſion experimento.

Hol-

Holgarè os lo certifique vuestro Embaxador; y de la disposicion con que voy à España de complazeros en lo que pueda ser de vuestra conveniencia, y satisfacion, como lo podrà referir mas particularmente. Milan cinco de Iulio de mil y seiscientos y quarenta y nueve. Yo LA REYNA.

La tarde deste dia veinte y nueve saliò la Reyna à visitar el Convento de San Apolinar, de monjas de San Francisco, donde esperava el Vicario General dela Orden.

Miercoles treinta de Iunio fue su Magestad al Cõvento de Santa Barbara de monjas Capuchinas, donde avia estado otra vez. Oyò Missa en el coro de las monjas, y vio dar el habito à vna, que entrò este dia: Llamavase Violante Pionna, natural de Milan; y mudò este en el de Vrsola. Iueves primero de Iulio por la tarde vio su Magestad el Convento de San Lazaro de monjas Dominicas. Viernes dos salio por la tarde à la Iglesia de Nuestra Señora de San Celsis, que estava excelentemente adornada de plata, y colgaduras, todo propio de aquella casa, que es muy rica de todo genero de alhajas del culto Divino. Fuele mostrada la milagrosa Imagẽ de pintura, que està debaxo del Altar, que es de gran devocion. Desta Iglesia fue la Reyna à San Fideli, Casa Professa de la Compañia de Iesus. Entrò por la porteria, donde la aguardavan los Padres, assi desta casa, como del Colegio, y la fueron encaminando à la Iglesia. Antes de llegar à ella, el Padre Gonçalo de Salvatierra Español, hizo vna breve platica en lengua Castellana, vsando en toda ella del Evangelio deste dia de la Visitacion, dando la norabuena à la Compañia de la honra de tal visita. Acabada la platica, entrò la Reyna en la Iglesia, donde estava prevenida musica, que cantò miẽtras hizo oracion en la capilla mayor. Luego le fueron mo-

moſtrados los cuerpos de los Santos Martires Fideli, y Carpoſora, que eſtan dentro del Altar Mayor. Vio deſpues la Sacriſtia, ſu plata, y ornamentos. Paſsò al refitorio, donde avia prevenida colacion; y vltimamente à vna capilla, donde le fue moſtrada la faja, con que la Virgen nueſtra Señora fajava à ſu Hijo. Eſta reliquia no es de la Caſa Profeſſa, ſino del Colegio, y delfue traida para verla la Reyna.

Sabado tres de Iulio fue à la Igleſia de Nueſtra Señora de Loreto, vna milla de Milan, y de las mejores ſalidas, que tiena eſta ciudad; caſa de mucha deuocion; habitada de Monges Bernardos Recoletos. Reforma, q̃ ha ſeſenta años poco mas, òmenos, q̃empezò en Italia, y Frãcia. Tiene haſta diez Religioſos, y es Priorato. Eſtà fabricada eſta caſa de Loreto dẽtro de la Igleſia, con las miſmas medidas, y circunſtancias, que la original, y cõ no ſerlo, cauſa gran devocion à los que la ven. Domingo quatro por la tarde eſtuvo ſu Mageſtad en el Conuẽto de Santa Ines de monjas de la Orden de San Aguſtin. Lunes cinco fue ſegunda vez al Colegio de Guaſtala. No ſe permitio, que entraſſe perſona alguna mas que los criados, que ſolian entrar en otros convẽtos. Martes ſeis al conveñto de Sãta Maria de Vecchiabbia; y antes que ſalieſſe de Palacio fue viſitada la primera vez del Eminentiſsimo Cardenal Monti, que con acompañamiento digno de tal Prelado entrò en Palacio, y fue recibido de la Reyna con grandes demonſtraciones de hõra, y afecto.

Miercoles ſiete de Iulio fue à la Caſa de la Eſcala, donde la eſperavan los Canonigos, y Preboſte. Acompañòla el Cardenal Montalto, y dio eſte dia la agua bẽdita. De aqui fue ſu Mageſtad al Convento de San Angel, de Religioſos de San Franciſco de la Obſervancia, donde la eſperavan numero grande de Religioſos; porque

que ademàs de los que tiene la casa, estavan juntos los del Capitulo Provincial, con el Vicario General de la Orden. Despues que hizo oracion, passò al jardin, que es bueno, donde se entretuvo grá parte de la tarde. Jueves ocho se representò en el teatro publico la Comedia harmonica, intitulada el Iason; y aũque estava dispuesto lugar para que la viesse la Reyna en publico, resolviò verla detras de zelosias con sus Damas. Empezòse à las cinco de la tarde, y acabò à las nueve de la noche. Fue obra insigne, y de muchas apariencias, bien executadas; de que fue inventor Don Gurlio Manara, Gremonès, el que hizo las de la otra Comedia. Los vestidos de los comediantes fueron todos hechos para este dia; y ellos excelentes musicos, y iguales representantes. Agradò à todos, y fue juzgada por la mejor fiesta, que se hizo en Milan, aviendo hecho tantas, y tan buenas. Viernes nueve por la tarde fue su Magestad al Convento de Sãta Maria de Vitoria, de Religiosas de Santo Domingo. Sabado diez al Convento de las Gracias, de Religiosos Dominicos. Fueronle mostradas las reliquias, y ornamentos de aquella Casa; y despues de aver tomado colacion, se detuvo poco tiempo, por aver de salir al cãpo, donde sobrevino agua tan recia, que la obligò à recogerse luego.

Domingo onze de Iulio, por la tarde saliò su Magestad à ver la antiquissima Iglesia de San Ambrosio, donde ay dos Comunidades, vna de Canonigos, y otra de Monges Cistercienses. Despues de aver hecho oracion le fue mostrado lo principal de aquella Iglesia, y Casa. Vio en primer lugar el frontal de chapa de oro (q̃ està en el Altar Mayor de tiempos muy antiguos) obra por la materia, por la hechura, y por lo historiado en ella, digna de singular estimacion, y en cuya descripciõ me detuviera con gusto, sino temiera alargarme demasia-

fiado. Passò luego al reverso del Altar Mayor, à cuyas espaldas se abre vna ventana, de donde se veneran los cuerpos de San Ambrosio, San Gervasio, y Protasio, aũq no se ven, porq̃ està enterrados abaxo, yaun no se sabe el lugar fixo. De aqui fue à la capilla donde se guarda la cama de madera de San Ambrosio, tambien dentro del Altar. Luego al jardin, y hizo oracion en la capilla, à cuya puerta està el renuevo de la higuera, que plantò el P. San Agustin. En la Iglesia le fue mostrada la serpiente de metal, que dizen ser hecha de los pedazos de la de Moyses quebrada. Està en medio del Templo sobre vna coluna de porfido. Vèse tambien à la parte de los Canonigos la capilla, donde se guarda la pila, en que fue bautizado el Gran Padre San Agustin, y adelãte la misma Iglesia pequeña, donde fue compuesto el celestial cãtico *Te Deum laudamus*. Esto, y otras muchas cosas de esta Iglesia de venerable antiguedad, merecian larga digresiõ en este escrito, maspor no interrũpir notablemẽte el hilo desta jornada, lo reservo todo à mi Itinerario, donde escrivirè estas cosas con espacio. Esta noche entraron en Milan los quatro Embaxadores de Genova, de parte de aquella Republica, à cumplir con la Reyna. Lunes doze de Iulio estuvo su Magestad por la tarde otra vez en el Convento de la Anunciada. Combidaronla las Monjas, para ver representar vna Comedia, q̃ hizieron en el apossento del Capitulo, biẽ adornado para este efecto. Empeçòse à las seis y media de la tarde, y acabòse ya de noche.

Martes treze de Iulio hizieron su embaxada los quatro Embaxadores de Genova. Dieron todos librea igual à veinte y quatro lacayos, y doze pajes; à estos de tafetan negro, y aquellos de paño, quajados los vestidos de passamanos de plata, plumas, y cabos blancos. Entraron con grande acompañamiento de camaradas, y ca-

cavalleros Milaneses, que combidaron el Conde Pirro Borromeo Visconti, y Alberto Visconti. Su Magestad les dio Audiencia en la misma conformidad, que al Embaxador de Luca, en el aposento antecedente al en q̃ comia, en pie, arrimada à vn bufete. Llevavã los Embaxadores cadenas, y joyas por cumplir este dia años el Emperador. La carta, q̃ presentaron à la Reyna de parte de su Republica dezia assi.

S. C. R. M.

La gran alegria, que hemos tenido del contento, y satisfacion de V. Mag. y de su llegada con salud à Milan, nos mueve à despachar à V. Mag. à Iuan Bautista Negron, Iuan Antonio Saoli, Iuan Iorge Iustiniano, y Iuan Bautista Serra, Embaxadores, que para este efecto embiamos à V. Mag. y juntamente à combidar à V. M. à passar por nuestro Estado, donde con mas vivos afectos (en todas las maneras posibles) podamos manifestar la veneracion, y obsequio, que professamos à la Magestad Cesarea de su Padre, à la Magestad Catolica de su Esposo, y à la Real persona de V. Mag. Rogamos à V. Mag. los oyga benignamente, y les dè en esto entero credito, como le diera à nuestras personas. En quanto, pidiendo al cielo la conceda larguissimos años de vida, nos inclinamos reverentes à V. Mag. Genova veinte y tres de Iunio de mil y seiscientos y quarenta y nueve. De V. S. C. R. M. devotissimos, y obsequentissimos servidores. *El Dux, y Governadores de la Republica de Genova.*

A esta carta respondiò la Reyna con la siguiente.

Doña Maria-Ana por la gracia de Dios, Reyna de Castilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Ierusalen, de Portugal, de Navarra, de las Indias, &c.

Iluſtriſsimo, Magnificos, Nobles, Expectables, y bien Amados nueſtros. Aviendo oydo à vueſtros Embaxadores en ſu Legacia en cõformidad de la carta credẽcial de veinte y tres del paſſado, que me entregaron, y con eſtimacion de la devocion, que me han inſinuado conſervais al Emperador mi Padre, y Señor, y al Rey mi Señor, los he licenciado, y reſpondido, lo que de ſu relacion entendereis, à que me remito, aſſegurandoos ſolamente en eſta la gratitud, con que quedo de la demonſtracion de vueſtra voluntad, que deſeais experimente en la ocaſion de mi paſſage, y embarcacion para Eſpaña, donde holgarè aya muchas en que complaceros. Milan veinte y cinco de Iulio de mil y ſeiſcientos y quarenta y nueve. LA REXNA.

Avian propueſto antes deſta ocaſion los Ginoveſes algunas condiciones, para la Entrada de la Reyna en ſu Dominio, y conceſsion de ſus Galeras, para acompañarla en la jornada. Eran todas tan poco practicables en la preſente, que no ſe les admitiò ſu propueſta. Pretendian, que la Reyna trataſſe à aquella Republica con las preeminencias, que à Venecia, que goza aſſentadamente la Dignidad Real. Fundavanlo en el Titulo de Reyes de Corcega, de que los Miniſtros no podian privar al Rey nueſtro Señor, à quien como à Rey de Aragon, pertenece aquel dominio, aunque la poſſeſsion la tengan los Ginoveſes. Ofrecianſe otros inconvenientes, que los Miniſtros, que ſe hallavan en Italia, no podian diſpenſar, ſin particulares ordenes del Rey. Conocian la razon los mas deſintereſados de la Republica, y los que mas deſeavan ſu quietud, y aumentos. No baſtò ſu perſuaſion à los principios, porque eran mas los de la opinion contraria, cuyo teſon ſirvio tan ſolamente de ofrecer deſpues mucho mas de lo que los Eſpañoles pedian al principio, revocando las leyes, que avian eſ-

eſtablecido, para ſemejantes caſos, y diſpenſandolas en eſte. Manifeſtaron con eſte medio, y otros, los deſeos, que tenian, de que la Reyna honraſſe aquella Ciudad; mas no tuvieron efecto, por la reſolucion, que ſe tomò, de no acetar ſus ofrecimientos. Por eſta cauſa ſe torciò en eſta jornada el camino, ſiguiédole deſde Pavia al Final, como ſe verà adelante.

Eſte dia por la tarde fue ſu Mageſtad al Convento de Santa Margarita, de Monjas de la Orden de San Benito. Miercoles catorze al de San Bernardino, de Mõjas Franciſcas, donde le fue preſentada, entre otras coſas, vna reliquia del miſmo Santo, en criſtal guarnecido de oro.

Ineves quinze de Iulio ſe hizieron las fieſtas de acavallo, prevenidas por el Marques de Caracena. Diſpuſoſe la Plaza de Palacio en la mejor forma, que ſe pudo, para que ſe acomodaſſe la gente, que avia de ver la fieſta. Eligiòſe, por mas cõmodo lugar para la Reyna, el Salon grande de los Conſejos, por eſtar à la parte de la ſombra. Adornòſele vna ventana con doſel, y cortinas de brocado. Otra para el Cardenal de Montalto; y las otras para las Damas. Las tres, que quedan en el trãſito, para los criados de la Reyna; y las de ſu quarto ſe dexaron à las Damas principales del lugar. Aviendoſe pueſto en ſu ventana la Reyna à las cinco de la tarde, entrò Don Rodrigo de Tapia à deſpejar la Plaça con las dos Guardas Tudeſca, y Eſpañola. Avia ſido nombrado por Maeſtre de Campo de la fieſta el Duque de Terranova, que eſte dia entrò con el luzimiento, que ſiempre, veſtido de pardo, bordado de plata, con dos trompetas delante, quatro enanos, veinte y quatro Lacayos, y doze pajes, veſtidos todos de albornoz cabellado, guarnecido de alamares de plata, mangas, y aforros de los ferreruelos de terciopelo cabellado fondo en plata.

En-

Entrando en la Plaza ſe encaminò à la parte, en que eſtava la Reyna, y pidio licencia, para que entraſſen las quadrillas; y alcançada, avisò à la primera, que guiava el Marques de Caracena. Hizo lo miſmo en la otra parte con la ſegunda, que governava el Marques Sierra; y deſviandoſe à vn lado, dio lugar à que entraſſen ambas. Por la puerta principal entrò el Marques de Caracena con diez y ſeis compañeros, repartidos en quatro quadrillas, y cada vno con quatro lacayos, veſtidos del color de la ſuya, con plumages, y cabos vniformes. Al Marques precedian doze trompetas à cavallo, vna eſquadra de atabales, quatro pajes à cavallo con lãças, veinte y quatro lacayos, y diez y ocho palafreneros veſtidos todos de librea de cendal azul, guarnecida de plata. La primera quadrilla facò librea azul guarnecida de plata. Era el primero della el Marques de Caracena, que moſtrò en la adarga pintada vna torre junto al mar, y vn navio derrotado junto à ella con eſta letra: *Donde otros hallan remedio, yo ſoy ſolo el que perezco.* El ſegundo Don Pablo Eſpinola, Duque de Seſto; vn Sol en el cielo, vn Giraſol en la tierra con eſte mote: *Siempre firme en ſu mudanza.* El tercero Hipolito Brivio, Cavallero Milanès; vna planta de Laurel antigua, con eſta letra: *Aun ſoy el miſmo.* El quarto el Marques Lunato cavallero de la Orden de Santiago; tres pelotas, que caian del cielo, y eſte mote: *Mi galardon, tu eſcarmiento.* La ſegunda quadrilla entrò veſtida de color columbino con guarnicion de plata. Era el primero el Conde Ludovico Arès, Maeſtre de Campo, y Governador de Como por ſu Mageſtad; pintò dos alas, armas de ſu Familia, que volavan al cielo, con eſte mote: *Volar por gozar.* El ſegundo el Conde Franciſco Arès, Maeſtre de Campo de la Infanteria Italiana; vn Sol, y mas abaxo vna Eſtrella con dos alas, y en medio de ambas eſta letra:

tra: *La Estrella al Sol me lleva.* El tercero el Conde Teodoro Barbò Capitan de Infanteria Italiana; vn braço, q̃ tirava vna alcancia à vn escudo, fingiendo el juego de ellas; dezia la letra: *Aunque no acierte.* El quarto Philipe Cavanago, cavallero del Abito de San Iuan, Capitã de Infanteria Italiana; vn monte lleno de Estrellas, con esta letra: *En el movimiento firme.* La tercera quadrilla vistio librea negra, guarnecida de plata. Era el primero Don Iuan de Bativila Maestre de Campo de Borgoñones; sacò pintado vn escollo, en que quebravan vnas olas, con esta letra. *Siempre mas firme.* El segundo Don Gaspar de Teves, Gentil-hombre de la Camara de el Rey de Vngria, Capitan de Corazas; vna jaula con la puerta abierta, atravesada vna flecha, vna cadena rota, y vn pedazo della atado à la jaula, y otro al pie del pajaro, que estava sobre la puerta, con esta letra: *Aunque rota la cadena, sufriré la crueldad, pero no la libertad.* El tercero Don Iñigo de Velandia, Maestre de Campo de Españoles; vn cielo estrellado, y vna mano, que le estava apuntando, con este mote: *Esta es la mejor vista*: y mas abaxo de la misma mano esta letra: *La mas inmediata Estrella solamente me enamora, que no la mas brilladora.* El quarto el Coronel reformado Carlo Galarate; vna llama, y este mote: *Quien no arderia?* La quarta quadrilla salio vestida de color de citron, guarnecida de plata, y negro. Era el primero della Don Diego de Vllauri, cavallero del Abito de Santiago, Comissario General de la Gavalleria del Estado; pintò vna banda negra en la adarga, y en ella vn Sol cõ estas quatro letras, D. I. L. A. El segundo el Conde Rugero Marlian, Capitan de cavallos del Estado; vna antorcha encendida, con dos viẽtos, que la soplavan, y este mote: *Iamàs se apagarà.* El tercero el Conde Iuan Mandeli, Capitan de la Ordenança; vn Sol ofuscado entre nieblas, y esta letra: *Entre-*

ti-

tinieblas el Sol, mas me es precioso. El quarto Don Iuan de Vllauri, Coronel de Arcabuzeros de à cavallo; vn corazon herido cõ los picos de dos palomas, y este mote, *Amor.*

Entrò por la otra puerta, opuesta à la principal, el Maestre de Campo General Marques Sierra con su gẽte, que eran diez y seis en quatro quadrillas. La primera vistio color de Isabela, bordada de plata. Era el primero el Marques; que pintò vn ladrillo, de donde avia rebotado vna pelota, que se via arriba con estas tres letras, S. E. I. El segundo Don Pedro de Acuña, Conde de Assentàr, Capitan de dos Compañias de Corazas, y Arcabuzeros; pintò vna banda roja, que atravesava la adarga, y en medio vn lazo de cinta, con esta letra: *Aũque aprisiona defiende.* Tercero Don Antonio de Meneses, Primogenito de los Marqueses de Castro-Fuerte; vn cielo, dos estrellas, que echavan rayos à vn corazon, que estava sobre vnos peñascos, los quales ardiã juntamente con el corazon, con esta letra: *Este mi arder, y penar, no tiene fin.* Quarto Don Luis de Benavides, Capitã de la compañia de Lanzas de la guarda del Marques; vna mano apretãdo vn corazon, de que saliã algunas gotas de sangre, y este mote: *Mas aprieta la ausencia.* La segunda quadrilla salio vestida de encarnado, con guarnicion de plata. Fue el primero Don Iusepe de Velasco, Teniente General de la Cavalleria de Napoles; pintò vna rosa, que sobre las hojas tenia vnos grillos, con esta letra: *Dà esta flor grillos por fruto.* El segundo Don Balthasar de Figueroa, Capitan de Coraças; vna flecha plumada de fuego, y este mote: *Eternamente à mi vida, desta punta, y deste ardor, serà suave el rigor.* Tercero Don Luis de Villayzan Ortiz, Capitan de Corazas; vnas alas, y esta letra: *Milagro del desengaño, todas mis plumas volãtes, esclavones fuerõ antes.* Quarto D. Iuã de Velas-

co,

co, Capitã de Corazas; vn cielo estrellado, y en tierra, pendiẽte à vn muro, vn cãdil de garabato, y esta letra: *Aun mas que el de las Estrellas, aqueste esplendor me es grato, que al fin tiene garabato.* La tercera quadrilla saliò vestida de cabellado, guarnecido de plata. Era el primero Don Carlos de Este, Marques de Burgo Maynero, Coronèl de Infanteria Alemana; pintò vna Aguila blanca volando, que tenia en las garras vn Leon pequeño, quedãdo otros dos en el suelo, y esta letra: *Frutos tales à mi se deben.* Segundo Iuan Pedro Anon, Coronel de vn Regimiento de Cavalleria Alemana; vn Sol, y abaxo tres Aguilas, que le estavã mirãdo, y este mote: *Iugãdo, y adorãdo.* Tercero Francisco Visconti, Cavallero Milanès; vna nave en medio del mar, con esta letra: *No se adõde.* Quarto Monsiur de San Mauricio, Teniente Coronel de Cavalleria Alemana; vn Sol, que declinava al medio de los montes, y esta letra: *Porque te vàs?* La quarta quadrilla se vistio de verde con guarniciones de plata. Fue el primero Don Prospero Totavila, Capitã de Corazas; pintò vn Platano con las hojas muy grãdes, haziendo sombra con esta letra: *Solo tu verde aprovecha à mi esperanza de sombra.* El segundo Don Antonio Guinazzo Capitan de Coraças; vn campo de trigo ya maduro, con este mote. *Sino me cortas, me pierdes.* Tercero Iuan Dominico Durante; vn cangrejo con esta letra: *Por acercarme me alejo.* Quarto Don Carlos del Tufo Capitan de Coraças; vn coete encendido subiendo, con esta letra: *Fuerça es subir encendido, cierto el caer abrasado.*

Fue hermosa la vista desta entrada, y mejor la destreza con que despues se hizieron los caracoles, que duraron largo espacio, sin que se embarazassen vnos à otros. Acabados ellos, se empezaron las alcãcias, saliẽdo quatro à quatro de cada parte; despues ocho à ocho, y

vltimamente diez y seis à diez y seis. Tambien se jugarõ sin embarazo, y duraron vna larga hora: Acabãdose cõ otros caracoles como los primeros. Con que se recogieron las quadrillas con buen orden, como avian entrado. Estavan à este tiempo prevenidos muchos oficiales, que armassen las ballas, para la sortixa, y estafermos: y hizieronlo con tanta brevedad, y buena disposicion, q̃ en menos de vn quarto de hora estuvieron puestas. Empezòse luego la sortixa, y jugaronse quatro premios, de que fueron juezes (à la parte derecha de la balla) el Marques de Burgo Maynero, Don Prospero Tutavila, y D. Diego de Vllauri. Corrieron, el primero el Marques de Caracena, y Don Luis de Benavides. Diose al Marques, que llevò la sortixa en la primer carrera. El segundo el Conde de Assentar, y Don Iuan de Bativila; y diose à este. El tercero Don Iusepe de Velasco, y Don Carlos del Tufo; ganòle el segundo. El quarto Monsiur de San Mauricio, y Marques Pedro Antonio Lunati, y le ganò este. Sirvieron los vẽcedores con los quatro premios à las quatro Damas de la Reyna. Acabados los premios de las sortixas, se pusieron dos estafermos, y corrieron lanças muchos de los referidos con gran destreza, en que hizo ventajas el Conde de Assentar, por lo bien que rompiò las suyas. Durò la fiesta hasta la noche con aplauso general de todos, y gusto particular de la Reyna.

Viernes diez y seis de Iulio saliò su Magestad à visitar vn Recogimiento de Virgines, que se intitula Santa Maria de los Angeles. Avrà treinta años, que se empezò, y viven en mucha virtud con habito negro, guardando la Regla de Santa Vrsola. Deseavan las Recogidas mudarse al habito de S. Francisco, y hazerse Capuchinas, y no avian podido alcançarlo de el Arçobispo Cardenal Monti. Valieronse del favor de su Magestad

(por

(por medio de la Condesa Lucrecia Arès, gran benefactora desta Comunidad) y alcançò el consentimiento del Arçobispo, y recurrieron à Roma, por la aprobaciõ del Sumo Pontifice. Intituloſe el Recogimiento desde este dia, el Convento de la Reyna, que sobre averle hecho tan gran beneficio, le quiso honrar tambien con su presencia. Sabado diez y siete, por la mañana, fue su Magestad al Convento de San Pablo, de Monjas Dominicas, donde avia estado otras vezes. Colocavase en èl este dia el cuerpo do S. Eufrasio Martir, que traxo en esta ocasion de Roma el Cardenal Montalto, de parte de el Principe Camilo Panfilio à las Religiosas Gonçagas. Oyò Missa la Reyna en el coro de las monjas, y despues la que dixo el Cardenal en el Altar mayor de la Iglesia. Acabada entrò el Cardenal en procesion con el santo cuerpo, y le colocò en el Altar mayor del coro, despues le baxaron, para que le viesse la Reyna de cerca. Aviendo esta mañana aviso, de que el Eminentisimo Señor Nicolao Albergati Ludovisio Cardenal de la S. Iglesia de Roma, del titulo de S. Agustin, Legado à Latere de su Santidad, para visitar de su parte à la Reyna, dandole la bienvenida à Italia, y la norabuena de su Casamiẽto, se iba acercãdo à Lodi, para hazer la Entrada en Milá. Partiò el Conde de Figueirò à visitarle de parte de su Magestad; q̃ la tarde deste dia fue al Cõvento de S. Antonio de Padua (à Puerta Romana) de Monjas Frãciscisas, antiguo, y Religioso.

Domingo à diez y ocho, por la tarde, fue su Magestad al Iardin de la Simoneta, donde se representò la Comedia Española, intitulada, La mayor Hazaña de Carlos V. Dispusola Don Iuan Vazquez Coronado, Castellano de Milan; y representaronla Capitanes, y Oficiales del Exercito. Para despues que se acabò, tuvo dispuestas el Marques de Caracena muchas mesas en

diferentes apoſentos, en que diò de cenar à la Reyna, y à todos los que concurrieron, con grandeza, y oſtentacion. Deſpues preſentò à ſu Mageſtad vn cofre de criſtal de excelente hechura; y à cada vna de las Damas otro de tortuga, con cintas, abanicos, y otras coſas de guſto. Lunes diez y nueve no ſaliò la Reyna de Palacio, ni ſucediò coſa que merezca detenernos. Martes veinte fue al Convento de Ieſus, de Monjas Franciſcas, de los mejores que tiene Milàn. Miercoles veinte y vno, mãdò ſu Mageſtad ſe le repreſentaſſe ſegunda vez la Comedia de La Mayor Hazaña de Carlos V. Executòſe aſsi en el miſmo Salon de Palacio, en que le repreſentò la de los Padres de la Compañia, y ſirvieron à eſta algunas de las apariencias de la otra, conque parecio mejor. Iueves veinte ydos eſtuvo ſu Mageſtad por la tarde en el Convento de San Eraſmo à Burgo-Novo, que es de Monjas Humiliadas. Eſte dia ſalio de Milan concluida ſu comiſsion el Embaxador de Luca Romano Garzoni, acompañado de mucha Nobleza. Viernes veinte y tres, queriendo ſu Maàeſtad ſalir à vn jardin fuera de Milã, llamado la Majolina, lo impidiò la mucha lluvia, que ſobrevino. Sabado veinte y quatro oyò la Comedia harmonica, que ſe repreſentò en el teatro comun. Domingo veinte y cinco; Lunes veinte y ſeis; Martes veinte y ſiete; y Miercoles veinte y ocho no ſaliò ſu Mageſtad, por aver eſtaco indiſpueſta, y con calentura todo eſte tiempo, ni ſucediò coſa digna de memoria, mas que aver ſalido el Lunes de Milã los Embaxadores de la Republica de Genova, con grãde acompañamiento de la Nobleza deſta ciudad. Iueves veinte y nueve de Iulio comiò ſu Mageſtad en publico, libre ya de ſu indiſpoſicion, con general alegria de todos. Al ſalir de la Antecamara la beſaron la mano los criados. Por la tarde ſe le repreſentò otra Comedia harmonica, intitulada el

Egis-

Egisto, que pareciò generalmẽte bien. Viernes treinta fue al Convento de la Madalena, de Monjas Agustinas: y Sabado vltimo de Iulio (por ser dia de S. Ignacio de Loyola) à S. Fili, Casa Professa de la Compañia de Iesus. Por la tarde fue su Magestad à la Majolina, recreaciõ dos millas de la ciudad, aunque pudo gozar mal el jardin, y huerta, por lo mucho q̃ llovió antes que saliesse de Palacio.

Domingo primero de Agosto, por la tarde, ganò el Iubileo de la Porciuncula en el Convento de los Padres Capuchinos, à Puerta Oriental (donde ya avia estado) detuvose aqui solamente el tiempo que gastò en oracion. Despues saliò al campo, y anduvo en el passeo junto al Castillo hasta cerca de la noche. Lunes dos fue por la tarde al Convento de la Paz, de Religiosos Observãtes de S. Francisco. Estuvo en la Iglesia mientras se cãtò el *Te Deum laudamus*. Passò à la Sacristia à venerar las sagradas Reliquias, que estan en ella. Estuvo vltimamente en el jardin, que es de los mejores, sino el mejor de Milan. Fundò este Convẽto (y està en èl enterrado) el Beato Amadeo, Portugués, en el siglo Iuã de Silva de Meneses, Hermano del primer Conde de Portalegre, Fundador de la Illustrisima Congregacion de los Amadeos en Italia, de la Orden de S. Francisco, que despues se incorporò en la Observancia; conservando siempre la antigua virtud de sus principios. Presentarõ los Padres deste Convento à su Magestad el manto del B. Iacomo de la Marca, en anuncio de fecunda, y feliz sucesion, por ser este Santo milagrosisimo en alcãçar hijos; y tambien la dieron parte del manto de su Fundador el B. Amadeo. Martes tres fue su Magestad al Convento de Monjas de S. Philipe: Fundòle el Cardenal Federico Borromeo, Arçobispo de Milan, sobrino de S. Carlos, luego que fue canonizado S. Philipe Neri, à cu-

cuyo nombre le dedicò, debaxo de la Regla de Santa Vrsola, y sin obligacion de clausura. El Convẽto es excelente, y el jardin espacioso, donde la Reyna se detuvo toda la tarde. Miercoles quatro de Agosto, aviendo llegado el dia antes el Legado de su Santidad à dos millas de Milan, le embiò à visitar su Mageſtad con el Cõde de Figueirò, y darle la norabuena de su llegada. Saliò esta tarde (por ser dia de Santo Domingo, y por tener ocasion de salir de la ciudad) al Convento de S. Eustorgio, de Religiosos de su Orden. Venerò las sagradas Reliquias, que estavan en el Altar mayor, y passò à vna capilla, donde se guarda la cabeça de S. Pedro Martir, que le fue mostrada (el cuerpo està en otra en vn excelẽte sepulcro de alabastro) visitò tambiẽ la capilla, y sepultura antigua, dõde estuvieron los cuerpos de los Reyes Magos, q̃ posseè oy la ciudad de Colonia. Saliò su Mageſtad del Convẽto, y se fue al campo, dõde estuvo, hasta que el Legado hizo su entrada.

Antes que se hable en ella, serà justo dezir algo de la causa de su detencion en Lodi, sin hazer la funcion de su Legacia, tantos dias despues de aver entrado en el Estado de Milan. Es necessario suponer, que el Legado avia de entrar debaxo de Palio, por disponerlo assi el Pontifical, y permitirlo el Ritual Ambrosiano aun à los Arçobispos, que se hallan en esta possession desde el tiempo de San Carlos. Avia mucho, que ponderar, si esta permission podia tener lugar estando presente la Reyna (caso que no previnieron el Pontifical, ni los Rituales) y todavia, inclinandose su Mageſtad à llegar à todo lo possible (para venerar, y mostrar el obsequio debido à su Beatitud) insinuò seria el Legado recibido con Palio, mas siempre con presupuesto, de que no avia de ser Regio, sino Eclesiastico. Corriendo algunos dias con esta inteligencia, y previniendose la Entrada, se sig-

ni-

nificò por parte del Legado, que el Palio avia de ser Regio, y no Eclesiastico, alegando algunos exemplares. Respondiòsele, que jamàs se avia dado semejante permision, proponiendo lo que se hizo en España en ocasion de la Legacia del Eminentissimo Cardenal Barberino (y otras antecedentes) en que nunca se consintiò Palio. Añadiase, que no constava le huviesse avido en el Estado de Milan, porque el que se alegava del Cardenal de Santa Cruz, en tiempo de Ludovico el Moro, ni el de San Carlos, no hazian al caso. El primero, porque era con ocasion de recibir al Rey de Romanos, à quien se debia Pàlio, como señor del directo dominio; y tambien intervenia en la funcion el mismo Duque de Milã, que como dueño del Territorio podia traerle, y recibir en èl al Cardenal Legado, como à huesped. Que en la misma forma lo hiziera la Reyna, si el Cardenal huviera llegado al tiempo, que entrò en Milan. En quanto al segundo, aunque era cierto, que S. Carlos fue recibido debaxo de Palio, era suyo propio, y solo se le diò el permisso de poder traerle, sin que conste se huviesse dado à algun otro Arçobispo, ò Legado, por cuenta de su Magestad, ni hechose con ellos alguna de las otras ceremonias Regias. Pareciò seria temperamento conveniente, el que entrasse el Cardenal Legado juntaméte cò la Reina en Pavia, con q̃ gozaria del Palio Regio, y de todas las demàs honras, q̃ podia desear. Pidiose al Cardenal Monti despachasse luego correo, para q̃ se ajustasse la entrádaen esta conformidad.

Suponiase, que por mas prisa que se diesse el Legado, tardaria ocho, ò diez dias en llegar al Estado de Milan; y sobre este supuesto se iba disponiendo la jornada de la Reyna, para executarla, y medirla conforme à los avisos, que traxesse el correo. Estando en esta expectacion, se supo por carta del Governador de Cremona, q̃

sin

sin aver embiado aviso, ni dado lugar à prevencion alguna, se avia entrado la noche antes en la ciudad; y aunque saliò el Governador à encõtrarle, y recibirle, y le tenia prevenida posada en el castillo, nada admitio, y de secreto se fue a casa del Obispo. Sintio mucho su Magestad entrada tan repentina, por no se aver podido embiar persona à recibirle, y acompañarle, y disponer el hospedage como estava resuelto. Sin perder tiempo embiò al Conde de Figueirò en busca del Legado, à cumplir con su Eminencia, y representarle el sentimiento, de que no huviesse dado lugar, à que se hiziessen con su persona las demonstraciones de estimacion, que erã debidas, y estavan resueltas; y assegurarle, que en lo de adelante se procuraria obrar en todo como fuesse de màs gusto, y decoro suyo. Ordenòse luego al Tesorero Manuel Muñoz, que fuesse à disponer el hospedage, franquear los alojamiẽtos, y hazer las demàs prevenciones; como se executò desde Lodi, donde alcançò al Legado. A este tiempo avia llegado ya à Milan el Maestro de Ceremonias de su Santidad. Para tratar con èl, y con el Cardenal Móti la forma de la entrada, diputòla Reyna al Grã Cãciller, y al Secretario D. Martin de Villela; encargòles, que procurassen hazer la misma escusa, en razon de no aver sido recibido en Cremona el Legado, q̃ desviassen el empeño en que se ponia, de querer entrar en Milan (estando tan de partida la Reyna) pudiendo llegãr con mas comodidad à la Cartuxa, y esperar al passo à su Magestad, para entrar juntos en Pavia, como se avia discurrido. No acetò este medio, aunque tan proporcionado, y ajustado à todo. Alegavase por parte del Legado, que este temperamento pudiera tener lugar, si huviera ya salido de Milan la Reyna; pero que no aviendo partido, y hallandose èl ya à las puertas, no era posible, cõforme à sus instrucciones, escusar hazer

là

la entrada solene cõ Palio, y cõ todas las demàs circunstancias de pompa, y autoridad.

Estava el tiempo muy adelante, y la necessidad de abreviar la jornada apretava cada dia mas. Deseando pues, la Reyna no dar la menor causa de rompimiento al Legado, se resolviò permitirle la entrada en Milã, no solo debaxo de Palio (en la conformidad, que se avia dicho antes) mas dando tambien mano al Gran Chanciller, y Secretario Don Martin de Villela, que pudiessen assegurar al Cardenal Monti, y al Maestro de Ceremonias de su Santidad, que avria algun devoto, que por escusar diferencias diesse el Palio secretamente; con què el Legado conseguia lo que deseava, sin que por su parte se comprasse el Palio, ni lo ayudassen los Eclesiasticos. Quando se pensò quedavan vencidas todas las dificultades, y acabado todo con satisfacion, se propusieron por parte del Legado otras pretensiones. En su respuesta se estendio la Reyna quanto humanamente pudo (con deseo de satisfazerle) ofreciendo se le haria salva a la entrada; y embiarle a recibir con las Guardas: allanãdose en todos los demas puntos de su propuesta, caminando siempre con presupuesto, en lo que tocava al Palio, quedava ajustado en la forma referida. Pidiose despues al Gran Chanciller, y al Secretario Do Martin de Villela, seguridad, de que no faltaria el Palio. Parecio se podia escusar esta peticion, pues quedando establecido, que le avria rico, y pomposo (que era en la forma, q̃ se deseava) y que le llevarian los nobles Confalonieros hasta el Domo, no parece se necessitava de mayor declaracion, ni mejor seguridad, que la de la palabra ya dada.

En veinte y quatro de Iulio se señalò la jornada para los veinte y nueve, no esperandose ya otra cosa, que la entrada del Legado. Aunque sobrevino vn achaque (re-

ferido yo) à su Mageſtad, por la miſericordia de Dios me jorò luego; y quando ſe creyò corria con ſeguridad la partida (teniendoſe todo por concertado) ſe propuſo nuevamente por parte del Legado, ſe declaraſſe, que el Palio avia de ſer Regio, y que no concediendoſele aſsi, ſe bolveria luego. Oyò ſu Mageſtad cõ harto ſentimiẽto eſta novedad, tan cõtraria à los primeros principios de lo que ſe avia negociado, y impoſsible de conceder, por ſer indiſpenſable el dar Palio Regio, contra los exẽplares, yordenes del Rey nueſtro Señor, y obſervácia ſiẽpre practicada. Pareciò no ſe avia hecho poco en permitir Palio, y paſſar cõ la generalidad, ſin declarar quiẽ le dava, aunque era cierto no le comprava el Legado, ni le prevenian los Eccleſiaſticos. Añadiaſe, que los que le avian de llevar (que eran los nobles Confalonieres) avian ſido aviſados primero por los Miniſtros de ſu Mageſtad; y nunca ſe avia dudado (por lo menos à los principios) que el Palio avia de ſer Eccleſiaſtico, porque deſte hablan los Rituales. Su Mageſtad ordenò al Gran Chanciller fueſſe con la reſpueſta al Cardenal Monti, por cuyo medio hizo el Legado la propueſta. Mandòle, que le aſſeguraſſe, que en ninguna manera ſe haria tal declaracion; que le moſtraſſe el juſto ſentimiento, con que eſtava de ver novedad tan grande, contra lo tratado, y de que ſin cauſa quiſieſſe el Legado romper, y dar ocaſion al mundo à formar diſcurſos, quando por darle guſto, y moſtrar la ſuma veneracion, con que trava las coſas de la Sede Apoſtolica, ſe avia inclinado tanto à facilitar eſtas materias. Paſsò tan adelante, que el Cardenal Legado eſcribiò à la Reyna deſpidiendoſe (aunque la carta no llegò à ſus manos) y de ſu parte ſe inſiſtio ſiempre en aſſegurar el Palio, y declarar expreſſamente (en los papeles, que ſe eſcrivieron de parte à parte) no ſeria Regio. No refiero todos los lances, que huvo, por no

alar-

alargarme demasiado. Por vltima conclusion se vio el Cardenal Montalto, à los dos de Agosto, con el Legado en los Capuchinos de Marinan: y despues de averse discurrido largamente en la materia, se tomò la vltima resolucion, de hazer la entrada en conformidad de lo q̃ ofreciò la Reyna. Con esto, viendose lo que importava azelerar la partida de su Magestad, se empezò à tratar de la execucion, en lo necessario para la entrada del Legado, y del lugar, que avia de tener la persona, que huviesse de ir a recibirle. Resolviò su Màgestad fuesse el Conde de Figueirò, y que tomasse el primer lugar, y mas inmediato despues del Palio. Executòse assi, aviendo ido el Conde antes à visitar al Legado al Convento de Castellazo, donde avia venido desde Lodi con las compañias de las guardas del Marques de Caracena. El Palio se hallò à la puerta, sin saber de donde, ò como huviesse venido, y fue llevado por mano de los nobles Cõfalonieros, en numero de diez y seis, vestidos de colorado, en la forma que acostumbran hazerlo en las entradas de los Arçobispos. Moviose alguna diferencia, sobre si avia de preceder al Senado el Cõde de Figueirò; q̃ se atajò con averse puesto el Conde en primer lugar despues del Palio, y despues los Obispos, à quié seguia el Senado, y los demàs Tribunales.

El Legado se encaminò à Milan, desde el Convẽto de Castellazo, de la Orden de S. Geronimo, dos millas distante de la ciudad. A media milla della se apeò en vna casa del Conde Rugero Marliano (que para este efecto estava prevenida) y aqui vistio los habitos Cardinalicios, para hazer la entrada. A este tiempo avia salido de la ciudad el Conde de Figueirò, en coche de su Magestad: y encontrando al Legado poco distante dela muralla, su Eminencia se apeò, y se passò al coche con el Conde; y fueron caminando àzia la puerta. Luego q̃

desde ella se descubrio el coche, se hizo salva general de artilleria, y morteretes. A la puerta de la ciudad, dõde le aguardava el Clero, se apeò; y hincado de rodillas, por mano de Monseñor Rusca (primera Dignidad al presente en el Domo) con assistẽcia de todo su Cabildo, y Clero, le fue dada à besar la Cruz. Cantaronse entretanto las Antifonas acostumbradas; y puesto su Eminencia à cavallo, se empezò la entrada en esta forma. Entraron delante las dos compañias de la guarda del Marques de Caracena. La primera de Arcabuzeros con su Capitan Iayme San Pier; y la de Lanças con su Capitan D. Luis de Benavides, bien luzidos de trompetas, criados, libreas, y cavallos à la mano. A ellos seguian veinte y quatro acemilas con la ropa del Cardenal, y repostèros de sus Armas; luego su familia, que constava de seis pajes à cavallo, vestidos de terciopelado negro, con valijas carmesies, guarnecidas de plata; seis Ayudas de Camara, su librea de terciopelo negro, guarnecida de negro, y leonado, las valijas de la misma guarnicion, y dos dellos las llevavan de terciopelo carmesi, guarnecidas de oro, cõ la ropa de la persona del Legado; y tras ellos los cavalleros Milaneses en gran numero, juntamente con los camaradas del Cardenal, que eran, el Marques Achile Vezza Albergati su hermano, el Conde Iuan Bautista Albergati, Carlo Malvezzi; Philipe Leñani, y Fabio Guidoti. Seguiase todo el Clero; despues el Maestro de Ceremonias de su Santidad Monseñor Febei; y vltimamente la Cruz, y Mazeros, preeminencia de los Sumos Pontifices, ò de sus Legados. Entrò luego el Cardenal debaxo de Palio de tela blanca, con flocadura de oro, sobre vna hermosa hacanea con guarnicion, y gualdrapa colorada, con chaperia de plata, que llevavan de diestro dos lacayos, y eran doze los que vestidos de terciopelo negro, con guarniciones negras, y leonadas le

acom-

acompañavan. Llevavan las varas (como arriba se ha dicho) los de la noble, y antigua Familia de los Confalonieros, vestidos de tabi colorado, botones de oro, mangas, tahalies, y aforros de capas de tela colorada, y oro, sombreros colorados con cordones de oro, medias, y çapatos del mismo color, y ligas con puntas de oro. Es antiguo Privilegio desta familia llevar las varas del Palio à los Arçobispos de Milan el dia de su entrada, y poder en tal funcion vsar de vestiduras coloradas, assi los Seglares, como los Eclesiasticos, y es suya la mula, y el Palio. Assi se executò en esta ocasion, si bien el dia siguiente restituyeron la hacanea à su Eminencia. Al Palio se seguia inmediatamente el Conde de Figueirò; detras del entraron los Obispos, que acompañaron en esta jornada al Legado, que eran Monseñor Alberto Badoaro Obispo de Crema, noble Veneciano; Monseñor Pedro Vidoni, Cavallero Cremonès, Obispo de Lodi; y Monseñor Iulio Zevadoro, Obispo de Fossambruno; y à su lado izquierdo Monseñor Francisco de la Torre, Vicario General del Cardenal Arçobispo de Milan. Cada vno de los Obispos dio librea à ocho pajes, y seis lacayos, de terciopelo negro, con cabos bordados de oro. Despues de los Obispos entraron los Tribunales en esta orden. El Senado, el Magistrado Ordinario, el Magistrado Extraordinario, la Ciudad de Milan, el Colegio de los Doctores Legistas, el Colegio de los Doctores Medicos; y vltimamente la carroza de su Magestad, y las de su Eminencia. Recibieron al Cardenal Legado todas las Religiones processionalmẽte, y tras ellas el Clero hasta la puerta de la Ciudad, disponiendolo de modo, que sin parar, dando la buelta, se passaron adelante, por no embarazar el acompañamiẽto. Las Comunidades Eclesiasticas, que se hallaron à esta funcion, fueron las siguientes; y el orden el mismo, cõ

que

que aqui se nombran. Los Religiosos Descalços de San Agustin; los Capuchinos; los de San Geronimo; los de San Francisco de Paula; los Claustrales de San Francisco del convento del Paraiso; los de San Basilio; los Claustrales de San Francisco del Convento Mayor; los Observantes de San Francisco de los tres Conventos, Angeles, Paz, y Iardin; los Servitas; los Agustinos Calzados del Convento de San Marcos; los Carmelitas; los de Santo Domingo; los de la Congregacion de Mõte Olivete; los Cistercienses; los Canonigos Reglares de San Agustin; el Clero de todas las Parroquias; las ocho Iglesias Colegiales de Milan; y vltimamente la Catedral, acompañada de los tres Seminarios, el Mayor, el Helvetico, y la Canonica, en numero de trecientos y cincuenta Colegiales, todos con roquetes. Llegado al Domo el Cardenal, se apeò, y de nuevo fue recibido del Cabildo, y Dignidades de aquella Iglesia; y con el mismo acompañamiento con que avia entrado, se subio al Altar Mayor, donde le estava preparado sitial, y hincado de rodillas hizo oracion. Cantòse el TE DEVM LAVDAMVS, y Preces acostumbradas; y concedida la Indulgencia, y dada por su Eminencia la bendicion à los circunstantes, saliò de la Iglesia. Al passar por el sepulcro de San Carlos, hincadò de rodillas hizo oracion al santo y despues fue à descansar antes de visitar à la Reyna. Durò esto breve rato, porque poco despues se metio en el coche con el Conde de Figueirò; y llegado à Palacio hallò nuevo recibimiento de cavalleros, que aguardavã acompañarle. La Reyna le esperava en la pieza del estrado, y el Duque de Maqueda le recibio à la puerta de la Antecamara. Al entrar, se levantò la Reyna; y como el Legado fue llegando, dio dos passos en la misma tarima, à recibirle, sin salir de ella, ni llegar à la punta. Pusose alli silla, en que sentado, y cubierto, hizo

su

su primera visita, en que solo dio noticia à la Reyna de su llegada, y cuenta como traia embaxada del Pontifice para su Magestad; pidio licencia para darsela al otro dia; y aviendo recibido agradable respuesta de la Reyna, se levantò, y al hazer las cortesias, dio su Magestad los mismos passos, q̃ à la entrada. Estava prevenido en Palacio vn quarto para el Legado, cuya disposiciõ tomò à su cargo el Duque de Terranova, y luziò cõ la grãdeza suya, sin valerse de alhajas agenas: con tanta magestad hizo esta jornada.

Iueves cinco de Agosto fue el Cardenal Legado visitado de las principales personas de la Casa, y de los Ministros, y cavalleros Milaneses. A las onze de la mañana hizo su embaxada à la Reyna (en que fue recibido con las mismas ceremonias, que el dia antes) y presentò à su Magestad la carta del Põtifice, q̃ era en esta forma, traducida de la lengua Latina.

INNOCENCIO PAPA X.

Carissima en Christo Hija nuestra, salud, y bendicion Apostolica. Conforme à nuestra grande aficion à la religiosissima piedad, que la Casa de Austria tiene à la Fè Catolica, y à esta santa Sede, ha sido nuestro gozo, de que V. Mag. aya llegado con salud à Italia. A dar, pues, à V. Mag. la bien venida, y à manifestarle nuestra entrañable voluntad, embiamos aora por Legado à Latere à nuestro querido hijo Nicolas Ludovisio, Presbitero Cardenal del titulo de Santa Maria de los Angeles; al qual deseamos, que V. Mag. reciba con aquel gusto, y honor, que merecidamente piden su Ministerio Apostolico, y las insignes virtudes, con que adorna su esclarecido linage. Deseamos, pues, que V. Mag. dè entera fè à todo lo que de nuestra parte dirà largamẽte de nue-

nuestro amorosissimo, y paternal cuidado, con que instàtissimamente pedimos à Dios, Padre de toda consolacion, dè à V. Mag. feliz viaje à España, esperança de larga sucesion, y la vniversal felicidad de tantos Reynos. Mucho deseamos tambien, que goze V. Mag. tan ampla, y felizmente, de la bendicion Apostolica, que para conseguirlo le llevarà el Legado, quan amorosamente se la damos. Dada en Roma en Santa Maria la Mayor, debaxo del Anillo del Pescador, à veinte y ocho de Iunio de mil y seiscientos y quarenta y nueve, año quinto de nuestro Pontificado. *Francisco Kerlio.*

La tarde deste dia hizo el Legado la tercera, y vltima visita à la Reyna. Presentòle en ella la rosa de oro, q̃ los Sumos Pontifices acostumbran bendecir en la Dominica Quarta de Quaresma, para presentar à semejantes personas. Luego el cuerpo de santa Beatriz, Virgen y Martir en vna hermosa vrna de plata; y quatro fuentes de Agnus. La vrna con el cuerpo llevaron quatro Gentiles-hombres del Cardenal; Las quatro fuentes, y la rosa el Maestro de Ceremonias de su Santidad. Presentado lo referido, se sentò el Legado en silla al lado de la tarima, para dar lugar, que fuessen hablando à la Reyna los Obispos, que le acompañavan, y sus parientes, y camaradas, dandolos à conocer por sus nombres; y acabado, se despidiò. Despues de recogido en su quarto, le embiò su Magestad con su guardajoyas vna de diamantes, de valor de quatro mil escudos, y otras de à trecientos, para el Secretario, y Maestro de Ceremonias. Para el Pontifice le remitio esta carta.

Muy Santo Padre. La merced, y gracias, que V. Santidad ha tenido por bien participarme por medio de el Cardenal Ludovisio su Legado, en ocasion de mi arribo à esta ciudad, y passage à España, he recibido con la es-

ti-

timacion, y reverencia, q̃ se deve à la mano de quié viené. Confio en Dios (q̃ ha sido servido de disponerlo assi) ha de ser para mucho servicio suyo; y para q̃ yo haga las demonstraciones, que deseo de mi cordial afecto, y devocion à la santa Sede, y à la persona de V. Beatitud, como lo debo por todas razones, y lo he insinuado al Cardenal, que podrà hazer mas exacta relacion à V. Sãtidad, en el interin, que embio persona, q̃ con viva voz represente la particular gratitud, y cuidado con q̃ voy à España de ponerlo todo por cuenta del Rey mi Señor, que me assistirà cõ sus medios à las demonstraciones de mi Real animo, en quanto fuere de la mayor aceptacion de V. Beatitud, cuya muy santa persona N. Señor guarde al bueno, y prospero regimiẽto de su vniversal Iglesia. De Milã à 6. de Agosto de 1649. De V. S. muy humilde, y devota Hija D. Maria-Ana, por la gracia de Dios, Reyna de las Españas, de las dos Sicilias, de Ierusalen, &c. que sus santos pies, y manos besa. La Reina.

Inmediatamente nõbrò su Magestad al Principe Tribulcio, para llevar la respuesta desta Embaxada, q̃ hizo despues de su partida, con la siguiente carta de creẽcia, que se le remitiò desde el Final.

M. S. P. El Pricipe Tribulcio và à besar el pie à V. Santidad en mi nombre, con titulo de mi Embaxador Extraordinario. Hazele digno desta comisiõ, y favor, y del q̃ V. Sãtidad fuere servido de emplear en èl, la mucha calidad de su Casa, y prẽdas de su persona. Holgarè, que V. Santidad le oiga con la gratitud, q̃ acostumbra à los embiados de la Corona Catolica; y de que le dè entero credito, en quãto en mi nombre representare à V. Santidad, para estimarle como es justo de la benigna mano de V. B. Cuya muy santa persona, &c. Del Final à 20. de Agosto de 1649. La Reina.

Viernes seis, por la tarde, visitò su Magestad el cõvẽ-

to de S. Carlos, de Religiosos Carmelitas Descalços: vio las sagradas reliquias, que tienen en la Sacristia; y estuvo gran parte en el jardin. Muestranse aqui tambié dos cuerpos enteros de dos Religiosos de gran virtud; el vno F. Hilarion de la Madalena, Ginovès; y el otro Fr. Alonso de Santa Maria Español.

Sabado siete, por la mañana, fue su Mageſtad al Domo à hazer la vltima visita al cuerpo del glorioso S. Carlos, en cuya capilla oyò Missa, estando abierta la caxa, q̃ despues se puso sobre el Altar, para q̃ le viesse mas de cerca. Dio su Mageſtad esta mañana Audiécia al Marques Calcagnino, Embaxador del Duque de Modena, que puso en sus Reales manos esta carta.

Sacra Catolica Reyna. He cometido al Marques Calcagnini, mi Mayordomo mayor, y Consejero de Estado, vaya en mi nombre à besar la mano a V. Mag. y hazer à V. Mag. los obsequios proporcionados à su Real Grãdeza, y mi devocion. Suplico humildemente à V. M. q̃ no solo dè entero credito à lo q̃ èl representare à V. M. de mi parte, mas crea tambié, que qualquiera encarecimiéto, que hiziere en esta materia, serà siempre inferior à los obsequiosos sentimientos, q̃ yo professo à V. M. y à su Augustissima Casa: y porque estos no pueden exprimirse mejor, q̃ con actos de servidumbre, imploro de la suma benignidad de V. Mag. me habilite con la hõra de sus Reales mãdatos, en quanto con profundissima reverencia me inclino à V. Real Mag. De Modena à 27. de Iulio de 1649. De V. Mag. humilissimo, devotissimo, y obedientissimo servidor. *Francisco Deste.*

No respondio la Reyna à esta carta, por no tener noticia, de q̃ el Rey N. S. huviesse aprobado el ajustamiéto del Duque, q̃ pocos meses antes se avia puesto debaxo de su protecciõ, excluyẽdo la amistad de Frãcia, y su exercito, q̃ tenia en su Estado. Reservòse para ponerla en manos

nos del Rey; y respondiose desde Madrid. Esta tarde visitò el Convento de S. Marta, q̃ fue el primero dõde estuvo en Milan; y alcãçò la gracia de ser tambien el vltimo el Eminentiss. Cardenal Monti, por tener en èl vna hermana. Partiò esta tarde el Legado, que hizo salida publica, acompañado del Conde de Figueirò hasta dos millas fuera de Milan.

Domingo ocho de Agosto, por la mañana, habiò à su Mag. el Residente de Parma (q̃ assiste en Milan) de parte del Duque, y de la Duquesa, y puso en sus manos dos cartas suyas deste tenor. La del Duque.

S. R. C. M. Al jubilo, que siente Italia, por la venida de V. Mag. à Milan, junto yo el mio, que es mayor, que los otros, por ser sin igual la devocion con q̃ yo reverẽcio à V. M. El Lampugnani, mi Residente, estarà à los pies de V. Mag. para manifestarle estos mis humilissimos sentimientos, y èl con viva voz declararà, hasta q̃ punto llega mi obsequio para con V. Mag. y su Real Corona. Suplico à V. M. le oiga con gusto, y con agrado: y remitiẽdome á èl, me inclino devotamẽte à V. M. De Parma 2. de Iunio de 1649. De V. M. humilissimo, y devotissimo servidor. *Rainuncio Farnese*. La de la Duquesa.

S. R. C. M. Todos participan del jubilo, que siẽte Milan con la venida de V. Mag. cuyo passaje es semejãte al de vna exalacion, que esparce sus luzes por toda esta Provincia. Por esto yo, q̃ mas que todos reverencio à V. Mag. aventajo tambien à los demàs en alegria, siẽdo singular la devocion, q̃ professo à V. Mag. El Residẽte Lampugnani, q̃ ha de estar à los pies de V. Mag. darà cierto testimonio deste mi humilissimo sentimiento. Yo suplico à V. Mag. admita benignamẽte la testificaciõ, en quãto llena de afecto, y de obsequio, me inclino à V. M. Parma 2. de Iunio de 1649. De V. Mag. humilissima, y devotissima sierva. *La Duquesa de Parma.*

Reſpondio ſu Mageſtad à eſtas cartas en la forma ſiguiente.

D. MARIA-ANA, por la gracia de Dios, Reyna de Caſtilla, de Leon, de Aragon, de las dos Sicilias, de Ieruſalé, de Portugal, de Navarra, de las Indias, &c. Iluſtriſsimo Duque de Parma, mi muy caro, y muy amado Primo. Lampugnani, vueſtro Reſidente cerca del Governador deſte Eſtado, me ha dado la carta de dos de Iunio. En ella, y en lo que en voz me ha ſignificado de vueſtra parte, veo bien el afecto, que vueſtro animo conſerva à entrambas Caſas, Ceſarea, y Catolica, y la particular demonſtracion de vueſtro contentamiento de mi arribo à Italia, y proſecucion de mi viaje à Eſpaña. Por todo me hallo muy obligada, y cõ deſeos correſpondiétes, de que ſe me ofrezcan ocaſiones, en que conozcaïs con efecto la grande eſtimacion, que hago dello, y de vueſtra perſona, y Caſa, cuyos intereſes holgarè ſiempre de ver en la felizidad, que por todas razones mereceis. Y ſea, Iluſtriſsimo Duque de Parma, mi muy caro, y muy amado Primo N.S. en vueſtra continua guarda. Milan à 8. de Agoſto de 1649. LA REYNA. A la Duqueſa.

D. MARIA-ANA, por la gracia de Dios, &c. Iluſtriſſima Duqueſa de Parma, mi muy cara, y muy amada Prima. He hecho la debida eſtimacion del contentamiẽto, q̃ de mi arribo à Italia, y paſſage à Eſpaña inſinuais en vueſtra carta de dos de Iunio, que recibo de mano de Lampugnani, miniſtro, que aſsiſte en eſta ciudad por el Duque vueſtro marido. Siempre os conſervarà mi afecto igual gratitud, y deſearè tales ocaſiones, q̃ manifieſten con obras eſta verdad; y en todas las que huviere en Eſpaña, aplicarè mi animo à ello, con particular atẽciõ à los meritos de vueſtra perſona. Y ſea Iluſtriſsima Duqueſa de Parma, mi muy cara, y muy amada Prima, N.S. en vueſtra continua guarda. Milan à 8. de Agoſto de 1649. LA REYNA.

A

A la tarde salio, y fue (por estar ya señalada la partida para el dia siguiente) à despedirse de la devotissima Imagen de N. Señora de S. Celsis, y huvo gran concurso de pueblo. Despues dio buelta al Navilio, y se recogiò à Palacio.

Para Lunes nueve se dispuso la partida al embarcadero; y se previno, que este dia hiziesse la Entrada en Pavia. Partiò à las ocho de la mañana con toda la Casa, acompañada de muchos Ministros, y señores de Milan, y de no pocas señoras, que con esta ocasion quisieró entrar en la Cartuxa. Fue innumerable el pueblo, que cõcurriò à la despedida, no solo en las calles, mas en gran distancia del camino; y conociose bien en todos la tristeza de carecer de su vista, y el afecto de tan nobles, y fieles vassallos. Llegò al convento de la Cartuxa à las dos. Dista cinco millas de Pavia, à la parte de Milan; es grãde, sumptuoso, y sobervio, mas inferior al Tẽplo en perfeccion. Es desde sus fundamentos fabricado de marmol precioso, adornado de estatuas, y esculturas, particularmente en la fachada, que ofrece agradable vista. Assi es lo interior, cõ variedad de pinturas, capillas, y Altares, curiosa, y costosamente adornados, que le hazen de los mas hermosos, y bien acabados de Europa. Fue su fundador Iuan Galeazzo Vizconti, primer Duque de Milan, que le dotò abundantemente. Vèse alli su sepultura sumptuosa de marmol, y su efigie de bulto, con vn elegante Elogio de sus hechos. Està enriquezido con dones de muchos Principes; con preciosissimas reliquias, y ornamento, dignos de superior estimacion. Los edificios son sumptuosos, las celdas capazissimas; y gozan los Religiosos de huertas, frutales, jardines, y lagunas de mucha recreacion. Entrò su Magestad en la Iglesia, dõde oyò Missa; despues en la celda Prioral, dõde comio sirviendo la vianda jũtos Religiosos, y Criados. Fue de

pes-

pescado (porque ni aun con la Reyna quisieron dispensar en el precepto de su Regla) pero notable la abundãcia. Sirvieronse mesas diferentes al Estado; al Cardenal Montalto, al Duque de Máqueda, al de Terranova, à las Damas, à las de la Camara, à las criadas, y à otras señoras, y Titulos. Diose de comer à los criados, y personas, que concurrieron, que serian mas de dos mil. Cosa que mostrò bien la grandeza de aquella Casa. Partio de ella la Reyna à las quatro, arrimando siempre la marcha al Parque de Pavia. Es vna muralla de veinte millas en quadro, en cuyo ambito se ven campos sembrados, prados, y selvas, en que se crian animales selvaticos, para el exercicio de la caza. Obra del mismo Iuan Galeazzo, cuyos muros se ven en muchas partes arruinados. Dentro deste circuito tenia alojado su Exercito Francisco Primero Rey de Francia el año de mil y quinientos y veinte y cinco, sitiando a Pavia, quando fue roto, y preso por los Generales del invicto Emperador Carlos Quinto. Llegò la Reyna à Pavia à las siete, cuya Entrada se escrivirà en el Libro siguiente.

LI-

VIAGE
DE LA SERENISSIMA REYNA D. MARIA-ANA de Auſtria, Segunda Muger de Don Phelipe IV. de eſte nombre, Rey Catolico de Eſpaña, haſta la Real Corte de Madrid, deſde la Imperial de Viena.

LIBRO QVINTO.

PAVIA, Ciudad noble de Lombardia, eſtà cerca del Apenino, à las riberas del Teſin, en ſitio ameno, y hermoſo. Su territorio es fertil, y abundante de todas las coſas neceſſarias à la vida humana; y es llamada por eſto, y con raçon, el Iardin de Milan. Eſtà cercada de murallas de ladrillo, bien fortificadas, y con profundos, y eſpacioſos foſos, à que añadiò nuevamente (el año paſſado de mil y ſeiſcientos y quarenta y nueve) fortificaciones en contorno, por la parte de à fuera, pot la invaſion, que entonces hizo el Frances en Italia, con mas poder, y orgullo, que fortuna. Con vna puen-

puente de piedra hermosa, bien fabricada, y cubierta de doscientos y sesenta passos de longitud, abre camino libre sobre el Tesin, que baña sus murallas. Nace este en el monte de Sũma (oy llamado de S. Gotardo) donde tãbien tienen su principio (aunque en lugares diferentes) el Rodano, el Rin, y el Tosa. Baxa àzia la parte de Medio dia, por los pueblos Lepontinos, y llega à Belinsono, fortissimo castillo. Passando de aqui ya muy grueso de aguas, por los muchos rios, que antes recibe, desboca en el Lago mayor, y despues, saliendo del, corta la cãpaña hasta meterse en el Pò, con menos abundancia de agua, que la que saca del Lago, por las muchas canales, que se sangran, para regar los campos de aquel Pais. Sus aguas son tan claras, que en qualquiera parte se vè lo mas menudo de su fondo. Sus arenas dan oro, y plata; cria nobles pescados, y haze ventajas à todos el Temolo. La ciudad es hermosa, sus calles derechas, y anchurosas; su pueblo numeroso, el castillo fuerte, y grande, fabrica del famoso Iuan Galeazzo Duque de Milan. La forma quadrangular, y en los quatro angulos tiene otras tantas torres, que le hazen mas fuerte, y hermoso. Aunque fue destruida diferentes vezes Pavia, conserva edificios antiguos, y modernos, de no pequeña grandeza. Oy se vè la illustre Vniversidad, que instituyò, y edificò Carlos IV. Emperador año de mil y trecientos y sesenta y vno. Aumentaronla despues diferentes Principes, sustẽtando en ella clarissimos Doctores, con grueſſos estipendios. Ennoblecenla tambien dos Colegios dedicados a los estudios de la jvventud, vno edificado por Pio V. Pontifice Maximo; y otro por San Carlos Borromeo; vno, y otro magnificos. Conservanse en ambos, y en la Vniversidad las mismas buenas Letras, que antiguamente florecieron en Pavia, mas que en alguna otra ciudad de Italia. Los Reyes Godos, y Lon-

Longobardos, que mas de docientos años reynaron en Lombardia, tu vieron lo mas del tiempo en esta ciudad su Trono. Aumentaronla con obras, y edificios suntuosos, de que se conservan algunos. Las torres altas, y hermosas, que oy la adornan, reliquias son de aquellos antiguos tiempos. El Templo, y Monasterio de S. Pedro, edificio es del Rey Luitprando; y à este Principe se deve tambien su mayor ornamento, que es el cuerpo de el gran Padre S. Agustin, que hizo llevar de Cerdeña, y puso en vna capilla subterranea debaxo del Altar mayor. A la puerta della se vè tambien la sepultura de Severino Boecio, menos digna, que la merecia varon tan insigne en Letras, y Santidad. El Templo de Santa Maria edificio es de la Reyna Rodelinga; sus imagines, y estatuas son huessos humanos: montes se ven alli de los que dexaron los Franceses en la rota del Parque. Otros muchos Templos se conservan de aquellos antiguos siglos, que fuera largo referir aqui, como describir los modernos, iguales à aquellos en grandeza, y superiores en hermosura. La Iglesia Catedral es Magestuosa, y sin lo mucho divino, se muestra en ella de lo profano, la lança de Orlando el Furioso, cuyos hechos cantò Arioslo elegãtemente. La grandeza della prueva lo fabuloso de la tradicion; porque aunque la forma es de lança, con hierro en la punta, mejor sirviera de arbol à vn navio, que de arma à vna mano, aunque fuera del mayor gigante. Es madre Pavia de muchos hijos ilustres: fue vno de ellos Iuan XVIII. Sumo Pontifice: fueronlo tãbien Teodoro Beccaria, Abad de Valumbrosa, ilustrissimo Martir; Enodio excelente Poeta; Antonio Guarnero, Doctissimo Medico; Luitprando Levita, Escritor famoso delas Historias de su tiempo; Cato Savo, Silano Nigro, Látfranco, Iacobo Guala, celebres Iurisconsultos. Destos, y de otros muchos fue cuna; y sepultura lo es de otros

de mayor nombre. Los mas conocidos son (por no referir muchos) Iason Mayno, en la Iglesia de Santiago; Andres Alciato, en la de San Epiphanio; el famoso Baldo, y Francisco Acursio, el mas viejo en el Monasterio de S. Frãcisco. Estas son por mayor las noticias de Pavia; en ellas, y otras me detuviera cõ gusto, sino professara brevedad en estos elogios, ò no esperara escrivir otro mas dilatado de sus grandezas.

Fuera de las murallas, y no lexos de la Puerta de S. Maria in Portico, estava armada vna tienda, à fin, que su Magestad pudiesse apearse de la litera con menos incomodidad, y sin exponerse à padecer el rigor de el Sol. Guardavanla soldados, que desde la Puerta embiò el Marques Iuan Bautista Malaspina, que con la Milicia vrbana de Pavia la ocupava. Las murallas estavan guarnecidas de artilleria, cargada con balas, y la Ciudadela, y Castillo de quartos de cañon, q̃ al tiempo de llegar la Reyna hizieron salva general, acõpañada de multitud de morteretes. Mientras descansa su Magestad, dirè algo del adorno de las calles.

Por la puerta de Santa Maria fue la Real Entrada. En los pilares de a fuera, en que estàn fixos los virotes del puente levadizo (que se quitaron para este efecto) estavan pintados vn Hercules en cada vno. El de mano derecha tenia empuñada la clava, y abaxo este Verso.

Præcipis Alcides Reginæ pandere portas.

El otro de la mano izquierda pisava vn monstruo, buelta à èl vna hacha encendida, que tenia en la mano, y este Verso.

Non tulit Alcides exponi Regia Monstra.

La

La puerta (fingida de pintura) tenia en el frontispicio las Armas Reales, y à los lados dos estatuas. En vna muger, que tenia en la mano vn olivo, se via figurada la PAZ, y la IVSTICIA en otra, que bibrava vn estoque. Aquella ocupava el lado derecho, y esta el siniestro de la Entrada. Leiase esta Inscripcion en el cartelon de en medio.

Vrbem hanc
Maria-Anna Regina Austriaca,
Fœlici ingressu bea.
Duplici iure tibi patet aditus,
Et quia Regia, & quia tua est.
Nihil hic non Rege dignum.
Ipsum hoc cum calcabis solum,
Per Avorum tuorum triumphalia ibis vestigia.
Tuo capiti multiplicabis Coronas,
Cum in eas incurres,
Quas illi suarum victoriarum monumentum
Reliquerunt.
Prostratos ad tuos pedes Cives,
Ad meliora Tu erige;
Vrbemque ipsam,
Quæ effusa populorum Corona
Te Reginam cingit,

Tua magnitudine vicissim
Amplectere.

El primer Arco (de dos que huvo) se levãtò en la Calle Nueva, en frente de la Vniversidad, cuyo frontispicio adornava esta Inscripcion.

Mariæ-Annæ Austriacæ
Hispaniarum, & Indiarum
Principi,
Ferdinandi III. *Augusti Imperatoris*
Filiæ,
Philippi IV. *Regis Catholici*
Vxori,
Caroli V. *Imperatoris, & Regis*
Nepti Optim. Max.
Maximo ab hoc Cæsare instaurata,
Et coronata,
Optimis tot Sapientium pennis,
Regalis Musa Italiæ,
Academia Ticinensis,
C. M. Q. I. P.

Esto

Eſto en el frontiſpicio de la Vniverſidad; pero en la puerta del Arco ſobre ella en cartelon, que mirava à la entrada, ſe leia.

Regum Aulam intrans,
Auguſtiſsime Flos Reginarum,
Te digna ne quare ſpectacula.
Quid enim ad tuum aſpectum ſpectabile ſit?
Sed age, ingredere, & ipſa ſpectaculum dabis,
Grande, coronarium, ac planè peregrinum.
Quia vnico geminum inſtar omnium exhibebis,
Sponſa Sponſum, Maria Anna Philipppum,
Reginam, prodigium, Regum miracula
Repraſentabis,
Digniſsimis enim verò coloribus,
Sed longe impari plauſu Theatro ſpectatore.

Entre los terminos eſtavan quatro eſtatuas, dos à cada lado, ſuperior vna à otra, y entre ambas vna empreſſa. Al lado ſinieſtro era la ſuperior PAVIA, y eſta ſu Incripcion.

Regum Parens, ac Regia
Papia
Auſtriacæ Maieſtati
Venerabunda procumbit;
Et Regnatrici Coronæ

Fa-

Famulm ſubſternit Coronam.
Hæret vt ſignum immobilis
Tantæ dignitatis
Stupore correpta.
Licet in ſublimi poſita
Tuis iacet advoluta pedibus;
Vt inde metiatur Orbis,
Quanta ſit Auſtriaca Maieſtas,
Quæ vel ſublimia
Pedibus calcat.

La empreſſa vna Aguila ſobre vn monte excelſo; y el mote dezia: SVPEREMINET. La SABIDVRIA era la eſtatua, que ocupava aqui el lugar mas baxo; y aun mas baxa que ella, dezia la Inſcripcion.

Ticinenſis Sapientia,
Quamvis floreat
Scientiarum Vniverſitate,
Nihil tamen ſcire viſa foret,
Si te vnam ignoraſſet,
Auguſtiſsima Princeps:
Quin immo
Vno Maria-Anna aſpectu,
Omnia Reginarum decora

De

De facie noviſſe
In poſterum gloriabitur.
Vſque adeo
Vel ipſa Sapientia decipit,
Niſi
Auſtriacam ſapiat Maieſtatem.

Al lado dieſtro era la FORTALEZA, la que ocupava lugar ſupremo, à quien ſeguia deſcendiendo la Inſcripcion.

En tuo geſtit adventu,
Fortitudo,
Sereniſsima Heroina,
Hiſpano nupta Iovi.
Nobilior properas Iuno,
Gemini Regnatrix Orbis;
Eo fabuloſa diſsimilis,
Quod illa ſtuduit opprimere,
Tu paries Hercules Hiſpanias;
Stillatoque Lacte
Lilia coges,
Non efflореſcere ad pompam,
Sed exareſcere ad honorem,

Heroicæ virtutis
Filia, Parens, Vita.

Vna antorcha encendida, que empuñava vna mano, y la mostrava al Sol, era la empressa, animada con el mote: LABOR IRRITVS. Luego à la estatua de la NOBLEZA (inferior à la empressa) lo estava esta Inscripcion.

Quamvis Ticini quoque
Regias inter purpuras,
Sacras inter infulas,
Consulares inter fasces,
Triumphales inter Laureas,
Paladias inter Togas,
Splendidis aucta titulis,
Semper Nobilitas illuxerit;
Ignobilis tamen videri posset,
Nisi vel tuo nobilitaretur ostro,
Austriaca Maiestas.
Purpuratam excipit Advenam;
Ad obsequium, non ad splendorem.
Quæ enim stellula
Solem illustrat?

Otras dos Empressas pendiá à esta parte de los terminos. Vn anillo con vn diamante, y esta letra: DVM OR-

NA-

NATVR ORNAT era la vna; y la otra vn Aguila, que desplumandose, dezia en el mote: DEMIT VT ADDAT.

Quatro Estatuas, quatro Empressas, y cinco Inscripciones adornavan el reverso de el Arco, correspondientes à estas en numero, en sitio, y en colocacion. La del cartelon dezia.

Regalis aspectu Principis,
Tot inter ærumnas, quantum recrearis
Basilicis assueta spectaculis Vrbs!
Triumphalis coronalium animarũ Regia
Gratare tibi purpuratam Advenam,
Quæ optimis, nedum bonis, avibus
(Austriacis nempè Aquilis) adventat;
Quarum pennis toto spatiatur Orbe
Christianifaustitas Imperij.
Auspico ijsdem augurantibus pennis,
Vbi tua Augustam in Principem magnificentiæ
Fama
Terra, Marique vagabitur,
Immortalis ista gloria, nec defutura fœlicitas
In te, Regiam veluti sedem, convolabunt.

Entre los terminos era la Estatua mas alta, à mano izquierda, la MAGNIFICENCIA, y esta su Inscripcion.

Quæ grandia molitur
Magnificentia,
Gigantea Papiæ manu
Se ipsa maior effecta,
Cœlum penè digito tetigit:
Dum Regalis Vrbs consilio
Austriacæ Maiestati
Meruit annullari.
Cui
Triumphalem dum Molem
Erexit,
Palmarum sibi plausum excitavit,
Ac Ticinensi virtuti
Perpetuum statuit monumentum.

Vos zelajes rojos, por la venida del Alva (era la Empressa) se vian mas abaxo; y leiase tambien este mote: SPES SOBOLIS. En infimo lugar estava la GLORIA, aunque mas alta, que esta Inscripcion.

Quam alijs hæreditariam
Splendido in sinu,
Mirum quam tum exultat
Gloria.

Vrbs

Vrbs Regum Auguſtale
A funeſto bellorum turbine
Ferream noctem expaverat;
Iam verò
Auſtriacæ purpuræ,
Sereniſsima oborta Aurora,
Dum ſperat penitus auream,
Non Indico lapillo ſignandam,
Sed Hiſpani Solis aurea luce,
Quæ
Geminum illuſtrat Orbem.

A la parte dieſtra, tambien entre los terminos, ocupava la FAMA lo mas alto, y luego eſta Inſcripcion.

Auſtriacæ Maieſtatis
Ancilla ſimul, ac prænuncia
Fama,
Alias olim linguas, ac tubam
Tuæ pariter gloriæ devovit,
Baſilica Civitas,
Grande Ticini nomen, ac decore
Longè, latèque diſſeminavit:

Sed iam Fama nobilior,
Ales Austriaca
Triumphalibus pennis,
Glorioſius, ac latius feret
Sereniſsimam in Mariannam
Fidiſsimum Papiæ obſequium,
Auguſtamque magnificentiam.

Viento en popa ſurcava el mar tranquilo vna naue, cuerpo de la Empreſſa; y alma della era el mote: Et Cœsaris, et Orbis. A la Felicidad repreſentava la Eſtatua, que ocupava el vltimo pueſto, con eſta Inſcripcion mas abaxo.

Ingruentibus bellorum ærumnis,
Ex Orbe penè toto profuga
Fœlititas,
En Maria-Anna adventu
Redux iucundius affulget,
Vrbs inclyta,
Peregrina cum Principe
Verè velificatur
Peregrina Fœlicitas,
Et Cæſaris, & Orbis;
Ad cuius adſpectum,

Ve-

Veriùs quam ad Palladis ortum,
Aurum prodigè profluens,
Miserias inaurabit omnes,
Ferreumque sæculum reddet aureum.

Las Empressas pendientes de los terminos eran estas. Vn Aguila Imperial, vna cadena en el pie, y vna mano con vn coraçon: explicavase con esta letra: VTRIMQVE BENEFICA. Vna Corona Imperial era la segunda Empressa, y este mote: GRAVAT AD GLORIAM.

Esto en vna, y otra parte. Détro, y debaxo del Arco, à vno, y otro lado, se vian en dos Estatuas, figuradas ESPAÑA, y AVSTRIA. Espaňa tenia lugar à mano izquierda, y esta Inscripcion.

Adsum
Fœcundissima Regum Parens,
Invicta Regnorum Domitrix,
Triumphalis Hispania populorum terror,
Tibique, Serenissima Regnatrix,
Magnam animam,
Quam Mundus vnus non capit,
Hispani Iovis internuntia submittens;
Augustissima Sponsa Maria-Ana
Pro splendido Diademate
Conclusum in Hispana corona Solem,

Pro

Pro Regio Sceptro,
Ferreum Terrarum Sceptrum,
Pro muliebre mundo
Geminum Orbem addico.

Auſtria ocupava lugar enfrente al lado dieſtro, acõpañada deſta letra.

Trabeata Germaniæ Princeps,
Semperque ferax Cæſarum Genitrix
Auſtria,
Gloriari meritò conſuevit,
Quod Viennæ in vrbe, Romam;
Auſtriacis in Aquilis, Romuleas;
Triumphales Cæſares, in Ferdinandis;
In Danubio, Tiberis gloriam
Auguſtius repræſentat.
Sed poſthac eò ſuperbiet glorioſius,
Quod Hiſpaniam,
Quam Aſtronomus finxerat,
Et amens Gallus cantitaverat Occidentem,
Mariæ-Annæ Auroræ Purpura
Fecerit Orientem.

El

El Arco ſegundo ſe erigio junto al Carmen. En ſu frontiſpicio ſe vian à la parte, que mirò à la entrada (y que aora deſcribimos) vna Empreſſa, y vn Anagrama juntos. Vn Aguila volando con el rayo en las garras, era la Empreſſa, el Mote: IOVIS ARMIGER; y el Anagrama, explicacion della, era eſte.

MARIA DE AVSTRIA.

Anagramma.

Dat Regina Avis, arma,
Armiger vt Divum dedit ales fulmina Regi,
Dat Regina ſuo ſic Avis Arma Iovi.

En el cartelon de la clave ſe via eſta Inſcripcion.

Maria-Anna Auſtriaca,
Regum Filia, Soror, Coniux,
Regina Optima, Maxima,
In Patrio Ferdinandi toro,
Ad Genialem Philippi IV. torum,
Germanica Aquila, & Hiſpani Leonis
Coronas vincit nuptiali flammeo;
Vt amorum teda vincant armorum tædia.
Iò Venerem pronubam ſperat Heſperia,
Et ſydus vtriuſque Heſperiæ quantum

Di-

Dilectus Veneri, vt nascatur Hesperus;
Et Aquila in solio Solis sobolem probet.
Macte ab augurio Augusta Avis,
Papia
Suum ex te auspicatur
Principem.

Al lado derecho estava la imagē de la CONSERVACION; y al izquierdo la SEGVRIDAD, figuradas en dos estatuas, y en otras dos, en los intercolunios, la PRONTITVD, y la FORTIFICACION. A estas dos servian las siguientes Inscripciones. Dezia la primera.

Perennant Vrbes favente Cœlo, & Solo.
Papia post Cataclismum cum renato Orbe
Renata,
Iugiter coronata,
Quin opus fœcundè ludentis Natura.
Hanc Martis, Cereris, crederes domicilium,
Si armorum, annonæ suppetijs,
Hinc militi erogabis, non rogabis.
Hostium conatus vidisse evanescere
Ticini, Eridani secundo, adversoque navigio.
Insubria centrum magnitudinis,
Si respicis situm;

Cen-

Centrum natura, si commeatus copiam;
Et quod fœlicius est,
Italiæ saluti, & subditorum
In munificos Reges obedientia.
Ex Maria-Anna Austriaca prona natura,
Semper fidissima comitante Civium
Promptitudine,
Auspicatò conducit.

La segunda dezia assi.

Papiæ munitio
In flumine fulcitur natura,
In propugnaculis arte.
Hac Regia servata
Ghoti, Lõgobardi Italiæ Reges, Germãta
Demum Imperatorum Invictissimus
Carolus V.
Regnum olim servavere.
Nunc nobis prætensuris antiqua valla,
Tutius circumplexus est
Clerus, Patritij, Populusque Ticinensis;
Ad opus animante strenuissimo

Marchione Caracena Insubria Gubernatore;
Hinc noscant Reges Hispani,
Ex Augustissima Maria-Anna Austriaca
Nascitur
Unicis strenuitate, civium constantia copulata;
Vrbes, & Regna optimè ad securitatem
Munita.

Las enjutas del Arco ocupavan dos Empressas, vna à cada lado. La primera vn Girasol mirandole, con esta letra: VSQVE AD OCCASVM: Y otra vn Iardin florido en lo baxo, en lo alto la Luna, y en medio vn humor vaporoso, con esta letra: PER CONNVBIA NOSTRA. Otras quatro pendian de las quatro colunas, y eran estas. Vn Luzero, y esta letra: HESPERIIS NVNQVAM HESPERVS. vna Salamandra entre llamas, y esta letra: SVSTINEO IMPAVIDA: vn Sol naciente, y este mote: VENIT POST MVLTOS. El Caduceo, y Cornucopia vertida, y el mote: SEMPER VBERIVS. Pendientes tambien del arquitrave se vian entre los colunados dos lamparas; dezia el mote en vna, REGIÆ FŒCVNDITATI; y en otra, FERTILE CONIVGIVM. Inferior à cada vna destas lámparas estava vn quadro, y en èl vna Empressa: Hymeneo, y Amor en el vno sostenian vna Corona, con esta letra: SVSTINET VTERQVE. En otro ocupavan Trono, Amor, y Magestad, y dezia el mote: NVNC BENE CONVENIVNT. Al friso adornavan quatro Empressas, y eràn las siguientes: Las Fasces Romanas, y la segun entre ellas, ligadas de la cuerda de vn arco, con mote: VINCIT, ET VINCIT AMOR: vn cetro ligado de vna cadena, con letra:

tra: TORQVET TORQVES: vna fuente, y en ella vna granada, y escrito, CORONATA FŒCVNDITAS. Otra llena de llaves, y el mote, DOMINÆ, ET FŒCVNDÆ.

Por la parte que el Arco despedia la pompa, se via en el frontispicio otra Empressa, explicada de vn Anagrama. El cavallo Pegaso tirava el carro, que ocupava la Aurora, empuñando vna antorcha. Dezia el mote: SOLA SOLEM; y el Anagrama lo explicava assi.

MARIA-ANNA DE AVSTRIA.

Anagramma.

EN AVRORA AMANS ADDIT
Lauriferum Solem, sydus Quartum Orbis Iberi;
En Aurora novo lumine amans addit.

Abaxo en el cartelon, que adornava la clave, se leia.

MARIA-ANNA DE AVSTRIA,
Alba Solis Aurora,
Austriaco, & Australi Polo
Hesperio, & Indo mari illucet.
Oscines Galli hanc ante Auroram canebant
Classicum,
Sed Gallos fugavit Caracenius Leo.
Austri tandem, non Astrai Vxor,
Nuptialem præferens pacem,

Venit Regina roſea,
E Ghotorum Regione ad Ghotorum Regnum,
Per Ghotorum Regiam.
Erue Papia
Croceum tibi albentis Crucis ſtemma,
Vt Croceum linquat Aurora cubile,
Et gemmeas tibi, dum abit, lachrymas.

A ſu lado derecho ſe ſignificava la FIRMEZA en vna Eſtatua; y en otra inferior a ella el Eſtudio ſobre vn pedeſtal, en cuyo tempano eſtava vna Inſcripeion, q̃ ſervia à ambas, y dezia.

Sereniſsimæ Mariæ-Annæ Auſtriacæ
Ticinenſis Minerva ab Iove Patre
Fœlicitatem, fœcunditatem auſpicatur.
Vt vbi ipſa Muſæum inſtituit,
Pallas hoſtes profligavit;
Ibi publica floreat Fœlicitas.
Hinc noſcant omnes
Auſtriaca Regna
Deorum numine ſervari, & regi.

Al otro lado correspondian, vna sobre otra, dos Estatuas de la FELICIDAD, y OBEDIENCIA; y en el pedestal sobre que esta descansava, se mirava otra Inscripcion, que hablava de ambas, y dezia.

In suavi iugo subditorum Obedientia præmitur,
Si è penetralibus animorum non promitur.
Tyranni iura violantes domant Vrbem,
Non docent
Inviolabile servare iusiurandum.
Flectuntur colla, non corda.
Sub Austriaco Sceptro Germanico,
Et Hispanico,
Noviter novit suaviter parere,
Quæ olim imperavit
Ticinensis Civitas, Italici Regni Regia,
Legibus infractis, Religione servata.
Immò benè imperat, quia bene paret;
Et sub pondere Obedientiæ gestiens,
Tanquam soluta,
Partam sibi salutem ostentat.
Ticinense non corruet in tantos Principes
Obsequium,
Hac firma debitæ Obedientiæ basi
Solidatum.

Sobre la OBEDIENCIA, y sobre el ESTVDIO se via pintada en dos quadros distintos, IVNO, obrando diferentes acciones: en vno mandava à Zefiro ahuyentar las nubes; en lo alto dezia: QVAS EGO, y abaxo.

Nubila, Iuno tui cum diffient Orbe Favoni,
In nova facta redux ver novus Orbis aget.
Protectioni Populorum.

En otro dormida, y brotando leche sus pechos, formava su fluxo la Via Lactea. En lo alto: ASTRORVM FŒCVNDA PARENS; y en lo baxo.

Stillanti de lacte tuo via Lactea Divos,
Hinc trahet, hinc terris fœcula sancta Deum.
Fœcundidati generosa Prolis.

Estas Estatuas, Empressas, y Inscripciones se miravan, y leian en vno, y otro rostro del Arco. Arriba sobre los balaüstres le rematavan quatro piramides, y à ellas quatro globos coronados de Imperial Diadema. El primero tenia este mote: CAPIT ORBEM: el segundo: CVM IOVE DIVISVM: el tercero: QVA PHŒBVS: y el quarto, AB IOVE SVMMO. En lo interior del Arco en su bobeda avia tres Empressas. Amor sobre vn carro tirado de dos Aguilas Imperiales, estava en medio, con este mote: VNCIS NECTIT. A vn lado se via vn arco con saeta, vnido à vn Cetro, y esta letra: REGVM FVLCIMEN. Correspondianle al otro dos Coronas, de Oro vna, y de Laurel otra, entretexidas, y esta letra: EX VNIONE

IŒ-

FŒLICITAS. En los lados de la bobeda estavan colocadas la FIDELIDAD, y la CONSTANCIA en dos Estatuas, acompañadas de Inscripciones. Dezia la primera.

Papia
Quæ summa summis rebus firmitate,
Gallicos Reges Italico bello
Devicit;
Primaria Bellatrix, Optima, Fortissima,
Opibus, subsidijs, sanguine
Se ipsam, & Provinciam
Iterum, & tertiô tutata
Deo, & Principi;
Ab urbe condita, semper fidelissima,
Maria-Anna Austriaca
Vota tributum reddit.

Assi la segunda.

Regali firma solo, & solio
Papia,
Quas olim Italiæ æquissimas leges dedit,
Ab Hispano Monarcha iustissimas
Nunc recipiens,
Iugi servat æquaminitate.

Exer-

Exardescentes hostium tumultuum flammas,
Scævolæ æmulata virtutem,
Ceu Salamandra extinguit,
Ingenito suffulta robore,
Adversis prosperis inconcussa.
Mariæ-Annæ Austriacæ
Augustissimi per nexum Hymenæi,
Austriacam Serenissima Sobole perennem
Redditura potentiam,
Humillimè consecrat
Constantissimæ firmitatis, firmissimæ constantiæ
Perpetuum sernet monumentum.

En la puerta del Domo por donde entrò la pompa, avia esta Inscripcion.

Principem Regalis Vrbis in Ædem
Basilicam inferens pedem,
Princeps Serenissima,
Stephani,
(Hoc est,
Animatæ Cœlitum Coronæ)
Templum
Augustissimam terrarũ Coronam decet.

Suam

Suam hic offert Regiam
Coronatæ filiæ
Parens Religio,
Ac ex Inclyto Mariæ-Annæ nomine
Omen ducit auſpicatiſsimum.
Mariæ, & Annæ
Redivivus vivit Orbis,
Quod hæc eius vitæ parentem,
Illa vitam peperit beatiſsimam.
Auguror, per te Mariannam
Totus Orbis geſtiet,
Quam parentem mox agnoſcet
Terrarum rediviva Fœlicitas.

Porquè ſe deſcriva todo de vna vez, diré tambien lo que contenia la Puerta por donde ſalio la Reyna. Vna triunfal pintada en el muro avia à la puente del Teſin, cuyo frontiſpicio ocupavan las Armas Reales; y inferior à ellas en vn cartelon ſe leia.

Hac dum egrederis,
Maria-Anna Auguſta,
Quos ingreſſu recreaſti, exanimas diſceſſu;
Quia omnium tecum avehis corda,

Patimur tamen urbem cordibus inaniri,
Quam tua magnitudine virtutis plenam
Relinquis.
Intercluſurus tibi viam,
Tanto pede calcato intumeſceret fluvius,
Niſi tuam ſubmiſsè Maieſtatem veneraretur.
I Fœlix,
Et in Auſtriaca prole, quam tibi auguramur,
Marita liface Solem illum accende,
Qui utrique Orbi effulget;
Et Iridem pacis in hoc bellorum nubilo
Nobis colora.

En otro cartelon mas abaxo, avia la ſiguiente Inſcripcion.

Maria-Anna,
Cæſarum Soboli, Hiſpaniarum Monarchæ,
Ab Aquilone ad Heſperum tranſeunti,
Genua flectit
Papia.
Ut Regum ſit Parens
Precatur.

En

Entre los colunados pendian en cartelas dos Empressas. El Sol formando el Iris, era vna: y otra era vn Alcion, que à la orilla del mar empolla sus hueves: el mote era en aquella, DVM PROSPICIT ORBI; y en esta: TEMPESTATES SERENAT. El Pò, y el TESIN, figurados en dos Estatuas, estavan inferiores à estas empressas, y à cada vno dellos vn Distico. Dezia el Pò.

Me Phaetontis adhuc circumflevere sorores;
Nunc pretiosa mihi lachryma risus erit.

Y el Tesin dezia.

Austria dum cingit virtus me bellica Lauris;
Iam ripis crescet pacis Oliva meis.

Hasta aqui del ornato: aora de la entrada. Salio del pavellon la Reyna, y puesta en vna silla de manos, empeçò a caminar. Salio al encuentro el Obispo de Pavia Francisco Biglia (que aviendo tomado este mismo dia por la mañana la possessien del Obispado, diò feliz principio à su govierno, con tan señalada accion) acompañado del Cabildo de su Catedral. Hecha la funcion de darle à besar la Cruz, se bolvio à la Iglesia à esperar que llegasse su Magestad. A esto se siguio, que los Abades, y Decuriones de la ciudad, con su Governador Ptolomeo Galia, le presentaron las llaves della. Iunto a la silla en que iba la Reyna debaxo del Palio (que llevavan los Doctores Nobles del Colegio) iban los Duques de Maqueda, y Terranova, el Marques de Caracena, los Mayordomos, y otros Señores. Delante dellos Francisco

Redenasco Senador, y Potestad de Pavia, con su Iuez, y Vicario; y mas adelante los ya dichos Abades, y Decuriones de la ciudad. Acompañavan el Palio al rededor del veinte y quatro pajes, mezclados con los de su Magestad, vestidos de tela de plata blanca, y elegidos de la mas florida nobleza, para assistir à vna accion de tanto honor. Tambien los Mercaderes, por mostrar su devocion à la Reyna, se avian vestido treinta dellos ricas vestiduras de seda, con cabos de plata, y bastones en la mano. En esta forma se hizo la entrada, y se caminò por la plaza del Castillo, y despues por la calle Nueva. En ella enfrente de las Escuelas publicas, estava esquadronado el Tercio de Milicia del Maestre de Campo Francisco Corti, que en la frente aparecia armado, con pica en la mano. Los soldados aqui, por aplaudir tan festiva entrada, vozearon todos muchas vezes: VIVA, VIVA LA REYNA NVESTRA SEÑORA. Estava la calle llena de ciudadanos, las ventanas de damas, y las paredes de colgaduras, y vno, y otro hazia mas pompossa la entrada. Llegò el acompañamiento al Palacio del Gouierno, de cuyas prisiones salieron muchos encarcelados, que debieron la libertad al Indulto de la Reyna. Llegò al fin à la Iglesia Catedràl, donde salio à recibirla el Obispo, y Cabildo, que la acompañaron al Altar, para hazer oraciõ. Acabada bolviò à tomar la silla, y cubierta del Palio, servida en la misma forma, fue llevada al Palacio, q̃ le tenia prevenido la ciudad, y era el del Marques Iuã Beccaria.

La mañana siguiente diez de Agosto recibio su Magestad el homenage de la ciudad, con el regalo, q̃ permite el estado presente de aquella Republica. A las nueve partio de Pavia. Encaminòse à la puente del Tesin, para salir de los muros, y transferirse à Grupel, lugar destinado á la comida. Hizose vna salva de artilleria, y mor-

te-

teretes, mientras paſsò la Caſa. Llegò à Grupel, lugar pequeño, nueve millas de Pavia, donde oyò Miſſa, y comio. A las cinco de la tarde partio para Caſtelnovo, diez y ſiete millas de Grupel. A nueve ſe paſsò el rio Pò por hermoſa puente de barcas, que ſe previno para mayor brevedad, y comodidad de la Iornada. Es eſte el mayor rio de Italia. Llamaronle los Griegos Eridano, y los Latinos Pado. Tiene ſu nacimiento en el monte Veſſulo, à la raiz de los Alpes. Corre primero à la parte de Medio dia, y deſpues bolviendo à la de Oriente, fenece con dos bocas (mas principales) en el mar Adriatico. Llamaſe la vna Paduſa, y la otra Volana, y eſta haze vn ſeguro, y capaziſsimo puerto. Es abundantiſsimo de aguas, porque recibe la mayor parte de las que baxã del Apenino, y de los Alpes, y es mayor la abundancia en el Verano, por las nieves, que ſe derriten de aquellos montes. Entran en èl (ſin otros muchos de menor nombre) treinta rios grandes, y ſon los mayores, Tanaro, Trebia, Parma, Taro, Lença, Seuhia, Panaro, y el Reno de Bolonia, que baxan del Apenino; Stura, Morgo, los dos Dorias, Sciſia, Teſin, Lambro, Adda, y Monço, que nacen en los Alpes. Del Pò à Caſtelnovo ſe cuentan ocho millas. Alli hizo jornada la Reyna eſte dia, y ſirviò de Palacio la caſa del Marques de Eſpin. Eſtà Caſtelnovo à la margen del Sorivia, que tiene ſu origen en el Apenino. Es lugar del Eſtado de Milan, y tendrà ochocientos vezinos. Fue edificado ſu caſtillo de los Godos, quando ſeñorearon à Tortona. Esle de grande ornamento el Reverendiſsimo P. F. Vicencio Bandelo ſu hijo, Miniſtro General de la Orden de Predicadores, cuyos eſcritos ſon teſtigos de ſu Doctrina.

Miercoles onze de Agoſto ſalio ſu Mageſtad de Caſtelnovo, para Alexandria de la Palla à las nueve de la mañana, y llegò à las onze à vn lugar, que ſe llama

Ca-

Castel-Seriol, ocho millas de Castelnovo. Aqui se apeò en casa de Guarnel Guasco, oyò Missa, y comio. Detuvose hasta las cinco de la tarde. Partio à esta hora, y à tres millas de Castel-Seriol (vna antes de Alexandria) passò el rio Bormia, que nace en el Apenino, y mezcla sus aguas con el Tanaro. Sobre èl estava fabricado vn puente de siete barcas, para mejor comodidad del passage. A las seis y media se llegò à la puerta de la Ciudad.

Està Alexandria de la Palla en Lombardia, entre los dos rios Tanaro, y Escrivia, y aquel la divide de su Burgo. Su sitio en campaña amena, es apacible, y abundante. Produce hombres animosos, y de vivaz ingenio; y entre otros la ha dado nombre, y fama George Merula, varòn insigne en letras, que dexò escritas muchas obras, y entre ellas la Historia de los Viscontis. Su primer nombre fue Gesarea, quando el año de mil y ciento y setenta y ocho la edificaron los Milaneses, Placentinos, y Cremoneses, confederados contra el Emperador Federico Barbarroja, y contra los Paveses, Tortoneses, y Monferrines, que siguieron su voz quando baxò de Alemania, y destruyò a Milan. Seis años despues de su fundacion fue sitiada por el mismo Emperador, con intento de no levantar el sitio sin destruirla hasta los fundamentos; mas viendo, que no aprovechavan sus fuerças, y que los ciudadanos hazian poderosas salidas, con grande daño de su exercito, à los seis meses levantò el sitio. Por esta causa el Papa Alexandro III. que entonces governava la Iglesia, en remuneracion del valor de sus vezinos, la creò ciudad Episcopal; y de su mismo nombre la llamò Alexandria, que es el que oy conserva. Fue mucho tiempo sugeta à los Vizcondes, Señores de Milan, despues à los Esforcias; y dellos passò al dominio

del

del Rey de Francia, en que estuvo mientras señoreò aquel Estado. Echados despues los Franceses de Italia, por el Emperador Carlos V. vino à su poder, y obediencia, en q̃ continuò, y en la de sus sucessores hasta oy, cõ loable constancia, y fidelidad.

La puerta de la Ciudad estava pintada, ò renovada, cõ las Armas Reales por remate, y à ambos lados pẽdientes algunos trofeos militares, como vãderas, artilleria, mosquetes, caxas, &c. Passada la plaça, à la entrada de la calle de Mercantes, estava vna puerta triunfal, formada de dos colunas de fingido jaspe, con cornisa de marmol; sobre el arquitrave las Armas de la ciudad, Cruz roxa en campo blanco, y sobre ella el escudo de España. Rematava en vna estatua de marmol, q̃ era la Fama (mirava à ambos lados del Arco) armada de todas armas, y tocãdo vn clarin: y colaterales à ella dos estatuas, vna de la Reyna N. Señora, y otra del Rey N.S. En los dos espacios, entre las colunas, y el arco avia esta Inscripciõ,

D. O. M.

SERENISSIMÆ MARIÆ-ANNÆ cum Potentissimo Hispaniarum Rege nostro Philippo Quarto Augustissimum Connubium, Alexandrina Civitas gratulata, triumphale excitavit monumentum aternitati.

Proseguia al otro lado.

PROSILITE LÆTITIIS OMNIVM fortunatiſsimi Cives, fores aperuiſtis toti inuidendas Orbi, vtriuſque Orbis complexuras Maieſtatem, non clauſuras.

Por la parte que mirava eſte Arco à la calle de Mercantes, eſtavan en lo alto las Armas Reales, y de la ciudad. A los lados de la Fama, que (como dixe) mirava tambien à eſta parte, eſtavan dos eſtatuas de marmol, del Rey Don Phelipe III. y de la Reyna D. Margarita. En los dos eſpacios, entre el Arco, y las colunas, avia eſta Inſcripcion.

EXCIPE VTRIQVE SOLI adoratum verticem moles ambitioſa. Cœſarum fortunam vehit Auſtriacorum, hoc eſt, ſummam, quodque mirere magis, dum tranſit, figit.

Y proſeguia al otro lado.

INGREDERE INTERITVRÆ nunquã fœlicitatis auſpicium, expectatiſsima Regina, plaudentibus dudum excepta animis fideliſsima Ciuitatis.

Fue-

Fuera de la puente de la ciudad, sobre la puerta de las Vinas, avia en toda la fachada diversas pinturas. Sobre la puerta el escudo de las Armas Reales. A vn lado, y otro, delineadas algunas colunas, y pedazos de edificios, con corredores, en que se via pintada gente de guerra, clarines, y vanderas. En el lado derecho las Armas del Emperador; y en el izquierdo abatida vna vandera, y en ella las Armas de Don Antonio Sotelo, Governador de la ciudad, pocos dias antes fallecido. En el nicho, que formavan las colunas, estava vna figura de muger, que representava la CIENCIA; vn globo en la vna mano, en la otra vn espejo; à los pies muchos libros, y en vno dellos abierto esta letra: INITIVM SAPIENTIÆ TIMOR DOMINI. En lo alto otra figura de muger, significacion de la FIDELIDAD, en las manos vn anillo, y el sello cõ las Armas de la ciudad, à los pies vn perro, y esta letra en la basa: DEO, ET REGI. Al lado izquierdo de la puerta vna figura, representaciõ de la Diosa Belona, armada de todas armas, yà sus pies muchos trofeos militares: en lo alto vna figura de muger, representacion de la ciudad de Alexadria; en la diestra tenia vna lança, y en la siniestra vna cornucopia llena de espigas.

La entrada publica se hizo en la misma conformidad que la de Pavia. La Reyna entrò en silla; las dos cõpañias de la Guardia del Marques Governador, iban de vanguardia, y retaguardia: los criados à pie, y el orden como se ha referido. Hizose salva Real de artilleria, cõ balas; y doze compañias de Infanteria adornaron la puerta, las calles, y la plaça. El Cabildo (despues de aver hecho en la puerta la ceremonia acostumbrada de la Cruz su Obispo Fr. Adeodato Escalia, de la Orden de Santo Domingo) passò à esperar en la Catedral, dõde entrò la Reyna con todo el acompañamiento. Despues de averse hecho la funcion en la forma, que en las

demàs ciudades, passò à Palacio, y fuelo en esta ocasiõ el del Marques Despin. Iueves doze se detuvo su Magestad en Alexandria, por no aver llegado aun todo el exercito, que la avia de acompañar hasta él Marquesado del Final. Llegò esta mañana el Marques de Caracena Generalissimo, y llegaron tres mil cavallos (que alexarõ fuera de la ciudad) y mucha Infanteria. Dieron la obediencia à su Magestad los del Govierno. Salio por la tarde à ver el puente, que es grande, hermoso, y bien fabricado. Dio la buelta, sin detenerse, y de camino entrò en el Convento de Santa Margarita, de Monjas Dominicas, donde estuvo la mayor parte de la tarde.

Viernes treze de Agosto hizo jornada de Alexandria à Casin Destrada, lugar pequeño, distante diez millas. Partio à las tres de la tarde, y à vna milla estava esperãdo el exercito, formado en batallones, à la mano derecha. Primero la mitad de la Cavalleria en medio la Infanteria, y al otro lado el resto de la Cavalleria; constava de ocho mil Infantes, y quatro mil y quinientos Cavallos. De que se puede juzgar, si seria luzido el acompañamiento. De aqui adelante fue el exercito haziendo lados à la tropa, por vno la Infanteria, y por otro la Cavalleria. No siguio toda la jornada, sino solamente por las tierras del Monferrato, que fuimos cortando. De alli adelante (dexando algunas tropas, que acompañaron la Reyna hasta el Cayro) se metio el grueso en la tierra del enemigo, dando principio à la campaña deste año; que pudo ser de grandes consequencias, sino lo estorbaran tantas dilaciones. Es el Monferrato Provincia de Liguria. Formala vn continuado monte ameno, fructifero, y bien poblado, donde se halla todo genero de cultura, por la bondad del terreno. A la parte siniestra tiene el Tanaro; y à la diestra el Pò; y està tã

ter-

terminada de ambas orillas, que no passa à vna, ni otra parte. Fue antiguamente Marquesado, con señores propios; oy es Ducado, y sugeto à los Duques de Mantua. Contiene tres ciudades, es la Metropoli Casal, residẽcia ya de sus Marqueses; las otras son Alba, y Aqui; y sin estas pueblan al Monferrato considerable numero de castillos, y villages.

Sabado catorze partio la Reyna, por la mañana, de Casin Dastrada. A cinco millas deste lugar passò por la ciudad de Aqui, à quien dieron nombre, y fama los celebrados, y medicinales baños de agua caliente, q̃ alli son frequentados. Salio al camino su Obispo, que de parte del Duque de Mantua, ofrecio à su Magestad todo lo que fue necessario de sus Estados. El Governador, y los del Govierno hizieron la misma jornada, y cumplimiento; presentando à la Reyna vn copioso regalo de frutas. Oyò Missa, y comio en Pestaña, quatro millas adelante; y à la tarde hizo jornada de ocho millas à Espino, lugar del Marques deste titulo; y hizo noche en el Convento de Religiosos Claustrales. Domingo quinze partio de Espino à las seis de la mañana, despues de oir Missa; y comio en Alde, à seis millas, lugar pequeño del Monferrato, en vna Ermita en el campo. A su puerta se hizo vna enramada, donde estuvieron los criados, con mucha incomodidad. Hizo noche en el Cayro, tres millas adelante, lugar pequeño oy, y antiguamente de tanta grandeza, que fue su ruina bastante empleo al poder Romano. Aqui esperava ya el Governador del Final Don Diego Hilgero de Alvarado, acõpañado de los Cabos de sus presidios.

Lunes diez y seis de Agosto salio su Magestad del Cayro. Oyò Missa, y comio en Almadre, cinco millas adelante, en el Palacio de Bartolome Imperial, y fue à dormir al Final, siete millas de Almadre. Esperavan en

el camino las compañias de Infanteria Italiana, y Grisona del presidio, esquadronadas, que desde aqui fuerõ, vnas acompañando à la Reyna, y otras siguiendo el bagaje. Atravesò la tropa la montaña antecedente al Final, con menos trabajo, del que se imaginò al principio, por el cuidado, y diligencia, con que se repararon, y allanaron algunos passos. Llegando su Magestad enfrente de los dos castillos, que dominan el Burgo, fue saludada con toda su artilleria. Aunque se avian hecho las prevenciones necessarias, para entrada publica, se tomò resolucion, de que no se hiziesse, por el cansancio, que ocasionò la aspereza de los montes. Entro, pues, la Reyna derechamente al Palacio prevenido para su habitacion, en que assisten los Governadores de aquel Marquesado. Esperava en el Final vna luzida Corte, que de Genova avia venido à besar la mano à su Magestad; y hizose la funcion luego que entrò en Palacio. Eran el Principe Doria, y tres hermanos suyos, sin los dos, que venian desde Trento; la Princesa su madre; el Marques Espinola, y la Marquesa su muger; el Duque de Tursis, y la Duquesa; Don Antonio Ronquillo, Embaxador de España en Genova. Hallavanse ya en esta playa veinte galeras de las esquadras de la Corona, que avia de venir governando el Duque de Tursis, con titulo de Teniente de Principe de la mar, que su Magestad le dio en propiedad luego que llegò la Reyna à España, en premio de averla conducido. Las esquadras governavan los Generales siguientes. Don Luis Fernandez de Cordova, la de España; Iuanetin Doria, hijo del Duque de Tursis, la de Napoles; Don Enrique de Benavides, Marques de Bayona, la de Sicilia; el Principe Doria, la de Cerdeña; el Principe de Avela, la de Genova. Todos estos señores, y los que despues fueron entrando, hizieron vna florida Corte al Final; pues se hallaron jun-

ta-

tamente con la Reyna de Eſpaña, tres Cardenales, todos los Generales, y Governadores de las Galeras, el del Mar Oceano, el General de las Armas de Italia, el Principe de la mar, ſu Teniente, cinco Grandes de Eſpaña, muchos Titulos, y Embaxadores, y otras perſonas particulares. Iuzgo, que dificilmente ſe hallarà en las Hiſtorias puerto donde ſe hallaſſe tanto junto como en eſte, atendiendo à los pueſtos de las perſonas, que en èl ſe juntaron.

El Marqueſado del Final eſtà en la Liguria: ſu circunferencia es de veinte millas haſta las montañas; ſus confines de Levante, y Poniente, la Republica de Genova; à Medio dia el mar Liguſtico; y à Setentrion los lugares del Monferrato, y Langas, que ſon de ſu juriſdicion. Tiene de màs del Final veinte y cinco villas, con otras caſinas de poca vezindad; quatro caſtillos, el de Govò fortiſsimo, vna milla de la marina; el de Caſtel-Franco, caſi en ella; el de Carquer, quinze millas diſtante; y el de Carizan doze. Fue grande ſu comercio, quando tuvo el vſo de los puertos de Saona, y del Final, reconocido el año de mil y quinientos y ochenta y tres capaz de trecientos navios. Tieneſe por el mas comodo para ſocorros reciprocos, y comercio, y para ſeguridad del paſſo à Alemania, Milan, y Flandes, haſta donde ſe camina caſi por tierras de la Corona de Eſpaña. Por la abundancia de todas las coſas neceſſarias, para el regalo, y ſuſtento humano: es acomodado para proviſion de exercitos, y avio de armadas. Abunda de pan, vino, carnes, frutas, aguas, azeyte, ſalitre, polvora, hierro, plomo, lino, cañamo, molinos muchos, para azeyte, pan, papel, polvora, fabrica de artilleria, corte de maderas, de que es abundantiſsimo, con arcenal para fabrica de vaxeles. Sus habitadores ſon fideliſsimos, dieſtros en el mar por ſu comercio, y aptos para la gue-

rra,

rra, para q̃ avrà prontos cinco mil hombres. Por inveſtidura del Emperador Oton II. año de novecientos y ſetenta y quatro entrò eſte Eſtado en la Caſa de los Cagretos, con titulo de Marqueſes de la Marca, y deſpues del Final, de Saona, y Claveſana, Vicarios perpetuos del Imperio, con reconocimiento del feudo, y en lo demàs no reconocientes ſuperior. Deſde eſte tiempo gozaron deſtos Eſtados, y ſus puertos, y derechos, haſta que el año de mil y trecientos y quarenta y vno, ſiendo Marques Iorge Carreto. Primero movio guerra à Genova, por la reſtitucion de Alvenga, y ſalio vencido, y obligado à pedir pazes por ſu Embaxador à la Republica, que le dio a entender, ſe facilitarian apareciendo en Genova, y para ello le dio ſeguro. Fue el Marques, y en entrando, le puſieron en vna jaula de madera dentro de la carcel publica, donde eſtuvo cinco años, y entonces ſe apoderò la Republica de ſus Eſtados, y puertos de Saona, y el Final, y le demoliò los muelles, y caſtillos, cuyas ruinas viven. Por tranſaccion le ſacò renunciacion de ſus derechos, y particularmente del de la ſal, por tres años, que otorgò el Marques por ſu libertad, y no la configuio, haſta que ſe huyò de la priſion à ſu Eſtado del Final, à que ſe reſtituyò por juſticia, aunque no pudo à ſu puerto, ni à la ciudad, y puerto de Saona, por guerras ciuiles, y de à fuera, que le duraron largos años. El de mil y quinientos y quarenta y ſeis conjuraró los del Final, contra ſu Marques Alfonſo Carreto, por ſugeſtion de Genova; q̃ valiendoſe deſta ocaſion, ſe apoderò del Eſtado, en que fue el Marques reſtituido, por ſentencia del Emperador Ferdinando I. Año mil y quinientos y cincuẽta y ocho fueron tantas las quexas, que los del Final dieron contra ſu Marques, que el Emperador diputò Comiſſarios, que governaſſen el Eſtado, y adminiſtraſſen ſus rentas, anulando la renunciaciõ, que

los

los Finaleses, durante su sublevacion, avian hecho en favor de Genova; y assi se governaron, hasta que el año de mil y quinientos y setenta y vno, el Rey de Francia Carlos IX. tratò de apoderarse del Final, q̃ le previno el Duque de Alburquerq̃, Governador de Milá, y aprehendio el Estado para el Imperio por su feudo, con presidio Español. A que se opuso Genova, con tan importunas, y apretadas diligencias, que el Emperador Rodulfo sacò los Españoles, y sustituyò Alemanes. Antes desto, el año de mil y quinientos y treinta y seis el Emperador Carlos V. advertido de los inconvenientes, que padecìo sin puerto propio desde Barcelona à Napoles, en quatrocientas leguas, hizo reconocer el del Final, y informado de su comodidad, y seguridad, tratò de adquirir aquel Estado, por permuta, ò compra; y dandole à entender la importancia, encargò el efecto à su Hijo Don Phelipe II. A que se opuso Genova en Alemania; donde se mandaron ver en justicia sus pretensiones, y se declararõ por sin sustancia. Con esto se efectuò la compra el año de mil y quinientos y noventa y ocho, con el Marques Andrea Esforça del Carreto, por Estados, q̃ le rentaron veinte y cinco mil ducados al año (no valiédo seis los del Final) y retencion del hasta su muerte, q̃ sucedio el año de mil y seiscientos y dos. Entonces cometio la entrega el Conde de Fuentes, Governador de Milan, al Marques de Gelves, que tomò la possession del Estado. Desde aquel tiempo se ha tratado de la restitucion del puerto de Barigote, y su castillo, y de la rẽta, y dacio de la sal, à que siempre se ha opuesto Genova, y por su contradicion se estorbò la investidura al Rey Don Phelipe III. hasta el año de mil y seiscientos y diez y nueve, en q̃ se concedio amplissima, confirmando la q̃ gozavan quinientos años avia los Marqueses.

En demonstracion de su afecto à la Real Corona

de

de Eſpaña, puſieron los Finaleſes en eſta ocaſion algunas Inſcripciones, y empreſſas, de que me parecio hazer memoria. Primeramente à la entrada de la villa ſe hizo de nuevo vna puerta de piedra de curioſa arquitectura. Las Armas Reales en dos partes, dentro, y fuera adornavan lo alto della, acompañadas de dos eſtatuas laterales. La FIDELIDAD, conocida por ſu nombre; tenia en vna mano dos llaves, y vna trompeta boca abaxo en la otra. La ALEGRIA, correſpondiente al otro lado, tenia la trompeta aplicada à los labios, denotando el regozijo de aquel pueblo: eſto à la vna parte. A la otra, que mirava à la villa, recibia vn pobre à dos manos dineros, que con vna le daba, ſacados de vna bolſa abierta, la LIBERALIDAD; figurada en vna eſtatua, y conocida por ſu letra. En el friſo inferior à la corniſa ſe via eſta Inſcripcion à la parte de afuera.

Invictiſsimis publicæ Pacis propugnaculis,
Divinæ Legis ſupremis defenſoribus,
Philippo IV. & Marianna,
Monarchis Auſtriacis,
In eius æterna devotionis, obedientiæ,
Fidei, ſummaque lætitiæ,
Pro hoc fœliciſsimo adventu,
Ex corde
Finarenſis Populus
Humiliter, ac reverenter, expoſuit argumentũ.
M. DC. XLIX.

A la parte de la villa correspondia en sitio à la exterior esta Inscripcion.

BENEDIXISTI DOMINE terram tuam, avertisti captivitatem Iacob; verumtamen prope est salutare ipsius, vt inhabitet gloria in terra nostra. Misericordia, & veritas obviaverunt sibi: iustitia, & pax osculatæ sunt; etenim Dominus dabit benignitatem, & terra nostra dabit fructum suum. Iustitia ante eos ambulabit, & ponet in via gressus suos.

En medio de el Lugar se erigio vn Arco, ò puerta triunfal, conforme lo permitio el tiempo. Esta, como al puerta, adornavan en lo alto à vno, y otro lado las Armas Reales. Marte, y Palas, figurados en dos estatuas, las cogian en medio, y en el sitio inferior à la cornisa se leia, à la parte que mirava la entrada, esta Inscripcion.

PLAVDITE MANIBVS, ET spargite flores, pro summo gaudio Sereniſsimæ, ac propè divinæ Mari-Annæ Reginæ nostræ Augustiſsimæ, glorioſiſsimi adventus.

EXVLTANT MONTES, geſtiunt colles, obſtridentcaſtra, reſonant valles, aſſonant antra, luci ſplendunt, ſilva relucent, & nemora fulgent. Deo iubilat omnis terra, ſerviunt Domino in latitia, à quo M.S. Regiam, Imperatoriamque prolem, & ſucceſsionem, Populus Finarienſis deprecatur, æternam faxit Deus.

En el reuerſo, que deſpedia la pompa, ſe leian en ſitio correſpondiente eſtas palabras.

IN OMNIBVS REQVIEM quæſivi, & in hæreditate Domini morabor; dixitque Dominus, & Moderator omnium, in Iacob inhabita, & in electis noſtris mitte radices; & ſic in Sion firmata ſum, & requievi in populo honorificato, & in parte Domini mei hæreditas illius, & in plenitudine Fidelium detentio mea.

Diez

Diez y seis Empressas à vno, y otro lado ocupavan lugar en las fachadas, distribuidas en sitios convenientes, explicadas con letras, enriquezidas de ornatos, y eran estas.

Vna nave impelida de viento prospero, las velas tendidas, y suspenso su movimiento de la Remora, asida à la quilla, con esta letra: SIC PARVIS MAGNA CEDVNT. Aquel pequeño pez denotava el pequeño Estado del Final; la nave poderosa los poderosos Principes de Italia, aunque engolfados, y asistidos de Aura favorable de buenos sucessos, atentos siempre, y suspensos en la oportunidad de aquel sitio, y conveniencias de possseerle, despues que su possessión vino à la Monarquia de España.

Vn montecillo cortado en varios bancos cultivados, ceñido de arboledas; en lo mas alto vn azadon, y superior à èl nubes llovioſas, y este mote: CON ESTAS OBRAS. Significava el monte al mismo Marquesado, aſper o, pobre, y montuoso; la cultura, la industria de los habitantes; y la lluvia, la gracia divina, y ayuda del Rey N. Señor, con que es vtil al dominio, Real, y publico servicio.

Vn Rinoceronte, animal fortissimo, cuya propriedad es (dezia el mote) NO BVELVO SIN VENCER. Aplicavase à la prudẽte, y valerosa resolucion de la Reyna, en passar à embarcarse al Final, bolviẽdo con esto vitoriosa de tantas dificultades.

El nudo Gordiano de cuerdas enredadas, y vn braço, q̃ cõ vn alfange le cortava, y esta letra: TANTO MONTA. Aludia al valor, y prudẽcia grande del Marques de Caracena, q̃ con las fuerças Reales supo, y pudo cortar, y romper el atrevimiento de los Potentados Coligados contra el Estado de Milan.

Vn Aguila encima de vn monte, assombrado todo

de nubes, y herido de rayos, tenia en la boca vna sierpe enhiesta, y esta letra: DVM DETONET. La Aguila, Armas del Duque Doria, significava a èl, y à su Casa toda trabajada por el servicio de nuestro Rey; la sierpe, simbolo de la prudencia, la suya en aguardar con silencio, que passe el torbellino, y buelva la tranquilidad tras la borrasca.

Vna hacha de hierro, sin hasta, nadando sobre el agua en vn rio, y vn braço con el cabo, procurando vnirlo al hierro, y este mote: SINE PONDERE PONDVS. Don Diego Hilgero de Alvarado Governador del Final le ha ampliado, mejorando sus calles publicas, todo cõ tal prudencia, y destreza, que siendo, por la pobreza del terreno, grande el gasto, parecio corto, y leve.

La ribera de aquel Marquesado sobre el mar, y el mote: HOC OPVS, HIC LABOR. Aludiendo, à que alli fuera bien empleado, con vtilidad desta Monarquia, el trabaxo de limpiar aquel puerto importantisimo, y cõbidando à la obra tan deseada de tantos.

Vna campaña cubierta de mieses ya maduras, y al pie de vna macolla vn nido, en que los polluelos assoman la cabeça, acompañados de la madre. Dezia el mote: NE QVID EXPECTES AMICOS, QVOD TV PERAGERE POSSIS; NEMO QVIDEM MELIVS QVAM SVA QVISQVE FACIT. Esta ave es la llamada Castidad, que prudente nidifica al pie del alimento, sin venir à buscarle de los peñascos, en que otras crian; y la alusion es clara, con la letra, à no averse valido la Reyna de puerto, ni vajeles agenos, sino de propio puerto, y propia Armada.

Vn Mundo distribuido en quatro partes, con los nombres dellas; Cielo estrellado, y Impireo, ceñido de Corona Real, y rodeado de armas, y de instrumentos de guerra: era la letra: CVM IOVE; parte de aquel Verso:

Diuisum Imperium cum Iove Cæsar habet.

Que

Que con èl, y con ser aquella la empressa del Rey D. Phelipe II. queda bastantemente declarada.

Vn arco flechado à fuerça de vn Cabestrante, con mote: QVEBRAR, O ALCANZAR. Significava la entrañable fidelidad de aquel pueblo, obrando en servicio de su Reyna aun mas, q̃ permite su posibilidad; y expuesto à hazer los vltimos esfuerços en su servicio.

Vna lança, y à lo largo del hasta esta letra: VNDE VVLNVS, INDE SALVS. Era notoria alusion à la Pelias de Aquiles, y significava la vtilidad, que aora ocasionavan à este Marquesado, los que otras vezes han sido ocasion de su ruina.

Vn Fenix ardiendo sobre vn monte en la esfera de el Sol, en hoguera de preciosos leños, con el mote: VT VIVAT ÆTERNE. Denotava la Reyna, y en ella la perpetuidad de la Casa de Austria, para defensa, y conservació de la Fè.

Vn Aguila volando al mar, con espada en las garras, para arrojarla en èl; dezia con la letra: ET IN TERRA PAX. Aludia à vn prodigio ya visto antiguamente, y aora denotava, que esta paz en la tierra se deberia à la Reyna, q̃ como allà el Aguila al soldado, quitaria las armas de las manos à los Principes, que las manejavan oy contra su Augustissima Casa.

Vna rosa desgajada de su planta; y la letra: ME ARVIT. Significava otra vez á la Reyna con calidades de rosa, que aunque apartada de su Patria, y transferida à Espaùa, conservarà entre la grãdeza inmarcesibles las virtudes de la benignidad, y clemencia, que la haz̃e amable à todos.

Vna Corona, y inferior à ella vn yugo, y mas baxas, pendientes de vnas balanças, en vna vn libro, y vna espada en otra, indicavan, que el dominio de nuestro Rey es leve, es suave, igualado con justicia, regido cõ

ſabiduria, y defendido con valor. La letra lo dezia aſsi: IVSTITIA MEDIANTE, ONVS LEVE, ET SVAVE. Debaxo de otra Corona ſe via vn olivo, con fruto ſazonado, y vn manojo de mieſes granadas, y maduras; y la letra: FIAT PAX IN VIRTVTE TVA, ET ABVNDANTIA IN TVRRIBVS TVIS. Eſtava prometiendo abundancia, y paz à eſtos Reynos, en virtud deſte Real Matrimonio. Deſearon los Finaleſes hazer mayores demonſtraciones de ſu afecto en eſta entrada; mas no dio lugar la brevedad del tiempo; por q̃ muy en los vltimos dias ſupieron la reſolucion, que tomava la Reyna de embarcarſe en ſu Playa, q̃ fue deſpues de aver caminado algunas jornadas deſde Milan. Eſcribirè aora los ſuceſſos del Final en los dias, que aqui ſe detuvo ſu Mageſtad.

El dia antecedente llegaron à ſu Playa las galeras, que avian de conducir la Reyna à Eſpaña, governadas por el Duque de Turſis, que avia de exercer en eſta jornada el Pueſto de Teniente de Principe de la Mar. Eran en todas diez y nueve, de las eſquadras de Eſpaña, Napoles, Sicilia, Cerdeña, y Genova, cuyos nombres, y Capitanes ſe referiràn adelante. En las de Napoles llegaró al Final quatro Embaxadores de aquella ciudad, à dar la obediencia à la Reyna en ſu nombre. Hizieron la funcion el Martes diez y ſiete de Agoſto. Fueron los electos para eſta embaxada ſeis perſonas de los ſeis Sexos, en que eſtà dividida la ciudad de Napoles. El Duque de Vayrano, por el de Portanova: el Principe de Monte-Mileto Cavallero del Tuſon, por el de Capua: Don Joſeph Carrafa, Duque de Bruſano, por el de Nido: Don Andrea Strambon, Duque de Salſa, Principe de Vulturela, Cavallero de la Orden de Calatrava, por el de Porto: Don Antonio Garmiñano, Principe de Mazafra, por el de Montaña: el Doctor Antonio Braſile, por el Pueblo. Los quatro vltimos llegaron al Final;

los

los dos primeros, por achaques, que les ſobrevinieron, quedaron en Napoles. Para aver de hazer la funcion de eſte dia, ſalieron con luzimiento, digno de la ciudad, q̃ repreſentavã. El Duque de Bruſano ſacò ocho pajes, doze lacayos, y quatro mozos de ſilla, con librea de color amuſco, bordadada de plata, cabos azules bordados de plata, con plumages azules, y blancos, diez Gentiles-hombres luzidamente veſtidos, y quatro camaradas. D. Antonio Mocha, Cavallero de la Orden de Santiago; Don Carlos Filangieri, de la de Calatrava; Don Carlos Serra, y Don Franciſco Sircal, todos con cantidad de criados, y luzidas libreas; iba en ſilla azul guarnecida de plata. El Duque de Salſa en ſilla verde, guarnecida de oro: dio à ocho pajes, doze lacayos, y quatro mozos de ſilla librea verde quajada de galones de oro: acõ pañaronle ocho Gentiles-hombres, y quatro camaradas, que eran Mario Rufo, Franciſco Auleta, Donato Amoruſo, y Tomas Pes, todos con luzidas libreas. Dõ Antonio Garmiñano, Principe de Mazafra, en ſilla carmeſi guarnecida de plata; ſalio acompañado de ocho pajes, doze lacayos, y quatro mozos de ſilla, cõ librea color de cierbo, quajada de guarnicion de oro, y quatro Gentiles-hombres. El Doctor Ambroſio Braſile en ſilla leonada guarnecida de plata, con ocho pajes, doze lacayos, y quatro mozos de ſilla, veſtidos de librea de color aplomado, guarnecida de plata, y negro; llevava quatro Gentiles-hombres. Con eſte acompañamiento propio ſalieron los Embaxadores de ſu caſa. Precedian, acompañandoles en literas, el Duque de Turſis, y Don Antonio Ronquillo, Embaxador de Genova, con copioſas, y luzidas libreas. Seguianſe en ſus ſillas el Duque de Bruſano, y à ſu lado izquierdo el Principe de Mazafra; à eſtos el Duque de Salſa, y el Embaxador de el Pueblo à ſu mano izquierda. Delante de las ſillas iban

los

los lacayos en quatro quadrillas; rodeavanlas los pajes, y detras iban los Gentiles-hombres. Aguardavan los camaradas à la puerta de Palacio, donde eſtavan tambien, para dar mayor autoridad al acompañamiento, el Duque de Terranova, el Marques Eſpinola, el Principe Doria, el de Avela, el Duque de Seſto, el Marques de Bayona, Iuanetin Doria, y otros muchos caualleros, y ſeñores. Llegaron à Palacio, y recibidos del Duque de Maqueda en la Saleta, les dio la mano derecha, y tratò de Excelencia. Aſsi entraron à beſar la mano à ſu Mageſtad, y hizo la funcion de la Embaxada el Duque de Bruſano. Deſpues de averſela beſado los Embaxadores, lo hizieron tambien ſus camaradas, y deſpues aſsiſtierõ todos à la comida; y acabada, ſe recogieron con el miſmo acompañamiento. La carta de la ciudad, q̃ preſentaron à la Reyna, venia en eſta forma, traducida de lẽgua Italiana.

Señora.

Con la venida de V. Mag. à Italia, ſe ha confirmado à eſta ciudad la felicidad mayor, que podiamos deſear; viendo con eſte Matrimonio de V. Mag. (tan deſeado de noſotros) con el Rey nueſtro Señor, aſſegurado el eſtablecimiento de todo nueſtro bien, y de nueſtros ſuceſſores, debaxo del dominio de ſu Auguſtiſsima Caſa. Continuamente rogamos à Dios, que aſsi como nos ha conſolado con darnos à V. Mag. por Señora, aſsi nos continue la felicidad, que concedio à la glorioſa memoria de la Abuela Materna de V. Mag. con la fecundidad de tantos Principes, los quales tengamos, no ſolo para que reſtauren eſta Monarquia, mas para que triunfen tãbien de ſus enemigos, en bien de la Chriſtiandad, cõ hazer mayores conquiſtas. Quiſieramos, deſpues deſto, te

ner

ner vn Mundo, que poner à sus Reales pies. Y no sentimos en tanto gozo otra pena, sino hallarnos imposibilitados de vna general miseria, de hazer con V. Mag. las acostumbradas demonstraciones de nuestro reverete afecto, y devocion. Ni podemos admitir en este dolor otro alivio, que la esperança de vencer con el tiempo la estrema necesidad presente, para poder derramar las vltimas gotas de sangre, que nos han quedado, no ya solo emplear nuestras haziendas en servicio de V. Mag. cuya Real Persona guarde Dios como sus fidelissimos vassallos deseamos, y hemos menester. Napoles en San Lorenço à nueve de Iulio de mil y seiscientos y quareta y nueve. Humilissimos, y devotissimos vassallos de V. Mag. que besan su Reales pies. Los Electos desta fidelissima Ciudad. *Anibal Capuano*, por Porta-Nova. *D. Lucio Carachiolo*, por Capua. *Paulo Francone*, por Montagna, y *Cesar Copola*. *Carlos Serra*, por Porto. *Pietro Carrafa*, por Nido. Por el fidelissimo Pueblo, *Feliche Basile*.

A esta carta respondio su Magestad con la que se sigue.

Magnificis, spectabilibus, viris fidelibus, nobis dilectis nostræ fidelissimæ Civitatis Neapolis. He recibido vuestra carta de nueve del passado, y oido à los Embaxadores, q̃ con ella aveis embiado, en todo lo q̃ han querido representarme en vuestro nombre, cerca del contentamiento con que os hallavades de la ocasion de mi arrivo à Italia, y passage à España, en que reconozco bien la fidelidad, amor, y zelo, q̃ vuestro animo conserva al servicio del Rey mi señor, de que he hecho toda estimació, y llevo la gratitud correspondiente, para que lo experimẽteis en las ocurrẽcias de vuestros intereses: y aora me remito à lo q̃ vuestro Embaxador os referirà en lo demàs que desearedes ser informados. Final 17. de Agosto de 1649. La Reyna.

Deſpues de aver beſado la mano à ſu Mageſtad los Embaxadores de Napoles, hizieron la miſma funció los Sindicos del Marqueſado; el Doctor Iuan Tomas Miſſea, Domenico Toſſo, y Iuan Vinco Piaggia. Tocò al primero repreſentar el afecto de aquellos vaſſallos. Llegò la tarde deſte dia à la playa del Final el Cardenal Iuan Carlos de Medicis, Principe de la Mar, hermano del Grá Duque de Florencia, q̃ venia por ſu perſona, y por las de ſus hermanos à viſitar à la Reyna. Hizo la jornada en dos galeras del Gran Duque, y deſembarcò à las quatro de la tarde, intentando primero, q̃ las fortalezas de la marina le ſaludaſſen. Hizoſe junta de los Generales para eſte efecto; y reſolvieron, que ſu Eminencia ſaludaſſe primero, viſto eſtar preſente la Reyna. Aſsi lo hizo, y los fuertes le reſpondieron con ſeis piezas, las tres cõ balas. Fue à poſar al Burgo, dõde fue viſitado de las perſonas principales, aviendolo ſido primero de los Generales en ſus galeras. Huvo eſta noche mucha diverſidad de fuegos artificiales, y ſalva de moſqueteria, y artilleria de todos los caſtillos, y galeras.

Miercoles diez y ocho de Agoſto tuvo licẽcia el Cardenal, para hazer ſu Embaxada; y à las onze del dia ſalio de ſu poſſada à eſte efecto. Precedianle dos trompetas, cõ luzidos veſtidos: ſeguianſe quatro cavalleros en ſillas, con copioſas libreas: deſpues treinta lacayos del Cardenal, veſtidos de raja leonada eſcura, cõ franjas de oro. Iba èl en ſu ſilla de color carmeſi, guarnecida de trẽcilla de oro, y cortinas de tela de oro, cõ franjas de lo miſmo. Seguiãle doze pajes con coſtoſa librea del miſmo color; y detras los cavalleros, q̃ acompañavan, en ſillas, literas, y carroças q̃ eran muchos en numero, y dela primera Nobleza de Florencia. Entre ellos venia Monſeñor Eſtrocio, Obiſpo de Fieſoli; y exerciẽdo el pueſto de Mayordomo Mayor el Marques Nicolini. Cõ tã lu-

ci-

cido acompañamiẽto entrò el Principe Cardenal en Palacio, en cuya eſcalera le recibiò el Duque de Maqueda, tratandole de Alteza. Hizo luego la funciõ de ſu Embaxada, dando la obediencia primero como ſubdito, por el Pueſto de Principe de la Mar. Y viſitandola luego de parte de ſus hermanos, preſentò eſtas cartas ſuyas.
La del Gran Duque de Florencia.

S.C.R.M.

En qualquiera parte, que ſe halle V.M. debo cõ todo rendimiento dar à V.M. la obediencia, y manifeſtar mis particulares obligaciones à ſu Auguſtiſsima Sangre, y à la Real Corona de Eſpaña. Pero hallome obligado à eſpecial demonſtracion, quando V.M. atraveſando la Italia, para transferirſe à aquellos ſus Reynos, atrae à ſi tributos, y deſeos de los coraçones de todos los q̃ tienen fortuna, y honor de depender de la alta protecciõ de la Mageſtad del Rey ſu digniſsimo Eſpoſo. Sabiendo yo bien, q̃ tengo lugar entre eſtos, con propio conocimiẽto de las infinitas gracias, cõ que mi Caſa ha ſido favorecida ſiempre, huviera holgado mucho, q̃ las ocurrẽcias del tiempo me huvieſſen permitido ir en perſona à cumplir con lo q̃ debo à V. Mag. Mas ya que ſe ha diſpueſto de otra ſuerte, me alegro de poder ſuplir eſta falta por medio de quien mas me toca, como es el Cardenal Principe Iuan Carlos mi hermano, que và de parte mia à beſar la mano, y hazer la debida reverencia à V.M. y à recibir con eſta ocaſion la honra de poder pagar alguna parte de lo mucho, que debe por ſi à V. Mag. Ateſtiguarà èl à V. Mag. y confirmarà tambien en mi nombre los nudos indiſolubles, con que ſiempre ſe và eſtrechando mas, y mas la devocion, y el zelo mio, y de toda eſta Caſa al Real ſervicio de ſu Monarquia; y ſuplicarà juntamente à V. Mag. tenga à todos noſotros debaxo

de su gran patrocinio. Sirvase V. Mag. de oirle, y darle entera fè, que yo al igual de merced tan sublime, me reconocerè de nuevo obligado à obedecer, y servir à V. Mag. à quien hago profundissima reverencia, pidiendo à Dios de à V. Mag. el mas feliz viaje, y continuada serie de prosperidades, que puede desearse. Florencia nueve de Agosto de mil y seiscientos y quarenta y nueve. De V. M. Catolica humilissimo servidor. *Iuan Lucas de Medicis.*

La de la Gran Duquesa.

S. C. R. M.

Debe mi humilissimo rendimiento à V. Mag. las mayores demonstraciones de veneracion, y obediencia, q̃ puedẽ assegurar à V. Mag. mi infinita devocion. Mas en quanto no me es permitido cumplir alguna parte demis obligaciones, cõ demõstraciones exteriores, y exprimir bastantemente los sentimientos delanimo, tengo esperança, que los reconocerà V. Mag. plenamente, de lo q̃ en mi nombre representarà à V. Mag. el señor Cardenal Principe Iuan Carlos mi cuñado, à quien he rogado cõ todo afecto haga este reverente oficio con V. Mag. no menos eficazmente, que lo harà por si mismo. Suplico à V. Mag. admita benignamente lo que en esta parte èl expressare; y me habilite à la honra de sus mandamientos, y me haga digna de su Real proteccion; assegurandose, que jamàs dexarè de suplicar à Dios dè à V. Mag. toda mayor felicidad, y grandeza. Y humilissimamente me inclino à V. Mag. De Florencia treinta y vno de Iulio de mil y seiscientos y quarenta y nueve. De V. M. humilissima sierva. *Victoria.*

La del Principe Mathias.

S.C.R.M.

Quando todo el mundo se inclina à la grandeza de V. Mag. yo, que professo ser vno de los mas reverentes, y devotos servidores suyos, me atrevo à representar, delineada aqui vna observancia de las mas rendidas, q̃ parecerà ante su Real aspecto. Exercite V. M. los efectos de su generosa benignidad, agradeciendo esta humilissima demonstracion de mi rendimiento, y honre mi persona con sus mandamientos, mientras inclinandome profundamente beso la vestidura à V. M. De V. C. R. M. humilissimo servidor. *El Principe Mathias.*

A estas cartas respondiò su Magestad con las que se siguen. Al Gran Duque.

Señor hermano. La demonstracion, que os aveis servido de hazer (en esta ocasion de mi passage à España) por medio del Cardenal Principe Iuan Carlos mi Primo, y carta de nueve deste, que me ha dado de la devocion, q̃ vuestras obligaciones, y vinculos conservá à la Casa de Austria, y Corona Catolica, ha sido estimada de mi, quãto os podrà referir mi Primo, cuya presencia, y conocimiento me ha sido de particular complacencia; y quãto quiera, que de vno, y otro voy con toda gratitud, y satisfacion, holgarè mucho, de que aya en España ocurrẽcias tales, que pueda yo manifestar, juntamente con el Rey mi Señor, mi cordial afecto à vuestra persona, y à los intereses de vuestra Casa, de que os podeis assegurar. N. S. os guarde como deseo. Final diez y ocho de Agosto de 1649. Vuestra buena Hermana. LA REINA.

A la Gran Duquesa.

Serenissima Señora. El Cardenal Principe Iuan Carlos mi Primo, me ha insinuado, en nombre de V. A. todo lo que V. A. apunta en carta de treinta y vno del passado (que de su mano he recibido) cerca del amor, y afecto, q̃ de-

debo al animo de V.A. y lo que del podrè prometerme en todas ocasiones; cosa, de que yo no podrè dudar, conociendo los vinculos, que ay para ello. Por todo voy muy reconocida, y cõ deseos de hazer iguales demonstraciones de mi gratitud, y cordial amor à la persona de V.A. como lo experimentarà V.A. siempre q̃ lo tuviere por bien. Nuestro S. guarde à V.A. como deseo. Final à diez y ocho de Agosto de mil y seiscientos y quarenta y nueve. Buena Sobrina de V.A. La Reyna.

Al Principe Mathias.

Señor Primo. La demonstracion, q̃ de vuestra devociõ, y afecto al Rey mi Señor hazeis en vuestra carta, q̃ recibo en ocasiõ de mi arrivo à esta ciudad, y passage à España, estimo como es justo; y llevando yo dello igual gratitud; debeis asseguraros, de q̃ desearè ocasiones, en que mostrarla, y q̃ me deis todas las que piden nuestros vinculos, cõ satisfacion del cordial animo, con que me emplearè en quanto os pueda complacer. N.S. os guarde como deseo. Final à 18. de Agosto de 1649. Vuestra buena Prima. La Reyna.

Este dia quiso la Reyna ver el Burgo, y la mar; para cuya salida estavan en diferẽtes puestos esquadrones de Infanteria Española, Alemana, y de las Milicias, cõ tropas de Cavalleria en partes. Las galeras se dispusierõ en esta forma. Las quatro de Sicilia à Poniéte, empezãdo su Capitana jũto à la Real; luego la de Florẽcia; seguia la de Avela, la de España, la de Cerdeña, y tras estas las demàs, rematãdo la Capitana de Napoles, y sus galeras el cuerno de Levãte. Estavã tan vezinas à tierra, q̃ tocavã los timones en la arena, cõ flamulas, gallardetes, y vãderolas, y todas cõ los mas ricos tendales, q̃ teniã. Vioſe la playa tã sosegada, q̃ parecia mas atarazana, q̃ sugeta à todos los viẽtos de la brujula. A las seis de la tarde llegò la Reyna à la marina. Dispararõ todos sus morteretes, y ar-

artilleria las fortalezas: y dexãdose ver en la playa, la sa ludarõ las galeras de Levãte; y prosiguidoẽ las de Poniẽ te, al tiẽpo q las tres fortalezas haziã la segũda salva; zar parõ vnas, y otras, y las de enmedio se fuerõ cerrãdo; cõ q̃ se travò vna lucida escaramuza. Salio la Real de entre el humo, y se fue à buscar à la Reyna, y llegãdo biẽ cerca de la playa, la saludò ella sola. Passeò su Magestad en la litera la marina, para ver cõ mas espacio las galeras; y al retirarse hizierõ otra salva general, à que acompañaron tambien los castillos, y la Infanteria. Antes q̃ su Magestad entrasse en Palacio, passò à visitar la imagen de N. Señora de la Pia, de gran devocion en aquel pueblo. Està en el convento de Monges Olivetanos, Congregaciõ de la Orden de S. Benito.

Iueves diez y nueve de Agosto, al amanecer, se descubriò à cinco millas de nuestras galeras la Armada del Mar Oceano, à cargo de Francisco Diaz Pimienta, cavallero del Abito de Santiago, del Consejo de Guerra de su Mag. General del Mar Oceano. Constava de veinte baxeles poderosos, cõ tres mil Españoles, y dos mil Napolitanos, soldados viejos. Entraron cõ mucha ordẽ vno tras otro, saludãdo cõ toda su artilleria, à que respondierõ los castillos. Salio el General, y acompañado de los otros, q̃ le aguardavã en la playa, se fue à Palacio. Besò la mano à su Mag. y assistio à su mesa; haziendo lo mismo D. Manuel de Bañuelos, cavallero del Abito de Calatrava, q̃ exercia el oficio de Almirãte General, y otros muchos Cabos de la Armada. Quiso su Magestad verla este dia, y à las quatro de la tarde estava prevenido todo, y hecha vna puẽte para el embarcadero. Esperava, arrimada à ella, la Gõdola muy luzida, y la Real poco apartada. Llegò la Reyna con toda su Casa, y acõpañada de los Generales, q̃ alli se hallavã; fue saludada cõ toda la artilleria de los castillos. Estãdo para entrar

en

en la Gondola, se anticipò el Cardenal Principe de la Mar, y tras èl entrò su Magestad. En la Gondola fue reconociédo la galera Real, por la parte de afuera, donde la aguardavã sus criados: y entrádo en ella, la saludaron todas. Zarpò la Real, y seguida de las otras, fue reconociédo los baxeles, q̃ la saludaron con toda su artilleria, empezádo la Capitana, luego la Almirãta, y siguieron los demàs navios. Anduvo en la mar su Mag. toda la tarde: al salir de la Real fue saludada de todas las galeras; y al desembarcar de la Gondola, de los castillos.

Viernes veinte llegò al Final en vna galera de Genova el Cardenal Dongo, que en demonstracion de su afecto à la Real Corona de España, no quiso perder esta ocasiõ de mostrarle visitádo à su Mag. como lo hizo este dia cõ luzimiẽto de criados; siẽdo recibido de la Reyna cõ las ceremonias debidas à su dignidad, y agrado, correspõdiẽte à su afecto. Sabado veinte y vno salio su Magestad à despedirse de la devota Imagẽ de N. Señora de la Pia. Domingo veinte y dos se dispusieron las cosas necessarias para el viaje; q̃ se señalò para el dia siguiẽte; en cuya madrugada dispàrò la Real pieza de leva; con q̃ se embarcò toda la gente, dandose principio à la felizna vegacion para España, que se escribirà en el siguiente Libro.

LIB.

VIAGE
DE LA SERENISSIMA REYNA D. MARIA-ANA de Auſtria, Segunda Muger de Don Phelipe IV. de eſte nombre, Rey Catolico de Eſpaña, haſta la Real Corte de Madrid, deſde la Imperial de Viena.

LIBRO SEXTO.

DIEZ Y NVEVE galeras ſe deſtinaron para el paſſage de la Reyna; y fue preciſo que las otras quedaſſen en diferentes puertos de Eſpaña, y Italia, para otros efectos del ſervicio de la Corona. Eſcogieronſe de las cinco Eſquadras, que diſcurren el Mediterraneo. De la de Eſpaña cinco; la Real, en que ſe embarcò el Governador de todas Duque de Turſis, Teniente General de la Mar: governavala el Capitan Franciſco Torralva. La Capitana de Eſpaña, en que ſe embarcò el Governador de la Eſquadra Don Luis Fernandez de Cordova, ſu Capitan Don Iuan Gaytan y Carvajal. S naGe

naro, que hizo oficio de Patrona, Capitan Gabriel de Mediavaca. Nueſtra Señora de Guadalupe, Capitan Benito de Queſada. De la Eſquadra de Napoles quatro. La Capitana, en que ſe embarcò el Governador Iuanetin Doria; ſu Capitan Don Franciſco de Montalvo. S. Paulin Doſalva, donde fue ſu Doſalvo Don Franciſco de la Cotera; Capitan Don Diego de Chiriboga. San Iuan Bautiſta, Capitan Gregorio Ortiz: y S. Agueda, Capitan Don Pedro Cerezo. De la Eſquadra de Sicilia quatro. La Capitana, en que hizo viaje ſu General propietario Don Enrique de Benavides, Marques de Bayona, ſu Capitan Don Gaſpar Serrano. La Patrona, Capitan Don Andres de Perea. S. Antonio, Capitan Don Pedro Bazan. La Anunciada, Capitan Iuan Antonio Ruſſo. De la Eſquadra de Cerdeña dos. La Capitana, en que (por quedarſe en Genova el Principe Doria ſu General) ſe embarcò el Governador de la Eſquadra Gabriel de Herrera, Capitan de la miſma galera. La Patrona, ſu Capitan Tomas Caſtañon. De la Eſquadra de Eſpaña, que aſiſte en Genova, cinco. La Capitana, en que hizo viaje ſu General propietario el Principe de Avela, Capitan Paſqual Bruñola. La Patrona, ſu Capitan Nicolò Eſperoni. Capitana Eſpinola, ſu Capitan Don Philipe Eſpinola, Cavallero del Abito de Santiago. Capitana del Conde de Pezuela, ſu Capitan Iuan Andres Bruñol. Capitana de Paulo Franciſco Doria, ſu Capitá Iacomo Maria Grimaldo. Los Criados de la Reyna ſe repartieron en eſta forma. Con ſu Mageſtad, en la Real, ſe embarcaron la Camarera mayor Condeſa de Coruña, y las quatro Damas, el Duque de Maqueda, y el Padre Confeſſor, con los criados, de que ſe neceſsitava para el diſcurſo de la navegacion. El Eſtado hizo el viaje en la Capitana de Eſpaña, en que ſe embarcaron los Mayordomos, Cavallerizos, y Pajes. El Duque de Terra-

ranova en la Capitana de Sicilia. A D. Geronimo Mascareñas se señalò la Dosalva de Napoles, donde tambiè se embarcaron los Capellanes de Honor. A los Secretarios Don Martin de Villela, y Don Iuan de Larrea se repartio la galera San Iuan de Napoles. Y à las criadas de la Camara la Capitana de Napoles. Todos los demàs criados se dividieron por las otras galeras, y tábien los passageros; y fueron muchos los que lograron tan segura ocasion. Para que el viaje se hiziesse con menos embaraço, y conociesse cada Capitan el puesto, que en èl le tocava; dividiò el Duque de Tursis toda la Armada en dos Esquadras, señalando à la Vanguardia, con la Real, las Capitanas de España, Napoles, y Genova, y las galeras San Genaro, y Nuestra Señora de Guadalupe de España, San Iuan de Napoles, y tres de la Esquadra de Genova, la Patrona, la Capitana de Paulo Francisco Doria, y la Capitana del Conde de Pezuela. Para navegar de Retaguardia fueron nombradas, la Capitana de Sicilia, sus tres galeras, la Capitana, y la Patrona de Cerdeña, San Paulino Dosalva, y Santa Agueda de Napoles, y la Capitana Espinola de la Esquadra de Genova.

Lunes veinte y tres de Agosto de mil y seiscientos y quarenta y nueve, al amanecer, disparò la Real pieza de Leva, con general alegria de los que passavan à España. Oyò Missa su Magestad à las diez, y luego saliò de Palacioa, cõpañada de su Casa, Generales, y personas particulares hasta la embarcacion. La Milicia estuvo esquadronada en la playa, y hizo dos salvas como llegò à ella la Reyna. Los castillos dispararon su artilleria, miétras su Magestad fue caminando desde la ciudad al Burgo, hasta entrar en la Gondola, que estava curiosa, y ricamente aderezada. Como estuvo en ella, la saludò la Real con quatro piezas, y luego hizieron lo mismo to-

das las galeras. Acabada la salva, la hizo toda la Armada, y fue muy de ver. Entrò su Magestad en la Real, dõde estava ya dispuesta la comida. Comiò, y luego los Generales, y personas particulares, que quedavan, besaron su mano, y se despidieron. Eran, el Principe Iuan Carlos; el Governador de Milan; Francisco Diaz Pimienta, General del Mar Oceano; el Principe Doria, General de las galeras de Cerdeña; el Eminentisimo Cardenal de Montalto; el Marques de los Balbases; el Embaxador de Genova Don Antonio Ronquillo; los quatro de la ciudad de Napoles; y el Governador del Final: y hecha la despedida, se salieron. A la vna del dia zarpò la Real, con viento Poniéte, y perpassando por la Capitana de Florencia (en que ya estava el Principe) la saludò esta con quatro pieças, por despedida. Lo mismo hizo su Patrona; à que la Real, despues de vn largo espacio, respondiò con dos, y de alli à otro espacio cõsiderable cõ vna, à que se siguio salva general de los castillos, y de toda la Armada.

Con esta alegre despedida dexàmos las playas de la Liguria, caminando toda la tarde à remo, por ser el Poniente contrario; con que huvo mas lugar de lograr las salvas de todos los castillos de Ginoveses, que guarnecen aquellas marinas. Anocheciò la Armada sobre la Isla de Albenga, de Ginoveses, que toma el nombre de la ciudad en la tierra firme de enfrente. Al anochecer entrò viento de tierra, con que dieron ambas velas las galeras; y assi caminaron toda la noche, ayudadas de los remos, por ser el viento escaso. Amaneciose Martes veinte y quatro diez millas à la mar de S. Remo, ciudad de Ginoveses; y prosiguiendo la proa por Leveche, sin averle tenido bastante para hazer vela, nos anocheciò largos de las Islas de S. Margarita, y S. Honorato, quarenta millas à la mar. Navegaronse veinte millas en toda

da la noche; amaneciendo Miercoles veinte y cinco ſeſenta de tierra. Mudòſe la proa por Mediodia Leveche, por aver refrecado el viento mucho; y à nueve horas del dia, al tomar el primer bordo, ſe bolvio à poner la proa por Leveche a fuerça de Orça. Con eſto aquel dia ſe navegaron veinte millas haſta las tres de la tarde, hora en que refreſcò el viento, y obligo à poner la proa por Poniente-Maeſtro. Navegaronſe deſta ſuerte ocho millas haſta las ſiete de la tarde, que ſe amyanò; y proſiguiendo toda la noche a remo, ſe pudieron hazer treinta millas haſta el amanecer de Iueves veinte y ſeis. Deſde entonces con la proa de Poniente-Leveche, y el viéto Mediodia Xaloque, ſe pudo navegar deſde las nueve del dia, haſta quatro horas de noche ſeſéta millas. A eſta hora eſtava tomado todo el golfo, y por qualquiera parte ſe podia temer borraſca. Empezò eſta por alguna agua llovediza, que luego ſe fue engroſſando, entrando al miſmo tiempo Maeſtrales; y apercibiendoſe las galeras, para correr, hizieron las velas, procurando ſuſtentarſe por Quarta del Poniente al Maeſtro, para no perder lo que ſe avia ganado en la navegacion, ò tomar la Coſta de Cataluña. Crecieron el viento, y la mar; y con vno, y otro ſe derrotaron las galeras, por no poder ſuſtentarſe en ſu conſerva. Aunque por diferentes vientos, amanecimos Viernes veinte y ſiete à ochenta millas del Cabo de Creus. Las galeras en diferentes partes ſe pudieron ver vnas à otras, y ſe juntaran, à no bolver à refreſcar el Maeſtral; mas creciò con tanta mar, como primero, con que ſe corrio recia tormenta, haſta las doze de la noche. Sabado veinte y ocho, à dos horas de dia, nos juntamos en Matalon, donde proſiguiendo el viaje, con viento favorable, ſe deſcubrieron las montañas de Mõſerrate, à cuyo Templo ſaludò la Real con quatro piezas, y con igual numero cada vna de las galeras, aſsi co-

mo

mo le fue descubriendo. Llegados à dos millas de Barcelona, se amaynaron todas las velas ; y alli estuvieron las galeras, mientras vna se llegò à la marina, y embiò vn esquife à la ciudad, à comprar algunas cosas de gusto, para la Reyna, y Damas. Entonces, cazãdo escota al trinqte; y poniẽdo la proa por Poniẽte, seguimos el viaje. La torre del rio Lobregat disparò algunas pieças con bala à la Real, passãdo vna vezina à la popa, otra por encima, y otra por el trinqte. Escrivese esto, porq̃ no tiene mayor castigo vna desatencion, que la memoria. Era el viento Leveche fresco, y fue necessario proejarle hasta las cinco de la tarde, orceando siempre, porque descansara la chusma, que se hallava con poco aliento, por las borrascas passadas, y aguas del cielo, y mar. Calmò poco à poco, echòse la mar, y asseguròse el terreno. Haziendo, pues, con esto los caros, se pudo llegar à Tarragona à dos horas de la mañana Domingo veinte y nueve. Hizo aquella Plaça à su Magestad tres salvas con toda su Artilleria, y vino luego à la Real el Governador, con otros Cabos à besar la mano. Hizieron lo mismo los Conselleres, en forma de Ciudad, y el Dean, y Cabildo de la Santa Iglesia. Sacò el Governador toda su Infanteria à vista de las galeras, que siendo en numero de quatro mil y seiscientos Infantes, hizo tres esquadrones prolongados de frẽte, cõ quinientos cavallos en batallones à los costados. Hizose luego aguada en toda la Armada, y en el interin, Roque de Figueroa, Autor de vna Cõpañia de Comedias, q̃ se hallava en aquella Plaça, representò vna en la Real, que sirviò de alivio en lo penoso del viaje.

Corria el viento Leveche, y aunque algo fresco, à las quatro de la tarde se zarpò, con repetidas salvas de aquella Plaza; poniendo la proa por Mediodia-Leveche, y siendo fresco, se continuò su proejo, hasta que ama-

amaneciò Lunes treinta, veinte y cinco millas de Salò, y à la vela orceando, se arribò à Hospitalete. Sobrevino el viento mas fresco, que primero; y con èl se proejò hasta doblar la torre de los Alfaques, donde se dio fondo. A las cinco de la tarde se zarpò, proejando el mismo viento fresco, con que en la noche vnas galeras dieron fondo, por no poder mas, otras passaron adelante, llegando la Real à los Alfaques, en compañia de las Capitanas de España, Sicilia, y Genova, y otras dos galeras antes de amanecer Martes treinta y vno de Agosto; despues de ser de dia la de Napoles, con sus tres galeras, y vna de particulares, quedando la de Cerdeña de Retaguardia, que acabò de llegar à las onze. Aguardòse aqui para navegar buen tiempo; pero proliguiendo el Xaloque-Levante borrascoso, durò todo el Miercoles primero de Setiembre, y continuando toda la noche, amaneciò Iueves dos sosegado, pero cõ mar. A las quatro de la tarde, aunq̃ estavã en diferentes partes las galeras, vnas haziendo leña, otras agua, zarpò la Real de la Cabeça de la Loveta, y navegando todas todas con ella, les anocheciò sobre Vinaròz, que celebrò el passage de su Magestad, con muchos fuegos, y su milicia, con algunas salvas de Arcabuzeria, mezcladas con otras de Artilleria. Hizieron lo mismo las torres de la marina, hasta que rematò Penisçola, que pareciendo vna Isla de fuego, hizo copiosas salvas. A tres horas de noche se engolfò la Armada por Medio dia, y los vientos de fuera. Y amaneciò Viernes, tres, à treinta millas de las Islas Columbreras, de Oropesa treinta y cinco, y de Peñiscola veinte y cinco. Navegòse hasta las doze, y saliendo Medio dia fresco, llevando la proa por Poniente-Leveche, sin perder tierra, hasta las tres de la tarde, que bolviò à refrescar. Pusose entonces la proa al mismo seño, entrando al golfo. A la oracion calmò, y àremo se navegò toda

da la noche, hasta rendir la tercia. A esta hora refrescãdo el Poniente, la proa por Mediodia, navegò la Armada; amaneciendo Sabado quatro, veinte millas distante de Denia. A las diez del dia llegàmos à su Puerto; saludando su castillo à la Real por tres vezes cõ toda la Artilleria.

Aguardavan en Denia, para acompañar à la Reyna hasta Madrid, la Condesa de Medellin, Camarera Mayor de su Mag. y el Conde de Altamira, su Cavallerizo Mayor. A la Condesa acompañò en esta jornada su hijo el Duque de Camiña. Embarcòse luego la Condesa con su hijo, y el de Altamira; y entraron en la Real, dõde besaron la mano à la Reyna, dandole la bienvenida. Su Magestad desembarcò à las onze, acompanada de todos los Criados; y saliendo à la orilla, fue à dar gracias de su dichoso viaje al convento de San Antonio de Padua, de Religiosos Recoletos de la Observancia, donde oyò Missa. Despues fue llevada al castillo, Palacio de los Marqueses de Denia, Duques de Lerma, donde assistiò mientras se detuvo en aquella ciudad.

En la Region Contestania (parte del Reyno de Valencia) à la vertiente Meridional de vn monte, medianamente levantado de la rivera, se vè la antigua ciudad de Dianio, llamada tambien Artemisio, y aora Denia. Diez y seis grados, y treinta y seis minutos es su longitud, y poco menos de treinta y nueve grados, es su elevacion de Polo. No es Denia poblacion grande, porque no tiene mas de quinientas casas, ni posee oy la Silla Catedral del tiempo de los Godos, pero retiene la magestad antigua de su nombre, y por el es vniversalmente conocida, y estimada. Es grande la seguridad de su Puerto, y hazela mayor el secreto de la entrada, que se toma por vna canal rodeada de secos, poniendo la mira a vna balisa, que se descubre en tierra. Formase en

vn

vn recodo de la montaña, o Promontorio, que llaman Mongon, dicho, segun se entiende, de los Romanos Mons Agonis, que vale lo mismo, que Monte de los Iuegos, y Luchas; porque en algun llano del, ò su falda debia estar el teatro de las fiestas, ò juegos publicos. Surgido vna vez dêtro, es puerto seguriſsimo, porque quãdo las aguas corren de la mar en las mas recias tormentas, no pueden dar la buelta por la Canal, y toman los navios por la proa, y quebrada la furia. Por su seguridad escogieron los Romanos à Denia para atarazana de sus Armadas, en que fueron imitados de los Reyes de Aragon: porque ademas de la bondad del puerto, le hazen acomodado los que tiene vecinos, ciñendo à este por dos Cabos. A Levante los de los Alfaques, Vinaroz, Cabo de Oropesa, Peniscola, y Isletas de Moncolombrer: y à Poniente las Peñas del Elvir, la Morayna, Alicante, Puertonuevo, la Isla de Santa Pola, y enfrente las de Iviza, y Formentera. Conservanse en Denia los vestigios del antiguo templo de Diana, de los mas estimados, q̃huvo en España, quãdo la falsa religiõ de la Gẽtilidad. Hazia en aquel tiempo no pequeña oposicion al otro de Hercules, que con suma veneracion fue frequentado en Cadiz. Llegò la competẽcia à discordia de voluntades en ambos pueblos, perdiendo vno y otro por la devocion de su templo, la que entre si tenian. Su sitio fue donde oy vemos el castillo de la mesma ciudad, fundado en el promontorio en la parte mas alta, y mas cercana a la mar, donde se conservan no pocos vestigios. Los Moros, vltimos domadores de la cerviz Española, le convirtieron, por ser espacioso, y fuerte, en lo que mas ajustado les venia para tiempo de conquistas, que fue hazer del vn fuerte Castillo, que juntamente guardasse la villa, y el puerto. El sitio es alto, y apacible, por que se descubre inmensidad de mar, que es toda el agua

que encierra el grande ſeno Sucronenſe, deſde la boca del rio Ebro, haſta el promontorio de Ferraria. Por arte vino à hazerſe mas fuerte, porque por la otra parte de Tramontana, Poniente, y Mediodia ſe cabò vn grande foſo, que ciñendo el monte, y la poblacion, fenecia por vna, y otra parte en la orilla de la mar, y recibia ſus aguas haſta llenarſe dellas. El raſtro del ſe deſcubre aũ. Deſpues que fue reſtaurada Denia del poder de los Moros, el Rey Don Iuan el Segundo la dio à ſu hijo el Infante Don Pedro: eſte à ſu hijo Don Alonſo de Aragon; y entonces el Rey Don Pedro la erigio en Condado, eſtando en Aviñon año de mil y trecientos y cincuenta y ſeis. Murio Don Alonſo ſin dexar hijos, y huvo por ſu muerte à Denia el Infante Don Iuan: que con permiſion de el Rey Don Alonſo, la dio al Conde de Caſtro Don Diego Gomez de Sãdoval, Adelantado mayor de Caſtilla. Perſeverò deſpues en poder deſta Familia, erigiẽdola en Marqueſado los Reyes Catolicos, en tiempo del Conde Don Diego Gomez de Sandoval, nieto del primero que la poſſeyò. En el del Marques Don Franciſco de Sandoval y Rojas, Duque de Lerma, y Cea, alcãçò titulo de Ciudad, y ſe vio ennoblecida con la ſuntuoſa fabrica de ſu Caſtillo, y Palacio, digna ſin duda, de corazon tan generoſo, y de manos tan llenas por vna parte, y tan francas por otra.

Tãbien aguardavã en Denia D. Lorenzo Matheu, del Conſejo de ſu Mageſtad, del Crimen en la Real Audiẽcia de Valencia, para aſsiſtir à la prevencion de los baſtimentos; y el Dotor Braulio Eſteba, del miſmo Conſejo, al aliño, y aderezo de los caminos; y Don Pedro Mercader, Sargento mayor de Valencia, para juntar las milicias, y entrar las guardas. Eſta miſma tarde llegò de Valencia Don Ximen Perez de Calatayud, Conde del Real, Mayordomo de la Reyna, que aſsiſtiendo en ſu

Ca-

Casa con licencia del Rey, no quiso perder esta ocasió de servirle, ni entrar à hazerlo sin luzimiento. Tomò luego semana, y continuò la jornada hasta Madrid.

Domingo cinco llegò à Denia, luzidamente acompañado, Don Iuan Andres Coloma, Conde de Elda, y de Ana, Gentil-hombre de la Camara de su Magestad; y poco despues Don Iorge de Villaragut y Sanz Marques de Llaneras, Cõde de Olocaut, señor del castillo del Real de Villaragut, y delas Baronias de Marinas, Gatova, y Torres, Cairent, y Carbonell, Comendador de las Encomiendas de Billafames, y Burriana, dela Orden de Montesa. Hallavase el Duque del Infantado en Xavia, junto à Denia, con la Duquesa su muger, esperando la ocasion de las galeras, para hazer su viaje à Italia cõ la Embaxada Ordinaria de Roma. Lunes seis passò à Denia, donde besò la mano à su Magestad. Martes siete llegò el Conde de Oropesa, Virrey y Capitã General del Reyno de Valencia, avienõ tardado hasta este dia, por averse hallado los antecedentes componiendo algunas diferẽcias, que se ofrecieron en aquella Ciudad. Fue sin duda la ostentacion, y luzimiento del Conde grande en esta ocasion, y muy conforme a su representacion, y sangre. Siguieronle las seis Compañias de Cavallos, la vna de su guarda, que governava el Teniente della Don Martin Portocarrero, à quien su Magestad honrò con vn Abito de las tres Ordenes Militares. Las cinco eran las que el Reyno tiene, y paga para guarda, y defensa de su Costa: servianlas sus Capitanes, Don Antonio Carruz Cavallero del Abito de Montesa; Don Frãcisco Artez del de Santiago; Don Iuan Escorcia, y Don Dionisio Carroz, ambos del Abito de Montesa; y la Compañia de Don Maxixo Monsoriu, por quedar enfermo, governada de su Teniente. Acompañaron tambien al Virrey muchos Cavalleros, Ministros, y Oficiales Reales, y

entre ellos Don Francisco Bono, Decano del Consejo, haziendo oficio de Regente; y Don Antonio Ferrer, Cavallero del Abito de Montesa mas antiguo de la Casa del Crimen, con Ministros inferiores, como es costumbre, siempre que entra su Magestad en aquel Reyno, para lo que se ofreciere de despacho. Con este acompañamiento entrò el Conde de Oropesa à besar la mano à su Magestad en cuerpo, y con baston como Capitan General; y despues se la besaron los siguientes, por esta orden. Don Francisco Bono; Don Antonio Diaz y Ferrer; Don Basilio de Castelvi, Governador de Alcañiz en la Orden de Calataava, y Governador de Valencia; Don Ramon Sanz, Cavallero del Abito de Montesa, Señor de Guadacequias, y Teniéte en el oficio de Bayle General de Valencia; Don Geronimo Zanoguera, Cavallero del Abito de Santiago, y Maestre Racional en aquel Reyno; Don Francisco Carroz Pardo de la Casta Conde de Sirat, Cavallero del Abito de Alcantara, y Veedor General del Reyno; Don Chrisanto Sorel, Cõde de Albalat; Don Iuan Crespi y Brizuela Lugar Teniente General de Màestre de la Orden de Montesa; D. Iuan de Castelvi; Don Geronimo Monsoriu Cavallero del Abito de Montesa; Don Miguel Pasqual; Don Geronimo Ferrer, Comendador de Orcheta, en la Orden de Santiago. A todos estos Cavalleros, y otros muchos dio mesa el Conde de Oropesa, miétras la Reyna se detuvo en Denia, con gran ostentacion. Miercoles à ocho salio su Magestad à visitar el Cõvẽto de Monjas Agustinas Recoletas, permitiendo la entrada à los criados, y otras personas particulares, y alli se detuvo aquella tarde.

Iueves nueve besò la mano à su Magestad la Diputacion de el Reyno, assistida de el Virrey, Señores, y Cavalleros, que alli se hallavan. Eran los

Di-

Diputados el Dotor Pedro Giner, Canonigo dela Sãta Iglesia de Valencia, por el Estado Eclesiastico; Don Iacinto Maret de Velasco, por el Militar; y Vitorino Bonilla, Ciudadano, por el Real. Llegò primero Don Christoval de Cardona Cavallero del Abito de Montesa, Sindico de la Diputacion, à nombrar los Diputados, que iban besando la mano. Fue el primero el Eclesiastico, y el que hablò en nombre de todos: siguiose el Militar, y el Real, y Francisco Clement Secretario de aquel Tribunal. Viernes diez besò la mano à su Magestad tambien en publico, y con el mismo acompañamiẽto la Ciudad de Valencia, por Severino Feo, Iurado en Cap, por el Estado de los Cavalleros; Iusepe Gomez, por el de los Ciudadanos, con ropas de damasco carmesi, aforradas de tela; diferencia que se haze solamẽte en las entradas de Reyes, y Reynas proprias. Besò la mano primero el Cavallero, y hablò el Ciudadano, à quien toca, en el idioma de aquel Reyno; y despues besaron la mano à su Magestad el Racional, y el Sindico de la Ciudad. Sabado onze vino de Xavia à hazer lo mismo, visitar à su Magestad la Duquesa del Infantado: hizo jornada en vna de las galeras; y fue acompañada de todos los Generales, y personas principales de la Corte desde el desembarcadero hasta la Antecamara. Estuvo toda esta tarde en Palacio, y por estar el tiempo algo fresco bolbio à Xavia por tierra. Esta misma tarde besò la mano à su Magestad la Ciudad de Denia. No lo avia hecho antes por dar lugar à que hiziessen esta funcion el Reyno, y la de Valencia.

Domingo doze de Setiembre, por la mañana, llegò à Denia Correo de la Corte, y orden de su Magestad al Duque de Maqueda, para que se retirasse à vno de los lugares de su Estado de Elche en el Reyno de Valencia. Executòlo el mismo dia, baxádo antes de comer de Pa-

la-

lacio à vna casa particular, y de alli por la tarde à dormir à vn lugar distante vna legua de Denia. Governaró desde entóces los Mayordomos por semanas, lo que pertenecia à la Casa, y el Conde de Altamira lo que tocava à su oficio, y desta suerte se hizo la jornada hasta el Escurial. Aviendose sabido en el Final la temprana muerte de la Emperatriz Maria Leopoldina, Madrastra de la Reyna, sucedida en Viena en siete del mes passado de Agosto; pareciò, se le ocultasse alli la nueva, porque no la acompañasse en el viaje el justo sentimiéto de tal perdida. Este dia có el Correo referido se tuvo aprobacion de su Magestad por lo hecho, y orden para que se diesse luego la nueva à la Reyna, y con la anticipacion, lugar à que precediessen bastantes dias à la alegria, de que se necessitava en la llegada. Executòlo el Padre Confessor de su Magestad, à quien el Oficio, y la prudencia hizieron necessario para el acierto, que se experimentò. Lunes treze, Martes catorze, y Miercoles quinze comio la Reyna retirada. Este dia partio de Xavia, con toda su casa el Duque del Infantado en las quatro galeras de Sicilia; mas los tiempos contrarios le hizieron arribar el mismo dia al puerto de Denia: donde à las ocho de la noche murio Don Rodrigo de Tapia, Cavallerizo de su Magestad, que el dia siguiente fue enterrado en el Convento de san Antonio.

Para Iueves diez y seis de Setiébre se dispuso la partida de Denia à Madrid, y se executò à las quatro de la tarde, saliédo la Reina acompañada del Virrey, y todos los Señores, y Cavalleros Valencianos, que siguieron la jornada hasta la raya del Reino: huvo salva general del Castillo, y galeras. Llegò la Reyna muy de noche à Gandia, quatro leguas distante de Denia, donde fue recibida con salva, y gran concurso de pueblo, esperando à la entrada vn esquadron de infanteria. Apeòse su Mages-

tad

tad en el Palacio del Duque, que estava prevenido para el efecto. Hizose alto Viernes diezysiete en Grandia; y este dia por la tarde estuvo su Magestad en el Convento de Santa Clara, de Monjas Franciscas. No entrò en el criado alguno, porque lo pidieron assi las Monjas. Sabado diez y ocho partiédo de Gandia à las quatro de la tarde se hizo jornada de tres leguas à la Puebla del Duque, lugar de cié casas, y sirvio de Palacio la de Miguel Navarro. Domingo diez y nueve passò la Reyna à Onteniente, tres leguas de jornada, y posò en la casa, que fabricò el Regente Castelvi. Llegò esta noche à aquel lugar, con carta del Rey, y norabuena de la llegada à la Reyna, Don Iuan Gaspar Enriquez de Cabrera, Almirante de Castilla, Conde de Melgar, y Modica, Gentilhombre de la Camara de su Magestad; y hizo su Embaxada el dia siguiente Lunes veinte, despues que la Reina oyò Missa, y assistio despues à la comida con los Camaradas, que llevava. Hizose jornada este dia de cinco leguas à Fuente de la Higuera, de donde despachò su Magestad al Almirante, con repuesta de su Embaxada. Martes veinte y vno à Almàsa, primero lugar de Castilla, que dista cinco leguas de Fuente de la Higuera. Antes de llegar à la raya se despidio de su Magestad el Virrey de Valencia, y los Cavalleros de aquel Reyno, que le seguian. Esperava en Almansa Don Pedro de la Barreda, del Consejo de su Magestad, Alcalde de su Casa, y Corte, para assistir à las prevéciones del viajé por Castilla, y dispuso su cuidado tal abundancia en todo, que no se experimentaron las incomodidades de la Mancha, que se esperavan en la marcha de tan grãde tropa; y no solo se alargò à esto su desvelo, mas tambien à tener prevenidas en todos aquellos lugares fiestas, y fuegos artificiales para festejo, y entretenimiento de la Reyna, que sirvieron de no pequeño alivio à lo penoso de viaje tan

dila-

dilatado. Miercoles veinte y dos se hizo jornada de quatro leguas à Bonete. Iueves veinte y tres de tres à Villar, aldea de Chinchilla. Viernes veinte y quatro de cinco leguas à la villa de Albacete, y sirvio aqui de Palacio la casa de D. Iuã Carrasco. Sabado veinte y cinco durmio su Magestad en la Gineta, tres leguas de Albacete, en casa de D. Gabriel de Xarava, Domingo veinte y seis en la Roda en casa de D. Iuan Carrasco. Lunes veinte y siete en Minaya, tres leguas de la Roda, en casa de Doña Teresa Pacheco, cuya es la misma villa. Martes veinte y ocho hizo su Magestad jornada de quatro leguas à l Provencio, y se aposentò en casa del Conde de Villamonte, Señor del lugar. Miercoles veinte y nueve de cinco leguas, à los Hinojosos, en casa de Miguel Izquierdo Martinez. Iueves treinta de Setiembre, de tres leguas, à Villanueva del Cardete, y se aposentò en casa de Doña Maria de Guzman. Viernes primero de Octubre se hizo jornada de dos leguas al Corral de Almaguer, y sirvio de Palacio la casa de Doña Antonia Enriquez. Sabado dos, de tres leguas à Villatobas. Domingo tres, de quatro à Yepes, y estuvo la Reyna en casa de Don Miguel de Cervantes. Lunes quatro fue su Magestad à dormir tres leguas adelante en Azeca, casa de Campo del Rey junto al Tajo, que este dia se passò con espacio, por no averse formado puente, como en otros rios de Italia, y assi durò veinte y quatro horas el passage de la tropa, por ser pocas las barcas.

Rey es en España de los rios el Tajo: con razon le dan la primacia, entre los que con mayor caudal cortan esta dichosa Provincia, pues dividiendo lo mejor de sus Campañas fertiliza sobradamente quanto riega. No se conocen mas opimos frutos, ni mas abundantes tierras que las suyas. Nace en las sierras de Guenca de vna pequeña laguna, y caminãdo contra el Poniente, despues

de

de aver recibido diferentes rios, discurrido el Reyno de Toledo, entra en el de Portugal, tan caudaloso, q̃ quando baña a gran ciudad de Lisboa, con tres leguas de anchura, y vna por donde mas se estrecha, desboca en el Oceano Atlantico. Son alli tan amenas, y vistosas sus orillas, que dificilmente pueden contarse las casas de recreacion, huertas, y jardines, que ocupan aquellos apacibles campos. Al numero de diez mil le llegan algunos, y abona bastantemente su fertil sitio, lo que los Antiguos escribieron de la abundancia del Tajo, de la prouidencia de sus fertiles vegas, y de las arenas de oro, que enriquecen sus corrientes. Su mayor excelécia es, averse hecho mas conocido, que los otros rios de Europa, en la Asia, Africa, y America, por las poderosas Armadas, que del salieron, à poner su obediencia el Indo, el Idaspes, y el celebrado Ganges. Salio del Tajo la gente Portuguesa, y descubriendo al mũdo nuevas partes, abriò camino à todo el Occidente, para la navegacion de la India, que los Antiguos juzgarõ imposible, quedando engrandecida la Corona de Portugal, con gran numero de Islas, de tierras conquistadas, y de Reyes tributarios en las Costas de Africa, y Asia, y con notable aumento en la tierra del Brasil, sita en la America. En su conquista, y conservacion hizierõ nuestros antepassados las pruevas de valor, q̃ son notorias, venciẽdo por muchas vezes el poder del Soldá de Egipto, las Armadas del Grã Turco, las fuerças del Rey de Persia y otros muchos Monarcas de Oriẽte, y Africa, cuyos despojos sirvieron de tributo al Tajo.

Martes cinco de Octubre hizo su Magestad jornada a Illescas; y Miercoles seis à Navalcarnero, lugar diputado para las bendiciones conjugales. Avia salido el Rey Nuestro Señor de Madrid Viernes primero de este mes, con la Serenissima Infanta, al Convento Real

de San Lorenço, para desde alli, observada la marcha de la Reyna, salir à recibirla al camino, y bolver en su compañia al mismo Convento. Aviendo, pues, tenido por momentos avisos de las jornadas, que la Reyna hazia, dexando à la Sereniſsima Infanta en el Escurial, salio de aquel cõvẽto Miercoles seis, à Navalcarnero, dõde aquella tarde avia de entrar la Reyna, cuyo passage fue à ver de rebozo media legua fuera del lugar; bolviẽdo desde alli à dormir à la villa de Brunete, distãte tres leguas.

Iueves siete de Octubre, à las diez de la mañana, entrò el Rey Nuestro Señor en Navalcarnero, acompañado de todo lo mas luzido de su Corte; y apeandose en la casa donde se hallava la Reyna, la hizo la primer visita, que duò breve espacio; porque luego salieron à la Capilla, que estava dispuesta, para recibir las bendiciones conjugales. Hizo esta funcion, con las ceremonias de semejantes actos, el Eminentisimo señor Don Balthasar de Moscoso y Sandoval, Cardenal de Santa Cruz de Ierusalen, Arçobispo de Toledo, con âsistencia del Ilustrisimo señor Don Alonso Perez de Guzman, Patriarca de las Indias, Limosnero Mayor de su Mageſtad; y general alegria de los vassallos, que tanto avia deseado ver efectuado Matrimonio, de que se prometen la deseada paz, y tranquilidad en toda la Monarquia. Sus Mageſtades no comieron juntos. Tuvieron esta tarde Comedia, y rematòse el dia (sino se dilatò mas) cõ cantidad no pequeña de fuegos artificiales, que en diferentes castillos ardieron gran parte de la noche. Viernes ocho, por la tarde, asistieron à ver los toros, que se corrieron en la plaza de Navalcarnero; donde concurrio lo mas luzido de Madrid, con el deseo de ver à su Reyna. Toreò à cavallo solamente Don Francisco Mõtes de Oca, cavallero de el Abito de Santiago, con el acier-

acierto, que siempre. Acabados los toros, se bolvieron los Reyes à su casa, y continuaron esta noche las luminarias, y fuegos artificiales, con ventaja à la antecedente. Con particular gusto me dilatara en hazer memoria de la Corte, que se juntò en Navalcarnero, nombrando a todos los que se hallaron en esta funcion, lo lucido de sus trajes, y lo copioso, y rico de sus libreas; mas abstégome de hazerlo, con temor de que se me olvide alguno; y siempre en semejantes lances dexa la pluma a muchos quexosos, y a ninguno agradecido.

Sabado nueve de Otubre hizieron sus Magestades jornada de Navalcarnero al Escurial, oyendo primero Missa en la Iglesia mayor de aquel lugar. Comieron en Valdemorillo, y partiendo de aqui, llegaron à las cinco de la tarde à la Fresneda; y se apearon en el Palacio de la Granja. Aguardava aqui la Serenissima Infanta, acompañada de sus Damas, con la merienda. Luego que vio à la Reyna, la hizo dos reverencias, y la tercera à su Padre; y poniendose de rodillas, para besarla la mano: no lo consintio su Prima, dandola los braços, y levantandola. Apartòse su Alteza, y dando la bienvenida à la Reyna, dio tambien lugar, para que las Damas le besassen la mano. Baxaron luego sus Magestades, y Alteza al segundo jardin, y atravesandole, entraron en el claustro de la Granja, donde merendaron, y despues las Damas en otro lienço del mismo claustro. Tomaron luego los coches, para llegar à hora competente; y passando por la villa del Escurial, hallaron todo el camino alumbrado de luminarias tan copiosas, y en tal disposicion, que pudo andarse sin embarazo, aunque ya de noche. Llegaron con todo el sequito de su Corte al Convento de San Lorenço, Octava Maravilla del Mundo; en cuya descripcion me detuviera con gusto, sino temiera ofender con mi pluma sus grandezas, ò alargar con de-

masiia estos Discursos; pues es cierto no puede reducirse à pocos renglones, lo que con tanto acierto ha sido materia à dilatados volumenes. Escribirè solamente el adorno exterior, y interior del Convento en esta entrada, siguiedo en sustancia la relacion, que en èl se escribio deste festejo, que corre impressa.

Estavan los pretiles de la lonja, que rodean la casa, y sus jardines, con mucho numero de luminarias, repartidas en buena proporcion, desuerte, que toda la rodeaban de luz, con cuyos resplandores se gozava todo lo baxo de su fabrica, sin que lo pudiesse impedir la obscuridad de la noche; y porque no se perdiesse de vista lo alto de sus torres, coronavan los chapiteles otra grande copia de luzes, que gozaron desde Madrid, y otras parres, los que estavan advertidos se celebrava aquella noche la fiesta. El portico, que es lo que luego se sigue, estuvo adornado de muchas luminarias, bien distribuidas. A la fachada, que mira àl Occidente, adornavan divididas por sus vétanas, corredores, pilastras de los Reyes, y sobre capiteles de las seis medias cañas, que los sustentan, trecientas, y treinta luzes. En el centro desta misma fachada se puso en vna ventana vn cãdelero grãde de bronze, cercado todo de Cornucopias de la misma materia, con excesivo numero de luzes, que cõ sus resplandores alumbravan vn hermoso Cruzifixo de marmol, que en medio se descubre. La otra fachada, que corresponde à esta, y es la que mira à Oriente, no estuvo tan rica de luminarias, porque los lugares, en que pudieron ponerse, fueron pocos, y assi llegaron à ciento y ochenta, sin vn farol, que se descolgava de vna ventana de la Libreria, con treinta luzes. Los dos lienços, que miran al Mediodia, y al Norte, tiene cada vno quatro ordenes de ventanas, y en todas son ciento y ochẽta, en cada vna se pusieron quatro luzes. Y sumando las

que

que alumbravan solamente el Portico, fueron en todas mil y docientas y treinta; y sin estas huvo en la bobeda, que esta debaxo del Coro, mas de otras docientas, repartidas con buen orden, y proporcion.

Corriã por los lados dela nave principal dela Iglesia veinte y quatro candeleros de plata, doze por cada coro. En cada vna se levantava vn blandon dorado de dos varas de largo, à quien rodeavan cincuenta y dos paletillas, que del nacian; sobre que se pusieron otras tantas luzes, que iban con tal arte disminuyendose hasta el remate, que cada vno formava vn hermoso piramide de fuego, no confuso, mas de manera, que cada luz se gozava. El fin deste ramillete de luzes, terminava otro de flores pomposo, puesto sobre vn vaso de bronze dorado. El Altar Mayor, su Retablo, y Custodia estavan adornados de numero casi infinito de luzes, donde se esmerò, con disposicion maravillosa, el Arte, para adornar, y componer esta parte principal, que es como cabeça, y cuello del gran cuerpo de la Iglesia. Sobre la mesa de jaspe del Altar se pusieron ocho gradas, que tocavan en el pedestal de la Custodia, adornada con cincuenta luzes cada vna. Estas servian de pedestal à dos pilastras, que sustentavan vn arco mas eminente, que la Custodia, de diez y seis pies de alto, guarnecido todo de luzes, con hermosa disposicion, y vniformidad distribuidas; y desde su pedestal hasta la clave, se compusieron seis circulos de quarenta luzes cada vno. Por las quatro divisiones, que tiene el Retablo, sobre que descansan las colunas, corrian hileras dellas, igualmente proporcionadas. Sin esto en todas las basas, y sobrebasas, y en los capiteles avia mucha variedad de luzes, que hermoseavan el cuerpo del Retablo, haziendo reflexos en los jaspes, y manifestando lo primoroso de sus pinturas. A los dos lados del Altar Mayor, sobre los

Ora-

Oratorios de sus Magestades, se levantavan los Entierros de los Reyes, fabricados de los mismos jaspes, que el Altar Mayor; adornaronse estos de luzes por todas sus molduras, basas, y dinteles. Bolviendo sobre los lados de los Entierros, corren por su anden, à trechos de la Iglesia, varandillas de bronze, que la rodean toda por los Coros, hasta juntarse en el principal del Templo. Sobre estas, y sobre los pies donde se fixan, se assentaron dos ordenes de luzes, que por estar igualmente dispuestas, y continuarse dos lineas tan largo trecho, hizieron vn luzido aparato. Adonde se levantan los arcos, que hazen bobeda à la Iglesia, corren, continuandose por toda ella sin division, cornisas capazissimas, cuyos remates se poblaron de luzes. Sobre las dos, que hazen corona à la Iglesia, dentro del Chapitel, ò Cimborio della, se pusieron otros dos ordenes, que por estar continuadas en circuito, y en lo mas superior del Templo, hizieron vistosa apariencia. De la misma se adornaron todas las cornisas, y frisos, que hazen cielo à las sillas del Coro, assi tambien sus dos organos, y los dos grandes, que en la nave del Cruzero se corresponden. De lo referido se hizo vn todo de mas de onze mil luzes en aquella hermosa Basilica, que no puede explicar la pluma, por mas que lo registraron los ojos.

Estos renglones se entresacaron de la Relació referida. Omito las Empressas, que se pusieron en la Capilla mayor, porque andan con la misma Relacion. Pòdrè solamẽte, por no estar impressa, la Inscripcion, que se hizo para la primera puerta del Monasterio, à la entrada de la Iglesia, en testificacion de la alegria de aquella Casa, y consuelo vniversal de los vassallos en esta ocasion de la llegada de la Reyna. Dezia assi.

D.

D. O. M.

Expectata ades Orbis delicie, Regis amor,
Aquila Iovi tuo, qua sola ardet latura pietatẽ,
Columba post diluvium bellorum gemino
Orbi latura pacem.
Præparatos in diem pacis ingredere thesauros,
Nivis, an sanguinis? sanguinis, sed nivis,
Quod meliora loquatur quam Abel,
Et stolas Martyrum dealbet.
Pietatis Ministra;
Ministrum optimum consule Laurentium
Cœlesti arte, ad quod nata es,
Opus verê Regium perfectura.
Vola ad tuam escam, intuere tuum Solem,
Cuba in tuo nido,
Loquere tuo Numini placitura,
Meliora auditura,
Redditura expectata nobis oracula,
Virilem prolem,
Visura filios filiorum suorum,
Pacem super Orbem.

Æter-

Æternum vive Hiſpaniæ decus,
Huius familiæ ornamentum,
Et publica omnium vota benigne accipe.
A Deo Benedicta: Regi Chara:
A Populo Dilecta.
Vive. Regna. Impera.

Eſtavan en la Igleſia, proceſsionalmente, las tres Comunidades del Convento; Colegio, y Seminario; y à la puerta el Prior, aſsiſtido de quatro Religioſos ancianos, reveſtidos con capas de tela de flores de oro, aguardando, que ſus Mageſtades llegaſſen; y precediendo la Entrada de las Damas, y Señores del acompañamiento, entraron los Reyes, y ſu Alteza. La Reyna en llegando à la puerta, aviendoſele pueſto alfombra, y almohada, ſe puſo de rodillas, y adorò la Cruz, que tenia el Prior en las manos, y ſe la dio à beſar. Luego ſe levantò ſu Mageſtad, y ſiguiendo la Proceſsion, empeçò à cantar la Comunidad el *Te Deum laudamus*. A que reſpondian alternativamente los quatro Organos. Iunto à las gradas del Altar Mayor ſe puſo vna riquiſsima alfombra, y ſitial, con almohadas de brocado. Sirviò la del Rey el Marques de Caſtel-Rodrigo, ſu Mayordomo Mayor. La de la Reyna, el Conde de Figueyrò: y la de la Infanta, el Conde de Mora; donde ſus Mageſtades ſe puſieron de rodillas, para hazer oracion al Santiſsimo Sacramento. A eſte tiempo cantò la Capilla el Verſo *Te ergo quæſumus*: y luego el Prior, que con los aſsiſtentes eſtava en el Altar Mayor, entonò los Verſos, y cantò las Oraciones diſpueſtas en el Ceremonial

nial Romano, para ſemejantes actos. A que ſe ſiguiò cá-tar la Capilla vn Villancico, con que dio à ſus Mageſta des la bienvenida à eſta Caſa. Acabado, ſe levãtarõ el Rey, la Reyna, y ſu Alteza, y ſubiendo por la eſcalera, que baxa del Coro à la Sacriſtia, entraron en ſu Real Palacio.

Domingo diez de Octubre ſe hizo la fieſta acoſtumbrada, en veneracion de las Reliquias de aquella Caſa, à cuya Proceſsion aſsiſtio el Rey, y deſpues à la Miſſa Mayor, con la Reyna, y ſu Alteza. Por la tarde dieron ſus Mageſtades principio à ver la Caſa; y vierõ eſte dia todo lo alto, con Coro, Clauſtro, Librerias, y Celda del Prior, donde eſtuvo prevenida merienda para ſus Mageſtades, y deſpues para las Damas, vna y otra con grandeza, y aſſeo. Lunes onze ſalio el Rey a caça; y la Reyna ſe entretuvo toda la tarde con ſu Prima en la huerta del Convento, donde tambiẽ eſtuvo prevenida merienda. Martes doze vieron lo baxo de la Caſa, Igleſia, Relicarios, Sacriſtias, Clauſtros, Refitorio, Roperia, Botica, Capitulos, y vltimamente la celda baxa del Prior, donde merẽdaron. Miercoles treze, por la tarde, ſalio el Rey à caza: la Reyna, y ſu Alteza fueron à la Freſneda, donde ſe entretuvieron haſta la noche. Iueves catorze ſalieron ſus Mageſtades, y Alteza à ver la Ermita de N. Señora de los Ermitaños, diſtante media legua del Convtẽo, ſitio apacible, y ameno, aunq̃ entre riſcos. En los mas dias deſte mes, haſta los veinte y ocho no ſe ofrece coſa digna de detenernos, porq̃ ſe paſſaron con las ſalidas ordinarias al campo, y entretenimiẽto de Comedias; las mas noches en Palacio, y algunas tardes en el Convento, mando ſu Mageſtad ſe hizieſſe eſtè agaſajo à los Monges. Iueves veinte y ocho de Otubre comio el Rey en el Refitorio del Convento, con los Religioſos del, como hizo ſiempre, y hizieron ſu Padre, y Abuelo en

ſemejante dia. El adorno, y aſſeo de aquel apoſento fue grãde, y ignorãcia ſeria no ſupon..rlo. Sirvieronſe à ſu Mageſtad dos viandas, vna del Palacio, y otra del Cõvẽto; vna y otra por los Criados; y de ambas hizo ſu Mageſtad preſentes à diferẽtes Religioſos. Acabada la comida, paſsò ſu Mageſtad cõ la Comunidad à la Igleſia à dar gracias, y de alli ſe recogiò à Palacio, acompañado del Prior, y otros Religioſos ancianos haſta la Antecamara. La tarde deſte dia entrarõ la Reyna, y la Infanta en el Convẽto à ver el adorno del Refitorio, y lograr vna merienda, q̃ en el Capitulo tuvieron prevenida los Religioſos. Viernes veinte y nueve ſalio el Rey al campo, y la Reyna ſe quedò en Palacio, porq̃ llovio mucho toda aquella tarde. Sabado treinta quiſo la Reyna, aunq̃ avia viſto ya las Reliquias de aquella Caſa, verlas eſta tarde mas de cerca: para eſto ſe armaron Altares en todos los Relicarios, donde baxaron las principales, para q̃ ſu Mageſtad las lograſſe mejor. Seria dilatarme mucho, ſi refirieſſe la grandeza de las Reliquias, y el ſuperior adorno dellas; yaſsi lo omito, remitiẽdome à la Hiſtoria deſta Caſa, en q̃ eſta materia ſe eſcribe muy por menor. Aumentò ſu Mageſtad eſte teſoro, dexando aquel dia en èl el cuerpo de S. Beatriz Virgen y Martir, q̃ dixe aver recibido en Milan del Sumo Pontifice por mano de ſu Legado. Colocòſe, y ſe le inſtituyò fieſta Doble para el dia de ſu Martirio, q̃ fue à veinte y nueve de Iulio. Domingo treinta y vno aſsiſtieron la Reyna, y ſu Alteza en vn balcon alto del Coro, à las Viſperas de Todos Santos; deſpues baxaron al Oratorio, donde eſtava el Rey, à ver la Proceſsiõ, q̃ ſe hizo para encerrar el Sãtiſsimo Sacraméto, q̃ eſte dia eſtuvo expueſto por la ſalud, y ſucceſsion de ſus Mageſtades. Lunes primero de Noviembre ſe celebrò la fieſta de Todos Santos. Acõpañò el Rey la proceſsiõ, q̃ ſe hizo por la Igleſia, y clauſtro

tro principal. Despues subio al Oratorio, donde estavã la Reyna, y su Alteza, y oyeron la Missa Mayor, q̃ se celebrò con gran solemnidad. Martes dos, dia de la Commemoracion de los Difuntos, assistieron sus Magestades à la Missa Mayor en su Oratorio; y despues desde el Coro vieron la Procesion, que se hizo por las tres naves de la Iglesia.

Para Miercoles tres de Noviembre se dispuso la jornada de sus Magestades, del Escurial à Madrid. Partieron de aquel Convẽto à las nueve de la mañana: y aviẽdo comido en Torre de Lodones, hizieron noche en la casa Real del Pardo. De aqui, otro dia por la tarde, Iueves quatro, passaron al Buẽ Retiro; aviẽdo salido grã concurso de la Corte à esperarles al camino; y con grãdes aclamaciones de sus vassallos, y alegria general, entrarõ en aquel Palacio antes de anochecer. Aqui aguardaron à q̃ se diesse fin à las ostẽtosas demõstraciones, cõ q̃ la Corte de Madrid recibiò à su Reyna, y natural Señora el dia de su Entrada publica, quinze de Noviẽbre; la qual no se escribe, por la razon, que se dio en el Prologo.

Cumplido he cõ la obligacion de mi assunto, escribiẽdo la Iornada de la Reyna N. Señora, desde la Imperial Corte de Viena, hasta Madrid, con todas las circũstancias, q̃ me parecieron dignas de escribirse, no con la elegancia, y estilo, q̃ pedia tan alta materia. Empeño es preciso de quiẽ escrive, dedicar à la posteridad la fama, y la memoria, de los q̃ merecieron el aplauso comun, con heroicas acciones. Passada, pues, tan larga carrera, justo serà coronar los meritos de D. Diego de Aragon, Duque de Terranova, Marques del Valle, à quiẽ debe el servicio de nuestros Principes, lo q̃ èl debe à su generosa Sangre; pues en ocasion de tanto empeño, para la reputaciõ desta Corona, obrò todo lo q̃ pedian sus obligacio

nas, y como se conoce, quantas, y quales sean, es facil de inferir, q̃ no pudo obrar, ni mejor, ni mas. Ordenò su Magestad al Duque (fenecida ya la Embaxada Ordinaria en la Corte Cesarea) viniesse sirviẽdo à la Reyna de su Cavallerizo mayor. Dispusose con la grandeza, y ostẽtacion, q̃ vio, y admirò gran parte de Europa, honrando à la nacion Española, y acreditando la grandeza de su Rey, con las estrañas. Su generosidad fue el comun abrigo en tan dilatado viaje, de todos los q̃ quisieron valerse della, y fueron estos muchos. Su haziẽda no sirvio à otros empleos, q̃ à la compra de animos, y volũtades, con q̃ se alcança la comun estimacion. Publica, y general fue su mesa en vn año de camino, reconociẽdo por agasajo, lo q̃ en muchos fue comodidad, y alivio. Sirviẽronse muchas agenas en todo este tiẽpo (sin faltar vn dia) con ostẽtacion, y grandeza, de lo q̃ se llevava de su casa, Los banquetes los tomò por su cuẽta, como si le tocaran, con q̃ festejò à Ministros, y Embaxadores de diferẽtes Principes, confirmandolos mas por este medio en la deuocion de su Rey. No buscò alhajas en Italia, para traer à España; repartiò antes muchas de Alemania en todas las partes, en q̃ se hallò de Italia. A muchos soldados valerosos alentò con su hazienda, para q̃ continuassen el Real servicio; y à muchos otros, imposibilitados ya de continuarle, ò por años, ò por heridas, les dio todas las comodidades del camino, para llegar sin trabajo, ò costa à sus patrias. Sin el carruage, q̃ ocupò con la mucha gẽte que le assistia, hizo prevẽcion de pagar no poca de bacio, para q̃ se valiessen della todos aquellos à q̃ por algun accidẽte faltava. Diligẽcia tan importãte en semejantes ocasiones, que se vieran muchos imposibilitados à seguir el viaje, sino hallaran la prevẽciõ del Duque. La ostẽtacion, y grandeza, con que vino assistido, eran manifiesto indicio de su animo generoso; y el lu-

zi-

zimiēto de su persona, y casa, se vio todos los dias nueva mēte, en lo costoso de los vestidos, y en lo copioso, y rico de las libreas. Su mayor desvelo fue, servir à la Reina con veneracion, y rendimiēto. Su cōtinuo cuidado, procurar por todos los medios, cōservar la amistad, y devocion de los Principes, y Republicas con el Rey. Pudiera dilatarme mucho, si me fuera permitido referir casos particulares en todas las cosas, que quedan apuntadas en general. Y assi solamente digo, que pudo justamēte el Duque sugetarse à los forçosos empeños desta jornada, y comprar con otros tantos, averse hallado en ella; pues dexò agradable memoria de su generosidad en todas partes; y exemplo à los vassallos, de como deben servir à sus Principes; grangeando en vno y otro fama inmortal à si, honra à su Patria, y credito à su Rey.

FINIS.

FIN

INDICE.

A.

Adda Rio de Italia, su descripcion, fol. 78.

Alexandria de la Palla, ciudad de Lombardia, su descripcion, fol. 246.

Almirante de Castilla, visita à la Reyna en Onteniente, con carta del Rey nuestro Señor, fol. 287.

Alpes mõtes, su descripcion, fol. 20.

Arcos triunfales de la ciudad de Lodi à la Entrada de la Reyna, fol. 93.

Arco triunfal de Trento à la Entrada de la Reyna, fol. 25.

Arcos triunfales de Milan à la Entrada de la Reyna se refieren en todo el Libro Tercero.

Arcos triunfales, que levantò Pavia à la Entrada le la Reyna, fol. 218.

Arco triunfal en Alexãdria de la Palla à la Entrada de la Reyna, fol. 247.

Arco triunfal en el Final à la Entrada de la Reyna, fol. 257. hasta 262.

Armada del Mar Oceano llega à la Playa del Final, fol. 271.

Athesis Rio de Italia, su descripcion, fol. 71.

Austria Provincia dela Vngria Superior, sus terminos, fol. 18.

B

DON *Balthasar* Carlos Principe de España, ajustase su Casamiento cõ la Serenissima Archiduquesa MARIA-ANA, fol. 2. Muere en la ciudad de Zaragoça, alli.

D. Balthasar de Moscoso Cardenal, y Arçobispo de Toledo haze la funcion de las bendiciones Nupciales en Navalcarnero, fol. 290.

S. Beatriz Virgen y Martir,

tir, su cuerpo embia el Sumo Pontifice à la Reyna por su Cardenal Legado, fol. 208. Dexale su Magestad al Convento de San Lorenço del Escurial, fol. 298.

Bendiciones Nupciales en Navalcarnero, fol. 290.

Bartolomè Arès Conde, Presidente del Magistrado Ordinario, grandeza con que hospedò en su casa à la Reyna, y Rey de Vngria el dia de la salva general del castillo de Milan fol. 177.

Biblia, que San Francisco Xavier traia en su Predicacion, mostrada à la Reyna, fol. 104. Resuelvése por letra original de el mismo Sáto dos computos de su Vida, fol. 105.

Bressa ciudad de Lombardia, sugeta à Venecianos, su descripció, fol. 79.

C

Cabo de Creus, ò de Cruzes, termino de Espaňa en el Mediterraneo, fol. 51.

Cabos de la Cavalleria, y Infanteria, que salieron del Estado de Milan à acõpañar à la Reyna; sus nombres, fol. 89.

Cadenas y medallas, que la Reyna mandò repartir en Caprin, fol. 76. En Gusolengo, fol. 78. En Desenzan, fol. 79. En Bressa, fol. 87.

Cardenal de Harach Arçobispo de Praga haze la funcion de los Despososrios en Viena, fol. 13. Acõpaña à la Reyna, desde aquella Corte, hasta Roveredo, fol. 15. Buelve de Roveredo para Viena, fol. 70.

Cardenal de Montalto, destinado para acompañar à la Reyna desde el lugar de las Entregas, hasta Espaňa, fol. 35. Entra en Milan, fol. 181. Besa la mano à su Magestad, ibid.

Cardenal Monti Arçobispo de Milan, haze presente à la Reyna, fol. 173. Besa la mano à su Magestad, fol. 184.

Cardenal Ludovisio Legado à latere de el Sumo Pon-

Pontifice à la Reyna, fol. 195. Embiale à visitar la Reyna fuera de Milan, fol. 198. Dudas, que precedieron à su entrada publica, fol. 199. 200. 201. 202. Su entrada publica en Milã, fol. 203. Haze tres visitas à la Reyna, fol. 206. 207. 208. Joya que le embiò la Reyna, fol. 208. Sale de Milan, fol. 211.

Cardenal de Florencia, Principe de la Mar, desembarca en el Final, fol. 266. Besa la mano à la Reina, alli.

Cardenal Dongo viene al Final à visitar la Reyna, fol. 272.

Cardenal De Toledo Dõ Gaspar de Moscoso haze en Navalcarnero la funciõ de las bẽdiciones Nupciales, fol. 290.

Carintia, Provincia de la Vngria, sus terminos, f. 19.

San Carlos Borromeo visita la Reyna, y vè su Sãto cuerpo, fol. 170. Otra vez, fol. 210.

Cartas para la Reyna. De la Republica de Venecia, fol. 75. De los Cantones Catholicos de Esguizaros, fol. 106. De las tres Ligas de Grisones, fol. 108. De Phelipe Gonçaga Principe de Bozolo, f. 171. De Carlos Gonçaga Duque de Mantua, fol. 175. De la Duquesa de Mãtua, fol. 175. De la Republica de Luca, fol. 182. De la Republica de Genova, fol. 187. Del Sumo Pontifice, fol. 207. De Francisco Deste Duque de Modena, fol. 210. De Ranucio Farnese Duque de Parma, fol. 211. De la Duquesa de Parma, alli. De la Ciudad de Napoles, fol. 264. Del Gran Duque de Florencia, fol. 267. De la Gran Duquesa, fol. 268. Del Principe Mathias de Florencia, fol. 269.

Cartas de la Reyna. Para la Republica de Venecia, fol. 75. Para los Cantones Catolicos de Esguizaros, fol. 108. Para las tres Ligas de Grisones, fol. 109. Para el Principe de Bozolo, fol. 171. Para el Duque de Mantua, fol. 176.

Para la Duquesa de Mantua, alli. Para la Republica de Luca, fol. 182. Para la Republica de Genova, fol. 187. Para su Santidad, fol. 208. Otra remitida con Embaxada por el Principe Tribulcio, fol. 209. Para el Duque de Parma, fol. 212. Para la Duquesa de Parma, alli. Para la Ciudad de Napoles, fol. 265. Para el Gran Duque de Florencia, fol. 269. Para la Gran Duquesa, fol. 269. Para el Principe Mathias de Florencia, fol. 230.

Cartas del Rey Nuestro Señor. Para el Serenissimo Rey de Vngria, sobre su buelta à Alemania, fol. 99. Al Emperador su Padre sobre la misma materia, fol. 101.

Cartuxa de Pavia, sus grãdezas, fol. 213. Ostentacion con que hospedarõ à la Reyna aquellos Monges, fol. 214.

Casamientos, que se ofrecian al Rey de España, por muerte del Principe, fol. 4. El de Ana-Maria de Borbon, Duquesa de Montpensier, se excluye, fol. 4. El de la Princesa Leonor de Mantua, se excluye, fol. 6. El de vna de las Archiduquesas de Inspurg, se excluye, alli. El de la Serenissima Archiduquesa MARIA-ANA de Austria, se antepone à todos, fol. 7.

Casa, que acompañò à la Reyna quando saliò de Viena, fol. 15. La que acõpañò al Rey de Vngria, f. 17. La que salio de España en busca de la Reyna, fol. 35.

Castillos de Briseño en el Tirol, fol. 64. De la Pietra en el Tirol, alli. De Pescera de Venecianos, f. 78. De Vrsinovo de Venecianos, fol. 88. De Milan, su descripcion, fol. 114.

Castelnovo Lugar del Estado de Milan, fol. 245.

Cataluña, Provincia de España, sus terminos, fol. 47.

Cavalleria, y Infanteria del Estado de Milã, que salio à recibir à la Reyna, f. 88.

Cavalleros Valencianos, que

que besaron la mano à la Reyna en Denia, folio 284.

Certificacion de las Entregas, por el Secretario Don Martin de Villela, f. 67.

Ciudades del Estado de Milan dan la obediencia à la Reyna en Bressa, fol. 85.

Clavo Santo de la Cruz de Christo, visitale la Reyna en el Domo de Milan, fol. 170.

Comedia intitulada el Theseo, que hizo representar el Colegio de la Cõpañia de Iesus en el Salon baxo del Palacio de Milã, fol. 169.

Comedia Armonica, intitulada el Iason, representada en el Palacio de Milã fol. 185.

Comissarios de el Marquesado del Final besan la mano à la Reyna en Milã, fol. 173.

Conde Bartholomè Arès, grandeza cõ que hospedò à la Reyna, y Rey de Vngria el dia de la salva general de el Castillo de Milan, fol. 177.

Conde de Oropesa Virrey de Valencia. Entra en Denia. Luzimiento con que se portò en esta ocasion.

Convento del Escurial, ostentacion, y grãdeza cõ que recibiò à los Reyes, f. 292. hasta 297.

Corte luzida, que se juntò en el Final à la embarcacion de la Reyna, folio 251.

Crema Ciudad de Venecianos, su descripcion, fol. 91.

D

FRay *Daniel Dongo* Comissario General de la Orden de San Francisco besa la mano à la Reina fol. 172.

Denia Ciudad del Reyno de Valencia, su descripcion, fol. 280.

Descripcion de los Alpes, fol. 18. De Provença, fol. 53. Del Piamonte, fol. 55. Del Monferrato, folio 250. Del Marquesado del

Final, fol. 253. De Trento, fol. 20. hasta 25. De su Palacio Episcopal, fol. 24. De Malaga, fol. 41. De Peñiscola, fol. 46. De Monferrate, fol. 48. De Tolon, fol. 53. De Genova, folio 58. De Bressa, fol. 79. De Crema, fol. 91. De Lodi, fol. 92. De Milan, fol. 111. De su Domo, fol. 112. De su Castillo, fol. 114. De Pavia, fol. 215. De Alexãdria de la Palla, fol. 246. De Denia, fol. 280. Del Rio Athesis, fol. 71. Del Adda, fol. 78. Del Lago de Garda, fol. 78. Del Olio, fol. 89. Del Pò, folio 245. Del Tajo fol. 288.

Despossorio del Rey Catolico con la Serenissima Archiduquesa MARIA-ANA, celebrado en la Corte de Viena, fol. 13.

Don Diego de Aragon Duque de Terranova, grãdeza, y generosidad con q̃ hizo esta jornada. Remata este Libro, merecidamente con su Elogio, à f. 299.

Diputados del Estado, y Condados de Milan dã la obediencia à la Reyna en Gusolengo, f. 77.

Diputacion de el Reyno de Valencia besa la mano à la Reyna en Denia, folio 284.

Domo de Milan, su descripcion, fol. 112.

Duque, y Duquesa de el Infantado besan la mano à la Reyna en Denia, f. 283. y 285.

E

EMbaxada de Don Frãcisco de Moura Cõde de Lumiares à Alemania, con la joya, fol. 11.

Embaxadas à la Reyna de la Republica de Venecia, fol. 73. De los Cantones Catolicos de Esguizaros, fol. 106. De las tres Ligas de Grisones, folio 109. Del Principe de Bozolo, fol. 171. De la Republica de Luca, fol. 181. De la Republica de Genova, fol. 186. Del Duque de Modena, fol. 210. Del Duque de Parma, fol. 211. De la Ciudad de Napoles,

les, fol. 262. Del Gran Duque de Florencia, fol. 266.

Emperatriz Doña Maria de Auſtria, Infanta de Eſpaña. Su muerte, fol. 1.

Emperatriz Maria Leopoldina, Archiduqueſa de Auſtria. Su muerte, folio 286.

Entradas ſolemnes de la Reyna. En Trento, fol. 23. En Breſſa, fol. 80. En Lodi, fol. 95. En Milan de rebozo, fol. 103. Publica en la miſma Ciudad, en todo el Libro Tercero. En Pavia, fol. 218. En Alexandria de la Palla, folio 249. En el Finàl, fol. 252. En el Convento de S. Lorenço del Eſcurial, f. 291. 292.

Entrada ſolemne del Legado de ſu Santidad en Milan à fol. 203.

Entregas de la Reyna. Formalidad con que ſe hizieron, folio 66. 67. y 68.

Eſtada de la Reyna. En Trento, fol. 33. En Milan, en todo el Libro Quarto. En el Convento del Eſcurial, folio 297. 298. y 299.

Eſcurial, Convento. Grandeza, y oſtentacion, con que recibiò à los Reyes, f. 292. haſta 297.

San Euſtaſio Martir. Colocaſe ſu cuerpo, traido de Roma, en preſencia de la Reyna en el Convento de San Paulo, de Monjas Dominicas de Milan, folio 195.

Exercito de doze mil Infantes, y quatro mil y quinientos Cavallos acompaña à la Reyna por las tierras del Monferrato, y Saboya, fol. 250.

F

Ferdinando Rey de Vngria, y Bohemia. Reſuelveſe ſu venida à Eſpaña acompañando à la Reyna ſu Hermana, fol. 10. Buelve de Milan para Alemania, fol. 179.

Fieſtas, que ſe hizieron à la Reyna en Trento, fol. 33. En Milan, en todo el Li-

Libro Quarto. Las de Acavallo, fol. 189. En Navalcarnero, folio 290. y 291.

Finàl, Marquesado en la Liguria, su descripcion, y cosas notables, à folio 253.

Don Francisco de Moura, Conde de Lumiares, Embaxador Extraordinario à Alemania, llevando la loya à la Reyna, folio 11.

G

Galeras, que conduxeron la Reyna à España. Nombranse sus Generales, y Capitanes, folio 273.

Don Gaspar Enriquez de Cabrera, Almirante de Castilla, visita à la Reyna en Onteniente, con carta del Rey nuestro Señor, fol. 187.

Garda Lago en Italia, su descripcion, fol. 78.

Genova Ciudad de la Liguria, su descripcion, y cosas notables, fol. 58.

Golfo de Valencia, fol. 46.

H

San Honorato, Isla en la Costa de Francia, fol. 55.

I

Infanta de España aguarda à la Reyna en la Fresneda, fol. 291.

Infanteria, y Cavalleria del Estado de Milan, que sale à recibir à la Reyna, fol. 88.

Inscripciones, que se pusieron à las entradas de la Reyna. En Trento, à fol. 25. hasta 32. En Roveredo fol. 65. En Bressa, fol. 82. 83. En Lodi, fol. 93. En Milan, en todo el Libro Tercero. En Pavia, à fol. 243. En Alexandria de la Palla, fol. 247. En el Finàl, fol. 256. En el Escurial, fol. 296.

Ioya, que embiò la Reyna al Embaxador de Ve-

Venecia, folio 87.

Ioya, que embiò al Legado de ſu Santidad, fol. 208.

D. Iſabel de Borbon Reyna de Eſpaña, ſu muerte, fol. 1.

Islas de Santa Margarita, y San Honorato, folio 55.

Iuan Capelo Embaxador à la Reyna por la Republica de Venecia, folio 73. Modo con que executò ſu funcion, fol. 74. y 75. Es armado Cavallero por el Rey de Vngria, fol. 84. Deſpideſe de la Reyna, alli. Ioya que ſe le dio, fol. 87. Acompaña al Rey de Vngria, quãdo buelve para Alemania, fol. 180.

Iuan Carlos de Medicis, Principe de la Mar, Hermano del Gran Duque de Florencia, viene al Final à beſar la mano à la Reyna, y por Embaxador de ſu Hermano, folio 267.

L

Lago de Garda, ſu deſcripcion, fol. 78.

Legado à Latere de ſu Santidad. Veaſe la palabra, *Cardenal Ludoviſio*.

Lodi Ciudad de Lombardia, en el Eſtado de Milan, ſu deſcripcion, fol. 92.

Luzes, numero notable dellas, que ſe puſieron en el Conuento del Eſcurial la noche de la entrada de los Reyes, fol. 292. 293.

M

Malaga, Ciudad de Andaluzia, ſu deſcripcion, fol. 41.

Doña Mariana Archiduqueſa de Auſtria ajuſtaſe ſu Caſamiento con el Principe de Eſpaña Don Balthaſar, fol. 2. Tratado de ſu Caſamiento con el Rey Nueſtro Señor, deſde el fol. 2. adelante.

Doña Maria Infanta de Eſpaña, Emperatriz de Ale-

Alemania. Su muerte, fol. 1.

Maria Leopoldina, Emperatriz de Alemania. Su muerte. Dase la nueva de ella à la Reyna en Denia, fol. 286.

Mariñan Lugar del Estado de Milan, memorias suyas, fol. 102.

Marquesado del Final, su descripcion, y cosas notables, fol. 253.

Marques de Caracena, Governador de el Estado de Milan, sale à recibir à la Reyna, con los principales Ministros, y Cabos, fol. 91. El modo con que se portò en esta ocasion. Vease el Libro II. desde f. 91. y ambos Libros Tercero, y Quarto.

Mascara en Milã la noche de la entrada publica, fol. 164. 165.

Medallas, y cadenas, q̃ la Reyna mandò repartir en Caprin, fol. 76. En Gusolengo, fol. 78. En Desenzan, fol. 79. En Bressa, fol. 87.

Milan Ciudad, Cabeça de la Insubria, su descripcion, y grandezas, à fol. 111.

Ministros Valencianos, que aguardavan en Denia à la Reyna, fol. 284.

Monferrato, Provincia de la Liguria, su descripció fol. 250.

Monaco, Ciudad, y Puerto de Italia, fol. 56.

Monserrate, su descripcion, fol. 48.

N

N*Avalcarnero*, Lugar diputado para las bẽdiciones nupciales, à folio 289.

Nicolas Albergati Ludovisio, Cardenal Legado à Latere del Sumo Pontifice à la Reyna, fol. 159. Embiale a visitar la Reyna fuera de Milan, fol. 198. Dudas, que precedieron à su entrada publica en Milan, à fol. 203. Haze tres visitas à la Reyna, folio 206. 207. 208. Joya que le embiò la Reyna, fol. 208. Sale de Milan, fol. 211.

Niza de Provença, f. 55.

O

Olio, Rio de Italia, su descripcion, fol. 89.

Oradores de las ciudades del Estado de Milan besá la mano à la Reyna, fol. 173.

P

Palacio Episcopal de Trẽto, su descripcion, f. 24.

Parque de Pavia, su descripcion, fol. 214.

Pavia Ciudad de Lombardia, su descripcion y cosas notables, fol. 215.

D. Pedro de la Barreda, Alcalde de Casa y Corte, haze las prevenciones del viaje en el transito por Castilla, fol. 287.

Peñiscola, su descripciõ, fol. 46.

Piamonte, su descripciõ fol. 55.

Po Rio de Italia, su descripcion, fol. 245.

Presente, que la ciudad de Milan hizo à la Reyna, fol. 173.

Principe Tribulcio Embaxador Extraordinario de la Reyna al Sumo Pontifice, fol. 209.

Provenza, Provincia de la Francia, su descripcion fol. 53.

R

Rio Atheſis, su descripcion, fol. 71.

Rio Adda, su descripciõ fol. 78.

Rio Olio, su descripciõ, fol. 89.

Rio Pò, su descripcion, fol. 245.

Rio Tajo, su descripciõ, fol. 288.

Rosa, que el Sumo Pontifice embiò à la Reyna, por su Legado, fol. 208.

S

S. Alva general, que el castillo de Milan hizo à la Reyna algunos dias despues de su Entrada publica, fol. 177.

Sarao de Damas, y Cava

lieros en la gran sala del Palacio de Milan, f. 174.
Seno Ilicitano, fo. 45.
Seno Sucronense, f. 46.
Sonsin, Lugar y Plaça del Estado de Milan, memorias suyas, fol. 89.

T

Tajo Rio, su descripcio fol. 288.
Tesin, Rio de Italia, su descripcion, fol.
Tirol, Condado de Alemania, sus terminos, folio 19.
Tolon, Ciudad de Provença en Francia, su descripcion, fol. 53.
Tratado del Matrimonio entre el Principe de España Don Balthasar, y la Serenissima Archiduquesa Maria-Ana, fol. 2.
Tratado del Matrimonio entre el Rey N. Señor, y la Serenissima Archiduquesa Maria-Ana, à fol. 3.
Trento, Ciudad de Tirol, su descripcion, fol. 20. hasta 23.
Tribunales de Milan dan la obediencia a la Reyna en Bressa, fol. 85. Besan su mano en Milan, fol. 167.

V

Valencia Reyno, besa la mano à su Magestad en Denia, por sus Diputados, fol. 284.
Valencia Ciudad; haze la misma funcion en Denia por sus Iurados, folio 285.
Venecianos, la grandeza y ostentacion cõ que hospedaron à los Reyes en sus Estados, fol. 81.
Viaje de la Casa Real, que saliò de España, para venir sirviendo à la Reyna. De Madrid, hasta Malaga, à fol. 38. De Malaga hasta Genova, à fol. 43. De Genova à Milan, folio 61. De Milan à Roveredo, lugar diputado para las Entregas, fol. 62.
Viaje de la Reyna. De Viena à Trento, à fol. 18. De Trento à Milan, en todo el Libro Segundo. De Milan al Final, en todo el Li-

Libro Quinto. Del Final hasta Denia, à fol. 275. De Denia hasta el Buen Retiro, à fol. 286.

Vicario, y Doze de Provision de Milan llevan presente de la Ciudad à la Reina, fol. 173.

Villa-Franca de Nisa, fol. 56.

Vistas primeras de los Reyes en Navalcarnero, fol. 290.

Vrsinovo, Castillo de Venecianos, fol. 88.

FINIS.

CON PRIVILEGIO

En Madrid, por Diego Diaz de la Carrera.

Año de M. DC. L.

SPECIAL
94-B12083
XXX
THE GETTY CENTER
LIBRARY